JIM BOWERING

Trilogía Cometa Verde 1



FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

Cometa Verde
Trilogía Cometa Verde: Libro 1

greencomet.org
arjaybe@greencomet.org

Traducción y Edición: Artifacs, febrero/marzo 2020.
artifacs.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacs.

Imagen de la NASA y de dominio público.

Licencia Creative Commons

Sobre el Autor

Jim Bowering ha combatido incendios forestales y controlado tráfico aéreo y marítimo. Ahora escribe historias. Vive en el Valle Okanagan con su esposa, Carolyn.

Conecta con Jim

- Blog El Cometa Verde: greencomet.org
- Contacto: greencomet.org/contact/

Dedicatoria

Para **Carolyn**.

COMETA VERDE

Trilogía Cometa Verde: Libro Uno.

Capítulo Uno – Elgin Despierta

"¿Rannie?" Su pregunta desapareció en la luz gris.

Elgin no quería despertarse, pero sabía que iba a hacerlo. Reconoció los signos. Primero vino la luz gris, cuando estuvo consciente. Sucedió instantáneamente, sin transición. Solo una consciencia donde antes no había ninguna, al menos ninguna que recordara.

"¿Rannie?" Se oyó otra vez la pregunta. ¿A quién le estaba preguntando en este lugar gris?

Casi recordó por qué no quería despertarse, pero este recuerdo quedó hecho pedazos por una serie de viñetas. ¿Una mujer? Enormes cavernas oscuras. Una amenaza brillante. Helados de fruta. El sabor de los helados. La mujer.

Las cosas comenzaron a suceder. Destellos de luz primero, luego colores, y el tono gris quedó roto por indicios transitorios de forma. "¡Rannie!" Él exclamó su nombre, luego no lo reconoció. Formas y sombras comenzaron a resolverse en los contornos de una habitación, y él comenzó a recordar. Lo estaban despertando, otra vez. Aún no sabía por qué, pero esto le entristecía.

> Capítulo dos - Los cometas - Introducción

Para cuando comenzaron a visitarles, los cometas llevaban en el cielo desde hacía más de cien mil años. La gente, según el registro fósil, probablemente no estaba interesada antes de ochenta mil años atrás. Había muchas herramientas de piedra, pero nada como joyas o arte que indicara un pensamiento simbólico. De modo que cuando se volvieron lo bastante curiosos para preguntarse qué eran, los cometas llevaban allí al menos veinte mil años.

El tiempo era una aproximación, por supuesto. Con algo así como una lluvia de cometas, que podían durar millones de años en casos extremos, unas pocas decenas de miles de años encajarían fácilmente dentro del margen de error. Así que establecieron un parámetro, que al menos dos cometas fueran visibles en un momento dado y se aproximaran cuando eso hubiera comenzado. La respuesta estaba bastante cerca a alrededor de cien mil años, por lo que mientras la gente hubiera sido lo bastante consciente para interesarse, al menos habría dos cometas visibles en su cielo.

Eventualmente, después de ochenta mil años o así, pudieron hacer los cálculos y se dieron cuenta de que los cometas no eran solo características del cielo. La probabilidad dictaba que algunos de ellos entrarían dentro de las lunas, y algunos incluso golpearían el planeta. La geología demostraba que algunos ya lo habían hecho, dejando atrás muchos cráteres grandes y pequeños.

La evidencia indicaba que el planeta había sufrido repetidos ataques de cometas, algunos con efectos devastadores en la biosfera. Esto provocó una variedad de respuestas, desde la angustia y la preocupación hasta el estoicismo y el fatalismo. Incluso hubo una facción de la población que dijo que merecían ser golpeados porque eran malos, y dieron la bienvenida a la inminente retribución.

Fueron recompensados. Mientras la ciencia mejoraba lentamente, los astrónomos pudieron identificar varios cometas con potencial de impactar en el planeta. Era un grupo de cometas cuyas órbitas de retorno habían sido observadas por aficionados varios siglos antes. Las observaciones habían sido buenas, y si eran precisas, había tres cometas que destinados a acercarse. En el siglo siguiente había una alta probabilidad de que al menos uno de ellos pudiera chocar con el planeta.

La respuesta fue buena, en general. Se hicieron preparativos. Los edificios y la infraestructura se construyeron con algunos márgenes de

seguridad y durabilidad. Las estructuras sociales evolucionaron para ser resistentes a los desastres. Aunque pensaban en los cometas, aquello también les servía bien en desastres planetarios normales. Cada huracán y terremoto les ayudaba a probar y mejorar sus planes. Pero no fue tan bueno como debería haber sido. Había detractores y arrastradores de tacones, y había una sensación de que el problema era solo teórico y que los preparativos eran solo cautelosas formalidades. Cuando llegó el momento y los tres cometas pasaron sin chocar con el planeta, aunque no por mucho, la gente se relajó y volvió a las preocupaciones más inmediatas.

Cuando los astrónomos anunciaron otro cometa posiblemente peligroso en la siguiente década, la reacción fue naturalmente escéptica. Sus estimaciones eran inicialmente imprecisas y cada una mejorada posteriormente solo sirvió para resaltar la falta de certeza. Los detractores pasaron un tiempo maravilloso y el aire se llenó de crueles bromas a expensas de los astrónomos. Cuanto más trataban de enfatizar el peligro, más se burlaban de ellos. Incluso las personas inclinadas a creerles no estaban seguras sobre qué pensar. Solo unos pocos tomaron medidas para prepararse, y fueron muy discretos al respecto. El miedo al ridículo es una emoción poderosa.

Cuando finalmente estuvieron seguros de una probabilidad suficientemente alta, a los astrónomos les quedaban solo un par de meses para convencer a la gente. El problema se exacerbó por la arraigada incredulidad y estos no pudieron hacer que la gente se moviera hasta que todos pudieran verlo con sus propios ojos. Luego fue demasiado tarde para dar una respuesta adecuada y se quedaron con una colección desorganizada de planes inadecuados alimentados principalmente por el pánico y la desesperación.

Durante el último mes, la gente del mundo vivió bajo la mirada indiferente de un cometa que crecía cada vez más en su cielo. Todos los días ellos levantaban la vista con la esperanza de ver que se alejaba de su curso, pero su objetivo era inquebrantable. Los astrónomos, a los que ahora algunos culpaban de no haber hecho más, de no haberlos advertido antes, ahora podían predecir cuándo y dónde golpearía.

Se hicieron esfuerzos frenéticos para mover a las personas fuera del área, y tuvieron un éxito notable considerando el tamaño del problema y la falta de tiempo. Aún así, millones quedarían varados.

Cuando finalmente llegó el día, el gran horror fue tan real que todos finalmente decidieron cómo lidiarían con él. Algunos se escudaron en su trabajo, manteniendo una existencia normal por pura fuerza de voluntad. Otros se divirtieron en el olvido. Otros rezaban o predicaban, reían o lloraban, incluso se suicidaban o mataban a otros en respuesta a esta declaración de la insignificancia de sus acciones.

Afortunadamente, la mayoría de las personas estaban con sus familias, listas para enfrentarlo juntos a pesar de la fría indiferencia de la realidad.

El cometa era claramente visible. Brillaba incluso a la luz del día, tan brillante como una de sus lunas. Tenía más de ochenta kilómetros de diámetro y su forma esférica era fácil de ver. Ya estaban dentro de su coma, que brillaba en el cielo nocturno y centelleaba como polvo de diamante a la luz del sol. Esos millones desafortunados que quedaban dentro de la zona de impacto lo verían elevarse sobre su horizonte oriental justo antes de que los destruyera.

Se debatió años después si hubo o no un impacto. La evidencia más convincente estaba en los registros sísmicos. Si bien había muchas señales de un tremendo impacto al paso del cometa, este no tenía la fuerza del contacto directo. La sacudida probablemente se debió a la explosión de explosión de vapor abrasador que había devastado ese lado del globo. El veredicto de consenso fue que había estado a punto de fallar, tan cerca que el cometa se había sumergido bien dentro de la atmósfera en su camino.

Aún así había sido catastrófico. Muchas personas murieron por el estallido aéreo, salvo unos pocos desafortunados que sobrevivieron a los momentos después. Hubo incendios continentales, que llenaron el aire de humo y bloquearon el sol durante dos años. Hubo tsunamis en todo el mundo, causados tanto por el oleaje del océano que se elevó al encuentro del cometa como por la onda expansiva del estallido aéreo. Hubo terremotos en cada zona de falla, mientras que los volcanes viejos y nuevos cobraron vida. Incluso el clima se agitó cuando la atmósfera lidió con ser desgarrada y sembrada de vórtices. El vapor se condensó en la Gran Lluvia del Cometa.

Fue una catástrofe pero no fue el fin del mundo. No exactamente. Sus preparativos a medias fueron lo que supuso la diferencia al final. Incluso entonces aquello estaba demasiado cerca para su comodidad. La agricultura fracasó. El transporte y la comunicación quedaron severamente limitados. Las cosas normales que mantenían el mundo civilizado, como las líneas de suministro de bienes esenciales y el contacto abierto entre las personas, se perdieron casi del todo. Solo la presencia de las partes duraderas de la infraestructura, y especialmente las redes sociales que la gente había construido, evitó el colapso en el caos.

Todavía se estaba en tinieblas. Podría haber habido hambre masiva si no hubieran trabajado juntos para prevenirlo. Podría haber habido acaparamiento, disturbios y guerra. En cambio, inspirados por los millones que ya estaban muertos, las personas se unieron.

Había comida adecuada, aunque severamente racionada, para que

todos pudieran pasar los meses siguientes mientras trabajaban para producir más. Sin luz solar, tenían que usar luces artificiales a gran escala en invernaderos y granjas hidropónicas. Incluso con sus mejores esfuerzos, una vez que se agotaron los suministros, todos acabaron comiendo nada más que tortitas de algas durante casi seis meses.

En los tres años que se tardó en regresar con esfuerzo hacia donde el éxito parecía plausible, solo murió el veinte por ciento de la población restante. Había suficiente comida para sobrevivir, incluso para alimentar la actividad normal, pero estaban tan cerca del límite que era inevitable perder algo. Cosas tan simples como lesiones o enfermedades podían ser demasiado para superarlas cuando los recursos para tratar con estas escaseaban tanto.

Cuando finalmente pudieron anticipar mejores tiempos, levantar la cabeza de las infinitas tareas urgentes y mirar hacia adelante, fue con una sobria resolución. Habían ganado esa confrontación con el destino, pero a un coste terrible, y solo con la vergüenza duradera de sus inadecuados, casi frívolos, preparativos para ello. Se comprometieron, tanto en privado como en público, a que aquello nunca volvería a suceder.

No hay mal que bien no venga. Ahora tenían una perspectiva global de las cosas. Habían sobrevivido juntos a una catástrofe global y ahora vivían juntos en una comunidad global. En la cual tenían asegurado que nunca dieran nada por sentado.

A medida que reconstruían su civilización, construían resistencia y durabilidad. Las estructuras se diseñaban para proteger vidas y seguir siendo útiles durante y después de las emergencias. Se establecieron centros de socorro bien abastecidos en ubicaciones estratégicas. Los medios de transporte más esenciales seguían siendo viables. Se preservaba la comunicación y la interacción social vital. Los suministros de alimentos y otras necesidades se almacenaban para mantenerlos durante al menos seis años en ausencia total de cualquier otra fuente. Tampoco olvidaron las tortitas de algas. Solo querían asegurarse de que no volverían a tener nada más que tortitas de algas nunca más.

Como una peculiaridad inesperada, los astrónomos se volvieron sexys de repente. Desde el incidente, las personas tendieron a rendirles más respeto. Como resultado, la astronomía se convirtió en un campo de estudio deseable. No solo los estudiantes llenaron las aulas de astronomía y desencadenaron un auge en la construcción de observatorios, sino que las ventas de telescopios se dispararon a medida que la astronomía aficionada barría el mundo. Todos querían descubrir un nuevo cometa, y muchos soñaban con ser los primeros en ver "el próximo". Con tantos ojos en el cielo, era muy poco probable

que volvieran a ser pillados por sorpresa. Después de ochenta mil años viviendo con ellos, la gente finalmente estaba haciendo algo al respecto de los cometas.

> Capítulo tres: El primer día de Elgin

El primer día de su vigilia fue confuso, pero al final Elgin estaba empezando a darle sentido. La mañana fue lo peor. Fue completamente desorientadora. Aunque sus sentidos funcionaban y transmitían información a su cerebro, esto era indistinguible cuando llegaba allí. No sabía si estaba escuchando la luz u oliendo el sonido. Sus sentidos no estaban filtrando los estímulos, simplemente lo descargaban todo en el cerebro, y el cerebro no sabía qué hacer con todo eso.

Mezclado a eso, parte de ello, que Elgin supiera, imágenes aleatorias de su memoria pasaban brevemente, dándole pistas tentadoras de una realidad coherente. Eran tan claras comparadas con el resto que no se le podía culpar por pensar que estas serían lo que él vería cuando toda aquella confusión se calmara.

Él no lo sabía, pero alguien estaba hablando con él durante todo esto. En lo que a él respectaba, era solo otro olor, o tal vez un sabor. Luego, en algún momento de la tarde, las cosas comenzaron a tener un poco más de lógica. Los sentidos mismos comenzaron a segregarse, la vista se convirtió en vista y el sonido en sonido. Los colores se volvieron menos aleatorios y las formas comenzaron a tener bordes. Entonces pudo sentir que había alguien con él, y que le estaban hablando.

"Frances está bien, Elgin", le dijeron. "Ella todavía está en el Centro". Él no podía entender las palabras, ni siquiera notaba que podría, pero podía entender el tono. Era relajante y tranquilizador, por lo que se relajó mientras se quedaba dormido.

> Capítulo cuatro - Van a los cometas

Después de su llamada cercana, cuando su civilización estaba casi perdida, la gente pasaba mucho más tiempo concentrándose en los cometas. Pronto se hizo evidente que observarlos no sería suficiente. No importaba lo buenos que fueran sus preparativos, eventualmente habría un desastre tan grande que los destruiría a todos. Fue entonces cuando comenzaron a preguntarse si sería posible destruir un cometa antes de que golpeara su planeta.

Los cálculos mostraban que destruir el cometa empeoraría las cosas. A menos que pudieran vaporizarlo, o como poco dividirlo en trocitos que se quemaran en la atmósfera, terminarían con muchos impactos de devastadores cometas en lugar de uno solo. Los cometas más pequeños eran posibles candidatos para el intento de destrucción, pero estaba más allá de la razón pensar que podrían causar suficiente poder explosivo a los más grandes de esa manera.

Volvieron sus mentes a la posibilidad de desviar un cometa de su planeta. Si podían cambiar su curso para que no los golpeara, entonces eso era todo lo que necesitaban. Por supuesto, querían asegurarse de que tampoco los golpearía en ninguna de sus órbitas futuras, pero evitar el desastre ahora era lo principal.

Los cometas habían formado parte de su cielo desde antes de que se sintieran inclinados a notarlos. Aparecían en sus mitos, en sus antiguos cuentos populares, incluso en petroglifos prehistóricos. Estaban familiarizados con ellos. Pensabann que sabían mucho sobre ellos, y era cierto. Podían saber si regresaban o si eran nuevos visitantes. Podrían saber su tamaño a una aproximación cercana. Sabían qué tipo de órbita tenía un cometa casi antes de calcularlo. Pero a pesar de su familiaridad íntima, cuando comenzaban a pensar en cómo podrían desviar uno, notaban que no tenían idea de su composición.

Por supuesto, sabían que eran principalmente agua. El análisis espectrográfico se lo indicaba. Y sabían que el espacio estaba frío, por lo que esta sería hielo. ¿Pero era un sólido trozo de hielo? ¿Era nieve densa y compacta? ¿Era un agregado suelto de escombros cristalinos? No lo sabían, y si iban a desviar cometas de alguna manera, como tendrían que hacerlo si quisireran alterar sus órbitas, necesitaban saber qué estaban desviando. Si pensabas que estabas desviando algo sólido y en realidad se desmoronaba, estarías perdiendo el tiempo y poniendo en peligro la vida de todo el mundo. Para saberlo con

certeza iban a tener que salir y mirar.

Tenían muchos objetivos para elegir, ya que siempre había al menos dos cometas en su cielo en cualquier momento. Cuando comenzaron, su tecnología estaba mejorando a un ritmo tal que, cuando se completaron algunas de sus primeras misiones, algunas de las posteriores ya lo habían conseguido. Aprendieron lo que necesitaban saber. Aunque cada cometa tenía sus peculiaridades individuales, todos eran bastante similares, confirmando sus teorías sobre dónde y cómo se formaron. Como se esperaba, cuanto más grande era el cometa, más denso era. Mientras que los más pequeños, hasta unos pocos kilómetros, en realidad no tenían una superficie en el sentido de algo en lo que uno pudiera quedar de pie, los más grandes sí. Cuando llegaban a cien kilómetros o más de longitud, la gravedad los compactaba con bastante eficacia.

Como resultó, los cometas se clasificaban más o menos ellos solos. Los más pequeños podían ser conducidos por naves espaciales que volarían junto a ellos, mientras que los más grandes eran más adecuados para el aterrizaje. Las máquinas entonces trabajarían directamente en el cometa mismo. A partir de ahí, el siguiente paso era obvio. Después de no muchas décadas, irían las personas.

Al principio eran pequeñas tripulaciones en misiones cortas. Escogieron un cometa que iba a pasar bastante cerca, afortunadamente, no había ninguno en curso de colisión durante esos primeros días, y se encontraronn con él. Volaron junto a él, haciendo observaciones y probando las técnicas que confiaban en que cambiaría la órbita del cometa.

Aprendieron mucho de esas misiones, sobre los cometas, sobre los vuelos espaciales y sobre cómo afectan estas a las personas. En cuanto pudieron, aumentaron el tamaño de las tripulaciones. También comenzaron a enviar dos o más naves en cada misión. La redundancia no solo aumentaba la seguridad y la efectividad de sus esfuerzos, sino que también tenía el efecto de paliar su sensación de soledad. Dos pequeñas naves espaciales aún podrían parecer imposiblemente insignificantes en el frío abismo, pero uno se sentía infinitamente mejor que con una pequeña sola nave espacial.

Pronto se graduaron en el aterrizaje sobre los cometas más grandes para probar algunas técnicas prácticas. Con el tiempo extendieron esas misiones, primero a meses y luego a años. Finalmente se encontraron con los cometas en el sistema exterior y se subieron a ellos.

Esos viajes tomaron décadas y tuvieron que cambiar la forma en que pensaban en ellos. Ya no eran simples misiones, donde salías, hacías tu trabajo y volvías. Ahora pasaban una parte importante de sus vidas allí afuera. Ya no solo visitaban cometas, sino que vivían sobre ellos.

La composición de las tripulaciones cambió. Se tornaron más una comunidad que un equipo. Sus operaciones se parecían más a una aldea que a una base. Se desarrollaban relaciones a largo plazo. Se formaron algunos matrimonios y se rompieron otros. La gente aprendió a lidiar con eso y continuar con sus vidas y sus trabajos. Las comunidades tuvieron que desarrollar sus propias leyes y manejar sus propios problemas. No podían esperar hasta volver para ocuparse de ellos y descubrieron que tratar de manejarlo a larga distancia, con retrasos en la comunicación que se convertían en horas, era impracticable.

Se volvieron expertos tras décadas y siglos. Salir y pasar una gran parte de la vida pastoreando cometas se convirtió en una elección de carrera razonable, especialmente cuando las técnicas de hibernación llegaron al punto en que una misión de cincuenta años duraba solo diez años subjetivos. La transición de misión en una aventura durante las vacaciones de trabajo fue invisible.

Eventualmente, el procedimiento se estableció tan bien que los grupos privados comenzaron a ir a los cometas por pura aventura. Los cometas se elegían por razones distintas a su amenaza, por razones como su tamaño o hacia dónde podrían llevarlos sus órbitas. La gente cometa hizo la transición del servicio público a la empresa privada.

> Capítulo cinco - El segundo día

El segundo día de Elgin comenzó mejor que el primero, excepto por el vértigo. Elgin despertó mareado, y sabía por experiencia que no le convenía mover la cabeza más de lo absolutamente necesario. No fue tan malo como lo fue en sus primeros despertares, especialmente el primero en el que Stanton fue su supervisor. La práctica repetida parecía estar haciéndole inmune a los efectos de la hibernación. Sin embargo, lo más inmediatamente importante era la mejora en la coherencia de sus percepciones.

Él reconocía quién era, dónde estaba y cómo había llegado allí. Sabía que la persona en la habitación con él era su supervisor, alguien asignado para vigilarlo durante unos días mientras Elgin se recuperaba de los efectos de la hibernación. Recordaba quién era Rannie y por qué ella era tan importante para él. Ella era a quien él amaba, la mejor mujer del universo, pero estaba perdida para él. A menos que...

Intentó hablar, preguntarle a su supervisor por ella, pero le salió como un graznido y unas gárgaras. Esto lo frustró, pero el supervisor pareció entenderlo. Le dijo: “Frances está bien, Elgin. Ella todavía está en el Hibernarium. Ella está a salvo".

Eso fue tanto un alivio como un motivo de ira. Fran estaba a salvo, pero ella no estaba allí. Una vez más lo habían despertado en su ausencia, a pesar de su deseo expreso de dormir hasta que ella también pudiera ser reanimada. Él gruñó enojado ante el supervisor, frunciendo el ceño.

"Lo sé", dijo el supervisor. "No querías que te despertaran hasta que pudieran reanimar a Frances al mismo tiempo". Él se encogió de hombros mostrando inocencia. "No me dejaron cambiar su decisión", dijo. "Acabo de entrar en la competición para ser tu supervisor".

La atención de Elgin se desvió antes de él terminara de hablar. Tan pronto como mencionó el nombre de Fran, perdió a Elgin en los recuerdos y vislumbres fugaces y burlones de su tiempo con ella. Solo verla moverse le masajeaba la columna vertebral.

Elgin soportó el resto del día. La experiencia le dijo que esa era la mejor manera de superar la confusión y la incomodidad de despertarse de la hibernación. Sin embargo, sucedió una cosa que lo intrigó y atrapó su mente de ingeniero para resolver acertijos. Todavía no había visto las piernas del supervisor. Podría haber sido una simple coincidencia, pero algunas pistas sutiles e inconscientes le decían que no lo era. Sospechaba que el supervisor le impedía deliberadamente

ver sus piernas, y esto despertó su curiosidad.

Esa noche se despertó de un sueño intenso y confuso. Fran estaba allí, pero no él podía acercarse a ella, y él cuando hablaba, la atención de ella siempre estaba en otro lugar. Elgin notó que no podía ver las piernas de Fran, y se obsesionó con eso. Hubo una serie de desconcertantes imágenes que terminaron con una que mostraba la longitud total del cuerpo de ella, piernas y todo. Él no pudo distinguir lo que estaba viendo, pero aquello le despertó sobresaltado, su corazón latía con fuerza.

> Capítulo seis - El surgimiento de los sinestésicos

Cuando estaban en su quinto siglo de viaje espacial, alcanzaron un nivel tal que casi todos los cometas que ingresaban al sistema interno tenían personas en ellos. Ni siquiera era necesario que representara una amenaza para su planeta, mientras que estuviera lo bastante cerca para llegar allí y fuese lo bastante grande para soportar la ocupación. Algunos cometas eran tan populares que tenían complejos permanentes construidos sobre ellos. Se convirtieron en destinos comunes, a menudo elegidos por los estudiantes para un descanso entre su infancia y sus carreras académicas superiores. Sin embargo, los cometas recreativos estaban ocupados solo durante la parte de su órbita cercana a casa. La gente podía viajar en cometa hasta los gigantes gaseosos, pero no más allá.

Había una sensación de que, si bien los ingenieros de cometas podían aventurarse en el sistema externo si había un cometa que lo necesitaba, las distancias y los tiempos involucrados estaban más allá de lo que cualquiera haría como entretenimiento o aventura. Eso fue antes de que aparecieran los sinestésicos. Los sinestésicos llevaron el viaje en cometa al siguiente nivel. Ellos no estaban interesados en visitar un cometa a corto plazo, durante unos meses. Incluso encontrarse con uno junto a los gigantes gaseosos era demasiado tranquilo para ellos. Su objetivo era viajar en uno hasta el final, permanecer en él toda una órbita completa.

Esto requirió mucha preparación. Solo la planificación tomó más de una década. Tenían que decidir qué cometa era adecuado. ¿Cuán grande tenía que ser para soportar a las personas el tiempo suficiente? ¿Qué había en su composición? Se sabía que los cometas explorados hasta ahora tenían algunos materiales útiles. ¿Podrían contar con encontrar recursos o tenían que traerlo todo con ellos? ¿Cuánta dificultad supondría transportar a mil personas hasta la mitad del sistema? Iban a necesitar al menos esa cantidad porque el ochenta por ciento de ellos estaría en hibernación en cualquier momento, y doscientos se convertirían en una aldea bastante pequeña. Iban a necesitar todas las habilidades esenciales representadas en quien estuviera despierto en ese momento. Aquel no era un viaje a un complejo vacacional.

Recaudar dinero no fue difícil. Había muchos sinestésicos en el mundo y parecían aumentar a cada minuto. Aunque existían en una distribución fragmentada, separados por distancias y límites políticos,

eran prácticamente una sola comunidad. Se habían percatado de su diferencia. Era raro que un sinestésico creciera sin darse cuenta de que las personas a su alrededor no podían sentir las cosas como lo hacían ellos. Solo bajo los regímenes más represivos se les impedía apoyarse mutuamente.

Incluso en estos tiempos ilustrados, los sinestésicos todavía se sentían como extraños. No fue tan malo como en épocas anteriores, cuando su diferencia asustaba a la gente. Por aquel entonces eran lo suficientemente raros como para destacar realmente, cuando, a lo sumo, solo una familia en una aldea entera quedaba así de afligida, era más fácil excluirlos al ostracismo. En aquellos tiempos oscuros era más fácil identificarlos y usarlos como chivos expiatorios. Más fácil imputarles características malvadas. En los peores momentos, en los peores lugares, fueron maltratados, torturados y asesinados, por el bien de todos.

Estos tiempos eran en general mejores. Los prejuicios eran generalmente más sutiles y menos letales. La mayoría de las partes del mundo ya no practicaba la discriminación institucionalizada contra la sinestesia. La mayoría de los sinestésicos gozaban de las mismas libertades que sus conciudadanos, y era minoría quienes a menudo no tenían a otros que los defendieran. Como regla, era imposible victimizar a los sinestésicos simplemente por su diferencia.

Sin embargo, no eran tiempos perfectos. Podían ser muy duros para los niños sinestésicos entre niños no sinestésicos, por ejemplo. Y en cualquier etapa de la vida existía el riesgo de ofender a alguien simplemente por tener algo que este no tenía. Los sinestésicos tenían algo que otras personas no entendían, y que temían veladamente. Era algo que envidiaban sin saber por qué, por eso lo tenían que despreciar. Al final, culparon de su incomodidad a los sinestésicos, acusándolos de pensar que eran mejores que los demás.

Luego, la combinación de comunidad mundial y un sentido general de exclusión de la comunidad en general contribuyeron a la disposición de un pequeño porcentaje de sinestésicos para emprender esta búsqueda extrema. Y los que querían ir tenían el apoyo del resto que se quedaba en casa. Aunque fue un proyecto enorme, nunca sufrió carencia de fondos.

El proyecto tuvo una, quizá sorprendente, consecuencia. Puso a los sinestésicos en el centro de atención de nuevo, para bien y para mal. Se convirtieron en objetivos para aquellos que querían encontrar defectos, y todo lo malo que un sinestético hubiera hecho alguna vez se convertía en prueba de su naturaleza imperfecta. Sus defensores presentaron ejemplos del bien hacer de los sinestésicos y de las cualidades excepcionales de unos cuantos. Esas excepciones se convirtieron en una prueba más de su diferencia. Entonces sus

defensores mostraron que los sinestésicos eran, en promedio, tan comunes como todos los demás. En otras palabras, fue todo lo mismo desde el principio y, aparte de un aumento en los asaltos y el vandalismo, tuvo un efecto mínimo en el mundo real.

Hubo una diferencia esta vez. Hubo un sentimiento generalizado de que aquel era un desarrollo reciente, un sentimiento que se convirtió en parte de la cultura. Cualquier otra cosa diferente a una observación superficial mostraría lo contrario, por supuesto. Había ejemplos obvios de sinestesia a lo largo de la historia. Los posteriores fueron identificados positivamente por el registro cuidadoso de los síntomas, pero era fácil inferir muchos casos anteriores, incluso a partir de sus cuentas menos objetivas. Esos primeros se encontraban a menudo envueltos en supersticiones, ya sea como signos de divinidad o de posesión demoníaca. Yendo aún más atrás, algunos investigadores afirmaron ver efectos sinestésicos en el arte rupestre, pero sus hallazgos fueron cuestionados.

A pesar de la evidencia de lo contrario, la sensación era que el fenómeno de sinestesia era reciente. Incluso aquellos con cierto sentido común racionalizaron el sentimiento al decir que el fenómeno podría haber existido desde siempre, pero que había habido un fuerte aumento últimamente. Las sugerencias de que se trataba de un mero artefacto de más conocimiento y mejores informes cayeron en oídos sordos. Los sentimientos siempre triunfan sobre la lógica. Ahora necesitaban una explicación para tal aumento del fenómeno y no tuvieron que buscarla muy lejos. Era por la gran lluvia de cometas, por supuesto. Encajaba tan bien y les parecía tan adecuada que rápidamente asumió el papel del conocimiento común.

Que esto debiera conducir de nuevo a un cometa no era sorprendente. La gente llevaba haciendo eso a lo largo de la historia y presumiblemente mucho antes. Siempre habían atribuido sentido y significado a la aparición de los cometas. Sí, la mayoría de las personas ahora sabían que los cometas eran en su mayoría grumos de agua, pero también sabían con certeza que todo aquello significaba algo, que era importante para sus vidas. No es sorprendente que hayan podido confirmar sus creencias con todos los efectos obvios en el mundo. Su historia estaba llena de eventos que se correlacionaban con los movimientos de los cometas, y este caso sinestésico no fue diferente.

El hecho de que la prevalencia de la sinestesia aumentara gradualmente no hizo nada para disuadir a los teóricos de la Lluvia del Gran Cometa. La gente no tiende a ver los cambios graduales, por lo que aquello se convirtió en una repentina deducción en la conciencia pública. Por supuesto, la proximidad de un evento importante como el desastre global y el diluvio resultante no podría

ser una coincidencia. Su argumento final, el que sostuvieron como prueba definitiva de que tenían razón, era que sus oponentes no podían demostrar que no la tenían.

Sin embargo, sucedió que los sinestésicos se habían convertido en una parte considerable de la población. Se estimó que entre dos y tres personas de cada diez tenían algún tipo de sinestesia. Para la mayoría de ellos era una forma suave, como detectar formas o texturas en asociación con palabras o ideas. Sin embargo, para otros, tal vez el diez por ciento de la población mundial total, era una sinestesia fuerte, definida por la presencia de al menos dos formas, bien integrada con el resto de sus percepciones y confiablemente heredable.

El efecto que esto tuvo en sus vidas ya no fue incidental. Interactuar con personas normales se estaba volviendo notablemente insatisfactorio. Era casi como hablar con alguien que tenía una comprensión adecuada del idioma, pero no tenía idea de cómo entender las expresiones idiomáticas.

Como resultado, no fue difícil encontrar mil sinestésicos fuertes que estuvieran preparados para emprender esta gran aventura. Pero así como la selección del cometa llevaría tiempo, también todos los demás preparativos lo requerirían. La logística de sacar a la gente del planeta y llevarla a los cometas se comprendía bien, pero nunca se había movido de una vez. Había demasiados tripulantes para una o dos naves espaciales. Incluso con la mayoría de las personas hibernando, tendrían que usar un mínimo de diez naves. Y les convendría moverse como una flota, no individualmente, por lo que tendrían que reunirse en algún lugar antes de dirigirse al punto destino.

Decidieron dividir la misión en dos partes, un método que funcionó tan bien que se utilizó para todos los cometas de los sinestésicos posteriores. Dos naves con doscientos tripulantes volaron para encontrarse con el cometa. Su trabajo consistía en aterrizar en él y prepararlo para la ocupación. Años después fue el resto de la gente. Primero se reunieron en un punto de Lagrange, donde la mayoría de ellos entraron en hibernación. Luego, atendidos por una pequeña tripulación, diez naves giraron alrededor del Sol para un impulso gravitacional y se dirigieron hacia el espacio profundo. El cometa dio la vuelta al Sol y se encontró con ellas junto a los gigantes gaseosos. Este fue el cometa rojo, el primero de la clase de órbita completa.

> Capítulo siete - Elgin se Encuentra con Supervisor

Cuando Elgin despertó al tercer día, encontró sus sentidos casi integrados, excepto el sentido común de sinestesia. Sabía dónde estaba, pero no por qué lo habían despertado. Después de unos minutos de concentración, pudo recordar que su supervisor le había dicho su nombre, aunque le pareció confuso que lo llamaran Supervisor.

Levantó la cabeza y esta no estuvo tan mal, pero cuando intentó doblar la cintura, el movimiento hizo que la sala entera cayera de un extremo a otro. Cerró los ojos y trató de obligar a su cuerpo a recostarse sobre la cama. Solo supo que lo había hecho cuando sintió que entraba en contacto con la ropa de cama, sintió que su suave agarre lo mantenía firmemente en su lugar. Tumbado quieto, con los ojos cerrados, respirando tranquila y constantemente, Elgin esperó mientras el mareo disminuía lentamente.

Mientras esperaba, pensó en su situación. Una vez más estaba despierto y solo. Sin Frances. Todavía estaba demasiado enferma y no era seguro sacarla del Centro. Así que aquí estaba él de nuevo, a pesar de su deseo de permanecer en el Centro con ella, despierto en un mundo que era solo un dolor hueco porque ella no estaba en él. Y, nunca podía resistirse a hacer el cálculo, envejecer mientras ella no envejecía. En los muchos siglos que esto había estado sucediendo, él había seguido envejeciendo y ahora tenía ochenta años, mientras que ella solo tenía cincuenta y siete. Si alguna vez pudiera volver a la vida, ¿querría ella un anciano como él?

Escuchó la puerta abrirse, sintió el cambio en la presión del aire más bien, y abrió los ojos con cautela. Allí estaba Supervisor al pie de la cama, luciendo nervioso o apurado de alguna manera. Debió de haber llegado a gran velocidad porque sus membranas nictitantes se estaban retrayendo. Elgin se arriesgó al mareo y levantó la cabeza para ver el resto de él, pero esto estaba oculto de la cintura hacia abajo por el reposapies. Suspiró y volvió a bajar la cabeza. "¿Cuánto tiempo ha pasado esta vez?", preguntó.

“¿Cuánto tiempo? Solo tardé unos minutos", protestó Supervisor. "Yo estaba dormido. Todavía no es por la mañana.

Elgin lo miró serveramente. Estaba seguro de haber visto una luz de color reflejada en la cara de Supervisor. Levantó la vista hacia las pantallas médicas detrás de él. Había luces allí arriba. No se veían lo suficientemente brillantes, pero decidió que debía de ser eso. Todavía

estaba un poco desorientado, por lo que no debería sorprender que ocurrieran cosas curiosas. "No", dijo molesto, "¿cuánto tiempo estuve dormido esta vez?"

Supervisor miró la pantalla. "Parece que solo dormiste unas cuatro horas", dijo su voz llena de preocupación. Se sorprendió al encontrar a Elgin frunciéndole el ceño.

"¿Cuánto tiempo?", dijo Elgin lentamente, "¿estuve en el Centro?"

"¡Ah!" Supervisor pareció avergonzado. "Por supuesto. Esta vez mil quinientos años". Elgin miró, pero no pudo distinguir qué luces se reflejaban en su rostro.

"Mil quinientos años", reflexionó Elgin. "Entendí algo de lo que me dijiste ayer". Echó un rápido vistazo, pero Supervisor siempre parecía encontrar una manera de mantener oculta su parte inferior del cuerpo. "Tu nombre es Supervisor, ¿verdad?" Supervisor asintió. "¿Es ese tu nombre de nacimiento o tu nombre de cometa?"

"Es mi nombre de cometa".

“¿Siempre quisiste ser un supervisor? ¿Por eso elegiste el nombre?"

"En realidad no. Lo acepté cuando descubrí que iba a ser tu supervisor".

“¿Mi supervisor? ¿Por qué?

“Bueno, parecía natural sin más. Iba a ser el supervisor de Elgin, entonces, ¿cuál podría ser un mejor nombre? "

Elgin lo miró de cerca. "¿Hay algo que necesito saber?"

Supervisor desvió la mirada, con luces de colores en su rostro. "¿Qué quieres decir?"

"¿Qué tiene de especial ser mi supervisor?"

La boca de Supervisor se abrió. “Pero tú eres Elgin. Uno de los Cinco." Elgin le hizo una mueca. "¡De Verdad! Una Mano Contra la Aniquilación. El Cinco. Eres un héroe. Todo el mundo te conoce".

"De acuerdo". Elgin ya había escuchado suficiente. “También me dijiste que Frances todavía está en el Centro. ¿Todavía no hay cambios? "

"Así es". Supervisor bajó los ojos.

"¿Y me despertaste esta vez para decidir cruzar a la próxima estrella?"

"Sí".

"Y la última vez que me despertaste fue para dar la bienvenida a casa a los cazadores de cometas".

"No yo", protestó Supervisor. "Ni siquiera había nacido entonces".

"Bueno, si no tú, alguien como tú". Elgin volvió la cara. "Mil quinientos años atrás. Antes de eso. Y antes de antes de eso". Él miró hacia atrás. “Siempre es por alguna buena razón”, dijo en voz baja, “y ella nunca está aquí. Siempre me estás diciendo que ella no está aquí".

Supervisor estaba aplastado. "Lo siento, Elgin, yo ..."

“Sal de aquí. Quiero dormir ahora".

“Por supuesto. ¿Estás seguro de que hay...?"

“Continúa. Déjame en paz. Elgin no parecía enojado, solo triste.

Supervisor asintió, echó un último vistazo a las pantallas sobre la cama, recogió algunas cosas y se fue. Elgin intentó echar un vistazo, pero las sábanas que llevaba Supervisor cubrían sus piernas mientras volvía hacia la puerta.

De alguna manera el tercer día fue el peor. Salir de la hibernación podría ser una tormenta de sensaciones, una confusión mezcla de impresiones, pero al tercer día generalmente se calmaban. Luego, para algunas personas más que para otras, era el turno de los pensamientos de hacerse cargo. La mayoría encontraba esto confuso y algunos lo encontraban insoportable. Lo que necesitaban era estar despiertos, estar activos, reiniciar sus vidas. Si no fuera por la persistencia del vértigo lo podrían hacer. En cambio, tenían que quedarse quietos, esperando y pensando.

Elgin durmió unas horas más antes de despertarse nuevamente. Esta vez era muy de mañana, hora de cometa. La puerta se abrió y allí estaba Supervisor, como si acabara de despertarse también. La breve esperanza de Elgin se desvaneció de inmediato al ver un saco de dormir que Supervisor tenía agarrado a la altura del pecho.

La mañana pasó de esa manera, con Elgin entrando y saliendo del sueño. Al mediodía no quiso comer, no quiso hablar, no quiso nada. Supervisor sugirió una dosis ligera de un sedante suave, lo suficiente para ayudarlo a dormir un poco más y despertarse con menos frecuencia. “No puedes hacer nada de todos modos. Te permitirá descansar para un gran día mañana".

“¿Tenemos un gran día mañana?” preguntó Elgin.

"Planes tentativos", dijo Supervisor. "Si te apetece".

Elgin asintió. “Ese sedante suena bien. De hecho, no me importa si duermo directamente".

"Correcto", dijo Supervisor. "Sueños agradables, Elgin".

"Gracias, hijo", dijo Elgin mientras sus ojos se ponían pesados. "Nos vemos por la mañana".

"Nos vemos por la mañana".

> Capítulo ocho - El cuadrado

Elgin estaba despierto cuando llegó Supervisor. Estaba decidido a descubrir por qué el joven tenía tanto cuidado de ocultar su mitad inferior. Lo había intentado desde que se había percatado de ello, con miradas furtivas y por sorpresa. Incluso había intentado fingir dormir para pillarlo desprevenido. Ahora planeaba estar junto a la puerta cuando entrara Supervisor. Pensó que él no se lo esperaría, pero si esto no funcionaba, no sabía lo que haría. Que le maldigan si iba a preguntar.

Pasaron quince minutos. Elgin oyó a Supervisor moverse en la antesala. ¿Por qué no entraba? ¿Qué podría estar haciendo allí todo este tiempo? Elgin frunció el ceño un poco y esperó otros diez minutos. Finalmente se hartó y salió.

"¡Supervisor! ¿Qué haces por aquí?"

"Ah, Elgin", dijo Supervisor, "despierto por fin".

"Llevo despierto una hora", espetó Elgin.

"¿Una hora?" Supervisor le sonrió y se alisó el delantal. Era un gran delantal. Cubría mucho. "¿Qué has estado haciendo allí durante una hora?"

"Te estaba esperando". Elgin no podía apartar los ojos del delantal. "¿Por qué no entraste?" Se deslizó casualmente, esperando ver por alrededor.

Supervisor se giraba para seguirlo. "Estaba preparando el desayuno". Hizo un gesto a la mesa. "Pensé que te tendrías hambre al levantarte hoy, así que quería tener algo bueno listo para ti". La mesa estaba lena de comida sabrosa.

En cuanto Elgin la vio, notó que había estado oliendo su delicioso aroma todo el tiempo. Su estómago gruñó, distrayéndolo del delantal de Supervisor. Disfrutaba de la agradable sensación de hambre por primera vez desde que había despertado. Se acercó y tomó una tostada, inhaló su aura de mermelada de arándanos y dio un gran bocado.

Supervisor se unió a él en la mesa y compartieron el desayuno, charlando entre mordiscos. Hablaron de pequeñas cosas. ¿Cómo se sentía Elgin? ¿Cómo se comparaba este con sus despertares anteriores? Supervisor, siendo joven, solo tenía una vigilia para comparar, por lo que parecía fascinado por la rica experiencia de Elgin. Se conocieron un poco mejor en esa media hora.

Cuando terminaron, Supervisor se volvió más serio. "Elgin, hay algo que tengo que decirte".

Elgin lo miró y la expresión en el rostro de Supervisor le puso la

piel de gallina. Su sinestesia estaba reintegrando sus sentidos, pero la oleada de olores, colores y otras sensaciones seguía un poco descoordinada. "¿Qué es?" Su peor miedo emergió. "¿Frances? ¿Le ha pasado algo?"

"¡No, no!" Supervisor se apresuró a tranquilizarlo. “No ha habido cambios en su estado. Si alguna vez lo hay, lo sabrás tú primero. Nadie jamás te lo ocultará".

Elgin se relajó. "Bien, entonces, ¿qué es?"

Supervisor se alejó de la mesa y comenzó a desatar su delantal. "Sé que has sentido curiosidad por esto y ahora es el momento de mostrarlo".

Elgin agitó las manos. “No tienes que hacerlo. Es tu prerrogativa. No es de mi incumbencia si tienes... si hay algo..." Elgin tartamudeó hasta detenerse. Se sintió avergonzado. Como si le hubieran atrapado.

Supervisor le sonrió, empeorando las cosas. “Sabes que te mueres por descubrirlo. Lo has intentado durante los últimos dos días".

"¡No lo he hecho!" Elgin mintió. Ahora se sentía tonto.

“Está bien. Sabíamos que sentirías curiosidad, pero queríamos esperar hasta que estuvieras mayormente recuperado de la desorientación de la hibernación primero." Apartó el delantal a un lado.

Elgin miró fijamente, parpadeando. Al principio no pudo distinguir lo que estaba mirando. Sabía que había algo extraño con las piernas de Supervisor. Podía ver que estaban deformadas de alguna manera. Eran demasiado cortas y las rodillas no se doblaban en la dirección correcta. Y los pies estaban todos equivocados. Jadeó cuando vio a uno de ellos flexionándose como una mano. Un par de segundos de incredulidad, luego la conmoción de el descubrimiento. ¡Era una mano! Y la pierna a la que estaba unida no era una pierna en absoluto. Era un brazo. La otra era una réplica perfectamente simétrica. Supervisor tenía cuatro brazos y cuatro manos.

Levantó la vista, lleno de preocupación y lástima. "¿Qué pasó?" Y, pensó Elgin, ¿por qué no se había corregido?

“Está bien. No tienes que sentir lástima por mí." Supervisor extendió sus cuatro brazos. "Esto no es un defecto de nacimiento o una mutación".

Elgin estaba sin palabras. Ahora estaba un poco avergonzado de su presuntuosa lástima, pero aún estaba completamente perdido.

"Entonces", comenzó Elgin, y se detuvo. "Quiero decir, si es así", probó, y "es decir, si no lo es". Miró los brazos de Supervisor. Eran un poco más grandes que sus brazos normales y más robustos. Las manos también eran más grandes. No mucho más largas en los dedos que de aspecto más grueso y pesado. No parecían tener la destreza de las manos superiores, pero ciertamente parecían más fuertes. Estaban

orientadas de la misma manera que los originales. Con los brazos en reposo, los cuatro pulgares estaban encima, por lo que usar las nuevas manos sería similar a lo que estaba acostumbrado.

Elgin pronto notó que tener brazos en lugar de piernas debía de haber sido elección de Supervisor. Algo así como la gruesa capa de piel que todos usaban para su ambiente necesariamente frío. O las mejoras de sus ojos. O genitales crípticos. Una vez que vio aquello, realmente comenzó a fijarse. Ahora, en lugar de un problema social un poco incómodo, se había convertido en un problema técnico interesante, y eso entraba justo en la especialidad de Elgin.

Supervisor finalmente comenzó a sentirse incómodo bajo el intenso escrutinio. Elgin notó un ligero retroceso, con los brazos doblados un poco. También pensó que vio un juego de luces en las mejillas de Supervisor. Eso parecía extraño, ya que aquí afuera no había ninguna de las luces de colores de los instrumentos médicos en el dormitorio. Solo iluminación diurna amarilla normal. Lo atribuyó a un efecto secundario prolongado de hibernación y volvió a los brazos de Supervisor. Al ver la incomodidad de este, Elgin dijo: "Lo siento, no pretendía quedarme mirando".

"En absoluto", dijo Supervisor. "Es perfectamente natural que tengas curiosidad". Él sonrió, mientras tenues toques de luz brillaban en sus mejillas. "Dejaré que los examines a tu gusto, en cualquier momento que quieras".

"Si no te molesta demasiado, no me importaría mirarlo más de cerca". Elgin flotó y tomó la mano inferior que Supervisor le ofreció. Examinó de cerca la palma y sintió su textura. Sintió que la pierna o el brazo se sacudían y vio a Supervisor retorcerse. "Lo siento, todavía cosquillas, ¿eh?" Él se rió entre dientes, luego continuó la inspección. "¿Tiene las mismas setae?" Supervisor asintió y Elgin subió por el brazo, palpando los huesos. No los sentía exactamente como los huesos del brazo, sino como el tacto de los huesos modificados de las piernas. Tenían más movilidad que los huesos de las piernas, pero aún eran más resistentes que los huesos del brazo. El codo conservaba las características de una rodilla, pero con más libertad de rotación y sin toda la masa y los ligamentos de una articulación construida para soportar la gravedad. El hombro tenía un tacto peculiar. "Esto sigue siendo una articulación de la cadera, ¿no?"

"Sí", dijo Supervisor, sintiéndose decididamente extraño. "Realmente no necesitamos el mismo rango de movimiento allí, así que hemos optado por mantenerlo simple".

Elgin asintió. "El hombro original es un poco un error", dijo. Sintió que Supervisor comenzaba a tensarse y lo soltó. "Bueno, ya veo el beneficio de un par extra de manos". Él sonrió. "Como ingeniero, habrían sido útiles".

"Oh, lo son. Te sorprenderías".

"Apuesto a que sí. Y probablemente también se interpongan menos en el camino".

"Sí. Moverse es mucho más fácil".

"¿Algo más?"

“Sí. Evita todo el problema de las piernas que empujan la sangre hacia la parte superior del cuerpo en microgravedad. Y también te sientes mejor equilibrado, aunque eso es bastante subjetivo".

"Bueno, admito que me tomó por sorpresa, pero puedo entender por qué lo hiciste", dijo Elgin.

“Cada vez más personas lo hacen, generalmente durante su primer sueño. Y algunas personas están empezando a convertirlo en un rasgo hereditario. ¿Crees que podrías hacerlo? "

Elgin pensó por un momento, mirando las proporciones desconocidas de Supervisor. Era un demasiado para contemplar a su edad. Él dijo: "Probablemente no". Luego, "¿Desorientación de hibernación? ¿No podrías encontrar una manera más larga de decir eso? ¿Qué pasó con el jet lag?"

“Lo siento, es culpa mía. Debería haber investigado más. No estaba seguro de si se usaba jet lag cuando estuviste despierto por última vez". Supervisor respiró hondo y luego dijo :"Elgin, puedo ver que otra cosa también ha llamado tu atención".

"¿Qué?"

"Estoy seguro de que has notado luces en mi cara de vez en cuando. Te he visto mirando".

"¿Son reales?"

"Sí".

"Eso es un alivio". Elgin miró y fue recompensado con un pequeño resplandor rojizo. “Primero pensé que eran las luces médicas que se reflejaban en tu cara. Luego pensé que era, qué dijiste, desorientación de hibernación." Vio que el brillo se profundizaba ligeramente. "Mi integración sensitiva ha sido lenta esta vez".

“No, tus sentidos están bien. Bueno, tu visión en este caso".

"Bien", dijo Elgin. “Entonces, todo lo que queda es la pregunta obvia. ¿Por qué tienes luces en la cara?"

"A ver si lo adivinas".

"Está bien, seguro". Elgin pensó por un momento. "Muy bien, primero, ¿es biológico o tecnológico?"

"Biológico".

"Entonces, ¿es algo que hiciste durante la hibernación o lo heredaste de tus padres?"

"Es heredable".

"¿Eres tú solo o lo tienen otras personas?"

"Prácticamente todos lo han tenido durante los últimos dos siglos".

"Ah, entonces no es una moda pasajera".

"No, está a la par con el pelaje o la visión".

Elgin reflexionó, frunciendo el ceño. “Eso significa que se considera una necesidad. Es algo en lo que todos están de acuerdo que es importante para la vida en este cometa".

"Sí", dijo Supervisor.

"¿Es alguna forma de comunicación?" Eso tenía sentido. En la tenue iluminación y con su buena visión, tales luces podrían usarse para comunicarse. ¿Podría haber todo un lenguaje de luces? Eso lo alarmó. "¿Voy a tener que aprender otro idioma?"

"No", dijo Supervisor, "ya conoces este idioma".

Entonces Elgin tuvo un claro destello de la respuesta correcta. "Es el reflejo del rubor, ¿no?" Supervisor asintió. "Y lo ha modificado, reemplazado o quizás mejorado la vasodilatación con bioluminiscencia".

"Eso es correcto".

Elgin se acercó, mirando la mejilla de Supervisor. Extendió la mano y separó el pelaje, tratando de ver la piel en la base del denso crecimiento. Supervisor se obligó a sonrojarse un poco y Elgin pudo ver un enrojecimiento en la piel y un brillo también. "Mantuvo el mismo rubor que vi".

“Sí. La sensación cálida es una parte importante del reflejo".

"Para saber cuándo te estás sonrojando".

“Sí. Es una exhibición social y es más efectiva cuando todos están involucrados".

“Entiendo lo que quisiste decir acerca de aprender el idioma. Ahora que sé lo que es, todo tiene sentido. Miró a Supervisor a los ojos. "Seguro que te sonrojas mucho", dijo con una sonrisa.

Supervisor brillaba intensamente. "Lo sé. Desde siempre. Los niños solían burlarse de mí para hacerme sonrojar." Se encogió de hombros. "A veces desearía no tener el biofulgor".

"Sí, eso es lo que me preguntaba. Puede ser bueno ocultar tu sonrojo. Ahorrarte algo de vergüenza".

"¡Lo sé!" Supervisor apretó los labios y sacudió la cabeza. “Pero todos están de acuerdo en que la comunicación social es más importante. La forma en que vivimos, necesitamos saber cómo se sienten los demás".

“¿Incluso tú? ¿Crees que vale la pena? "

"Absolutamente. Un poco de incomodidad es un pequeño precio a pagar por el bien del cometa".

Elgin asintió. La disposición de Supervisor a sacrificarse por el cometa era prácticamente un rasgo universal entre sus habitantes. "Buena actitud. Y no te preocupes, a la gente le gustas más si te sonroja de vez en cuando".

"Claro, gracias", dijo Supervisor con una sonrisa plana. "Entonces, ¿crees que tú...?

"Probablemente no". Elgin no podía imaginar hacerlo sin Frances. Especialmente lo de las piernas.

Tan pronto como pensó en ella, la vio en su mente. Era hermosa, con su pelaje y ojos dorados, y sus piernas largas y rectas. Ahora se dio cuenta de que sus piernas eran parte de lo que él encontraba especialmente atractivo de ella. En ese momento no las destacó particularmente, pero ahora podía ver que eran parte de su gracia general. Cuando lo pensó, no estaba seguro de si querría pasar por la modificación de piernas, incluso si ella estuviera aquí. Él esperaría y vería lo que ella decía. Ella lo sabría.

"¿Tienes más preguntas?", preguntó Supervisor, mientras limpiaba la mesa.

"No", dijo Elgin, confundido al ver al joven distraídamente sosteniendo un plato en una de sus manos inferiores. "Es mucho para asimilar todo a la vez".

"Lo sé", dijo Supervisor, con aspecto abatido. Recogió otro plato. "Perdón".

"No lo sientas", dijo Elgin. "Me alegro de que me lo hayas enseñado". Observó mientras Supervisor tomaba otro plato y lo agregaba a los demás. "Me iba a enterar eventualmente y me has ahorrado lo que podría haber sido una conmoción".

"Esa era la idea", dijo Supervisor. "Pensamos que deberías estar preparado".

“Estoy de acuerdo. Esa fue una buena decisión".

"Gracias, pero ..."

"¿Pero qué?" Podía ver que el joven estaba pasando un momento difícil. Parecía decepcionado por algo.

Supervisor parecía listo para hablar, pero se calló. “No, no es nada con lo que molestarte. Es problema mío".

"Muy bien", dijo Elgin, "lo entiendo". Él no haría palanca si el chico no quería hablar de eso. Pero aún así, "me alegraría oírlo si quieres".

La expresión de Supervisor se relajó. Él dijo: "Está bien. Supongo que podría decírtelo." Organizó sus pensamientos. "Fracasé. Tenía algunas cosas simples que lograr cuando ayudé a que despertaras, y no lo hice. Necesitaba mostrarte mis segundos brazos y el biofulgor, y con tres días para hacerlo terminé soltándolos a todo a la vez".

"Ya veo", dijo Elgin.

"Ahora realmente me siento estúpido".

“¿Por la forma en que lo manejaste? No te sientas estúpido. Lo hiciste bien. Esa fue una buena manera de hacerlo".

“No. Quiero decir que aquí estoy dándole mucha importancia. Tienes cosas más importantes en las que pensar que esto".

"No en este momento". Elgin se aseguró de tener la atención de Supervisor. “Escucha, Supervisor, he trabajado con mucha gente, muchos buenos ingenieros. Los que se convirtieron en grandes ingenieros son los que hicieron exactamente lo que estás haciendo ahora".

"¿En serio?"

"En serio. Los grandes nunca están del todo felices con su trabajo. Siempre están buscando mejorar".

"¿Ah, sí?" Supervisor comenzó a sonreír.

"Sí. Creo que tienes lo necesario para ser un gran supervisor".

"'Un gran supervisor". Se sonrojó tímidamente, avergonzado de ser comparado con los asociados de Elgin. "No estoy realmente en la misma liga, ¿verdad?"

Elgin frunció el ceño. “No te vendas barato. Este trabajo es tan importante como el de ellos".

"¿En serio?"

"En serio".

Supervisor no lo creía. Elgin podía verlo en su rostro y en su lenguaje corporal. Era obvio que no podía comparar su trabajo con los grandes logros de ingeniería que habían convertido a Cometa Verde en un lugar cómodo y hermoso para vivir. Él dijo: "He conocido a muchos grandes ingenieros, Supervisor, y cada uno de ellos necesita un supervisor cuando salen de la hibernación".

Supervisor levantó la vista, con sorpresa y una creciente conciencia en su rostro. "Como tú", dijo. "Incluso el más grande de los hombres como tú necesita un supervisor cuando se despierta". Él estaba inventando sobre la marcha. “Este trabajo es realmente importante, ¿no es así? Ser un supervisor de alguien como tú ... " Se detuvo abruptamente cuando finalmente vio el brillo en la frente de Elgin.

Elgin habló en voz baja, pero no se podía confundir el poder en ella. “Toda trabajo es importante. Todo durmiente despierto es importante".

"Por supuesto, por supuesto", dijo Supervisor apresuradamente, recordando lo que había aprendido sobre el rechazo violento de Elgin de cualquier intento de elevarlo por encima de los demás. Se esforzó por ver la verdad de la lección que estaba recibiendo de Elgin. “Creo que lo que me estás diciendo es que, bueno, todos los trabajos son importantes. Todo el trabajo es valioso".

"Así es", dijo Elgin bruscamente.

"Y", agregó Supervisor rápidamente, "que debemos honrar nuestro trabajo dándolo ... haciéndolo con la dedicación que merece. Oh, sé lo que quiero decir, pero no puedo expresarlo bien".

"Lo estás haciendo bien", dijo Elgin, su aura se suavizó un poco. "Puedo decirte que lo entiendes". Con una última mirada fascinante,

dijo: "Todo lo que queda es ver si puedes vivirlo".

"Correcto". Supervisor parecía avergonzado. No estaba completamente seguro de poder cumplir con las expectativas de Elgin.

"Entonces", dijo Elgin, "¿qué más hay en la agenda? Sea lo que sea, tendrá que ser bastante bueno para hacer frente a lo que ha sucedido hasta ahora".

"Oh, cierto", dijo Supervisor. "Lo olvidé por completo, con lo que, ya sabes, todo". Tenía una mirada en su rostro que Elgin reconocería como un intento de sofocar un sonrojo. No funcionó. “Bueno, de todos modos, sí, hay algo más en la agenda para hoy. Es decir, si estás preparado".

"Vamos a escucharlo y ya veremos".

"Correcto, por supuesto. Pensamos que si te iba bien y el vértigo estaba bajo control, te gustaría salir a hacer una pequeña excursión".

"¿Qué? ¿Salir de estas habitaciones?"Dijo Elgin, fingiendo horror. "¿En qué estabas pensando?"

"Entonces, ¿está bien? ¿Te gustaría salir?"

“Sí, por supuesto. Estoy cansado de estar tumbao por aquí".

“Bien. Terminaré de limpiar y podemos ir".

Elgin tuvo una idea. "Espera un minuto. Solo vamos a salir tú y yo para hacer un poco de ejercicio, ¿verdad? No estás planeando ninguna sorpresa, ¿verdad?

"No", dijo Supervisor. “Solo pensé que iríamos a la Plaza. Son solo un par de kilómetros y podemos volver en cuanto estés cansado".

“¿La Plaza? ¿Te refieres a la Plaza misma?"

"Sí, la misma".

"La Plaza", reflexionó Elgin, una rápida serie de recuerdos le pasaron por la mente. La construcción de la misma. Las salidas sociales, presentaciones, instalaciones de arte y anuncios públicos que naturalmente tenían lugar allí. Su destrucción y reconstrucción. "Eso trae recuerdos", dijo. “Y ahora también sé dónde estoy”. La gente solía dar instrucciones o describir eventos relacionados con la Plaza. "Si estamos tan cerca de la Plaza, entonces sé exactamente dónde debemos estar". Vio que la cara de Supervisor se preocupaba de nuevo y rápidamente descubrió lo que debía ser. “No, Supervisor, no has fracasado. No había razón para que pensaras en decirme nuestra ubicación exacta antes de ahora".

Supervisor se sonrojó una vez más, luego se recuperó bien. "Tomaré tu palabra", dijo.

“Bien. Entonces, si ya terminaste allí, ¡vamos!"

Supervisor condujo hacia el corredor y Elgin lo siguió lentamente, mirando a izquierda y derecha. El pasaje se estrechaba hacia el punto de fuga en ambas direcciones, con una suave curva que cortaba la vista después de muchos cientos de metros. Elgin tuvo que

detenerse y recuperarse mientras experimentaba un ligero efecto residual de vértigo. Se concentró en un punto en la pared directamente enfrente de la puerta y se mantuvo completamente quieto. Con la microgravedad del cometa siendo mucho menos del uno por ciento de la de su planeta de origen, no había forma de plantar los pies firmemente en el suelo para estabilizarse. La gente cometa aprendió que la mejor manera de resolver las cosas era concentrarse en un punto fijo a media distancia. Normalmente, eso nunca fue un problema para Elgin, pero nadie era inmune al vértigo posterior a la hibernación. Entonces miró a la pared opuesta, a unos treinta metros de distancia, y esperó a que pasara. Fue un evento leve y no duró mucho.

Supervisor esperó pacientemente, como uno hacía en estas ocasiones. No es necesario preocuparse ni hacer comentarios. Cuando Elgin estuvo listo, en menos de un minuto, partieron nuevamente sin decir una palabra.

Fueron a la derecha, alejándose del umbral del bloque de lanzamiento. Con algunos ajustes menores en la actitud y la trayectoria, pronto se deslizaron a dos metros por segundo, a unos cinco metros de la pared. Era un ritmo pausado, pero no estaba muy lejos. Podrían cubrir fácilmente los dos kilómetros en menos de veinte minutos. La microgravedad causaba una lenta caída hacia el suelo y la resistencia del aire disminuía gradualmente su velocidad, pero ninguna de las dos cosas iba a cansar indebidamente a Elgin.

Continuaron volando en silencio. Los ojos de Elgin viajaban por el pasillo, observando las líneas y los ángulos. Sus instintos de ingeniería se afirmaron, haciéndolo asimilar más detalles en la construcción. Este corredor era nuevo para él, construido mientras dormía, sin duda. Lo miró con aún más atención ahora, como un ingeniero que evalúa el trabajo de otro. Siguió la pared cercana hasta el suelo y techo, más de veinte metros hasta el techo. Miró hacia la otra pared y siguió su perspectiva decreciente hacia adelante. Vio que el techo se extendía hacia adelante, acercándose y desapareciendo detrás del suelo mientras se curvaba fuera de vista.

Tenía buen aspecto para Elgin, y eso se expresaba en su cuerpo como siempre. Ya sean especificaciones abstractas, dibujos a escala o el producto terminado, Elgin podía sentir cuándo estaba bien. Este corredor lo sintió suave. La comodidad que sentía en su cuerpo, como si todo estuviera donde debería estar, todos sus huesos perfectamente alineados y en sus lugares apropiados, le dijeron que era una buena mano de obra. Se alegró de ver que los ingenieros, con quienes todavía sentía lealtad, eran tan buenos como siempre. El cometa estaba bien.

"Tienes una buena mirada en tu cara", dijo Supervisor. "¿En qué

estás pensando?"

"Oh, solo estaba mirando el trabajo de ingeniería aquí". Echó otro vistazo y asintió satisfecho. “Hicieron un buen trabajo. Me hizo sentir bien saber que el cometa todavía está en buenas manos". Él le sonrió alegremente a Supervisor. "Así como yo estoy en buenas manos".

Supervisor hizo una mueca. "Sé que mi trabajo es importante y todo eso, pero no puedo ver cómo puedes compararlo con esto". Señaló las grandes dimensiones de su ruta.

"Solo puedo esperar", suspiró Elgin, "que tu visión mejore".

Supervisor hizo una mueca, pero sonrió tanto como cualquier otra cosa. "Entonces, ¿cómo te sientes?", Preguntó en un tono conciliador. "¿Te estás cansando o algo así?"

“No, estoy bien. Se siente bien salir y estirar las piernas, por así decirlo". Estaban estiradas detrás de él mientras se deslizaba, pero no estaban haciendo mucho ejercicio.

"Muy gracioso".

"¿Qué? Oh, cierto. Perdón. "

“No importa. Soy muy feliz con cuatro brazos".

Elgin miró de nuevo el peculiar contorno de Supervisor. En realidad, parecía más eficiente. Era más compacto, más práctico. No tenía problemas para formar una comprensión intelectual de las ventajas de la modificación, pero no pudo dar el salto emocional al imaginar que se lo hiciera a sí mismo. "Puedo entenderlo. Te ves muy cómodo. Obviamente, va a llevar un tiempo antes de que sea habitual para mí”.

"Bueno, de todos modos espero que te vayas acostumbrado un poco, porque habrá gente en la Plaza y probablemente la mayoría se parecerá a mí".

Elgin asintió, luego miró hacia adelante con anticipación. Podía sentir que se estaban acercando a la Plaza. Podía sentir el espacio abriéndose más allá de su vista. Había señales sutiles, casi subliminales en los gradientes de presión de aire y también en los sonidos audibles. Creaban la impresión de una relativa soltura en el aire al frente comparado con el de detrás.

Pronto pudieron ver la abertura por la que su corredor entraba en la Plaza. Comenzaron a ser capaces de resolver los sonidos en voces distantes y ver detalles en los edificios del otro lado. Cuando irrumpieron en el espacio abierto, se detuvieron a pocos metros para que Elgin pudiera echar un vistazo. La Plaza era de hecho cuadrada. La pared opuesta estaba a doscientos metros de distancia, su fachada de ventanas y terrazas se extendía otros ciento veinticinco hasta el techo. Elgin aprobó instintivamente esa proporción áurea. Había entradas a otros corredores como los suyos espaciados por todas partes, con los suyos en el medio de su muro. Los corredores

alimentaban la plaza a nivel del piso, aunque en un espacio de este tamaño uno podría llamarlo fácilmente el suelo. Las paredes tenían columnas ornamentales que alcanzaban los primeros diez metros con frisos en sus capiteles que continuaban alrededor de las paredes.

Había unas pocas docenas de personas en la Plaza, algunas de las cuales la atravesaban mientras que otras parecían estar aquí por su propio bien. Justo al otro lado de la Plaza podían ver a un grupo de niños en compañía de un adulto, aparentemente en una excursión escolar. Los niños, unos veinte, estaban en un enjambre en constante circulación que se movía de un lado a otro en una caminata aleatoria, mientras el adulto señalaba con calma las características importantes de la Plaza. Parecían estar avanzando, a pesar de todo, en la dirección general del centro de la Plaza.

Elgin pudo ver que había algo allí, algún tipo de instalación o pantalla. Miró a Supervisor, quien asintió, y comenzaron a moverse lentamente en esa dirección. Cuando se acercaron, vieron que había varias estatuas y Elgin trató de pensar de quién podrían ser.

El pululante grupo de niños llegó antes que ellos e inmediatamente rodeó las estatuas, bloqueando su visión. Tuvieron que ponerse a la altura de ellas y luego dirigirse hacia el frente antes de que él pudiera identificarlas.

Elgin jadeó cuando reconoció a Frances, luciendo casi como ella cuando eran jóvenes. Estaba de pie en su pose de hablar familiar, una sutil mirada de amor maternal y preocupación en su rostro. Elgin miró a Supervisor, que lo observaba de cerca.

De pie junto al hombro de Frances había otra estatua. Era de un hombre con un ceño de advertencia en su rostro y un ala ahuecada protectoramente alrededor de su espalda. Miró a Supervisor de nuevo, el comienzo de un ceño fruncido en su propia cara. "¿Se supone que soy yo?"

"Sí, Elgin".

Elgin volvió a mirar las estatuas, a una y otra durante un rato, luego una mirada larga y penetrante a la cara de Frances. "Ella nunca se veía así".

“Pero se parece a ella. Fue hecha a partir de imágenes reales".

"Podría parecerse a ella", dijo Elgin, perdiéndose por otro largo momento, "pero nunca se vio así".

Supervisor no podía ver a qué se refería. No podía entender lo que estaba diciendo. "¿Elgin?"

"Bueno, esa mirada en su rostro. Es demasiado ... suave. Nunca se veía así cuando hablaba. Especialmente durante los debates sobre la separación. Elgin volvió a su ensueño, hablando en voz baja, como para sí mismo. "Su cara tenía acero y sus ojos tenían fuego". Él sonrió ante el dolor de la memoria.

Supervisor estaba sorprendido. Su imagen de Frances se basaba en gran medida en esta estatua. Había asumido que era correcta. "Bueno", dijo débilmente, "¿licencia artística?"

“¿Licencia artística? ¿Quién les dio licencia para mentir? Elgin se estaba agitando. Parecía que estaba a punto de decir más cuando estaba rodeado por un enjambre de niños revoloteando. Se dio la vuelta, la sorpresa se acercaba a la alarma en su rostro.

"¡Niños!" Era el adulto quien los estaba atendiendo. "¿Dónde están vuestros modales?" Estos la escucharon y retrocedieron, dándole algo de espacio. Todavía lo rodeaban y lo miraban, la mayoría boquiabiertos de asombro y curiosidad. "Lo siento", dijo. "Siempre les encanta venir aquí y mirar las estatuas, y verte ..."

Elgin miró a Supervisor, que parecía medio preocupado y medio aliviado. Miró a los niños, cuyas expresiones variaban de ansioso a asustado. Eso sorprendió mucho a Elgin al ver el miedo en los rostros de los niños, especialmente si el miedo era debido a él. Frances estaría horrorizada. Elgin volvió a mirar su imagen y se avergonzó de su reacción anterior. Se habría visto así si estuviera hablando con niños. Los amaba, un sentimiento intensificado por su decisión de no tener ninguno. Elgin se volvió hacia el guardián y dijo: "Está bien. Simplemente me sorprendieron". Sonrió a los niños, que se lanzaron hacia adelante, con el miedo olvidado.

Los niños estaban en un remolino constante de movimiento. Todos querían estar cerca de él, preferiblemente en frente, donde pudieran mirarlo a la cara. Al igual que con cualquier sistema de partículas energéticas confinadas en un espacio pequeño, esto provocó colisiones y muchos empujones. Sus pequeñas alas batían constantemente, levantaban un pequeño viento y ocasionalmente golpeaban a Elgin alrededor de la cabeza y los hombros. Él estaba agachándose y sonriendo.

"¡Niños!" gritó su guardián, casi riendo, tratando de no hacerlo.

"Está bien", dijo Elgin, riendo a carcajadas, quitándole importancia. Los niños chillaron, aturdidos por la alegría del momento. Elgin extendió la mano y acarició algunas cabezas y comenzaron a calmarse. Cuando las cosas eran más o menos normales, les preguntó: “¿Venís mucho por aquí, verdad?” Veinte pequeñas voces se combinaron para transmitir su respuesta.

Un niño dijo emocionado: "¡Nos gusta Frances!"

"Por supuesto que sí", dijo Elgin. "Todos lo hacen".

Otro espetó: "¿Eres realmente Elgin?"

Y otro, "Estuviste con Frances, ¿no?"

"Por supuesto que sí", declaró otro.

“¿Dónde está ella? Si él está aquí, ¿dónde está?"

Y una pequeña voz dijo: "¿Frances está muerta? ¿Lo está?" Todos

sus rostros le preguntaron,“ ¿Lo está?"

La sonrisa se congeló en la cara de Elgin. Fue solo por fuerza de voluntad que no desapareció por completo. No mostraría su dolor o enojo a estos niños. No aquí, tan cerca de Frances. Pero no sirvió de nada. Lo sabían de todos modos. Se estaban alejando de él, sus rostros llenos de aprensión. Algunos se volvieron contra el que lo había dicho, castigándolo con palabras y golpes. La guardiana estaba tratando de alejarlos, con los brazos abiertos como un pastor.

"Espera". Elgin encontró su voz. "Espera".

Dejaron de alejarse y se volvieron para mirarlo solemnemente. Todos menos el niño, aparte de la multitud, se acurrucaron sobre sí mismo. Se veía tan miserable que Elgin sintió el dolor en su propio estómago. Extendió los brazos. "Ven aquí", dijo. El niño lo miró pero no se movió. "Venga. No estoy enojado contigo". El niño miró a los otros niños, que lo estaban mirando. Miró al guardián, quien asintió. Miró a Elgin, buscando alguna señal de ira. Cuando no vio ninguno, lentamente, con cautela, se acercó. Cuando estuvo a su alcance, Elgin le tomó la mano suavemente. "No hiciste una mala pregunta", le dijo al niño. "Simplemente me pilló por sorpresa, eso es todo". Hizo un gesto hacia la estatua de su amada. "La echo mucho de menos", dijo, su voz repentinamente temblorosa.

La alarma llenó sus expresiones. El niño agarró la mano de Elgin y sacudió la cabeza. Este Elgin no era como la estatua, fuerte e insensible. Este verdadero Elgin podría sentirse triste, como él. Se acercó y dijo: "Yo también". Los otros niños se apiñaron y murmuraron su apoyo. Nunca habían conocido a Frances, en realidad no, pero sabían mucho de ella. Habían oído las historias, convertidas en leyendas, sobre el poderoso amor de Elgin, así que al verlo ahora, al ver cuánto la extrañaba, podían entenderlo.

Y ayudó. La fuerte inundación de simple simpatía infantil reforzó el espíritu de Elgin. También magnificó la presencia de su espíritu y lo ayudó a responder a su curiosidad. Les contó la historia de una época en que él y Frances eran jóvenes. Un tiempo antes de las terribles circunstancias que los hicieron famosos. Frances llevó a un grupo de niños, muy parecido a este grupo aquí, en una excursión. No había estatuas entonces, así que no vinieron a la Plaza. En cambio, fueron a nadar.

Elgin les pintó una buena imagen. Podían ver su pelaje dorado brillando con gotas de agua. Sabían exactamente cómo era ella mientras los veía nadar. Se rieron de las payasadas de los otros niños. En unos minutos la tristeza fue olvidada y Elgin tuvo otras veinte personas que lo amarían por siempre.

Su escolta le dirigió a Elgin una mirada que transmitía una disculpa por la intrusión, simpatía por su pérdida, gratitud por sus

acciones y una combinación enigmática que vio mucho pero que realmente nunca pudo interpretar. Supervisor lo notó y vio admiración, respeto, incluso amor. Pero también había un fuerte tono de asombro con algo más fuertemente asociado que, de mala gana, se dio cuenta de que era miedo. Eso era algo en lo que tendría que pensar.

Los niños finalmente fueron retirados, saludando y gritando su nombre mientras avanzaban. Su conmoción y el chirrido excitado de sus voces volvieron la cabeza por toda la plaza, hasta que desaparecieron en la boca de un pasillo. Un pequeño grupo de adultos tuvo que moverse a un lado para dejarlos pasar, y luego miraron en dirección a Elgin.

"Bueno", dijo Supervisor, alzando las cejas a Elgin, "¿qué tal eso?"

Elgin estaba sonriendo. Todavía mostraba la alegría que los niños le habían dado, pero se estaba llenando de melancolía. Miró a Supervisor y luego se volvió para mirar las estatuas. "Niños, ¿eh?", dijo. "Van directo al grano, ¿no?"

Supervisor no habló. Simplemente se paró hombro con hombro con él, mirando las estatuas, tratando de asimilar todas las nuevas revelaciones. Pensó que sabía sobre Elgin y Frances, incluso más que todos los demás. Tal vez era hora de examinar esa suposición.

"Me di cuenta", dijo Elgin, "de que todos los niños tenían piernas. ¿Es un buen indicador de la poca frecuencia con que las personas lo convierten en un rasgo hereditario?"

"Sí", confirmó Supervisor. "Hasta ahora es menos del cinco por ciento, por lo que cero de veinte es una muestra razonable".

"¿Dijiste que estaba aumentando, sin embargo?"

“Sí. La mayoría de nosotros lo hacemos durante nuestro primer sueño, por lo que es solo cuestión de tiempo. Y tampoco parece tener ninguna ventaja tener piernas durante los primeros veinte años. Creo que hemos llegado a una especie de transición de fase en eso".

“Pero todos tenían la bioluminiscencia. Lo cual tiene sentido, ya que dijiste que ahora se puede heredar. Su voz se apagó mientras se acercaba para mirar de cerca las estatuas. Eran de tamaño natural. Al menos no eran monumentales, pensó Elgin. No podía imaginar cómo sería si las estatuas se alzaran sobre todo. Ya era bastante vergonzoso tenerlos aquí. "¿De qué están hechas?" Pensó que un metal de algún tipo, ya que cualquier hielo, incluso hielo de agua, no aguantaría aquí donde la temperatura estaba casi en el punto de fusión del agua.

"Bronce", dijo Supervisor. "Muy tradicional".

"¿Encontraron cobre y estaño aquí?"

“No. Los materiales llegaron con la migración".

“¡Pero esos son recursos limitados! Se supone que solo deben usarse cuando sea absolutamente necesario".

“La gente decidió que era necesario. La votación fue casi unánime".

“Pero aún así. ¿Para estatuas?"

“A veces el simbolismo es una necesidad. La gente quería honrar a sus héroes y querían usar recursos valiosos para hacerlo". Supervisor subió y puso su mano sobre el cofre de bronce de Elgin. Era obvio que él no era el primero. Ambas estatuas tenían un aspecto pulido, casi desgastado. "La gente necesita poder venir aquí y tocarte, Elgin".

"¡Humph!" Elgin trató de mantenerse severo, pero no pudo ocultar un poco de placer. Todos los años de escatimar y proteger ferozmente sus recursos forjaron en él un cierto aborrecimiento por el desperdicio. Tal vez ahora tendría que aprender a definir los desechos de manera diferente. “No tengo claro eso de ser una estatua. Me llevará un tiempo acostumbrarme. Pero si la gente piensa que vale la pena, entonces aprenderé a vivir con ello".

"Estoy seguro de que la gente se sentirá aliviada al escuchar eso", dijo Supervisor, con una pequeña sonrisa.

"Muy bien, basta del tema", se rió Elgin. Luego recordó la tercera estatua y se sorprendió cuando la miró. "¿Qué él está haciendo aquí?"

La tercera estatua estaba a unos pocos metros, encarada para mirar a las dos primeras. Elgin estaba seguro de que la estatua miraba Frances, pero tenía la cabeza ligeramente inclinada y había una mirada de aceptación al respecto. Era Nigel, el mayor adversario de Fran. "¿Qué está haciendo aquí?"

"Bueno", dijo Supervisor, "él también es un héroe".

“¿Un héroe? Luchó contra ella en cada paso del camino. Se opuso a su plan. ¿Cómo pueden ser héroes ambos? "

"Bueno ..." Supervisor estaba extremadamente incómodo. Realmente no quería ser el que le explicara esto a Elgin, por lo que se alegró de ser interrumpidos.

"Elgin?" vino una voz detrás de ellos. "¿Señor? ¿Es usted Elgin?"

Se giraron y vieron a un grupo de media docena de personas agrupadas a cierta distancia de la agrupación de estatuas. Obviamente se esforzaban por no ser intrusivoss.

Supervisor avanzó, inconscientemente protector. "¿Podemos ayudarle?"

Había cuatro hombres y dos mujeres. Uno de los hombres habló por el grupo. "Estamos hablando con Elgin, no contigo, cuatro brazos".

Supervisor se sorprendió sin palabras. Elgin nunca había escuchado el término cuatro brazos antes, pero podía decir que no estaba destinado a ser amigable. "Hey, tranquilo", dijo, llegando en defensa de Supervisor.

Supervisor se volvió y levantó la mano. "Todo está bien. Yo me encargaré de eso. Había visto el símbolo de dos cometas que todos llevaban en el pecho y ahora sabía quiénes eran. Elgin vio su firme

resolución y decidió dejarlo hacerse cargo. Pensó que podría ser interesante.

Supervisor se volvió hacia los Francesianos. El ícono que llevaban era una representación de dos cometas separados. Simbolizaba el gran sacrificio que debía hacerse por el bien mayor. Lo usaron para mostrar su devoción a Frances, el foco de su teología. Supervisor adoptó un tono apaciguador. "Elgin todavía se está recuperando de la hibernación", dijo. “Esta es la primera vez que sale desde que despertó. Quizás este no sea el mejor momento".

"¿Hablas por Elgin?", preguntó el hombre, ofendiéndose en nombre de Elgin. "¿Por qué no te apartas a un lado?" Comenzaron a empujarlo más allá de él.

Supervisor trató de arrojarse delante de todos ellos a la vez, pero lo apartaron. Al ver su desesperación impotente, Elgin ladró: "¡Hey, tranquilo!" La pelea se detuvo.

“¡Soltadlo! ¡Atrás!" Elgin sacó a Supervisor de la multitud mientras los Francesianos retrocedían, sus rostros eran una confusión de emociones. Vio una extraña mezcla de reverencia y miedo, éxtasis y odio. Los contuvo con un movimiento rápido de sus ojos mientras alejaba a Supervisor.

Puso las estatuas entre ellos antes de hablar con Supervisor. "¿Que esta pasando? ¿Quiénes son estas personas? "

Supervisor se sonrojó. Le resultaba difícil encontrar los ojos de Elgin. "Lo siento. No tenía idea de que esto iba a suceder".

“Pero, ¿qué es esto? ¿Qué está pasando?"

Supervisor miró a la pequeña multitud, sacudiendo la cabeza. “Esto era otra cosa que tenía que decirte. Estaba esperando el momento adecuado, pero supongo que es ahora".

Elgin miró sospechosamente alrededor del ala de su propia estatua. "¿Estás diciendo que se trata de mí de alguna manera?"

"Sí", dijo Supervisor, con la cabeza caída. "Aunque, más exactamente, se trata de Frances". Elgin se tensó y Supervisor se apresuró. "No es nada malo, de verdad", dijo a toda prisa. "En realidad les gusta Frances". Mientras Elgin se relajaba, agregó: "Les gusta mucho. La adoran, en realidad".

Elgin sonrió. "Mucha gente la adora", dijo.

"Bueno, estos literalmente la adoran. Se hacen llamar Francesianos. Ella es su santa".

Elgin no lo registró de inmediato. Escuchó las palabras. Sabía a qué se referían. Pero el concepto estaba tan fuera de contexto para él que no entendió lo que estaba escuchando. Simplemente miró a Supervisor sin comprender.

"Es una nueva teología, Elgin y Frances es la base de ella".

"¿Santa?" susurró Elgin.

"Sí", admitió Supervisor.

"¿Hay una iglesia fundada por Frances?"

“Sí. En realidad, no es solo ella". El rubor de Supervisor se encendió y agregó con cautela :"Tú también eres un santo".

La boca de Elgin se abrió pero no salió nada. Se dio cuenta y volvió a cerrarlo. Miró la cara de Supervisor y no encontró humor allí. Miró a las personas al otro lado de las estatuas y, ahora que lo sabía, pensó que podía ver signos de celo religioso allí. Mirando hacia atrás a Supervisor, finalmente vio lo miserable que se veía. "¿Y tú sabías todo esto?"

“Sí. Todo el mundo sabe lo de los Francesianos".

"Francesianos". Elgin frunció el ceño. Odiaba pensar en lo que esto le haría a Frances si ella lo supiera. Su instinto protector estalló ante el pensamiento. "Me lo ibas a decir pero, con todo lo demás, lo pospusiste, ¿verdad?"

"Correcto", murmuró Supervisor. “Nunca pensé que nos encontraríamos con ninguno. Pensé que no pasaría nada si íbamos a la Plaza durante una hora". Supervisor se detuvo compasivamente antes de que pudiera comenzar a balbucear. Y se quedó perplejo al ver a Elgin sonriendo.

"¿Qué podría salir mal, eh?" Dio unas palmaditas en el brazo de Supervisor. “No importa, no me estoy riendo de ti. Eso es solo una broma de un viejo ingeniero".

Supervisor se rió débilmente. “De verdad que lo siento, Elgin. Parece que estoy arruinando una cosa tras otra".

“No te preocupes por eso, hijo. Una vez más, no creo que lo hayas manejado mal. Esta es solo una de esas cosas". Miró al grupo de personas. ¿Francesianos? Obviamente no conocían a Frances. ¿San Elgin? Él ladró una risa. Obviamente tampoco lo conocían. "Voy a hablar con ellos".

"¡No, espera!"

“No pasa nada. Creo que puedo ocuparme".

“Pero ese es mi trabajo. Mi responsabilidad. Soy tu supervisor".

“Lo sé, y no quiero pisarte los pies ni quitarte nada. Pero soy un hombre adulto. Creo que ya me he recuperado lo suficiente de la desorientación de la hibernación. Y hay algunas cosas que un hombre tiene que hacer por sí mismo".

Supervisor estuvo de acuerdo a regañadientes. Sabía que Elgin tenía razón en eso. Podría ser su trabajo como supervisor, pero era el derecho de Elgin como ciudadano del Cometa Verde para lidiar con sus propios problemas. Asintieron y salieron de detrás de las estatuas. Elgin se deslizó hacia el grupo mientras Supervisor colgó un par de cuerpos.

Elgin se dirigió al grupo. "Hola, soy Elgin. ¿Creo que querías hablar

conmigo?"

El mismo hombre avanzó, obviamente asumiendo el papel de representante, y una de las mujeres quedó justo detrás de uno de sus hombros. Todos juntaron las manos delante de los torsos. "Oh, Elgin", dijo el hombre, "protector y campeón de Frances, ten piedad de tus humildes sirvientes y concédenos tu bendición". Lo miraron con expresión de asombro y servidumbre, algunos reales y otros practicantes, llenando sus rostros. .

Elgin se controló antes de poder resoplar, pero no podía estar seguro de que no se mostrara nada en su rostro. Él respondió en voz baja: "Y amante".

Se hicieron cortos susurros, el hechizo bajo el que estaban flaqueó ligeramente. "¿Perdón?",, dijo el hombre.

“Olvidaste amante. Yo era el protector de Frances, campeón y amante. Eso es importante".

El hombre quedó sin palabras. La mujer parecía asqueada y furiosa. El resto de ellos se miraron y hubo un zumbido de voces. El hombre se recuperó primero. "¿Nos concederás tu bendición?", preguntó.

"Eso depende", dijo Elgin, sintiendo el comienzo de un levantamiento rebelde dentro de él. Los miró, lenta y minuciosamente, sin molestarse en absoluto por su creciente incomodidad. "Noté que todos tenéis piernas", dijo. Estaba pensando en lo que llamaban a Supervisor.

"¿Cómo?, por supuesto", dijo el hombre, apoyado por una oleada de afirmación detrás de él. Se sorprendieron de que lo mencionara. “Mantenemos nuestros cuerpos en la forma que Dios los hizo. ¡En la forma de los santos!"

"¿Por eso que insultaste a mi amigo?" Elgin indicó a Supervisor, de pie detrás de él con sus evidentes cuatro brazos.

"¿Qué?" Estaban incrédulos. ¿Cómo puedes insultar a alguien que ha destruido la obra de Dios?

"Insultaste a Supervisor y no le permitiste hacer su trabajo". Disfrutaba de su confusión. Su misión era muy importante y él, uno de sus santos, estaba hablando de trivialidades. No se dieron cuenta de que estaban siendo probados. "Es mi supervisor y agradecería que le mostraras más respeto".

La mujer parecía querer escupir algo de mal sabor. Los otros produjeron un alboroto de anticipación. Pero el hombre estaba hecho de cosas más severas. Por eso lo dejaban ser su líder. Adoptó una postura tolerante, hizo un gesto a los demás para que se callaran y dijo: “Por supuesto. Los santos nos instruyen que a todas las personas se les debe nuestro amor, pase lo que pase". Se volvió hacia Supervisor, haciendo que el resto siguiera su ejemplo, incluso la mujer

muy reacia. "Señor", dijo, "lamentamos mucho la forma en que nos comportamos y le rogamos que nos perdone". Los otros, incluida la mujer después de mirar hacia abajo, también le rogaron su perdón. El hombre le sonrió a Supervisor, luciendo orgulloso de sí mismo.

Supervisor decidió respaldar el juego de Elgin, fuese lo que fuese. “Tu gesto es aceptado en el espíritu que se le da. Gracias".

La sonrisa del hombre se quebró un poco, pero tuvo que pasar por alto el escepticismo en la respuesta o admitir la falta de sinceridad del gesto. Volvió a mirar a Elgin expectante.

"Bueno, eso es más respeto y eso es lo que pedí". El rostro de Elgin era sereno, su sonrisa amable y su temperamento suave. Parecía un anciano amable. Los Francesianos se relajaron, pero Supervisor se animó. No sabía por qué, pero podía sentir algo debajo del plácido exterior de Elgin. “También noto”, continuó Elgin, “que ninguno de vosotros tiene bioluminiscencia tampoco. Supervisor me dice que es heredable, así que debes revertirlo deliberadamente. ¿Por qué?

“Los animales primitivos tienen bioluminiscencia. Los santos no la tenían y nosotros tampoco".

"Los santos no la tienen, quieres decir".

"¿Qué?" Lo miraron sospechosamente.

"Como uno de sus santos, me resisto a la noción de estar en tiempo pasado".

Si el hombre tuviera biofulgor se mostraría. "Por supuesto", dijo. "No quise decir ..." La mujer no podía soportarlo más. Ella empujó hacia adelante y dijo: "Deja de vacilar". Luego, a Elgin, con una mirada desagradable a Supervisor, "el asunto es que nos negamos a realizar estas blasfemias en nuestros cuerpos. No hay lugar al lado de los santos para nadie que lo haga." Ella lo miró triunfante.

Elgin, todavía sonriendo, dijo. "Entiendo". Él asintió con la cabeza y se relajaron un poco. La mujer incluso parecía un poco avergonzada. "Quieres que tus cuerpos sean como tu dios los hizo".

"Sí", dijo el hombre. "A imagen de los santos".

Todavía asintiendo con la cabeza, Elgin dijo: "Y como tus santos tienen pelaje y alas, está bien para ti".

"Sí", aventuró el hombre, un poco menos entusiasta.

"Creo que entiendo", dijo Elgin. "A ver si tengo razón". Seguía siendo el viejo amable y sonriente, hablando en voz baja. “Mantienes la necesidad de calor y la conveniencia de volar porque tus santos lo hacen”. Asintieron obedientemente. "Pero rechazas los brazos adicionales y el sonrojo".

Sonó gracioso cuando lo dijo así, y el hombre se apresuró a asegurarse de que Elgin no lo malinterpretara. "No no. No es así. Luchó por encontrar las palabras. “Dios nos ha mostrado cómo debemos ser. Dios nos ha dado a los santos como guía".

Elgin asintió con la cabeza, pensativo. "Tu dios nos está usando como ejemplos".

“Sí. Pero no solo nuestro Dios. Tu Dios también. Y el Dios de Frances".

Hubo un cambio muy leve en la apariencia de Elgin. Nada sobre él era especialmente diferente de antes, por lo que Supervisor podía ver, pero definitivamente se veía diferente. Seguía sonriendo, pero ahora no era probable que nadie se relajara, como lo había hecho antes. Sin embargo, cuando habló, su voz aún era amable. Él dijo: "No sabía que Frances tenía dioses".

“Pero ella los tenía. Quiero decir que los tiene. "Parecía desesperado por hacer que Elgin entendiera. "Es el Dios de todos, el Creador del Universo".

"Bueno, espero que tu dios tenga sentido del humor, porque Frances no creía que el universo fue creado por él". En una fotografía, la expresión de Elgin habría transmitido el hecho de que él era esperando sinceramente ayudar a estas personas a comprender mejor a su Frances. En la habitación, la temperatura bajó cinco grados. Detrás de él, Supervisor comenzó a moverse, sintiendo problemas.

"¡Pero por supuesto que creía!" El hombre fue animado nuevamente. La mujer parecía furiosa. Incluso los otros hablaron, agregando su coro a las palabras de su líder.

Elgin, todavía serio, dijo: "Pero Frances no lo creía, y yo tampoco". Sin embargo, no serviría de nada. Podía verlos cambiar. Se fue cualquier apertura que pudieran haber disfrutado, reemplazada por una postura argumentativa familiar.

"¿Cómo sabes que no hay un Creador detrás de todo?" El hombre sonrió con aire de suficiencia. La mujer se burló. Esta fue la pregunta que no tuvo respuesta, especialmente de los relativistas.

"Yo no sé", dijo Elgin. Luego, en sus caras regodeadoras, "más que tú".

Las sonrisas desaparecieron. Incluso en el fragor de la batalla, podían ver que discutir sobre quién sabía mejor no los haría quedar bien. Especialmente con uno de sus santos. El hombre decidió asumir la victoria en su lugar. "Entonces", dijo, "lo admites".

"Sí, lo admito", dijo Elgin, "si quieres".

“¡No admitimos nada! Sabemos que hay un Dios y nuestro Dios creó el universo".

“No tengo ningún problema con eso. Creo que las personas tienen el derecho de convertir su instinto religioso en cualquier tipo de teología que quieran." Elgin estaba tratando de ser apaciguador. No quería molestar a estas personas. Realmente creía lo que decía sobre sus creencias religiosas. Pero él también tenía derechos y, sobre todo porque ella no podía estar aquí para defenderlos, también lo hizo

Frances. "Es que no puedo permitir que hables por mí, y ciertamente tampoco vas a hablar por Frances".

"Pero hablamos por ella. Somos la Iglesia de Frances". El hombre de repente pareció darse cuenta de dónde estaba y con quién. Trató de ser amable, pero salió como un roce. "Ven a nuestra iglesia, Elgin. Míralo por ti mismo. Mira cómo hemos honrado a Frances". Como Elgin no respondió de inmediato, lo tomó como una buena señal. Quizás Elgin había visto la luz. Tal vez lo estaba ganando. "Vamos, Elgin. Quizás aprendas algo. Tal vez verás que no conoces a nuestra Frances tan bien como crees que lo sabes".

Sin embargo, la pausa de Elgin no tuvo nada que ver con la Iglesia de Frances. Más bien fue su sinestesia. Algo, posiblemente estrés, pero más probablemente la afrenta a Frances, había activado sus sentidos para completar su reintegración con un clic firme y somático. Pensó que estaba completamente consciente antes, pero ahora podía ver lo que faltaba. "Oh, sí", pensó, "así es como es".

Era como si todo fuera bidimensional antes, entonces la planitud dio paso a texturas ricas. O como si el monocromo fuera reemplazado por todo color. Todo seguía igual, pero ahora tenía un significado adicional y una complejidad adicional. Se dio cuenta de la luz y cómo se sentía en su piel. Los sonidos de la gente en la Plaza se combinaron en una música efímera que le habló de sus sentimientos. Más cerca, podía sentir la ira de los Francesianos. Le golpeó la cara como las alas de los insectos. Sabía a ácido en la boca.

El hombre seguía hablando y, ahora que podía escuchar correctamente, Elgin sabía por qué lo encontraba tan ofensivo. Estaba mal. El peculiar talento que provenía de su sentido común sinestésico podía detectar la simple equivocación de lo que decían. No había música en ella. Ahora sabía que era hora de terminar con esto.

Su mirada regresó de su mundo interior y se fijó en el hombre, que dejó de hablar como si lo hubieran abofeteado. Elgin dijo: "No le estás haciendo ningún honor a Frances. No sabes nada de ella, ni de mí, en realidad." Miró sus colgantes. ¿De verdad crees que ella hubiera querido esto? No. Vete y encuentra algo útil que hacer." Se dio la vuelta. Se había acabado.

El hombre quedó atónito y los seguidores ya se estaban marchando, pero la mujer tenía otras ideas. "¡No puedes decirnos qué hacer!", Gritó ella. Las caras se abrieron paso por toda la plaza. "Llevamos el mensaje de Frances a la gente. ¡Hablamos por Frances, no por ti!" Sus palabras parecían resonar interminablemente en el silencio conmocionado. Era como si el cometa estuviera conteniendo la respiración.

Mientras Elgin giraba lentamente para mirarla, Supervisor vio algo que pensó que era solo una leyenda. La cara de Elgin había cambiado

de nuevo. Ya no era la de un anciano amable que sonreía, incluso superficialmente, en respuesta a las pesadas demandas de los extraños. Ahora era la máscara inexpresiva y cincelada del campeón de Frances. Esta era la cara que había enviado a los hombres adultos a una hibernación temprana durante los Grandes Debates. No estaba enojado. No había malicia en ella. Supervisor no pudo decir exactamente cómo había cambiado. Tal vez había algo en la mandíbula debajo de las orejas. Tal vez la frente era un poco más pesada, no lo sabía. Sabía que estaba contento de que Elgin no lo estuviera mirando así. Los Francesianos jadearon y se encogieron sobre sí mismos. Incluso la mujer parecía menos segura de sí misma.

Elgin habló en voz baja, sin calor. "Mientras esté vivo", dijo, "hablaré por Frances". El cometa pareció soltar el aliento. "En cuanto a ti, puedes decir lo que quieras, pero aquí tengo un pequeño consejo". Elgin los miró a los ojos, terminando con la mujer. "Tal vez deberías esperar hasta que tus santos estén muertos, para que no puedan contradecirte". Elgin les dio la espalda nuevamente, a la deriva en dirección a Supervisor.

Supervisor vigilaba a los Francesianos, especialmente a la mujer. Tenía tal expresión de ira y odio que él quería estar listo en caso de que viniera después de Elgin. El hombre finalmente tuvo que alejarla físicamente de allí, y se rezagaron desconsoladamente por donde vinieron.

Salieron de la Plaza bajo la mirada de las personas que los habían visto acosando a Elgin. Algunos de los ojos eran hostiles. Todos conocían la historia de Elgin. Entendieron su pérdida y su dolor. Todos sabían que Elgin preferiría hibernar que vivir sin su amada Frances. Y cuando tenía que estar levantado, siempre para realizar algún deber por el bien del cometa, prefería quedarse solo. Su simpatía cruzó la Plaza hacia él, pero ellos no lo hicieron.

Supervisor no dijo nada. Simplemente dejó que Elgin analizara sus pensamientos y sentimientos, mientras se mantenía cerca de cualquier apoyo o consuelo que pudiera brindar. Los últimos vestigios de la legendaria cara ya se estaban desvaneciendo, con una tristeza más profunda que cualquier cosa que Supervisor hubiera visto en su lugar. Le dolía ver eso. Se sintió impotente y enojado. ¿Por qué esas personas tenían que hacer eso?

Elgin se despertó y miró a Supervisor. Se alegró de ver al joven mirándolo, fuerte y nivelado, sin parpadear en absoluto. Allí también vio ira y tristeza, una protección encantadora y ninguna piedad. A Elgin le gustaba cada vez más este chico. "Bueno", dijo, "eso es todo, entonces, ¿eh?"

Eso tomó a Supervisor por sorpresa. "¿Eso es todo?"

“Sí. Se han ido ahora, y eso es lo importante".

“Pero lo que hicieron. Lo que te dijeron. Pensé que una mujer iba a atacarte".

“Pero no lo hizo. Y si lo hubiera hecho, la habrías detenido. Elgin le guiñó un ojo. “Te noté allá atrás. Sabía que me respaldabas." Se puso más serio de nuevo. "Se fueron, eso es lo que importa".

"Simplemente haciendo que se marchen".

“Sí. No puedes hacer nada sobre lo que piensan o creen, así que lo mejor que puedes hacer es hacer que se marchen".

Supervisor todavía era lo suficientemente joven como para que la confrontación en sí misma pareciera más importante. Los méritos de los argumentos. La corrección de las acciones. Pero era lo suficientemente inteligente como para saber que Elgin probablemente tenía razón. Especialmente porque era la prueba de Elgin y no la suya. "Sabías que no podías cambiar de opinión", se aventuró, "y escucharlos no iba a, uh, mejorar las cosas". Elgin asintió. "Entonces, ¿la única opción razonable era hacer que se marcharan?"

“Eso es correcto. Tan pronto como sea posible. Antes de que comience sería lo mejor." Elgin sacudió la cabeza. "Si no hubiera sido por Fran, esto no habría sucedido".

"¿Qué te hizo tan negativo ante la religión en primer lugar?"

“No lo soy. Estoy a favor de la religión. Creo que la forma en que vemos las cosas a través de nuestro filtro religioso nos ayuda a comprender mejor, al igual que nuestro filtro científico".

"¿Entonces todo fue por Frances?" No le había parecido así a Supervisor.

"No del todo", dijo Elgin. “Me siento suspicaz ante la teología. Creo que la teología a veces puede pervertir la religión así como la tecnología a veces puede hacer mal uso de la ciencia".

"¿Crees que la Iglesia de Frances está haciendo un mal uso de la religión?"

"En realidad no. Oh, ciertamente están equivocados. Y no saben nada de sus santos. Pero no han descendido hasta nivel de manipular personas con propósitos malvados." Elgin suspiró. “Deberías leer sobre el Cometa Amarillo. Eso te dará una idea de lo que me preocupa".

“Cometa Amarillo. Aprendemos sobre ellos en la escuela. Todos fueron asesinados, ¿verdad? "

“Sí. Los asesinos generalmente se conocen como 'fanáticos religiosos'. No creo que fueran muy religiosos, pero seguramente eran fanáticos." Elgin hizo una boca amarga. "La idea de que tal cosa se hiciera en nombre de mi Frances ..." Se sacudió vigorosamente. "Bueno", dijo, frotándose las manos, "¿qué más hay para hoy?"

Supervisor le dijo que la Plaza y las estatuas eran todo lo que había planeado, y se disculpó nuevamente porque había sucedido más de lo que había planeado. Elgin se echó a reír y sugirió hacer un recorrido

por la Plaza. Quería ver de cerca la ingeniería, particularmente ahora que sus sentidos estaban completos de nuevo. Luego podrían regresar a casa.

Echó un último vistazo a las estatuas. Miró a los ojos de Frances y admitió una vez más que su expresión estaba bien, incluso si no era lo que él recordaba. Miró su propia estatua y resopló. Finalmente miró a la tercera, se alejó de las otros dos y frunció el ceño. No estaba muy seguro de qué pensar de ella.

> Capítulo nueve - Cometa Amarillo

Supervisor estaba planeando buscar el Cometa Amarillo en los Comunes, pero primero quería comprobar la relación entre asombro y miedo. Y también entre adoración y miedo. No le preocupaba el miedo de los niños. Esa era una reacción natural a tal evento en sus jóvenes vidas. Experimentaban algo nuevo e incierto, pero todo lo que necesitaban era un poco de tranquilidad. Lo que le preocupaba era la reacción de su tutor y la de los Francesianos.

Una pequeña investigación le dio una hipótesis de trabajo: el miedo probablemente se debía a la comprensión de su vulnerabilidad. Ya sea que fueran conscientes de ello o no, sabían instintivamente que el poder de su adoración o asombro podía abrumarlos. Podrían perderse en el objeto de sus sentimientos.

Supervisor se detuvo y pensó en ello. En unos minutos admitió la lógica, y eso le hizo preguntarse sobre su propia relación con Elgin. Sabía que estaba asombrado con él, y ciertamente lo adoraba, pero ¿le tenía miedo? Exploró a fondo sus sentimientos y decidió que no. Tenía miedo de decepcionarlo. Tenía miedo de fallar en su responsabilidad para con él. Pero eso era todo. No tenía miedo del propio Elgin, y no tenía miedo de sus sentimientos hacia él.

Supervisor se relajó. Una sonrisa contemplativa se extendió por su rostro. Elgin podría ser brusco a veces, incluso irritable, pero Supervisor sabía que no había nada de qué temer. Solo era Elgin lidiando con su vida. Era un hombre especial que había respondido admirablemente cuando las circunstancias lo requerían. Actuó heroicamente y tuvo que soportar el dolor heroico y la pérdida. Se merecía su elevada reputación en el Cometa Verde y estaba a la altura igual que cualquier hombre. Pero Supervisor conocía al verdadero Elgin, o al menos lo estaba intentando. Podías amarlo y asombrarte, pero eso porque hacía esas cosas a pesar de ser solo un hombre, no porque fuera diferente a todos los demás. Supervisor sabía por qué la gente ponía a Elgin en un pedestal, pero sabía que no tenían que hacerlo.

Los Comunes tenía una gran cantidad de material sobre el Cometa Amarillo. Además de las entradas enciclopédicas directas, llenas de fechas, hechos y números, había análisis en profundidad, una gran cantidad de teorías y diatribas, y otros tantos homenajes emocionales. Supervisor se dio cuenta de que ya había visto la mayor parte, o al menos algo similar. Era justo el tipo de cosas que uno aceptaba en el

curso normal de la vida. El hecho de que fuera de conocimiento común fue la causa de su asombro cuando Elgin hizo tal observación. Pero la había hecho, por lo tanto, Supervisor estudiaría el material en los Comunes hasta que entendiera por qué.

Se decidió por las cuentas fácticas, pensando que sería mejor obtener los datos y permitir que su mente llegara a sus propias conclusiones. Podía ser más duro que los artículos de opinión más coloridos y tentadores, pero a la larga valdría la pena.

El Cometa Amarillo era el tercero de una serie de cometas seleccionados para ser habitados durante una órbita o más. La idea de atrapar y colonizar cometas de pronto sorprendió a Supervisor como descarado, y tenía una admiración renovada por sus antepasados. Sin embargo, visto a largo plazo, era un paso natural para su especie, la cual tenía una relación muy larga e íntima con los cometas. Especialmente después de que su planeta fuese casi destruido por uno, era inevitable que la relación se desarrollara como lo había hecho.

En preparación para su migración al cometa, diez mil personas se reunieron en el lugar de lanzamiento. Allí se registrarían y se prepararían para la partida, revisando sus cien kilogramos de equipaje. De todos los planes que hicieron para el viaje, la mayoría de ellos coincidieron en que elegir lo que constituiría esos cien kilos era una de las partes más difíciles. ¿Qué te llevas cuando te vas durante siglos?

Todos los pasajeros eran sinestésicos, la mayoría con fuertes expresiones del complejo. Era la primera vez que la mayoría de ellos se encontraban rodeados de sus compañeros. Estar en una multitud tan grande de personas que compartían sus experiencias era una liberación encantadora. El aire estaba lleno de un feliz rugido de conversación. El lugar sonaba con la risa de las personas al descubrir que todos los que conocían entendían las dificultades que ellos enfrentaban en sus vidas.

Se formaron amistades rápidas en esos pocos días. Eso fue especialmente obvio en las pandillas de niños corriendo y riendo por todas partes. Fue un momento feliz y una afirmación de su decisión de emprender este viaje. Sin embargo, hubo algunos que tuvieron dudas. A medida que el momento de abandonar el planeta se hizo repentinamente inminente, algunas personas cambiaron de opinión. Se dieron cuenta de que estaban fuertemente vinculadas a alguna persona o lugar y decidieron suspenderlo e irse a casa. Eso resultó ser afortunado para ellos y desafortunado para los ansiosos reemplazos en la lista de espera en espera.

Todos se reunieron para una asamblea general final cuando sucedió. Después de esta, se dividirían en grupos para la asignación a sus vehículos de lanzamiento y se comenzaría la transferencia a la

órbita. Cuando los hombres subieron al escenario, el orador trató de hacerlos retroceder educadamente. Ella les estaba sonriendo de modo amigable, así que fue impactante para todos cuando la dispararon en la cabeza y su cuerpo cayó abruptamente al suelo.

Al mismo tiempo, una docena de hombres alrededor del perímetro de la audiencia descargaron armas automáticas en el aire. Hubo gritos dispersos y algunos de los niños lloraron, pero en general hubo silencio. Todos los ojos se volvieron hacia el escenario donde uno de los hombres se adelantó para hablar.

Habló durante varias horas, citando generosamente las escrituras de su teología. Para sus oyentes era una diatriba serpenteante, pero su significado pronto se hizo evidente para ellos. Eran subhumanos degenerados y él no iba a permitir que contaminaran la esfera celestial de su dios. A medida que hablaba y hablaba, experimentaban la bizarra sensación de creciente aburrimiento. Aquí estaban atrapados por hombres armados, y encontraron que su atención erraba. Comenzaron a inquietarse, arrastrando los pies y mirando a su alrededor. Los niños comenzaron a quejarse de que tenían que ir al baño.

Algunos de ellos se expresaron, tratando de remarcar la impracticabilidad de la situación. Las cosas no podrían seguir así. Le gritaron al hombre que era imposible. Los hombres más cercanos a los manifestantes abrieron fuego y los abatieron, junto con cualquiera lo suficientemente desafortunado como para estar cerca de ellos. Algunos murieron de inmediato y otros solo resultaron heridos. Todos los que intentaron ayudar a los heridos fueron fusilados.

Finalmente, al darse cuenta de que estos hombres tenían la intención de matarlos a todos de todos modos, tramaron un plan para superarlos. La multitud de un lado apresuró a los pistoleros, sin prestar atención a sus bajas, y pudieron dominar a varios de ellos y quitarles las armas. Entonces los hombres explotaron, matando o mutilando a varios cientos de personas más. Sus captores estaban equipados con explosivos.

Cuando las cosas se calmaron después de las explosiones, la gente pudo ver que los pistoleros caídos habían sido reemplazados. ¿Quién sabía cuántos más estaban fuera del estadio esperando reemplazar a sus camaradas caídos? Fue entonces cuando comenzó la desesperación. Fue peor para los niños. Miraron a sus padres y a otros adultos en busca de orientación o salvación, todo lo que vieron fue la mirada hueca de la derrota. Entonces, entre el hedor de la pólvora y los cuerpos triturados de sus amigos y familiares asesinados, esperaron su destino con dócil entumecimiento.

Mientras ellos torturaban a sus víctimas, los secuestradores, que

se llamaban a sí mismos Brigada de la Pureza de Dios, estaban dando a conocer sus demandas al resto del mundo. Insistieron en que los gobiernos de todas partes prohibieran que sus ciudadanos sinestésicos fuesen al espacio. También querían que mantuvieran a los sinestésicos lejos de varios cargos específios y, en general, que restringieran sus actividades. Además, los querían esterilizar tan pronto como se descubriera su sinestesia. Pero lo más importante era que no se debía permitir que contaminaran la esfera celestial. Cualquier esperanza de una negociación razonable se veía frustrada por sus acciones crueles e insensibles.

Durante las siguientes horas no hicieron nada para cambiar esa impresión. Todas sus acciones crearon una imagen de fanatismo. Al rechazar todo intento de moderación o compromiso, las personas en el exterior perdieron lentamente la esperanza de una solución pacífica a la crisis.

Los gobiernos que representan a todos los migrantes apelaron al gobierno del país anfitrión de la instalación de lanzamiento. Aseguraron a todos que estaban haciendo sus mejores esfuerzos para resolver la situación. Hicieron exhibiciones públicas a tal efecto, incluyendo arrestar, encarcelar y torturar a las personas, pero el consenso fue que ellos estaban varados. Hasta hace poco, el país había tenido un gobierno democrático, pero una revolución lo había reemplazado por una teocracia. Hubo una sospecha generalizada de que esta simpatizaba con los secuestradores, por lo que nadie se sentía muy optimista sobre obtener su cooperación.

Al parecer, los terroristas solo querían asegurarse de obetener la atención de todo el mundo, porque no continuaron las negociaciones por mucho tiempo. Cuando el valiente intento de libertad de las víctimas terminó en explosiones y caos sangriento, el hombre en el escenario estaba a punto de terminar de hablar. Gritó algunos insultos más, alabó dramáticamente a su dios y activó un dispositivo termonuclear portátil.

El mundo quedó atónito. Naturalmente, perdieron de inmediato la transmisión de video con la explosión, pero otras cámaras; algunas pertenecientes a organizaciones de noticias y particulares, pero otras obviamente establecidas de antemano por los asesinos; les proporcionaron una buena vista de la grotesca columna de humo y fuego. Era obvio que no habría sobrevivientes. Diez mil personas fueron asesinadas en un segundo.

Sin embargo, hubo algo en que los terroristas y sus aliados no habían contado, y fue el penacho radiactivo de polvo que envolvió la capital a un par de horas a favor del viento del lugar de la explosión. Tal vez sí tuvieron en cuenta la dirección más probable del viento en su plan original, pero cuando llegó el momento y el viento no

colaboró, decidieron seguir adelante de todos modos. Aunque habría habido suficiente tiempo para que los funcionarios del gobierno huyeran, dejando atrás una ciudad llena de mártires, fueron atrapados por una multitud de manifestantes que exigían la liberación de los rehenes. Incluso sus helicópteros no fueron de ayuda porque, de una forma u otra, había varios lanzacohetes portátiles entre la multitud. Tuvieron que permanecer en la ciudad y sufrir envenenamiento por radiación junto con todos los demás.

El país se convirtió en un paria. Las críticas mordaces llovieron sobre este desde todas partes del mundo. Incluso sus aliados más leales pusieron distancia de por medio. Nadie quería estar asociado con un acto tan atroz. Todos acordaron en que siempre habían sabido que nada bueno podía salir de una revolución teocrática, que la democracia y la libertad siempre eran las mejores. Al principio nadie envió ninguna ayuda o asistencia. Hubo un justo consenso de que se habían buscado los problemas ellos mismos al permitir que tal cosa sucediera en primer lugar. Miles más morirían por falta de medicamentos antirradiación.

Sin embargo, esta fase no duró mucho. El levantamiento que comenzó en la capital barrió el país, encontrando muy poca resistencia incluso por parte de los militares. A las pocas semanas, las cosas eran tan diferentes allí que los forasteros comenzaron a entrar de nuevo. Eso comenzó un largo y exitoso período de libertad e iluminación en la región. El lugar de la explosión fue aislado y protegido en conmemoración a las víctimas, y el país finalmente recuperó su estatus como una importante puerta de entrada al espacio exterior.

Supervisor dejó de leer y descubrió que respiraba rápida y superficialmente. Sintió como si hubiera estado luchando con algo. Esta fue una reacción más fuerte de la que había tenido ante la historia, y se preguntó por qué. Aunque sabía el resultado, se encontró rezando para que este no sucediera. Esperando que volvieran en sí y que esa gente se salvara. Incluso a través de la prosa seca de los informes históricos, se encontró atado emocionalmente a ellos. Se alegró de haber elegido el texto sin video que lo acompañaba. Eso hubiera sido demasiado.

Esto debía de tener algo que ver con Elgin. Supervisor tenía nuevos sentimientos sobre una historia familiar porque Elgin la había mencionado. Naturalmente, él la habría investido con un nuevo significado si significara algo para él. Supervisor se alegró, considerando todo esto. Era una historia muy importante y le alegraba poder sentir algo conmensurable con ella.

¿Pero qué hay de la razón de Elgin para sugerirla? ¿Podrían los

Francesianos ser realmente peores que la Brigada de la Pureza de Dios? Seguramente no. Pero Supervisor recordó la ferocidad de al menos una de ellos. La mujer. No requirió mucha imaginación verla en la historia que acababa de leer. Mezcla algunos camarada fanáticos y un líder carismático y la posibilidad no estaba fuera de discusión.

Incluso su líder, que parecía ser más razonable, lo había dejado de lado con desprecio. Y le había insultado al hacerlo, reemplazando su individualidad con un cliché despectivo. Aquello era diferente solo en grado del líder de los asesinos que calificaba de inmundicia a sus víctimas. Sus excusas eran las mismas. Para los Francesianos, ninguno de sus santos tenía cuatro brazos. Para la BPD, ninguno de sus profetas tenía sinestesia. Una buena excusa para la rudeza en un caso, para el asesinato en masa en el otro.

Supervisor no pensó que los Francesianos se volvieran tan malos. Simplemente no podía equiparar su seriedad con la cruel brutalidad sobre la que había estado leyendo. Pero el científico en él no podía llamarlo imposible. Y ahora sentía que comenzaba a comprender las acciones de Elgin. Imagína si alguna vez se hiciera algo tan horrible en nombre de su amada Frances.

Supervisor se sentó en sus habitaciones oscuras, sintiéndose abrumado por emociones más grandes que nada que supuso que alguna vez le sucedería.

> Capítulo diez - Brazada

Elgin fue a los Comunes para buscar "brazada". El hombre lo dijo con tanto desprecio y afectó tanto a Supervisor que quería encontrar más información al respecto. Había muchas referencias, tantas que era difícil elegir, así que solo buscó durante un tiempo. El uso general decía que era una burla bastante leve. Se restringía en gran medida a los adultos, por razones obvias, aunque se sabía que los niños también lo usaban. Como en "¡Sí, y tu padre es un brazada también!" La replica podría ser: "Sí, el tuyo es un piernas largas!" Pero como la mayoría de los adultos tenían cuatro brazos antes de tener hijos hoy en día, ese uso casi se había olvidado.

Lo que convenció a Elgin de que era algo generalmente inofensivo era la presencia de poemas. Sabía que podía haber poemas de odio, pero por regla general eran relativamente benignos, como los que encontró en los Comunes. Por ejemplo,

Había una vez un hombre brazado,
Cuya esposa pensó que lo hacía más encantador,
La abrazó con dos,
Y la apretó con dos,
Y ahora tienen hijos a brazadas.

Elgin se rió entre dientes. Pero si "brazado" era tan gentil como regla, ¿qué lo había hecho tan odioso hoy? Reluctamente decidió que tenía que buscar a los Francesianos.

Tan pronto como aparecieron los primeros resultados de la búsqueda, le llamó la atención la vista de su propio nombre. Vio el titular, "Elgin Regaña a los Francis". Lo vio a la primera, probablemente porque usaba su nombre. Supo de inmediato quiénes eran los Francis. No era necesario ser un genio para ver que era un diminutivo para los Francesianos. El tono del pequeño extracto era claro, incluso en pocas palabras. Se dio cuenta de que el artículo iba a ser muy antipático con ellos. Normalmente él pasaba de esa negatividad, pero también se trataba de él y de algo que había sucedido solo unas horas antes. Sabía que tenía que leerlo.

Pensó que podría tratarse de rumores y chismorreos, y estaba preparado para un recuento extremadamente inexacto. Le sorprendió descubrir que este estaba bastante cerca de la verdad e igualmente se sorprendió por el video. La perspectiva indicaba que fue tomado desde arriba, probablemente desde uno de los balcones que daban a la plaza. Eso explicaría el nombre de este artículo en los Comunes, "El Ojo

sobre la Plaza".

Aunque los hechos eran precisos, Elgin sintió que la opinión que lo acompañaba no estaba justificada. Aquello extrapolaba completamente fuera de contacto con la realidad. Sacudió la cabeza para pensar que incluso el video y el audio reales podrían estar muy lejos de lo que realmente sucedió.

La descripción de los eventos era sencilla y coincidía exactamente con el video. Era el análisis de las acciones de los Francesianos y los motivos que se les imputaron lo que le puso los dientes al límite. Su sentido cuando las cosas iban mal estaba clamando por su atención. Sabía por haber hablado con ellos que estaban equivocados, que no entendían a sus santos, que tenían ciertos prejuicios y podían ser personas desagradables. Pero este escritor estaba impugnando su carácter mucho más allá de lo que merecían. Incluso citó mal lo que él les dijo. El audio no era perfecto. Estaba muy lejos y él hablaba en voz baja. Pero estaba bastante seguro de que no había dicho: "¿Por qué no te aseguras de que tus santos estén muertos antes de comenzar a decir mentiras sobre ellos?"

Elgin miró a su alrededor y encontró la sección donde podía comentar el artículo. Se alarmó al ver que ya había más de cien, y se consternó al ver que la mayoría de ellos competían para ser aún más abusivos que el original. Él compuso sus pensamientos y comenzó a responder. Lo hizo breve y simple, concentrándose en los puntos más importantes. Les dijo que no deberían llamar a los Francesianos francis. Les dijo que no lo estaban ayudando ni a él ni a Frances. Y les dijo que lo habían citado mal. Él dijo: "Deben asegurarse de que sus fuentes no estén disponibles para contradecirlo".

Verificó que su mensaje no se marcara como anónimo y lo publicó. Todos verían de inmediato que la publicación provenía de él y no podía haber confusión sobre si realmente lo había dicho. Una vez hecho esto, se desconectó de inmediato ya que no había nada más para él allí. Como resultado, no vio la reacción que causó.

Lo primero fue que todos los que pensaban que estaban defendiendo a Elgin vilipendiando a los Francesianos se detuvieron. Algunos continuaron con las malas publicaciones, pero tenían sus propios motivos. Luego, muchas personas trataron de hablar con Elgin a través del foro, pero, por supuesto, él no estaba allí. Luego, su cola de mensajes personales comenzó a llenarse y tuvo que decirle que se vaciara y rechazara nuevos mensajes.

En cuanto a la entrada de los Comunes, "El Ojo sobre la Plaza", disfrutó de un aumento en los lectores, debido completamente a los rumores sobre la presencia de Elgin, luego los números cayeron en picado y nunca recuperaron sus niveles anteriores. Mientras duró, siguió siendo un foco para aquellos que disfrutaban de chismes e

insinuaciones y críticas irritantes. Afortunadamente, Cometa Verde no tenía muchos de esos.

Esto se desarrolló durante varios días, pero en este momento Elgin todavía estaba tratando de aprender más. Siguió cavando, ignorando toda otra distracción hasta que se le ocurrió algo que parecía ser más informativo. Tenía algunos símbolos, incluidos los dos cometas, que parecían indicar informes basados en hechos, tal vez incluso una versión oficial.

Abrió la página conteniendo la respiración, pero estaba bien. No había imágenes de Frances, solo algunos de los íconos del cometa y algunas caras, cuyos títulos revelaban que eran figuras importantes en la iglesia. Elgin hurgó y pronto encontró un resumen de su historia.

Unos trescientos años después del incidente, con Frances en hibernación indefinida y Elgin siguiéndola, la iglesia tuvo un comienzo modesto. Al principio no había teología involucrada, solo un deseo de honrar a los héroes que los habían salvado a un costo tan terrible para ellos. Con el paso del tiempo, las observancias de la memoria se hicieron más elaboradas y los ritos más codificados. Los héroes hicieron la transición a los santos, se adoptaron símbolos, se establecieron reglas y se identificó oficialmente la verdad.

Reglas y verdad. Probablemente sea eso, pensó Elgin. Tan pronto como afirmes tener la verdad, nada de lo que diga otra persona importa. Y cuando comienzas a hacer reglas usando la autoridad de tu verdad, haces que todos los demás rompan las reglas. Funciona muy bien para crear solidaridad dentro del grupo, pero siempre conduce a la alienación de todos los que están fuera de ella. Incluso si no lo hubieran convertido en teología, Elgin pensó que probablemente ellos se habrían separado de alguna manera. Le enfermaba que invocaran el nombre de Frances al servicio de sus instintos antisociales.

Dejó de leer y no miró nada durante un rato. Cuando recuperó su conciencia, se dio cuenta de que estaba mirando una foto de su iglesia. El texto indicaba que podía hacer un recorrido en video. Este no era el único lugar donde se encontraban, pero era su edificio principal. Su catedral, por así decirlo. Si iba a entender lo que los Francesianos pensaban de sí mismos, lo que querían que otros pensaran de ellos, entonces este edificio era el lugar más probable para ir. Elgin comenzó con cautela la gira.

Comenzó fuera en un hermoso tramo de corredor. La fachada era elaboradamente hermosa, con columnas y arcos tallados en el hielo. Podía ver ventanas de colores y estatuas talladas en bajorrelieve que se extendían unos veinte metros. Proyectaba una sensación de gravedad y permanencia.

El punto de vista subió un amplio tramo de escalones y atravesó un gran par de puertas. Una vez dentro, la luz cambió sutilmente.

Además de los colores que se esperarían de las ventanas, si hubiera brillado un sol a través de ellas, la luz parecía un poco más brillante de lo habitual. Fue un buen efecto. Creaba un estado de ánimo edificante.

La impresión general fue de grandeza. Era grande y abierta, limpia y brillante, y estaba ocupada por personas felices que parecían moverse con confianza y determinación. Pero sobre todo ello, al sacar todo lo demás de la mente de Elgin, había un icono de Frances.

Tenía al menos cinco metros de altura y lo miraba directamente a los ojos. Sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Sus ojos, su expresión, estaban llenos de amor y cariño, y sobre todo hospitalidad. Se parecía tanto a ella que él se sintió atraído en su dirección, impotente ante la presa de su atracción. Pero estaba mal. Sabía que estaba mal y su fascinación fue sofocada por náuseas. Se apartó y huyó de allí a toda prisa.

Elgin se sentó en su habitación oscura, sin darse cuenta del paso del tiempo. Si no fuera por el dolor y la profunda y sentida pérdida, no habría sido consciente de nada. Bien podría haber estado hibernando. Esta miseria era la razón por la que habría estado hibernando si no fuera por su deber con el cometa. Se sentó en la oscuridad, sin siquiera sentir las lágrimas brotar y flotar lejos de sus ojos. Incluso después de todos estos siglos, su cuerpo no había olvidado cómo llorar.

> Capítulo Once - Flashball

Elgin despertó con el sonido de alguien en la cocina. Cerró los ojos y trató de volver a dormir. Eso era lo que necesitaba ahora, unas pocas horas más de olvido, ni un día más lleno de personas que tenía que ver y cosas que tenía que hacer. Le costó un buen esfuerzo, pero después de media hora de escuchar a Supervisor tratando de no despertarlo, tuvo que levantarse. Realmente tuvo que hacerlo.

Cuando salió del baño, Supervisor estaba poniendo el desayuno sobre la mesa. "¿También te contrataron para que cocinaras para mí?" Elgin preguntó irritado.

"¡No! Quiero decir, sí, estoy aquí para ayudarte, pero no me contrataron". Supervisor tenía un ligero sonrojo que no parecía saber lo que quería hacer. "¡Gané esta asignación!", dijo, obviamente nervioso.

"Tenemos un ganador. Enhorabuena". Elgin se hinchó hacia la mesa. "¿Qué tenemos esta mañana?", dijo, examinando la propagación.

"¿Quieres un café?"

"¿Tiene cafeína?"

"Tú eliges", dijo Supervisor, blandiendo dos tazas.

"Increíble lo que pueden hacer con las algas en estos días", murmuró Elgin. Cogió una galleta tibia y saboreó su aroma. No tiene sentido dejar que se desperdicie, pensó. "Que sea mitad y mitad, negro".

Supervisor llenó su taza de microalga y se acercó a él. Una vez que estuvo en la mesa, Elgin no pudo ver la mitad inferior de su cuerpo. No podía ver los brazos donde deberían estar las piernas. "Ya no tienes que ocultarlos, ¿sabes?"

"Oh", dijo Supervisor, mirando hacia abajo. "Ni siquiera pensé en eso. Parecía que no te importaba, así que lo olvidé".

"Estoy acostumbrado", dijo Elgin. "Oh, todavía me sorprende de vez en cuando, pero no me molesta". Masticó su galleta. "¿Qué voy a hacer cuando empiece a parecer normal?"

Supervisor se echó a reír. "Me alegra que estés de buen humor", comenzó.

"¿Cuándo no lo estoy?"

"¡Ja! De todos modos, tengo una salida planeada para esta tarde".

"¿Qué es?" Elgin suspiró. "¿Cuánto tiempo tardará?" Le dirigió la mirada a Supervisor. "Será mejor que no haya ninguno de esos", buscó a tientas las palabras, "esas personas que conocimos ayer. Lo juro, Supervisor, si uno de ellos se acerca a mí, no estoy seguro de lo que

voy a hacer".

"Sin garantías, Elgin. Este es un cometa libre. Pero hemos intentado impresionar en ellos que valoras tu privacidad y que sería grosero imponerse sobre ti".

"Bien. ¿Qué dijeron de eso?"

"Algo sobre que las vidas de los santos no son propiedad privada". Supervisor se apresuró a agregar, al ver que el pelaje de Elgin comenzaba a erizarse, "Pero prometieron honrar tu solicitud debido a tu relación especial con Frances".

Elgin apretó los dientes. "Bien", gruñó, "supongo que eso tendrá que servir".

"No hay mucho más que podamos hacer. Tampoco es que pudiéramos encerrarlos ni nada".

"Probablemente les gustaría eso de todos modos. Mártires por la causa y todo eso". Elgin se lo sacudió. "¿A dónde vamos, entonces?"

Supervisor emitido. "Es un juego de flashball", dijo.

"¿Flashball?" Elgin se interesó de inmediato. "¿Quién juega?"

"Tu antiguo equipo, los Harriers".

"¿Todavía existen?" Elgin sorbió su café y tomó otra galleta mientras Supervisor contuvo el aliento. "Qué diablos, vamos". Elgin disfrutó de su desayuno.

La cancha de flashball era una esfera hueca de hielo de agua, de cien metros de diámetro. Ya había una buena multitud allí, pero Elgin y Supervisor no tuvieron problemas para encontrar un lugar cerca del hielo. Además de los contrafuertes que lo anclaban a las paredes y el espacio ocupado por la entrada de los jugadores, toda la superficie estaba disponible para su visualización, por lo que no era probable que se diera la espalda a ningún aficionado. La falta de asientos y escaleras y otras estructuras, redundantes por la microgravedad también liberaban mucho espacio.

Un murmullo atravesó la multitud cuando llegaron y el rostro de Elgin se mostró en los monitores, pero nadie se acercó a ellos. La preferencia de Elgin por la privacidad era bien conocida y casi universalmente respetada, con solo una excepción ocasional como la de ayer.

Ahora otro murmullo, convirtiéndose en un rugido suave, barrió la cancha de flashball. Los jugadores estaban entrando. Dieciséis atletas que representan a cada equipo, más cuatro oficiales, pasaron juntos por la entrada para recibir un aplauso firme de los aficionados.

Todos, jugadores y oficiales, dieron algunas vueltas dentro del límite curvo y transparente del campo. Algunos de los jugadores estaban haciendo acrobacias aéreas, probando sus movimientos, pero la mayoría de ellos simplemente volaban, estirando sus alas. Luego, los árbitros y los capitanes de los equipos se dirigieron al centro para

su reunión previa al juego. Después de una breve conferencia de los árbitros seguida de un apretón de manos, todos parecíeron mirar en dirección a Elgin, quien miró a Supervisor cuando se acercaron, pero Supervisor sinplemente se encogió de hombros.

Los seis se detuvieron frente a Elgin, mientras que el resto de los jugadores se reunieron en un grupo aparte a unos cinco metros detrás de ellos, todos mirándolo a través del hielo. Elgin miró fijamente a Supervisor, pero él solo levantó las palmas de las manos, por lo que volvió la vista hacia la aparente delegación.

Uno de los árbitros se adelantó un poco, tendiéndole la bola de flash. Levantó las cejas e hizo un movimiento de ofrenda. Un susurro se extendió por la esfera cuando la gente vio lo que estaba sucediendo, y rápidamente se convirtió en un bramido de ánimo. Cuando Elgin se dio cuenta de que querían que hiciera un lanzamiento ceremonial, su primer instinto fue negarse. La multitud gimió de decepción.

Supervisor le dio un codazo. "Vamos, Elgin".

La cara de Elgin se tensó. Los funcionarios, los jugadores y los aficionados enflaquecieron.

"Vamos, Elgin", suplicó Supervisor.

Entonces la cara de Elgin se suavizó. Con una sonrisa irónica sacudió la cabeza hacia sí mismo, luego se volvió y asintió con la cabeza al árbitro. La multitud aplaudió agradecida.

Elgin se dirigió a la entrada de los jugadores, volando lentamente por el camino que la gente abría para él. Respondió amablemente a sus buenos deseos, murmurando sus agradecimientos.

Atravesó la entrada y se detuvo. El árbitro le entregó el balón y le estrechó la mano, seguido de los otros oficiales, los capitanes y los treinta restantes. Flotó, levantando la forma familiar de la bola de flashball reglamentaria de veinte centímetros y trescientos gramos. Miles de caras se acercaron al hielo, observando con intensa concentración. Él volvió a mirar a Supervisor flotando cerca del portal mientras se preparaba para lanzar la bola y comenzar el juego. Se detuvo cuando Supervisor sacudió la cabeza vigorosamente.

"Di algo", articuló Supervisor.

Elgin puso los ojos en blanco, pero estaba sonriendo. "Está bien", dijo en voz baja.

Miró a los jugadores dispuestos a una distancia respetuosa. Eran casi igualmente mixtos, hombres y mujeres, y estaban agrupados al azar en lugar de divididos por equipo. Se aclaró la garganta. "Buenas tardes." Hizo una pausa para la respuesta del público. "Puede que no lo sepáis, pero no me gustan los discursos". Le sonrió a Supervisor en su estallido de risa. La cara de Supervisor brilló tímidamente. "Así que lo haré breve. Yo odiaba los discursos largos cuando jugaba".

"Algunos de vosotros quizá sabéis que yo jugué en los Harriers, así

que no voy a fingir que soy imparcial". Los Halcones tuvieron que soportar un poco de vitoreos de buen carácter por parte de su oposición mientras los Harriers se animaban. "Pero no importa para quién juegues. Lo importante son los recuerdos que crees este día, la alegría de trabajar en equipo. " Muchos asentimientos mientras Elgin se preparaba para el lanzamiento. "Por lo tanto, jugad limpio y cread algo hermoso para estas personas". Lanzó la bola con fuerza hacia el centro de la cancha, y esta pasó de naranja a amarillo brillante. Mientras los jugadores se lanzaban detrás de la bola, Elgin volvió a salir para ver el juego.

"Buen discurso, Elgin", dijo Supervisor. "Buen tiro, también. Parece que todavía tienes brazo".

"Sí", murmuró Elgin, "mal brazo. Creo que me he lastimado el tendón de la articulación".

"¿En serio? ¿Estás bien? ¿Quieres volver?"

"No, estoy bien. Solo necesito recordar cuántos años tengo".

La primeramitad fue bastante tentativa, ninguno de los equipos pudo mantener ningún tipo de ataque. La verdad era que estos eran dos equipos igualados, y su juego defensivo era impecable. Al final de la mitad, cada equipo había logrado varias formaciones menores y un patrón mayor. Los Halcones tenían una ligera ventaja porque su patrón mayor había involucrado a nueve jugadores, los Harriers solo ocho.

El descanso era de unos veinte minutos, por lo general, pero podría ser más si alguien necesitba más tiempo. A los aficionados no les importaba. Tenían refrescos y siempre había muchas visitas que hacer. Elgin conversó con sus vecinos inmediatos y descubrió que estaban bastante bien informados sobre el juego, y no solo el día de hoy. Sabían sobre su equipo, cuando jugó con los Harriers hace muchos siglos. Incluso conocían a algunos de sus compañeros de equipo, lo que le dio algo de qué hablar.

"Sí. Recuerdo a Lewis y Rita. Los llamamos Gaseosa y Placador", dijo Elgin al hombre corpulento y corpulento que los había mencionado.

"Gaseosa? Quieres decir ..."

Después de un segundo, Elgin dijo: "No, no, para nada. Lo llamamos Gaseosa porque hablaba mucho, sobre todo tratando de hablar con Rita. Y por eso la llamamos Placador".

"Ya veo", se rió el hombre, junto con todos los demás a su alrededor. "¿La atrapó alguna vez?"

"Sí, de hecho. Terminaron juntos. Finalmente se casaron". Los ojos de Elgin se desenfocaron y su rostro se relajó al recordar los viejos tiempos.

El hombre corpulento, cuyo nombre era Al, dijo en voz baja: "Puedo decir que disfrutaste tu época con los Harriers".

"Definitivamente. Uno de los mejores momentos de mi vida". Miró el globo vacío. Al ver los patrones de los jugadores volando, pasando la bola brillante en jugadas coreografiadas. La satisfacción de completar un patrón complejo a pesar de los intentos del otro equipo de interrumpirlo. Los sonidos de encanto de la multitud valían tanto como los puntos que obtenían por una jugada bien ejecutada. Miró a la entrada. "Me pregunto qué les llevará tanto tiempo".

"Espero que nadie haya resultado herido", dijo el corpulento Al.

"No lo creo", dijo Elgin. "Solo hubo una mala colisión, y ambos parecieron estar bien después".

"Sí, tienes razón", coincidió Al. "Sin embargo, me asustó muchísimo". Sacudió la cabeza. "Yo nunca podría hacer lo que hacen. Lo que tú hiciste".

"¿Nunca jugaste al flashball?" Preguntó Elgin, realmente sorprendido.

"Oh, no. Jugué bien. Todos jugábamos cuando éramos niños". Al negó con la cabeza otra vez. "Nunca fui bueno en eso". Se rió de sí mismo y le guiñó un ojo a Elgin. "Tengo dos alas izquierdas".

"Ya veo", dijo Elgin. Era difícil para él imaginar cómo debía ser, pero sabía lógicamente que habría tantos atletas sin talento como superdotados. "Nunca perdiste interés, sin embargo".

"¿Perder interés? ¿En el flashball?" Al miró a los rostros en su círculo. "Oye, soy torpe, no loco". Se regodeó en una ronda de risas amistosas, mientras que Elgin le dio una palmada en la espalda. "Pero en serio, las cosas que hacen los atletas reales son un regalo de belleza para el resto de nosotros". La gente asentía con seriedad. "¿Cierto?" dijo Al, y todos estuvieron de acuerdo.

"Bueno", dijo Elgin vacilante, "gracias, pero solo estábamos jugando, ya sabes, solo tratando de hacerlo bien".

"Lo hiciste bien. Como el Fractal Elgin". Una oleada de acuerdo del círculo, rostros con una sonrisa llena de asombro.

"¿El qué?"

"El Fractal de Elgin. Tu jugada, cuando estabas con los Harriers".

"Oh, eso. En realidad llamamos a ese patrón Fractal Volador".

"Bueno, ahora es el Fractal Elgin. Probablemente la jugada más famosa en la historia del flashball".

"Oh, por el amor de Dios", suspiró Elgin. "Se nos ocurrió esa jugada como equipo, y todos los equipos tienen sus propios patrones".

"Claro, pero solo hay un Fractal Elgin". Al acercó a sus oyentes y habló con fervor silencioso. "Un patrón de dieciséis jugadores. Suficientemente difícil usando geometría ordinaria, pero con geometría fractal va a un nivel completamente nuevo". Tenía su

atención embelesada. "Cada jugador en el equipo maneja la bola dos veces. El patrón comienza grande, desciende en reiteraciones a medida que cada jugador vuela a su segmento antes de pasar al siguiente. Luego la bola rebota en el hielo y avanzan hacia arriba". Estaban asintiendo. Todos sabían esto, pero no les importaba. Al lo dijo bien, y en realidad estaban aquí con el propio Elgin. "Este es un patrón muy difícil en sí mismo, pero debe hacerse mientras el otro equipo trata de interrumpirlo". Al sacudía la cabeza otra vez. "Y los Harriers de Elgin lo hicieron mientras pasaban la bola con tanta brusquedad que era de color amarillo brillante todo el tiempo".

"Bueno, en realidad ..." comenzó Elgin, pero fue interrumpido por una agitación en la multitud. Los equipos volaban de regreso a la esfera.

Los jugadores recorrieron lentamente el campo. Todos miraron a Elgin cuando pasaron, la mayoría de ellos asintieron con la cabeza caundo los miraba a los ojos. Al principio del juego habían estado llenos de energía, casi ansiosos por ponerse en marcha, ahora parecían más tranquilos, casi serios. Cayeron al centro, donde formaron sus falanges separadas para esperar el lanzamiento. Los árbitros estaban espaciados alrededor del exterior, el que tenía el balón justo dentro de la entrada. Las luces comenzaron a atenuarse.

Elgin miró a su alrededor. "¿Que esta pasando?" le preguntó a Supervisor.

"Quería sorprenderte con esto", dijo Supervisor, lleno de satisfacción. "Ha habido un pequeño cambio en las reglas, Elgin. La segunda mitad se juega en la oscuridad ahora".

"Pero", dijo Elgin, "¿cómo ...?" Miró a los demás, que estaban sonriendo. Al le guiñó un ojo. "No importa", dijo. "Veamos cómo funciona esto".

Parecía completamente negro al principio, pero luego mejoraron su visión y pudieron verse, incluso reconocieron sus formas negras en la iluminación ambiental gris oscuro. Luego podrían captar el brillo de la bola mientras se movía ligeramente cuando el árbitro cambió de posición.

Casi en el momento en que todos comenzaban a sentirse cómodos con la penumbra, la bola estalló en rojo cuando el árbitro ladeó el brazo y luego brilló en amarillo hacia los jugadores. Parecía dejar un rastro de luz detrás de él, a sus ojos sensibles.

"Ah", dijo Elgin, "Ya veo".

La segunda mitad fue similar a la primera en el juego cuidadoso y la defensa fuerte, pero hubo una diferencia. Parecía más deliberado y decidido. Las caras de los jugadores eran más intensas, con menos emoción a la vista. Atrás quedaron las sonrisas de placer vistas en la primera mitad. Incluso la bioluminiscencia estaba más apagada.

La puntuación fue mínima, con cada lado anotando tantos con algunas formaciones pequeñas y conservadoras y algunos patrones menores. Parecían ser capaces de anticipar los movimientos del otro e interrumpir las cosas antes de que realmente comenzaran. A medida que los puntos se acumulaban lentamente, los Halcones se aferraron a su delgada ventaja, incluso la aumentaron un poco.

Elgin encontró interesante la nueva regla. Una vez que sus ojos se ajustaron completamente, pudo ver más detalles y saber dónde estaban todos los voladores y qué estaban haciendo. No podía ver más que los detalles más simples de las expresiones en sus caras, pero el brillo biológico era casi igual de bueno, incluso para alguien tan nuevo como él. La luz en movimiento de la bola iluminó a los jugadores como una fogata móvil. Todo el asunto, sentado en la oscuridad rodeado de miles de personas, mirando el juego de la luz del fuego más allá del hielo, fue mágico. Era un poco como ser un niño más allá de su hora de acostarse y Elgin se complació con la nostalgia.

Al irrumpió. "¿Qué están haciendo, Elgin?"

Elgin se encogió de hombros. "¿Es el juego más defensivo ahora?"

"Bueno, un poco, pero estos muchachos están jugando al ajedrez", dijo Al, señalando con la barbilla.

Tan pronto como dijo eso, Elgin vio el juego de manera diferente. Las jugadas que los equipos estaban haciendo cambiaron de eventos discretos a partes de un patrón en desarrollo. Algo comenzó a acariciarle en el cerebro, una picazón vaga que no se mantenía para rascarse.

"Elgin", dijo Al, empujándolo suavemente. "¿Qué esto?"

"¿Hm?"

"Estás pensando en algo", insistió Al. "¿Ves algo que yo no veo? ¿Están haciendo algo?"

Elgin lo miró, pero Al pudo saber que su enfoque estaba en otro lado. "No", dijo Elgin. "Al menos, no estoy seguro". Su mirada volvió a caer en el campo de juego donde asimiló los movimientos y contramovimientos, absorbiendo todo en su conjunto. Su boca se movió ligeramente mientras miraba. Al cerró la boca y le dejó estar.

Durante los siguientes minutos, Elgin pensó que estaba empezando a ver un patrón. Literalmente. Estaba cada vez más seguro de poder detectar un método en la forma en que los Harriers jugaban el juego. A regañadientes cedían algunos puntos aquí y allá a los Halcones, pero se estaba formando una cierta asimetría persistente en la disposición general de los jugadores dentro de la esfera.

El capitán Harrier lanzó una bola larga y luego se fue en línea recta hacia el otro lado. El tiro fue atrapado y lanzado. Un lanzamiento más y el primer cuarteto estaba casi terminado antes de

que los Halcones se dieran cuenta.

Sin embargo, Elgin no se dejó engañar. Reconoció la estrofa de apertura del Fractal Volador y comenzó a anticipar los movimientos de los jugadores. Ahí fue donde lo engañaron. Siglos de familiaridad implicaban que defenderse contra ello estaba en el libro de jugadas de todo el mundo y era raro que fuera más allá de la segunda estrofa, la tercera como máximo. Se había convertido en una tradición intentarlo de vez en cuando y era casi ceremonial. Algo que los equipos hacían para complacer a los aficionados, porque realmente les gustaba verlo. Ahora se emocionaban al reconocer el familiar movimiento de apertura.

La defensa contra ella se redujo a la adopción de una estrategia uno a uno, un cambio del juego de equipo generalmente estructurado. Con alguien persiguiendo a todos, era solo cuestión de tiempo antes de que se retirara un pase. Los Halcones hicieron eso y los Harriers se mantuvieron en sus formas predecibles hasta que la segunda estrofa estuvo a un tiro de completarse, luego la disposición dinámica de los voladores cambió inesperadamente, la persona equivocada atrapó la bola y el fractal se fue completamente en la dirección equivocada.

En la confusión, los Harriers completaron rápidamente tres pequeñas estrofas antes de que los Halcones se ajustaran. La muchedumbre también se estaba ajustando. Estaban tan acostumbrados a lo que esperaban ver que esta burla de la tradición los había desequilibrado. Pero también estaban emocionados y observaban atentamente. Puede que no lo estuvieran haciendo como se suponía que debían hacerlo, pero los Harriers estaban a cinco octavos del camino ahora. Mucho más lejos que nadie en la memoria reciente, y solo quedaban tres cuartetos más de jugadores para manejar el balón.

Al miró a Elgin para ver cómo se lo estaba tomando. Hacer aquello era casi una traición al Fractal Elgin, pero vio una pequeña sonrisa de satisfacción en el rostro de Elgin. Al sonrió y volvió al juego.

Los Halcones se adaptaron bien y se estaban acercando nuevamente, pero esta vez los Harriers se desviaron a mitad de la sexta estrofa y eso les hizo ganar el tiempo que necesitaban para llegar a los dos últimos lanzamientos. El primero, una larga y brillante bala amarilla brillante hacia un punto elegido por el capitán para su recepción final. Ella se dirigía hacia allí, en el momento de su llegada, cuando notó que el capitán de los Halcones se dirigía al mismo lugar. Se desvió ligeramente y dio algunos golpes fuertes para atrapar la bola un poco antes, pero su oponente hizo lo mismo. Mientras la multitud contenía el aliento, los dos capitanes se abalanzaron. Era difícil saber quién llegaría primero, pero sabían que estaría reñido.

En el último instante, antes de lo que sin duda sería una colisión

dura y el final de un patrón muy reñido, la capitana hizo piruetas debajo de la trayectoria de vuelo de la bola y la arrancó de las manos de su oponente. La multitud jadeó y luego contuvo el aliento nuevamente cuando ella rodó en una posición de lanzamiento y lanzó la bola en una racha casi blanca hacia Elgin, quien tenía su mano en el hielo como objetivo.

Todos los ojos estaban puestos en la bola y nadie respiró cuando un volador apareció a la vista, un Halcón que había anticipado esto y avanzaba con fuerza en busca del punto de impacto inminente con la obvia intención de golpear la bola para interrumpir la jugada. La sonrisa en la cara de Elgin creció cuando sus ojos se lanzaron entre la bola frente a él y el Halcón a su derecha.

La bola y el volador llegaron simultáneamente, con la bola lanzada de regreso al campo y el jugador deslizándose a la mitad de la pared antes de tomar aire con sus alas y volar hacia Elgin. La jugada estuvo tan cerca que nadie estaba seguro de si la bola había golpeado la pared para completar el patrón. Todos los ojos se volvieron hacia Elgin cuando las luces se encendieron lentamente.

"Ah", dijo,mirando a Al que parecía especulativo. "Hm", dijo mirando a Supervisor que estaba tratando de parecer soso. "Muy bien, entonces", dijo, dirigiéndose a la entrada de los jugadores. La multitud se separó casi en silencio, el aire estaba cargado de emociones no gastadas. Elgin vio muchos colores diferentes en su brillo biológico y, aunque era un novato al leerlo, se dio cuenta de que todavía estaban cargados por el emocionante final del juego y frustrados por su anticlímax.

No perdió el tiempo al entrar, donde le dieron el balón y retrocedieron para esperar su decisión. Los miró y dijo: "Hola de nuevo. Primero, gracias a todos por un juego bien jugado". Ladeó la cabeza hacia el capitán del Harrier, diciendo: "Y uno interesante", obviamente refiriéndose a su patrón final poco ortodoxo.

Mientras todos se reían educadamente, él miró a los dos capitanes flotando cerca uno del otro y les guiñó un ojo. "Gracias por la belleza que nos disteis hoy. Todos". Hizo un gesto a los jugadores y los oficiales y se dirigió a la casa en un sincero aplauso. "Ahora es un honor para mí decidir si ese último patrón se completó o no, como juez sobrio y testigo imparcial".

Mientras el lugar sonaba de risa, estallando de miles de pulmones en una ráfaga de alivio, Elgin hizo un gesto a los dos capitanes. Con sus tres cabezas juntas, Elgin les contó lo que había visto y ambos estuvieron de acuerdo con él de inmediato. Les estrechó las manos, agarrándolos con fuerza y firmeza y les agradeció de nuevo.

Mientras la risa amainaba, Elgin mantuvo la bola de flashball en alto, capturando la atención inmediata. "Declaro", dijo en voz alta,

"que la formación Fractal Volador que intentaron los Harriers hoy", continuó, ignorando los pocos gritos de 'Fractal Elgin', "no solo fue la cosa más hermosa que he visto en mucho tiempo. durante mucho tiempo, también fue el primer Fractal Volador completado con éxito en tanto tiempo". Miró a Al, que asintió bruscamente en la ola de vítores que se levantó a su alrededor.

Elgin dio unas palmaditas en el aire para calmarlos un poco. "¡Así que es un honor y un placer presentar esta bola de partido a los Harriers, una nueva leyenda para un equipo legendario!" Luego, todos, incluidos todos los jugadores y los árbitros, se entregaron a una avalancha de agradecimientos y felicitaciones.

De vuelta a las habitaciones de Elgin, los dos estaban preparando la cena. Elgin estaba callado. Apenas había dicho una palabra desde que dejó el juego, tan absorto en sus pensamientos que no notó que Supervisor lo miraba en el vuelo de regreso a casa. Ahora, sin embargo, sintió su mirada y lo miró, causando algunos parpadeos nerviosos. "¿Qué pasa, Supervisor?"

La boca de Supervisor se abrió y cerró dos veces, luego respiró hondo. "No has dicho mucho", comenzó, "desde el juego". Parecía preocupado. "¿Estás enojado conmigo?"

"¿Enojado contigo?"

"Sí. Por hacerte ir. Y dar un discurso. Y toda esa gente". Se detuvo. "Quiero decir, ¿hice algo incorrecto?" Parecía cómicamente patético, lo sabía y lo odiaba.

"¡No!" dijo Elgin. "Dios mío, me alegro de haber ido".

"¿En serio?"

"Sí. Y me alegro de haber conocido a esas personas". Elgin estaba animado por los recuerdos que sabía que se quedarían con él. "De hecho, Al y yo tenemos una cita para ir al próximo juego de Harriers".

"Guao. Entonces está bien".

"Sí, Supervisor, está muy bien". Elgin le tocó el brazo. "Espero que no estés demasiado preocupado".

"No, en realidad no. Simplemente no estaba seguro y no hablabas mucho".

"Lo siento. Es solo que todo lo que sucedió hoy, bueno, me hizo pensar".

"¿Sobre los días que jugaste y el Fractal Elgin?"

"Sí, pero no es solo eso. Y es Fractal Volador, o el nombre que el equipo quiera darle. No hicieron un Fractal Elgin hoy, hicieron algo completamente propio". Supervisor asintió sabiamente. Elgin puso los ojos en blanco. "De todos modos, me hizo pensar en mi vida".

"Buenos pensamientos, espero".

"Sí, y es gracias a ti por sacarme de mí. Sé que no he sido la mejor

compañía". Una rápida mirada fue suficiente para evitar que Supervisor asintiera un poco más. "Estaba tan absorto por la ausencia de Frances que olvidé lo que aprendí de ella acerca de las personas. Ella siempre tenía tiempo para la gente, sin importar nada. Es por lo que todos la amamos, y mi egoísmo me ha impedido honrar eso." Elgin estaba radiante. "Gracias por hacerme ir a ese juego y por involucrarme".

"De nada".

"Y también sabía bien. Especialmente la segunda mitad".

"Qué bueno, ¿eh?, ¿lo de las luces?"

"Realmente bueno". Elgin chasqueó los labios. "Comamos".

> Capítulo doce - El visitante - Introducción

El Visitante fue visto por primera vez por observadores de cometas. Había miles, tal vez millones de personas que miraban al cielo todas las noches. Era un remanente del desastre varios siglos atrás cuando el planeta tuvo un encuentro cercano con el cometa. La observación del cielo comenzó en serio entonces y nunca dejó de hacerse desde entonces. Junto con el sistema oficial de observación planetaria que mantenía una vigilia en nombre de la gente, los astrónomos aficionados mapeaban cada punto de luz en movimiento en el sistema.

El Visitante no se reveló en la forma normal de los cometas y asteroides, al moverse en relación con las estrellas distantes. Se destacó porque a veces estaba allí y a veces no. El punto se mostraba en un conjunto de imágenes y no en el siguiente. Era como si la luz constante de las estrellas y las lentas luces móviles de los asteroides y cometas se unieran por otro tipo que parpadeaba de vez en cuando.

Los parpadeos se produjeron en un grupo que apareció durante unas pocas semanas, luego hubo una pausa de unos pocos años. Cuando regresaron, la gente estaba lista para relegarlos a alguna anomalía inexplicable. Una industria casera de especulación se formó a su alrededor cuando los astrónomos intentaron encontrar un lugar para ellos en su cosmología. Nada en sus modelos podría producir tal fenómeno. No habían podido obtener suficientes datos para comenzar a determinar su origen, por lo que no podían decir si la luz provenía del sistema local, de una galaxia distante o de algún lugar intermedio.

Cuando se volvieron a ver los parpadeos, solo aparecieron durante unos días y luego desaparecieron durante más de un año. Esta vez, sin embargo, lograron extraer un poco de datos útiles de ellos. La fuente de luz se movía ligeramente contra las estrellas distantes, pero no se movía en relación con las estrellas más cercanas a su alrededor. Los astrónomos sabían que las estrellas más cercanas se formaron junto con su propio Sol y que todas se movían en la misma dirección general. Esto parecería indicar que la fuente de los parpadeos estaba en el vecindario estelar cercano.

Ese fue otro punto crucial. Realmente era una fuente de luz. No estaban viendo luz reflejada por algún objeto, se estaba produciendo allí. Y esta vez tenían suficientes datos para confirmar que la luz misma estaba en una banda muy estrecha del espectro, y que era coherente. Finalmente, aunque esta conclusión fue más tentativa,

algunos observadores informaron que la intensidad de los destellos fue mayor que en la primera serie. Si esto era cierto, entonces la fuente, o bien se estaba fortaleciendo o se estaba acercando.

> Capítulo trece - El visitante deja de parpadear

Debido a que los cometas no son miembros permanentes del cielo local, sino que solo vienen y se quedan por un corto tiempo antes de partir nuevamente, a veces históricamente se los llamaba visitantes . Por esa razón, era natural llamar a este extraño recién llegado visitante. Era de lejos y parecía venir hacia ellos. Aunque obviamente no se parecía a ningún cometa que hubieran visto, sus acciones fueron lo suficientemente similares como para que el nombre se le quedara.

Continuó mostrándose en breves períodos de parpadeo separados por años de nada. A medida que los datos se acumulaban lentamente, pudieron detectar una tendencia débil. En general, el tiempo entre grupos de parpadeos parecía estar disminuyendo ligeramente y el número de parpadeos por grupo, la duración de cada parpadeo y la duración de los grupos estaban aumentando. Los astrónomos, cosmólogos y físicos estaban perdidos. Ningún objeto en sus modelos del universo actuaba de esta manera. Ningún modelo alternativo de la naturaleza podría producir un fenómeno así y aún describir un universo realista.

Finalmente tuvieron que considerar una explicación que había estado creciendo entre la población no científica desde el principio. Fue una explicación que rechazaron reflexivamente, pero ahora que otras ideas más racionales eran claramente inadecuadas, finalmente comenzaron a considerarlo. Dada la naturaleza coherente y monocromática de la luz, tuvieron que preguntarse si su fuente podría ser artificial.

Una vez que se permitieron pensar de esa manera, las ideas comenzaron a fluir. Lo primero que tenían que admitir era que, si la fuente de la luz era artificial, entonces debía haber alguna agencia detrás de ella. Y si había alguien ahí fuera parpadeando con luz láser, entonces la explicación más económica tenía que ser que era intencional.

Ciertamente podría haber otras razones. Es posible que estuvieran apuntando el láser a otra cosa y resultó que también era visible aquí. O estaban haciendo algo completamente diferente y esto fue solo un efecto secundario accidental. Pero el hecho de que siguiera sucediendo durante años argumentaba en contra de esto. ¿Cómo podrían los puntos separados por años luz de espacio (sus cálculos mostraron que la fuente más probable era una estrella enana naranja a seis años luz de distancia) permanecer alineados así? El mismo argumento funcionó

contra la fuga accidental.

La conclusión obvia, aunque llegó de mala gana y con mucha controversia, parecía ser que alguien estaba tratando de comunicarse con ellos. Algunos seres inteligentes que viven a solo seis años luz de distancia estaban usando un láser gigante para tratar de hablar con ellos. ¿Sabían que había gente viviendo aquí? Tal vez habían detectado algo de la energía electromagnética liberada por su civilización tecnológica. Tal vez solo estaban adivinando. No importaba. El objetivo ahora era descifrar el mensaje.

Esto era más fácil decirlo que hacerlo. Años de trabajo de científicos de todo el mundo no dieron nada. La luz era monocromática y el color nunca cambiaba más de lo que podría explicarse por fluctuaciones aleatorias en la densidad del polvo interestelar. Cualquier variación en la intensidad se explicó de la misma manera. La polaridad de la luz era constante. Todo lo que quedaba era el parpadeo, y aparte de la tendencia débil ya identificada, no había nada allí. Si hubiera algo codificado en el parpadeo, entonces tendría que ser un mensaje bastante simple. Simplemente no había suficientes parpadeos para sumar mucho, sin importar cómo se analizaran.

La frustración continuó incluso cuando recopilaron más datos. No importa cuánto acumularon, nunca pudieron darle sentido. Entonces sucedió algo completamente inesperado. Un día la luz parpadeó y nunca más se apagó. Esto comenzó una nueva ronda de especulaciones. Tal vez la fuente estaba dando vueltas. La luz coherente forma un haz bastante estrecho que sería muy difícil de entrenar en un objetivo tan lejos. Tal vez los parpadeos fueron causados por el rayo que los golpeó mientras giraba, enfocándose, y ahora era estable porque finalmente se habían enganchado. Si ese fuera el caso, entonces tal vez ahora habría un mensaje apropiado. Pero no fue así. La luz seguía siendo suave y poco informativa.

Es decir, no más informativa que antes. Había una variable que seguía cambiando. Así como los parpadeos habían aumentado lentamente antes, ahora que ya no parpadeaba había una tendencia débil en la intensidad. Varió minuciosamente, aumentando y disminuyendo de la misma manera aleatoria que los parpadeos habían aparecido y desaparecido. Y ahora también había un aumento apenas detectable en la intensidad general. Una tendencia al alza muy leve en una dispersión de puntos de datos por lo demás fortuita.

Esto no iba a ninguna parte. Ya habían pasado más de dos décadas, y no estaban más adelantados que cuando vieron por primera vez al Visitante. Por todo lo que pudieron obtener de él, bien podría ser una luciérnaga sobre un prado. Peor que eso. Al menos con una luciérnaga tenían alguna idea de lo que estaba haciendo. Esta cosa era

incomprensible. ¿Cómo podría algo tan obviamente artificial mostrar tan poca evidencia de intención?

Fue entonces cuando llegaron a un consenso, casi sin discusión, de que deberían tratar de comunicarse con él. Construirían su propio láser, lo cual fue bastante fácil ya que ya estaban usando tecnología similar para la propulsión de velas ligeras. Coincidirían con la frecuencia de la luz del visitante lo más cerca posible, para mostrar que entendieron al menos eso. Luego lo arrojaron al espacio. Solo que su luz estaría llena de información, como secuencias de números primos, para hacerle saber sin ambigüedad al Visitante, si había alguna inteligencia allí, que había alguien aquí.

Esto no tuvo ningún efecto en absoluto.

> Capítulo Catorce - El Visitante es revelado

Para una especie que viaja al espacio, no había duda de que saldrían por ahí. No podían simplemente sentarse y esperar cuando tenían los medios para hacer algo al respecto. Tenían personas ocupando casi todos los cometas de cualquier tamaño en el sistema. Había equipos en las franjas exteriores que trabajaban para desviar cometas que se calculaban que representaban una amenaza para su planeta miles de años en el futuro. Hubo tres grandes cometas ocupados por personas que vivieron en ellos durante cientos de años mientras atravesaban una órbita completa.

Cometa Rojo, el primero de su clase, estaba a punto de reingresar al reino de los planetas y pronto estaría lo suficientemente cerca de su hogar para que las personas regresaran a su planeta si así lo desean. En poco más de doscientos años, su población se había duplicado a aproximadamente dos mil, y parecía que la mayoría de ellos optaría por quedarse con el cometa para otra órbita.

Cometa Naranja, que comenzó con dos mil personas y ya se había duplicado, se acercaba al afelio y no estaba preocupado por lo que podrían hacer en cientos de años. A diferencia de la gente de Cometa Rojo, que sobrevivió adaptando su cometa, los que vivían en Cometa Naranja estaban experimentando con la adaptación de sus cuerpos. Conservar la energía era crucial para vivir con éxito en un cometa, por lo que tenían piel para calentarse. Para ver con poca luz, tenían ojos un poco más grandes, lentes un poco más cerca de la retina y un tapetum para reflejar la luz a través de las fotocélulas. Siempre estaban considerando otros cambios.

El Cometa Amarillo tenía una población planificada de diez mil. Rojo y Naranja antes de que hubiera establecido que los cometas grandes podrían soportar unos pocos miles al menos. Ambos recomendaron comenzar con más personas, porque era posible y porque podían usar las manos adicionales para el trabajo involucrado. Cometa Rojo se encontró trabajando demasiado duro con solo doscientas personas disponibles a la vez y tuvo que acelerar el ciclo de hibernación para estar más despierto. Naranja duplicó los números iniciales, pero aún así descubrió que podrían haberles venido bien algunos más. Sin escasez de inmigrantes ansiosos y el conocimiento adquirido por sus predecesores, Yellow decidió aceptar diez mil.

Desafortunadamente, la Brigada de Pureza de Dios tenía otras ideas, por lo que esa decisión solo significaba que morirían más

personas.

Después de un período de conmoción y duelo, el horario para el próximo cometa se anticipó. La tripulación avanzada ya lo había preparado durante su fase de entrada y se decidió que sería un desperdicio de esfuerzo si no lo usaban. Una intensa campaña fue capaz de preparar y reunir a otras diez mil personas con el tiempo justo para atraparlo. Los barcos de transferencia estaban disponibles y los barcos esperaban en el punto de Lagrange.

Hubo cierta discusión sobre el nombre. ¿Deberían seguir llamando a esta expedición Amarillo, o pasar al siguiente color? Finalmente acordaron que sería mejor honrar al Cometa Amarillo dejando un agujero en la secuencia, y así sería el Cometa Verde.

Cometa Verde ya había pasado su nodo ascendente, en una órbita hiperbólica retrógrada, justo fuera de los planetas. Su órbita estaba en un ángulo de cincuenta y cuatro grados con respecto al resto del sistema, por lo que su perihelio estaba al sur de la eclíptica y dentro de un puñado de unidades astronómicas.

Elgin y Frances se conocieron por primera vez mientras trabajaban en Cometa Verde, durante su primer despertar. Ambos habían estado entre el ochenta por ciento de la población que comenzó el viaje en hibernación, por lo que comenzaron con las adaptaciones de piel y visión ya efectuadas mientras dormían. Tenían algunas mejoras adicionales a las modificaciones de visión de Naranja Comet, con más barras cerca del centro de visión y cambios en los compuestos de detección de luz de la retina para hacerlos más sensibles.

Frances solo tenía poco más de treinta años cuando la pusieron en el comité de planificación, pero eso no sorprendió a nadie que la conociera. Tenía una capacidad aparentemente sin esfuerzo para asimilar ideas complejas y tomar decisiones. También era fácil con las personas, que parecían amarla. Elgin, uno de sus ingenieros principales, aunque solo él mismo tenía unos veinte años, se enamoró de ella de inmediato. Pero esa es una historia posterior.

La experiencia sustancial del pueblo condujo naturalmente a la decisión de montar una expedición para aprender más sobre el Visitante. En menos de cinco años estaban en camino y en unos veinte estaban tan lejos como el Cinturón de Kuiper, aunque considerablemente al sur de la eclíptica ya que la luz entraba en ángulo con el plano de los planetas.

Durante ese tiempo, la luz había evolucionado aún más. Ahora se sabía que la fuente, que habían estado asociando con una estrella enana naranja, se desplazaba lentamente en relación con el campo de estrellas. No se pudo asociar con ningún objeto visible en su posición actual, pero el seguimiento de su trayectoria mostró que se cruzaba

exactamente con la estrella que habían identificado originalmente.

Además, la intensidad de la luz seguía aumentando. Hubo mucha especulación al respecto, aunque la respuesta que se me ocurrió inmediatamente parecía demasiado increíble para decirla en voz alta. Sin embargo, pronto todos estaban hablando de eso. La explicación más simple, por lo tanto, la que debería ser favorecida incluso por los científicos, fue que la fuente de luz había salido de la estrella y se movía en su dirección. La estrella y sus vecinos continuaron moviéndose contra las estrellas distantes como siempre lo habían hecho, pero la luz estaba en un nuevo rumbo, directamente hacia ellos.

En la nave enviada, naturalmente, hubo una gran discusión sobre los últimos desarrollos. La tripulación estaba formada no solo por los navegantes, ingenieros y técnicos habituales. Este era un vuelo único de exploración y descubrimiento, por lo que la lista incluía científicos y otros observadores que normalmente no estarían allí. También tenía bastantes periodistas que habían competido por tal privilegio. Incluso hubo un par de personas ricas y famosas que habían comprado su pasaje con dinero, reputación y favores. Sin embargo, tal era la naturaleza del viaje, que incluso se unieron como parte del equipo, en lugar de ser las *prima donnas* que muchos predijeron. El único defecto en su comportamiento fue que a ambos les molestaba no ser la única persona famosa allí.

Al estar en una nave saliendo de su sistema solar hacia el espacio profundo, estaban naturalmente menos asombrados que la mayoría al saber que la fuente de luz también se estaba alejando de su estrella. Pronto se dieron cuenta de que se trataba de una nave de exploración como la suya, y esperaban aprender más sobre él, incluso esperando conocer algún día a los seres que lo habían construido y lanzado.

El siguiente cambio en la luz fue más sorprendente que cualquiera de los anteriores. Solo pudieron verlo porque estaban mucho más cerca de él, e incluso entonces era enloquecedoramente poco claro. El punto de luz, que siempre se suponía que era circular en sección transversal, comenzaba a mostrar indicios de una forma de media luna.

Al igual que con las adiciones anteriores a los datos, este hizo tanto para confundir como para iluminar. ¿Qué tipo de fuente de luz tenía forma de media luna? Esa era la luz que se reflejaba en una esfera, como una de sus lunas. ¿Eso significaba que no estaban mirando la luz que venía directamente de la fuente, sino que se reflejaba desde una esfera? Ser una media luna delgada como esta significaría que la fuente de luz estaba aún más lejos, y que un láser increíblemente poderoso estaba brillando en una esfera por alguna razón. Y el ángulo significaría que el láser no estaba apuntando en su dirección después

de todo. Pero también significaría que la luz, después de ser reflejada, de alguna manera mantenía su coherencia. Nadie podría encontrar una manera de que eso sucediera, a menos que la esfera hubiera sido especialmente diseñada para hacerlo.

La nave se aventuró, estableciendo nuevos registros de distancia con cada kilómetro que recorrió. Ahora todo era una rutina para la tripulación, a pesar de la novedad y el misterio. Todos alternaban entre despertar e hibernar, trabajando con una mezcla de personas conocidas y caras nuevas cada vez que estaban de servicio. Se estaban acercando a la heliopausa y al choque de terminación cuando las siguientes dos sorpresas llegaron con una diferencia de meses. Primero la luz comenzó a fluctuar de intensidad nuevamente, luego finalmente se resolvió por sí sola. No se reflejaba en una esfera. La media luna no era luz reflejada en absoluto, era luz bloqueada por algo circular. La impresión de una media luna no se formó tanto por la luz como por la oscuridad donde la luz estaba bloqueada.

Una vez que se dieron cuenta de esto, comenzaron a concentrarse en el área alrededor de la luz en lugar de solo la luz misma. Un par de semanas de intensa observación revelaron una sombra que ocultó las estrellas de fondo mientras se movía lentamente a través de ellas. Parecía como si un círculo negro estuviera entre ellos y la fuente de luz, bloqueando todo menos un poco de un lado. Y ahora ese poquito de luz estaba cambiando su intensidad con una periodicidad similar a su parpadeo hace unas décadas.

Esta nueva información hizo que la nave zumbara, y tuvo el mismo efecto en casa cuando su mensaje llegó allí siete horas después. Esto era incluso más grande que la extraña luz, más grande que darse cuenta de que era artificial. Esto fue ver un objeto real en el espacio interestelar. Nadie, o casi nadie, cuestionó que este nuevo objeto también fuera artificial. Algo tan íntimamente asociado con esa luz definitivamente era de algún tipo. ¿Pero por qué estaba parpadeando de nuevo?

En la nave comenzaron a despertar a todos. La hibernación era una buena manera de pasar largos períodos de tiempo, pero todos habían dejado en claro que querían ser despertados si ocurría algo. Encontrar lo que estaban buscando ciertamente calificaba para ello.

Sin embargo, rápidamente se volvió aburrido. Nada más cambió durante largos períodos de tiempo. Solo un parche de oscuridad con una brillante luz láser asomando a su alrededor. La única emoción fue cuando sus exhaustivas mediciones indicaron que la mancha oscura estaba creciendo muy lentamente.

No pasó mucho tiempo después de que se les ocurriera la idea, y una vez que la tuvieron se sintieron tontos por no haberlo pensado

antes. Habían aceptado que la luz era artificial, suponiendo que alguien debía estar tratando de comunicarse con ellos. Ahora habían tomado el objeto negro para que lo hicieran las mismas personas que estaban detrás de la luz. No podían creer que les hubiera llevado tanto tiempo juntar los dos, pero ahora era obvio que el objeto que bloquea la luz debe ser una vela ligera.

Una vez que se dieron cuenta, todo cayó en su lugar. El parpadeo que primero llamó su atención fue causado cuando la alineación del rayo se desvió de verdad, luego se corrigió. Finalmente, la viga se hizo más grande que la vela. No importaba cuán apretado fuese, el haz se extenderá ligeramente con la distancia. Las correcciones errantes y de rumbo continuaron, teniendo en cuenta las variaciones de intensidad después de que la luz se volviera continua.

El efecto de media luna debió de ser causado por la viga que estaba ligeramente descentrada con la vela. La luz se filtraba a un lado. Desde la distancia, todavía se veía como una fuente puntual, pero una vez que se acercaron lo suficiente, pudieron ver que era asimétrica.

Habían estado enviando informes diarios con datos recopilados y comentarios, pero ahora comenzaron a transmitirlo todo al planeta en tiempo real. Para eso habían venido aquí. Para eso habían pasado más de veinte años viajando tan lejos de casa. Ahora tal vez podrían obtener algunas de las respuestas que la gente estaba buscando.

Todos los telescopios de la nave se apuntaron hacia el artefacto, pero no estaban recibiendo mucha información. Después de discutir con la base, decidieron que tratarían de contactar nuevamente. Pasaron dos días componiendo cuál sería el mensaje más importante que se habría de enviar, la mayor parte del tiempo tratando de decidir en qué medio enviarlo. Al final, optaron por una señal de radio de amplio espectro con sus saludos y bienvenida, junto con algunas sencillas progresiones matemáticas. No esperaban que el Visitante entendiera el contenido del mensaje, pero esperaban obtener la esencia y responder en especie. Esperaron un día completo y no obtuvieron respuesta alguna.

Eso lo resolvió. Sus telescopios habían logrado revelar otra sombra unida a la vela ligera mientras ocultaba las estrellas de fondo. Naturalmente, asumieron que era una nave y, teniendo en cuenta la perspectiva, parecía ser un quincuagésimo de la longitud de la vela. Pero no pudieron estimar su tamaño real ni lo lejos estaba siquiera. Decidieron que era hora de hacer sondeo por radar.

Se decepcionaron cuando no obtuvieron eco, pero pronto se dieron cuenta de que la falta de información era, en este caso, una forma de información. Mostraba que la cosa que venía hacia ellos tenía que ser enorme para ser visible a esa distancia. Hicieron algunos cálculos, al

igual que la gente en la base. Consideraron los datos que tenían, hicieron algunas estimaciones razonables de lo que faltaba y obtuvieron algunos números. Estaban por todo el gráfico, pero muchos de ellos formaron un grupo y acordaron que era una buena primera aproximación. Era asombroso, casi increíble, pero también lo era el hecho de que estaba cruzando el espacio interestelar. Si tenían razón, entonces la vela tenía unos mil kilómetros de diámetro. Eso haría que la embarcación tuviera veinte kilómetros de largo.

Una vez que tuvieron una estimación de su tamaño, eso les dio una indicación de su distancia. Algunas conjeturas y suposiciones lógicas más ponen su velocidad en aproximadamente el cinco por ciento de la velocidad de la luz. Las implicaciones de eso los sorprendieron. Suponiendo que todos sus cálculos fueran correctos, el misterioso Visitante, un enigma desde hacía décadas, estaba a solo unos meses de distancia. Incluso si se equivocaban, seguramente no sería por más de un año o dos.

Saltaron a la acción. Si no hacían nada, las dos naves se lanzarían una a hacia la otra a una fracción considerable de la velocidad de la luz. Tenían que revertir el empuje. Incluso a plena potencia parecía que iban a sobrepasar, pero tenían que hacer el esfuerzo de todos modos.

Durante los siguientes meses, mientras su nave intentaba reducir su velocidad, continuaron examinando al gigante que se acercaba. A medida que esta se resolvía lentamente en sus telescopios, pensaron que también podían detectar un cambio lento en su velocidad. Estaba reduciendo. Apenas era perceptible, pero con el tiempo se mostró real. La conclusión a la que llegaron, junto con la gente de la base, fue que el Visitante tenía como objetivo ingresar en su sistema solar.

Todos estaban viendo cómo se desarrollaba esto en el flujo continuo de datos e imágenes que regresaban de la nave. Eso significaba que había muchos ojos para compartir la experiencia y muchos cerebros para tratar de resolverlo. Después, cuando tuvieron una anomalía, en lugar de simplemente ser descartada como una falla, se presentó una explicación mucho más interesante. Había muchas personas en todo el sistema que habían experimentado casi todo lo que había que experimentar en el espacio. Una cosa que hacían mucho era observar objetos a distancia. No del todo las distancias a las que los enviados estaban sujetos por la heliopausa, pero aún así distancias análogas bastante buenas. Cuando escucharon que el Visitante cambió de forma, que su contorno ahora difería en uno o dos píxeles en un lado, tuvieron una idea de lo que podría ser. A menudo habían visto lo mismo en dos objetos, uno grande y otro pequeño, fusionados o separados en los límites de su visibilidad. El pequeño, que no podían ver en absoluto, y el grande, simplemente parecía cambiar sutilmente

de forma. Supusieron que un recipiente más pequeño se había separado del principal.

Eso despertó el interés de todos, pero resultó como todas las veces anteriores. Si bien parecía que finalmente iban a aprender algo sobre el Visitante, siguió otro período en el que no se les dio nada nuevo. En todo el sistema, la atención de la gente se volvió a los asuntos cotidianos, y solo miraban ocasionalmente la transmisión que se les transmitía.

Periódicamente, los enviados intentaban el radar nuevamente, sin esperar nada. Sabían lo lejos que estaban y entendía la regla del cuadrado inverso. Solo lo intentaron con mucha precaución, no querían perderse nada, y porque era mejor que solo esperar. Su atención al detalle les valió la pena. Un día tuvieron un pequeño problema, luego nada para el resto del día. Al día siguiente, la señal regresó y, después de un poco de intermitencia, se mantuvo.

Ahora tienen mucha información. Tenían distancia y velocidad. Podrían calcular su curso. Ellos sabían su tamaño. El objetivo en su pantalla de radar no era el gran barco. Este tenía solo unos cien metros de largo, no mucho más grande que la nave de los enviados. Esto debe ser lo que vieron separándose de la gran nave antes. Esta pequeña nave debe haber sido enviada para hacer contacto.

De repente, el flujo de datos comenzó a interrumpirse y hubo un mensaje de voz final y desesperado de los enviados. “Nos están atacando. Están... " Y desparecieron.

> Capítulo quince: Elgin se encuentra con Stanton

La población de Cometa Verde se había hecho con tanta prisa que la asignación de la rotación de hibernación tuvo que hacerse por sorteo, solo tomándose el tiempo para hacer seguro de que no se separaron familias. Incluso entonces, algunas amistades sufrieron porque tuvieron que aplicar un límite arbitrario al decidir. Uno cayó y el otro permaneció despierto, a menos que el que se quedaba arriba optara por comenzar el viaje en hibernación.

Nada de eso le preocupaba a Elgin. Estaba solo, así que cualquier turno que le tocara le venía bien. No había nadie entre los diez mil de los que no podía soportar separarse porque no era íntimo con ninguno de ellos.

Estaba aquí solo porque no había nadie que lo acompañara. Su madre murió cuando él era joven. Fue algo repentino, un accidente mientras ella esquiaba con su padre. Elgin nunca supo mucho al respecto porque su padre no quería hablar con él. Era hijo único y no estaban cerca de sus parientes. Sus amistades eran buenas, pero eso era todo. Lo más importante, a mediados de sus veinte, no había conocido a una mujer que pudiera haberlo hecho quedarse.

Luego Elgin comenzó la aventura en hibernación. Le tocó la quinta rotación, lo que significaba que estaría dormido durante ochenta años antes de tener sus primeros veinte años de servicio activo. Mientras dormía, los primeros cuatro turnos asegurarían y consolidarían el hábitat preparado por la tripulación avanzada, y comenzarían la construcción de una mayor expansión. Harían que el cometa fuera habitable, bien próximo a un ambiente cómodo. Era casi un ecosistema autosostenible.

Para cuando Elgin se levantó, la mayoría de los grandes proyectos estaban terminados. Las áreas habitables fueron excavadas y selladas y se estaban llenando de edificios. Los pasillos que unían las cavidades estaban terminados y eran herméticos. La fontanería estaba operativa y solo necesitaba un pequeño ajuste. La circulación del aire y el control de la temperatura eran casi completamente automáticos. Los cultivos hidropónicos eran autosuficientes, proporcionando un suministro continuo de alimentos, complementado por el laboratorio de carne donde perfeccionaban para siempre la textura y la sensación en la boca. Y, para deleite de todos, las esteras de algas estaban sanas y se extendían por las paredes. A todos les encantaban los frutos transformados en el genoma de las algas, los arándanos que podían

arrancar y comer en cualquier momento.

Los helados no eran solo un aperitivo dulce. Además de un buen contenido de azúcar, también tenían grasas, proteínas y vitaminas. Eran lo más parecido a una comida completa. Los nutricionistas predijeron que una persona podría vivir una vida normal comiendo solo helado. Los padres nunca se preocupaban de que sus hijos comieran adecuadamente porque siempre tenían la merienda ideal en las paredes. Además de todas sus otras cualidades redentoras, los helados sabían bien y tenían el más delicioso de los aromas.

Todos los que comenzaron el viaje en hibernación se despertaron con pelaje y una vista mejorada. La cohorte de Elgin fue la segunda en tener alas. Cuando se fueron a dormir no sabían que iban a despertarse con alas, pero cuando la idea parecía factible, todos los que estaban despiertos en ese momento acordaron que sería lo mejor. Harían modificaciones en los cuerpos de las personas que no tenían nada que decir, pero sabían que así es como lo hubieran querido si se invirtieran las condiciones. Si se despertaran y descubrieran que podrían haber tenido alas pero no las tenían, sabían que se habrían decepcionado.

En general, los que se despertaron con ellos estaban encantados. Después de la sorpresa y la conmoción, vieron que era una modificación buena y útil, especialmente después de usarlas por un tiempo. Elgin ciertamente no tuvo ningún problema con eso, y la mayoría de la gente estuvo de acuerdo en que era una buena idea a pesar de que se hizo sin su consentimiento. Pero no todos prnsaban igual.

Una pequeña pero significativa minoría protestó porque no debería haberse hecho sin su permiso. Solo unos pocos se sintieron lo suficientemente fuertes como para exigir un retorno a la hibernación, pero tal era el sentido común de justicia y libertad en el cometa que decidieron que no se realizarían cambios importantes en el cuerpo de nadie sin su aprobación consciente a partir de entonces.

La primera experiencia de Elgin de despertarse de la hibernación no era nada como despertarse del sueño ordinario. Tomó más tiempo, fue muy desorientador y, a veces, fue decididamente desagradable. Primero estaba la vista grisácea y la comprensión de ser consciente de ello. Sin preludio. Sin conciencia de ningún tipo de nada antes, y luego un mundo gris que se sentía como si siempre hubiera estado allí.

Pronto hubo parpadeos y destellos de luz brillante, siempre en su visión periférica, nunca donde estaba mirando. Y ese era un concepto novedoso, podía estar mirando en cualquier dirección en particular. Inmediatamente dividió su visión en lo que estaba mirando frente a él, otra idea nueva y otras cosas que no podía ver. Mientras las brillantes

luces blancas estaban en la periferia, las salpicaduras y explosiones de color fracturado aparecieron en su visión central. Captaron su atención y la sostuvieron porque no parecían al azar. Estaba seguro de que las formas de colores tenían sentido. Pensó que podía ver el propósito y la intención en sus relaciones y sus movimientos.

Elgin también estaba experimentando olores, pero parecían entrar bajo su conciencia cognitiva. Su cerebro sabía que estaban allí y su cuerpo sin duda reaccionaba ante ellos, pero no molestaban su mente consciente con eso. Pero con la piel no había vista. Sensaciones agudas y punzantes que pinchaban partes aleatorias de su cuerpo en momentos impredecibles. Ondas errantes de picazón. Hormigueo y adormecimiento de ubicaciones comerciales al azar.

A pesar de lo extrañas que eran estas sensaciones, la que más afectó a Elgin ocurrió en el fondo de los canales auditivos. Para entonces ya estaba lo suficientemente consciente como para ubicarlo como parte de él. La hora de no saber lo suficiente como para separarse de sus sensaciones había terminado, por lo que pudo reconocerlo como un sonido y decir que estaba sucediendo dentro de sus oídos. Todavía no podía distinguirlo, pero había algo al respecto que lo tranquilizaba. El tono y la cadencia lo hacían sentir seguro y bien cuidado. Pero todavía sonaba gracioso porque, al menos durante los primeros minutos, en lugar de parecer que provenía de una fuente externa, los sonidos eran pequeños y todos se acumulaban en sus tímpanos. Elgin se quedó dormido preguntándose sobre la naturaleza de la realidad tal como la ensamblaba el cerebro. Cómo nuestras sensaciones se convierten en nuestras percepciones.

Alternó entre dormir y despertarse durante los próximos días. Cada vez que despertaba, sus sentidos estaban más cerca de lo normal, y cada vez que dormía sus sueños eran menos caóticos. Conoció al hombre que lo estaba cuidando, supo que se llamaba Stanton y reconoció su voz como el reconfortante ruido del primer día. Cuando pudo organizar el croar y hacer gárgaras en su garganta con una voz útil, le preguntó a Stanton si ese era su nombre o su apellido. Aprendió que todos usaban nombres únicos. Pueden elegir su nombre o su apellido, o pueden inventar algo. Llamaban a su nombre elegido como el nombre de su cometa y fue su identificación a todos los efectos.

Stanton, cuyo nombre se pronunciaba con una parada glótica, atendió a Elgin de manera efectiva y eficiente. Le dio a Elgin lo que necesitaba en cada etapa de su vigilia, tanto para satisfacer sus necesidades físicas como para responder a sus preguntas clara y completamente. Explicó que se requería que cada ciudadano del cometa hiciera esto por al menos uno para el otro, para que todos tuvieran una idea de lo importante que era. Pero agregó que había

solicitado específicamente ser el cuidador de Elgin, como se llamaba el trabajo. Había estudiado los expedientes de muchas personas y había aprendido que Elgin era ingeniero, y muy bueno. Su historial mostró un nivel de comprensión que normalmente solo llegaba después de muchos años más de experiencia. Aunque solo tenía veintitantos años, Elgin tenía la competencia y había asumido las responsabilidades que un buen ingeniero de carrera generalmente no tenía hasta los cuarenta. Stanton explicó que él era el ingeniero principal en el proyecto para unirse a los cometas y que quería a Elgin en su equipo.

"¿Yo?", dijo Elgin. "¿Estás seguro?"

"Lo bastante para ser su cuidador", dijo Stanton. "Lo bastante para ponerte a funcionar". Él sonrió. Fue amigable pero también un poco difícil. "Si te quedas dependerá de ti".

Elgin tragó. “Pero debe haber muchos otros ingenieros. Unos con experiencia.

"¿Te refieres a de más edad?"

"Sí, pero realmente me refiero a la experiencia con los cometas".

"Tengo de esos", dijo Stanton, asintiendo. “Y son buenos en sus trabajos, no se haga a la idea de que no lo son. Pero necesito más que eso. Necesito a alguien que pueda ver más allá de los planes. Alguien que pueda imaginar hacer el trabajo de una manera diferente si es necesario". Él sonrió de nuevo, pero esta vez tenía un poco de desafío. "Sobre todo, necesito a alguien que pueda ver mi trabajo y decirme cuándo he cometido un error".

"Oh", dijo Elgin, no muy seguro de si quería ese desafío.

“Lo he comprobado, Elgin. Cada lugar donde has trabajado te han dado informes brillantes".

"Sí, bueno ..."

"Más importante aún, hubo un par de controversias. Y algo de resentimiento entre otros ingenieros más antiguos".

"Bueno ..."

"No estuvo de acuerdo con ellos, ¿no?"

"Bueno, yo solo ..."

"Le dijiste a las personas que tienen más años de experiencia que tú que estaban equivocados, ¿no?"

"Sí, pero ..."

“No importa, Elgin. Lo comprobé. Estaban equivocados". Stanton tenía una sonrisa malvada. "Estaban equivocados y tú lo sabías y no dejaste que una nimiedad como el respeto a tus mayores te impidiera decirlo".

“No. Quiero decir, no podía. Elgin se encogió de hombros impotente. "Estaba mal".

"Y es exactamente por eso que te necesito".

Elgin se deslizó suavemente en el sueño. Estaba haciendo mucho

de eso. Estos pocos días parecían haberse pasado despertando o durmiendo, con mucho menos tiempo consciente que no. Podía sentirse sonriendo mientras se desvanecía. Esto fue maravilloso. Le ofrecieron un trabajo, no solo haciendo lo que más disfrutaba, sino haciendo lo que debe ser uno de los proyectos de ingeniería más desafiantes que se haya intentado. Qué problemas interesantes debe haber al unir dos grandes cometas. Y estaría trabajando directamente con el ingeniero principal. Y había sido elegido específicamente, elegido a mano para el trabajo. Elgin tenía mucho de qué sentirse bien y se permitió disfrutar de la sensación al caer en un sueño suave.

> Capítulo dieciséis - Elgin tiene vértigo

Elgin no estaba listo para el vértigo. No es que no hubiera sido advertido al respecto. Antes de entrar en hibernación al comienzo del viaje, su orientación había hecho un punto. Todos eran plenamente conscientes de los efectos de despertarse del sueño prolongado, después de que los sentidos del cuerpo han estado inactivos durante tanto tiempo. Stanton se lo había recordado ayer, y Elgin ya había experimentado lo extrañas que podían ser las sensaciones cuando eran redescubiertas por primera vez. Y ya había sufrido los efectos del vértigo, la habitación giraba cuando trataba de levantar la cabeza.

Aún no estaba listo para el vértigo. Los expertos en el tema generalmente coincidían con la hipótesis de que los sistemas involucrados en la percepción no volvían a funcionar sin problemas o de manera coordinada. En el caso del sentido del equilibrio, los sensores de movimiento en el oído interno podían tartamudear y comenzar a enviar señales al cerebro antes de que supieran qué hacer con ellas. Pero una vez que la persona volvía a aprender cómo procesarlas, se mareaba un poco si movía la cabeza demasiado abruptamente. El sentido propioceptivo del equilibrio era una cuestión diferente. Era más primitivo, más preocupado por la posición y orientación del cuerpo. Cuando se encontraba en microgravedad, reaccionaba con una oleada de demandas de pánico al cerebro.

El tercer día generalmente era el peor, aunque variaba con cada persona. Elgin estaba bien en promedio. Se sintió diferente tan pronto como se despertó, pero no fue hasta que Stanton entró en la habitación que se desató el infierno. Todo lo que hizo fue mover sus ojos un poco para mirarlo y su universo se hizo pedazos. Tuvo que cerrar los ojos para cerrar el vórtice, pero su mundo interior también era un giro salvaje. Fue bueno que los que se levantaban no comieran nada durante los primeros días, o sería aún peor.

Pero esa era solo la superficie de la misma. Su sentido propioceptivo acababa de despertarse con un pico de poder, y se dio cuenta de su situación con la misma confusión esporádica que el resto de sus sentidos. Hasta que se encontrara, solo podía estar seguro de una cosa. En la microgravedad estaba seguro de que estaba cayendo. Bombardeaba su cerebro con mensajes desesperados, torrentes incontrolados de peligro mortal.

Elgin todavía tenía un pequeño margen de racionalidad donde su mente podía encontrar refugio. Allí sabía que el peligro no era real,

que esto era normal y esperado. Pero no podía convencer al resto de su cerebro de ello. Estaba reaccionando a la amplitud de la advertencia de algo con mucha más antigüedad que su yo cognitivo, y lo hizo con un nivel similar de terror. Stanton echó un vistazo a las lecturas y administró un sedante fuerte. Elgin se durmió con alivio.

Después de algunas horas de un sueño sin sueños, Elgin se despertó y encontró a Stanton todavía junto a su cama. Sintió como si acabara de salir por un minuto, tal era el poder de la droga. Tuvo un momento de pánico cuando sintió algunos efectos persistentes del vértigo, pero pudo calmarlo. Su cuerpo debía de haberse aclimatado un poco mientras estuvo inconsciente.

"¿Cómo te sientes?", preguntó Stanton.

Los ojos de Elgin naturalmente se movieron hacia la cara de su cuidador, causando un pequeño mareo. Agarró la cama con ambas manos, pero pasó de inmediato. "Creo que estoy bien", dijo.

“Bien. Eso te golpeó bastante fuerte, ¿no? "

"Ya te digo". Compartieron una risita irónica. “La orientación no podría preparar a una persona para eso. ¿Siempre es tan malo?"

"Por lo que escuché y experimenté", agregó Stanton, guiñando un ojo, "esto es lo normal. Tal vez un poco peor". Vio la casi incredulidad en la cara de Elgin. "En serio", dijo. “Algunas personas tienen que ser sedadas durante días. Aunque todos lo superan al final".

Elgin agradeció las pequeñas bendiciones. No podía imaginar soportar varios días de ese crudo miedo. Tal como estaba, se preguntó si podría enfrentar futuras hibernaciones, sabiendo lo que traerían sus despertares.

"No te preocupes", dijo Stanton. "Según los cometas Rojo y Naranja, el efecto se reduce considerablemente después de la primera vez".

"Eso es un alivio", dijo Elgin. “Me siento bien ahora, pero es que fue horrible. No creo que sea fácil convencerme de volver a pasar por eso".

"Lo mismo pienso", se rió Stanton. "Pero en realidad todavía lo estás pasando, técnicamente", dijo mirando hacia abajo.

Elgin se dio cuenta de que todavía estaba agarrando los bordes de la cama. Trató de soltarse pero sus manos no le obedecieron.

“Todavía estás recibiendo una pequeña dosis de Equilibrium. Tu cuerpo está casi tan asustado como antes, pero no debería molestarte demasiado".

Elgin comprobó y descubrió que no era así. "¿Cuánto tiempo antes de que lo supere por completo?"

"Por lo general, al final del tercer día las personas dejan de tomar las drogas, aunque algunas personas todavía necesitan algo para el mareo durante otro día o dos".

"¿Entonces todavía estaré mareado mañana?"

"Probablemente". Vio que Elgin no estaba contento con eso. "Sin embargo, será leve. Y una vez que te levantas y te mueves, desaparece rápidamente".

"¿Podré levantarme mañana?"

"Será mejor". Stanton le sonrió. "Quiero ponerte a trabajar".

"Estoy ansioso por eso". Elgin miró alrededor de la habitación, lenta y cuidadosamente, sin mover los ojos o la cabeza demasiado abruptamente, pero la mayoría de los detalles de ingeniería estaban oscurecidos por el equipo médico o el acabado. detalles. Fue interesante ver esos detalles, pero lo que realmente quería era ver cómo se organizaba el lugar.

"Sé lo que quieres decir", dijo Stanton. "Recuerdo lo impaciente que estaba cuando desperté". Se rió del recuerdo. “Una vez que el vértigo se calmó a un nivel tolerable, solo quería seguir adelante. Para hacer lo que vine a buscar".

"Exactamente", dijo Elgin, comenzando a asentir antes de contenerse. Pero algo lo confundió. “¿Cuándo te despertaste por primera vez? ¿En qué cohorte estás?"Se preguntaba cómo Stanton podría estar planeando trabajar con él cuando deba estar a punto de volver a la hibernación.

"Bueno", dijo Stanton, "ya no está tan claramente definido". Hizo un escaneo completo de los instrumentos que informaban la condición de Elgin. Satisfecho, asintió y le dijo a la máquina que bajara ligeramente el nivel de Equilibrium. “No pasó mucho tiempo para darse cuenta de que no podíamos simplemente intercambiar a todos dentro y fuera cada veinte años. Necesitábamos mantener algún tipo de continuidad, por lo que los planificadores establecieron un sistema para escalonar un poco las cosas". Los nudillos de Elgin no se pusieron más blancos al agarrar la cama, por lo que dejó la dosis en la nueva configuración. “Técnicamente estoy en la tercera cohorte, pero comencé tarde. Y no quería perderme este proyecto de unión, así que solicité una extensión, que fue concedida".

Elgin quedó impresionado por eso. Su nuevo jefe debía de tener mucha atracción o ser un muy buen ingeniero. Se sentía extrañamente orgulloso, como si perteneciera a algo especial. Era agradable unirse a un equipo que jugaba en una liga así, trabajar con un líder de tal estatura. Debía de haber muchos ingenieros en su turno para despertarse y tendrían que esperar hasta después de la unión, el problema de ingeniería más interesante que haya existido, porque los planificadores decidieron mantener a Stanton a cargo. Miró a su cuidador, su rostro mostraba una profunda admiración, se acercaba al asombro.

Stanton captó la mirada. "Uh-oh", dijo. "Creo que es hora de

reducir la oxitocina".

Poco a poco, Elgin volvió a la normalidad y se sintió avergonzado por su pantalla.

"No te preocupes por eso", dijo Stanton. "La oxitocina realmente ayuda a las personas a sentirse bien con su situación, lo que mejora su recuperación". Le guiñó un ojo a Elgin. "No lo tomaré en serio si tú no lo haces".

Elgin fue bendecido con buen sentido. Pudo reírse de sí mismo. "Es un trato", dijo, y compartieron una buena carcajada. Sin embargo, no es demasiado bueno, ya que no estaba seguro de lo que podría pasar si se reía demasiado.

Fiel a la palabra de Stanton, al final del día estaba completamente fuera del Equilibrium. Se sentía mucho más cómodo en su cuerpo e incluso logró que sus manos soltaran la cama. Ahora lo único que lo sujetaba era el bosque de diminutos cilios en la sábana que colgaba de él del mismo modo que el pie de un gecko cuelga de una pared. Ese simple invento hizo que dormir en microgravedad fuera mucho más natural. No tenían que dormir en una bolsa o amarrarse a la cama. Las láminas de gecko se aferraron lo suficiente como para mantenerlas presionadas, pero no tanto como para que fuera difícil voltearlas.

Ahora que su sentido del equilibrio estaba más tranquilo, pudo hacer un balance del resto de sus sentidos, y descubrió que funcionaban normalmente. Al menos eran lo suficientemente normales como para que él no pudiera ver nada demasiado fuera de control. La orientación también había dicho que los sentidos se recuperarían en los primeros días, pero que algunos ajustes podrían continuar durante algunas semanas después de eso.

Lo único que faltaba era la sinestesia. Sabía que llegaría al final, después de que todo lo demás estuviera en su lugar. Como era un meta-sentido o un epi-sentido, necesitaba que los demás funcionaran antes de que pudiera funcionar correctamente. Ya estaba notando pequeñas cosas cuando comenzó a organizarse, pero sabía que el efecto completo, todo el "sentido común" de la sinestesia llevaría otro día o dos para reconstruir.

> Capítulo diecisiete - Elgin come y sale

El día cuatro, como prometió, Elgin pudo levantarse de la cama. Se despertó sintiéndose mejor. Tenía claridad en sus sentidos y en su pensamiento, lo suficientemente agudo como para poder ver cuán embotados estaban el día anterior. No se había sentido especialmente oscuro ayer. Tal vez un poco cansado o confundido, pero cerca de lo normal, habría pensado. Pero el nuevo nivel de agudeza de hoy le hizo darse cuenta de que pensaba mal. También le hizo preguntarse si también se estaba sobreestimando a sí mismo hoy.

Stanton entró tan pronto como Elgin se despertó, y un aroma increíble entró con él. El café lo golpeó primero, pero el tocino estaba allí al siguiente instante. Detectó algún tipo de artículo para hornear, magdalenas tal vez, y redondeando todo era un olor misterioso que era nuevo para él, pero parecía tan familiar que lo hizo sentir nostálgico. Se quedó sin palabras por el poder del aroma combinado, pero su estómago habló por él. Gruñó tan fuerte que Stanton lo escuchó claramente al otro lado de la habitación.

Stanton came in as soon as Elgin woke up, and an amazing aroma wafted in with him. The coffee struck him first, but bacon was there the next instant. He detected some kind of baking item, muffins maybe, and rounding it all out was a mysterious smell that was new to him, but seemed so familiar that it made him feel nostalgic. He was struck speechless by the power of the combined aroma, but his stomach spoke for him. It growled so loudly that Stanton heard it clearly across the room.

"Bueno", dijo, "parece que está funcionando". Ambos estaban sonriendo ampliamente. Elgin se puso de pie antes de darse cuenta. No recordaba haberse levantado de la cama, y ahora se estaba moviendo hacia la puerta, hacia la fuente de esos tentadores vapores. Se sentía como un pasajero en su propio cuerpo. Era como si su estómago, todavía gruñendo de impaciencia, hubiera tomado el control. Se relajó y disfrutó el paseo.

Stanton se giró y salió delante de él, y Elgin vio por primera vez sus alas. Doblados sobre su espalda, sus puntas llegaban justo hasta las nalgas. Estaban cubiertas de pelaje, como el resto de su cuerpo, solo que poco más oscuro. Ahora que lo miraba, Elgin podía ver que había variaciones en el color del pelaje en todas partes. Era sutil, lo suficiente como para romper la monotonía, pero tenía un buen efecto.

Las únicas partes del cuerpo de Stanton que no estaban peludas

eran la cara alrededor de los ojos, las palmas de las manos y las plantas de los pies. Elgin podía ver sus plantas mientras levantaba los pies mientras caminaba.

Entrar en la antesala era como sumergirse en un charco de luz brillante y olores deliciosos. Los ojos de Elgin se cerraron automáticamente y su nariz se hinchó, atrayendo un gran porcentaje del aire en la habitación. El agua estalló en su boca, abrió los ojos y caminó hacia la mesa, tragando. Los siguientes minutos se perdieron en el éxtasis de comer, puntuados por gemidos, suspiros y otros sonidos prandiales. El tocino era excelente. Era crujiente y tal como el real, que él recordara. El café era perfecto, oscuro y un poco amargo. O sabías que eran algas o no podías adivinarlo. Las madalenas, suaves y cálidas con mantequilla de imitación, fueron el vehículo de la introducción de Elgin a los arándanos. Los amaría por el resto de su vida.

Una vez que terminó la oleada sensual, el cerebro de Elgin volvió a activarse. Él y Stanton habían caminado hacia la mesa. ¿Caminado? ¿En microgravedad? Pensando en ello, reconoció la incongruencia. Ahora que su instinto ya no estaba al mando, recordó que la caminata era realmente una parodia de caminar. Algo así como una marioneta, solo con pies pegajosos. Cada pie lo sostenía en el suelo mientras él movía el otro hacia adelante, luego se despegaba con una ligera resistencia cuando lo levantaba. Levantó un pie sobre la otra rodilla y miró la suela. Aparte de ser más grueso, más duro y más seco de lo que estaba acostumbrado, no podía ver nada que los hiciera especialmente adherentes.

"Setae", dijo Stanton, inclinándose hacia atrás, bebiendo café.

“¿Setae? ¿Como en las sábanas?"

“Sí. Y en estas sillas".

Elgin miró hacia abajo y se dio cuenta de que había estado sentado cómodamente en una silla sin preguntarse cómo. Se despegó y volvió a pegarse experimentalmente las nalgas varias veces. Luego hizo lo mismo con los pies en el piso de hielo. "Chulo", dijo.

"Sí", dijo Stanton. “Fue a la segunda cohorte a quien se le ocurrió. Todo se redujo a retención de calor." Levantó una mano, con la palma hacia Elgin. "Se dieron cuenta de que tanto la piel delgada como la humedad estaban causando demasiada pérdida de calor, por lo que querían engrosar y secar las palmas y las plantas".

"Pero los necesitamos para agarre y tracción".

“Correcto. Exactamente lo que pensaban. Entonces necesitaban algo que replicara eso, incluso en hielo".

“Así que setae. Bien pensado".

“Correcto. Solíamos llamarlos nuestros pies gecko, pero eso se desvaneció y ni siquiera pensamos en eso por lo general. Excepto

cuando alguien como tú lo está experimentando por primera vez".

Elgin experimentó un poco más e hizo un descubrimiento extraño. "Es una sensación nueva para mí, pero no parece... inusual o antinatural".

“Eso es cierto. Y realmente tampoco te diste cuenta cuando estabas caminando por primera vez, ¿verdad?"

"No, pero lo atribuí a estar locamente hambriento, y tal vez todavía había algunas drogas en mi sistema".

Stanton asintió. “Ambos son ciertos, pero sin el acondicionamiento cerebral aún hubieras reaccionado. Y no habrías caminado tan naturalmente, ya que nunca lo has hecho antes.

Fue el turno de Elgin de asentir. Todo en ello era lógico. Pero todavía había un problema. “Pero alterando el cuerpo y cambiando el cerebro. Eso solo debe hacerse con el consentimiento de cada persona." Frunció el ceño, resolviéndolo. “La segunda cohorte decidió por la tercera y la tercera por la cuarta. ¿Cómo lograron resolver eso?"

“Sí, eso fue un problema. Sabían que era una buena modificación. Sabían que la gente se alegraría de que se hiciera, incluso si no se les preguntara. Y sabían que era relativamente menor. Realmente no cambia la apariencia y realmente no afecta la autoimagen de una persona. Así que lo consideraron un tecnicismo".

"¿Un tecnicismo?" Elgin levantó las cejas.

“Sí. La exención que todos firmaron para las modificaciones que aceptarían someterse, por ejemplo, genitales crípticos y pelaje, usaba un lenguaje que no lo limitaba solo a los ejemplos. Parecía permitir otros procedimientos que servirían al mismo fin".

"Un tecnicismo". Elgin rio entre dientes.

"Sí", dijo Stanton, devolviéndole la sonrisa. "Un buen tecnicismo antiguo".

Elgin experimentó con una taza de café, viendo lo bien que se le pegaba a la palma y los dedos. "Buena elección, creo".

“Yo también lo pensé. Se ajusta a los criterios y sus beneficios superan con creces la naturaleza menor del cambio".

Se sentaron en silencio durante un rato, recogiendo y mordisqueando los restos del desayuno. Elgin estaba estudiando la habitación, cuya construcción estaba más expuesta que en el dormitorio, cuando notó un espejo de cuerpo entero.

Lo estaba mirando fijamente, por lo que Stanton siguió su mirada. "Oh, sí", dijo, "el espejo". Se levantó. "Apuesto a que quieres echarte un vistazo". Elgin se levantó y cruzó la habitación con él para pararse frente al espejo.

La primera mirada abarcó todo. Todo su cuerpo estaba cubierto de pelaje grueso, marrón con reflejos rojizos como su cabello original. Era elegante, como una nutria, y se veía suave y brillante. "Tengo un

abrigo brillante", le dijo a Stanton, "debo de estar sano".

"Mientras no tengas la nariz mojada", dijo su cuidador.

Los ojos de Elgin volvieron a su rostro. Su nariz no estaba mojada. Era la misma nariz que tenía antes. Esto, junto con sus pómulos y la mayor parte de su frente, enmarcaba sus ojos con una piel desnuda, casi sin pelo, aunque todavía tenía las cejas. Los movió, provocando una risa de Stanton. Al mirarlo a la cara, aunque la mayor parte estaba oculta ahora, se dio cuenta de que todavía era reconocible como él. Sus ojos, de un rico marrón medio que parecía brillar, eran casi iguales. Las pupilas eran un poco más grandes que antes y, mirando de cerca, pensó que podía ver un destello en sus tapetums, pero los ojos seguían siendo suyos. Y su boca, con los labios que no eran delgados ni simétricos, no había cambiado en absoluto.

Miró a Stanton detrás de él, comparando sus dos imágenes. El otro hombre estaba bien construido. Era aproximadamente media cabeza más bajo, con un pelaje marrón oscuro, casi negro, que solo podía ocultar parcialmente un ligero engrosamiento en el torso. La mirada de Elgin se extendió por las gruesas piernas hasta los grandes pies plantados directamente en el suelo, luego volvió a donde las piernas se unían en la parte superior. Su inclinación natural a no mirar demasiado los genitales de otro hombre fue superada al darse cuenta de que no había nada allí que ver. Una punzada de repulsión fue seguida por un destello de miedo cuando sus ojos volvieron a su propia ingle, que estaba igualmente vacía. Al mismo tiempo, su memoria estaba tratando de decirle que esperaba esto, pero una cosa es escuchar sobre genitales crípticos y otra muy distinta es no ver los tuyos donde deberían estar.

"Eso es un poco impactante, ¿no?", dijo Stanton.

"No es broma", respondió Elgin, con el corazón todavía latiendo. Lo miró por un momento más, luego se desenganchó, diciéndose a sí mismo que podría terminar más tarde en privado. Ahora mismo podía ver cuáles debían ser las puntas de sus alas plegadas que se asomaban por encima de sus hombros, así que se volvió para mirarlas.

Al igual que Stanton, las alas de Elgin eran un tono más oscuro que su color general. Doblados, estaban bastante planos hacia atrás, en contacto con él en lugar de pararse. No se superponen, excepto en las puntas. Desde los puntos en la parte superior convergieron hasta que se encontraron entre los omóplatos, luego corrieron directamente hacia el hueso de la cola. En ese punto, la punta izquierda, si tenía esa derecha, que estaba al revés en el espejo, emergió y cruzó la parte superior de la derecha.

Estaban completamente cubiertas de piel, pero era más corta que la piel del cuerpo al lado, y no tan gruesa. Supuso que era una decisión de diseño, probablemente para mantener el peso bajo. De

todos modos, no serían tan pesadas y fáciles de transportar en microgravedad, pero no querrás superar ninguna inercia innecesaria al batirlas. Pensando en eso, Elgin sintió curiosidad por su operación.

Para su sorpresa, tan pronto como pensó en abrirlas, sus alas se abrieron. Miró con la pregunta a Stanton, quien asintió. Aparentemente otro condicionamiento cerebral, como el caminar. Sonriendo, extendió sus alas por completo, notando que el borde de ataque tenía una curva notable en la articulación. Las puntas se extendieron más allá de sus manos extendidas, y pudieron ser llevadas para encontrarse muy por encima de su cabeza. Notó que el pelaje en la parte inferior era aún más corto y delgado. Casi podía ver la piel en algunos lugares.

Dio un par de aleteos experimentales y se sorprendió cuando sus pies se separaron del suelo. Se dirigía hacia el techo, luchando con las seis extremidades, cuando Stanton lo atrapó y lo devolvió hábilmente al suelo.

"Bueno, eso me ha pillado por sorpresa", dijo Elgin.

"Son más poderosas de lo que parecen, ¿verdad?"

“Sí. Y las setae obviamente no son tan fuertes como la gravedad".

"La gravedad es la clave. No necesitamos crear ningún ascensor aquí, todos pueden entrar maniobrando".

"Lo que plantea una pregunta. ¿Por qué no pude maniobrar? ¿Por qué no pude suspenderme y volver a bajar?"

“El condicionamiento cerebral no puede hacer gran cosa. Necesitas experiencia real para ser bueno en eso".

“Eso tiene sentido. Me sentí como un ternero recién nacido tratando de ponerse de pie”.

"Parecías más una cigüeña incipiente que se caía de su nido".

"¡Hey!" Pero la imagen era tan apropiada y tan divertida que tuvo que reírse.

"Lo dominarás en poco tiempo", dijo Stanton. Apartó la mirada dudosa de Elgin. “Puedo saber al mirarte que eres naturalmente atlético. Te mueves como tal. No se como describirlo. Como un bailarín o algo así".

“Ciertamente no soy bailarín. Mi tía intentó enseñarme, pero se rindió. Me dijo: Es un desastre, tan elegante y tan guapo", Elgin puso los ojos en blanco al recordarlo. "Me dijo: ¿Por qué no puedes relajarte y dejarte llevar? Podrías ser buen bailarín, pero ni siquiera lo intentas.”

“¿Por qué no lo intentaste?”

"¡Lo intenté!"

"No lo suficiente para ella, aparentemente".

“Lo intenté mucho. Aprendí todos los pasos y todos los movimientos. Podía bailar lo que quisiera y nunca pisarme. Su queja

fue que no era lo suficientemente expresivo. Bailas como si estuvieras construyendo uno de tus proyectos, me dijo. Haces todos los pasos correctos, pero no hay vida en ello”.

"Parece una mujer interesante".

"Lo era. Lo es. Estaba en el teatro antes de casarse con mi tío".

"Ah", dijo Stanton.

"¿Qué?", dijo Elgin.

“No importa. ¿Por qué no pudiste ser expresivo?"

"Lo intenté, pero no me pareció correcto". Elgin parecía un poco avergonzado. "Parecía estat presumiendo".

"Pero bailar es en parte alardear", exclamó Stanton.

"Lo sé y no puedo hacerlo".

"¿No es irónico?", dijo Stanton, "si irónico es la palabra". Nunca estoy seguro.

"¿Qué?"

“Bueno, me encanta bailar pero soy pésimo. Tú eres bueno en eso pero no lo haces. ¿Eso es irónico?"

"Más o menos. Podría ser. Elgin se encogió de hombros. "Realmente no lo sé".

"Sí, yo tampoco", dijo Stanton. "Entonces, ¿has terminado de admirarte en el espejo?"

"Supongo que es suficiente", dijo Elgin, haciendo una pose y dándose una buena mirada. "Por ahora. ¿Por qué?

"¿Qué te parece si salimos?"

“¿Salir? ¿Adónde?

“No muy lejos. Pensé que podríamos volar un poco. Haz algo de ejercicio".

“Eso me suena bien. Siento que podría venirme bien. He estado tumbado por ahí sin hacer nada durante años".

Stanton se echó a reír y se dirigió hacia la puerta. "Ya limpiaré más tarde", dijo mientras dejaban la mesa atrás.

En un espacio relativamente confinado como la antesala, era más natural mantener las alas plegadas y caminar, o como mucho patear y deslizarse. Sin embargo, cuando atravesaron la puerta, entraron en un espacio abierto. Las alas de Stanton se abrieron automáticamente en parte y comenzaron a moverse, corrigiendo y manteniendo su posición y actitud. Las alas de Elgin también se abrieron ligeramente, pero no por la misma razón. Sus brazos también salieron, y sus pies se extendieron y se aferraron a la puerta para mantener el equilibrio. Se congeló en esa posición, mirando a través del pasillo la pared opuesta. Estaba tratando de sofocar una pequeña oleada de vértigo.

"Tómese su tiempo", dijo Stanton. "Tenemos todo el día".

“Está bien. Ya está pasando".

“Eso es bueno. Y casi normal. Debería desaparer por completo para cuando regresemos hoy".

Elgin pudo mover su mirada, y fue recompensado por el impresionante tamaño del corredor. Asegurándose de no mover los ojos o girar la cabeza demasiado rápido, tomó en cuenta sus dimensiones. Eran al menos diez metros hasta el techo y más de quince hasta la pared del fondo. Abrió sus sentidos y sintió la forma, sonriendo con satisfacción cuando su sentido innato de la proporción le dijo que en realidad era un poco más de dieciséis metros, haciendo que la sección transversal del corredor se ajustara a la proporción dorada.

Stanton seguía los pensamientos de Elgin tal como se mostraban en su rostro, y asintió con una sonrisa tensa. Aquí había evidencia de que su nuevo empleado realmente tenía un ojo natural para el trabajo. Eso le decía tanto como todos los archivos que había leído. Elgin estaba arrastrando los pies ahora, como si quisiera ponerse en marcha, por lo que Stanton dijo: "Creo que deberías empujarte con las piernas, entonces podremos estabilizarte una vez que nos vayamos".

Elgin se sorprendió de lo rápido que se dio cuenta. La mayor parte del vuelo lo pasó deslizándose, usando alas parcialmente abiertas para la dirección, con aleteo ocasional para mantener la velocidad. No pasó mucho tiempo antes de que él comenzara a experimentar. Hizo giros lentos y amplios de un lado a otro, y largas ondas ondulantes de arriba a abajo. Abrió las alas, agarrando mucho aire para reducir la velocidad, luego dio un par de fuertes impulsos para recuperar la velocidad. No fue perfecto, por supuesto. Algunas veces terminó cayendo fuera de control y Stanton tuvo que intervenir para estabilizarlo. Y la única vez que intentó un giro, cuando estaba boca arriba, estaba desorientado y extendió sus alas para detenerlo.

Stanton trató de explicarle mientras lo ayudaba a enderezarse. "Nadie está muy seguro, pero el consenso es que nuestro sentido de arriba y abajo está muy arraigado de la evolución en la gravedad, y aunque solo tenemos señales visuales para eso aquí, todavía tenemos el instinto".

"Bien".

"Aunque no debería de haber ninguna diferencia en la forma en que estás orientado, aún piensas que una forma está arriba y la otra está abajo".

"Eso es definitivamente cierto".

“Hasta que te acostumbres, tu cerebro no procesará lo que ves tan eficientemente cuando estés al revés, por lo que las cosas no se verán bien”.

"Sí. Eso fue lo que paso. Ya no podía saber dónde estaba".

"Exactamente. Sin embargo, te acostumbrarás. Todo lo que se

necesita es un poco de tiempo. Sorprendentemente poco tiempo, cuando lo piensas”.

"Está bien". Elgin dio algunos aleteos y partió de nuevo. Justo por encima. Stanton igualó su ritmo sin esfuerzo.

Después de otros cientos de metros, Stanton hizo un gesto hacia adelante y dijo: "Tomaremos la bifurcación a la derecha de allí".

"Está bien", dijo Elgin. "¿Vamos a algún lugar en particular?"

“Sí. Hay algo que quiero mostrarte".

"¿Ah, sí? ¿Qué?

"Ya lo verás".

"Secreto, ¿eh?

“Quiero darte el efecto completo cuando lo veas por primera vez. No quiero estropearlo hablando demasiado."

"Oh", dijo Elgin, más curioso que nunca. “¿Es algo que construiste? ¿Alguna hazaña de ingeniería?"

"Ya verás". Condujo a Elgin a la vuelta de la esquina y redujo la velocidad. Ambos se detuvieron casi mientras Elgin intentaba asimilar lo que estaba viendo. Al principio no pudo comprender la escala. Podía ver que parecía ser una esfera hecha de hielo, y podía decir que era grande, pero durante unos segundos no pudo ver qué tan grande. Finalmente las señales comenzaron a registrarse. Podía estimar aproximadamente el tamaño de la cámara que contenía la esfera comparándola con el tamaño de su corredor, y podía ver la boca de otro corredor en una de las paredes de la cámara. "¿Esa cosa tiene cien metros de diámetro?"

"Sí, lo tiene", dijo Stanton, complacido.

Elgin podía ver a través de él y hacia el otro lado, por lo que el hielo estaba notablemente claro, pero por la naturaleza de la refracción podía decir que no era sólido. ¿Construiste una gran esfera hueca de hielo? ¿Por qué?

"No fui solo yo", insistió Stanton. "Había varios de nosotros trabajando en ello".

"Pero fue idea tuya, ¿verdad? ¿Y la mayor parte de la ingeniería fue tu trabajo?"

"Bueno, sí". Stanton se estaba incomodando. "Pero no es por eso que te traje aquí." Se movió hacia la esfera. "Déjame llevarte adentro". Elgin lo atrapó y cruzaron a medias por el exterior hasta que llegaron a la entrada. Stanton se detuvo e le hizo a Elgin agacharse para entrar, siguiéndole de cerca.

Fue aún más impresionante por dentro. Mirando al otro lado, no podías ver la pared del fondo. El hielo era demasiado claro y el ángulo de incidencia demasiado cercano a noventa grados. Sin embargo, una vez que su línea de visión se movió fuera de la perpendicular, hubo una progresión constante de imágenes cada vez más distorsionadas,

hasta que desaparecieron y fueron reemplazadas por reflejos.

"Quédate aquí", dijo Stanton mientras cruzaba. "No. Justo contra la pared. Bueno. No te muevas. Se volvió y voló rápidamente hacia el lado opuesto, donde acercó la cabeza a la pared. Elgin escuchó algo que sonó como un susurro. "Elgin", decía, "¿puedes oírme?"

Elgin miró a su alrededor pero no sabía de dónde venía, aunque sonaba como si estuviera justo a su lado. "¿Stanton?", Dijo.

“Sí. ¿Me puedes entender? "

“Sí. ¿Me oyes también?

"Susurra. Funciona mejor".

"Valr. ¿Así?"

“Eso es. Bueno, ¿qué te parece? "

“Es fantástico. Has construido la galería de susurros de hielo más grande jamás creada. Apuesto a que la gente se divierte mucho aquí".

“Sí. Nos vemos en el medio". Se apartó de su pared y Elgin hizo lo mismo. Estaba esperando en el centro cuando llegó el hombre más joven. "Bueno", dijo, "dime lo que piensas".

"Como dije, es fantástico".

“No. Como ingeniero".

"Oh". Elgin se sintió atrapado. Miró a todas partes excepto a los ojos del ingeniero superior.

“No te preocupes, Elgin. Sé dónde están los defectos. No vas a herir mis sentimientos." Stanton puso una mano sobre su hombro. "Necesito saber lo bueno que es tu talento especial, lo que puedes ver en algo con lo que estoy íntimamente familiarizado". Él le palmeó el hombro. "Esta es una prueba, Elgin".

"Está bien", dijo Elgin. No tuvo que tomarse el tiempo para mirarlo. Todo lo que pudo haber pasado por alto cuando lo vio por primera vez, lo recogió cuando entraron. “Solo hay una cosa. La entrada".

“¿Solo una?”

"Correcto".

"¿Estás seguro?"

Elgin lo miró. “No se trata de estar seguro o no. Una vez que lo sé, lo sé. Él se encogió de hombros. "Lo siento".

Stanton asintió y dio una palmada en el hombro. El estaba sonriendo. “No lo lamentes. Dime qué pasa con la entrada".

"No es muy, uh, matemática. Quiero decir, podría hacer los cálculos si tuviera que hacerlo, pero al principio me afecta más físicamente".

“Solo dímelo como te parezca. Podemos hacer los cálculos más tarde".

"Está bien". Elgin levantó las manos y las usó para indicar la redondez de la esfera. “Las paredes fluyen suavemente. Sus líneas son todas iguales, muy bien organizadas. Pero hay una torcedura en la

entrada. Hay un nudo en las líneas allí".

"¿Un nudo?"

“Sí. Las líneas de tensión son muy suaves y simétricas en todas partes, pero en la entrada se interrumpe el flujo".

"El flujo", reflexionó Stanton. "Sabes, siempre supe que había algo mal con la entrada".

“No es nada serio. Está estructuralmente bien".

“Lo sé. No dejaría que la gente la usara de otra manera. Pero esa entrada siempre me ha molestado, y ahora sé por qué. No fluye". Le sonrió a Elgin.

“No es un problema. La gente todavía puede usarla".

“Sí, pueden hacerlo. Pero me molesta". Frunció el ceño ante el portal ofensivo. "Tenemos que arreglarla", dijo, mirando a su joven compañero. "¿Qué recomendarías?"

Elgin frunció el ceño, se volvió y miró a la pared opuesta. "No está unida a nada, ¿verdad?"

“No. Flotando libre. Evitado de vagar por chorros de aire".

"Es un buen efecto".

"Esa fue la idea, para enfatizar la bola de la misma".

"Lo siento", dijo Elgin, "pero creo que solo se puede solucionar anclándola".

Stanton asintió. “Pensé algo así. Es una pena, pero probablemente sea lo mejor. Es un mantenimiento bastante alto como está ahora". Señaló inclinando la cabeza y Elgin notó que la parte superior del ala del mismo lado se unía al movimiento. Lo encontró fascinante, pero su jefe estaba hablando. "También podríamos anclarla allí e incorporar la puerta, ¿eh?"

"Sí, pero", Elgin inclinó su cabeza hacia la otra pared, y trató de mover su ala también, "deberíamos replicarla allí". De esa manera las líneas pueden fluir más simétricamente".

"Bueno, las líneas deben fluir".

"Sí, y probablemente sea prudente tener una segunda salida también".

"Esa es buena idea". Stanton aplaudió. “Pero mañana es lo suficientemente pronto para eso. Ahora mismo quiero mostrarte por qué realmente te traje aquí".

"¿Tienes otro motivo oculto?"

"Sí, Elgin, te traje aquí para hacer ejercicio", dijo, barriendo el brazo ante la abundancia de espacio. "Hay mucho espacio para todos los errores que quieres cometer aquí".

"Puedo ver eso". Elgin extendió sus alas y las usó para rotar, tomándolo. "¿Hay algún ejercicio en particular que deba hacer?"

“Para nada. Solo vuela alrededor. Prueba cosas".

Y eso fue lo que hizo. Unos poderosos saltos lo impulsaron hacia la

pared del fondo y fue capaz de girar antes de toparse con él, aunque de manera incómoda. Rozó el interior de la curva, afinando sus controles direccionales, hasta que llegó a la abertura. Allí giró lo más fuerte que pudo para regresar al centro, donde Stanton todavía esperaba, observándolo. Con algunos fuertes retrocesos, se detuvo frente a su amigo, con solo un pequeño ajuste necesario para encontrar la posición correcta. "A eso puede necesitar algo de trabajo", dijo.

"Sin embargo, no mucho", dijo Stanton. "Te dije que eres un genio, y tenía razón".

"Como un bailarín", se rió Elgin, aleteándose para disfrutar un poco más de esta experiencia. Intentó todo lo que se le ocurrió. Vio lo rápido que podía ir. Qué rápido podía detenerse. Qué tan apretado podría ser un giro. Probó el aire en cada cuadrante de la esfera. En un momento cruzó Stanton de espaldas, con los tobillos cruzados y las manos cruzadas detrás de la cabeza. Eso le valió una sonrisa y un golpe con un ala.

Fue después de que ejecutó su tercer giro Immelmann, haciéndolo lo mejor que pudo sin la ayuda de la gravedad, que comenzó a sentir los efectos de toda la actividad extenuante. Se estaba cansando y dolorido en los músculos que no recordaba haber notado antes. Se detuvo hacia Stanton, resoplando un poco.

"Me preguntaba cuánto tiempo podría seguir así".

“Esto es muy extraño. Estoy cansado donde nunca antes había estado cansado". Giró suavemente las articulaciones de sus alas, haciendo una mueca levemente.

"Si te hace sentir mejor, nunca he visto a nadie hacer tanto y tan bien la primera vez".

"Sí, soy un genio". Elgin miró a su alrededor. “Este es un gran lugar que construiste, Stanton. Es justo el tipo de cosas que alguien como yo necesita. ¿Lo construiste solo para recién despertados?"

“No, se creó para otra cosa. Esto es solo un efecto secundario beneficioso".

“¿Otra cosa? ¿Qué?

"Es una arena para un juego que jugamos. Es un deporte de equipo y tenemos ligas y todo eso, pero todos lo juegan en algún momento de su vida, incluso son solo grupos de niños en los pasillos".

“Suena interesante. ¿Cómo se llama?"

“Se llama flashball. Hay un partido esta noche, si estás interesado".

"Claro, me encantaría".

“Correcto, entonces, arreglado. Pero ahora, volvamos. Quiero echarte un vistazo. Veamos cómo resististe esto".

“Estoy bien. Solo fue un mareo, eso es todo". Él sacudió la cabeza vigorosamente y sonrió. “Y tenías razón. El vértigo se ha ido".

“Bien. Pero tenemos que echarte un vistazo de todos modos. Planeo ponerte a trabajar mañana, y quiero asegurarme de que estás a la altura".

“¡Trabajar! Apenas puedo esperar. Pero cuéntame más sobre este flashball.” Se dirigieron hacia atrás absortos en la conversación, Stanton lo ilustró con amplios gestos de brazo.

> Capítulo dieciocho: Elgin se pone a trabajar

Fiel a su palabra, Stanton vino al día siguiente y lo llevó al trabajo. Elgin se levantó temprano, no había dormido muy bien. Además de algo de dolor, su impaciencia y entusiasmo lo despertaron durante toda la noche, y finalmente se levantó de la cama y fue a buscar comida. Encontró algunas madalenas y mermelada de helado sobrantes, y descubrió cómo hacer café. La última vez que hizo café fue real, hecho de granos de café reales, y había gravedad. Esta cafetera funcionaba con un principio diferente, no tenía gravedad para hacer nada del trabajo, pero lo consiguió. Lo único era que no sabía cuánto medir y terminó haciéndolo demasiado fuerte.

Stanton llegó cuando estaba tomando su segunda taza, y cuando probó el café dijo: "Whoa".

"Lo sé", dijo Elgin. "No sabía cuánto poner".

“No importa. Nunca he tomado una taza de café demasiado fuerte".

“Yo tampoco. De hecho, me gusta así." Elgin sorbió y luego calificó eso. "Quizás un poco menos fuerte para el uso diario".

"Lo mismo digo", dijo Stanton. "Solo tomo dos o tres tazas al día, pero me gusta que valgan la pena".

“Normalmente yo tomo cuatro o cinco tazas, a menos que esté absorto en el trabajo. Entonces podría beber mucho más y no saberlo".

“Sé lo que quieres decir. Si hay una taza en mi mano, me la bebo." Stanton vació su taza y la volcó para enjuagarla. Extendió la mano y Elgin le lanzó su taza. La lanzó alto, naturalmente esperando que viajara en un arco. Stanton estaba acostumbrado a la microgravedad y la sacó de su trayectoria recta. Luego sorprendió a Elgin arrojándola de vuelta. Este falló, manteniendo las manos demasiado bajas, y lr golpeó en el pecho. "Eso es algo a lo que tendrás que acostumbrarte, especialmente si vas a jugar flashball".

"Uno diría que me había puesto al día después de lo de anoche", dijo Elgin. "Debo de haber visto cientos de pases y todos volaron en línea recta, excepto los que giraban".

“Es otra cosa que necesita experiencia. La captura y el lanzamiento se realizan automáticamente. Necesitas volver a entrenar tus reflejos".

Elgin arrojó la copa hacia atrás, justo en el blanco. "Es fácil si piensas en ello".

"Y pronto lo harás sin pensarlo". Stanton enjuagó las tazas y las guardó. "Todos lo hacemos y todos éramos como tú".

"Por supuesto".

"De una manera divertida, esto podría ser más fácil que aprender en gravedad", dijo Stanton. "Hay una variable menos en la que pensar".

"Sí, tienes razón", dijo Elgin. Después de un momento de silencio, dijo: "Bueno, ¿no ibas a ponerme a trabajar hoy?"

“Sí. Deberíamos ponernos en marcha si estás listo".

"Listo y ansioso, jefe".

Esta vez cuando salieron por la puerta, las alas de Elgin se abrieron automáticamente a mitad de camino en preparación para el vuelo, más que como una respuesta al vértigo. Dejó que sus pies salieran de la puerta y se detuvo, esperando que Stanton lo guiara.

"El mismo camino que la última vez", dijo Stanton, "solo que esta vez tomaremos la bifurcación de la izquierda". Despegó y puso rumbo, siguiendo unos metros desde la pared derecha. Elgin cayó al costado. "Estás volando bien esta mañana", dijo.

"Gracias. Apenas me duele, y lo siento mucho más natural".

“Lo es. Creo que es incluso mejor de lo que era al final de la práctica de ayer".

"Tal vez hay algo en ese viejo dicho sobre dejarlo para al día siguiente".

“Podría ser. He oído que el aprendizaje funciona mejor si después duermes bien".

"Parece que funcionó para mí, aunque no diría que dormí bien".

“¿Oh? ¿Demasiada emoción ayer? O tal vez hubo demasiado vuelo. ¿Cómo están tus músculos?"

“Un poco rígidos, gracias, pero no fue el dolor. Y no fue la emoción de mi gran día, a pesar de que ese partido de flashball fue bastante bueno".

"Es un partido interesante, ¿no? El partido de anoche no estuvo mal, pero verás mejores".

“Me tomó un tiempo lograr lo que estaban haciendo, especialmente porque no había goles, no había forma obvia de sumar puntos. Pero lo conseguí para poder ver lo que intentaban hacer." Elgin se rió entre dientes. "Sin embargo, no tengo idea de las reglas. Cuando los árbitros hicieron sonar sus silbatos, solo tuve que encogerme de hombros y seguir adelante".

"La mayoría de las reglas son bastante obvias una vez que las descubres". Stanton lo miró. "¿Qué perturbó tu sueño entonces?"

“Impaciencia. Siempre ha sido así cuando comencé algo nuevo. La noche anterior a mi primer día tengo la suerte de dormir tres horas, en trozos de media hora".

"Sé lo que quieres decir".

Volaron por un tiempo, pensando y observando sus alrededores.

Esta mañana había bastantes personas en el corredor, la mayoría yendo en su dirección y solo unas pocas en la otra. Elgin sonrió y asintió con la cabeza a otro y se dio cuenta de que la mayoría de ellos parecían estar saludándolo. No lo hacían tanto el uno con el otro hasta donde él podía ver, solo con él.

"Stanton", dijo, "¿por qué me miran todas estas personas? ¿Tengo un letrero en la espalda o algo así?"

Stanton se echó a reír. "No. Solo que pueden ver que eres un nuevo despertado. Te están dando la bienvenida".

“¿Cómo pueden saberlo? ¿Parezco diferente?"

"Pueden saberlo por la forma en que vuelas".

"¿Tan mal lo hago?"

“No, pero obviamente todavía no es completamente natural. Todavía eres muy deliberado al respecto. Stanton lo pensó. "Pueden ver que aún debe prestar mucha atención, y que debe hacer conscientemente sus ajustes y correcciones".

Elgin se tomó un momento para observar a los transeúntes, asintiendo y sonriendo a los que lo saludaban. Comparó su vuelo con el suyo. "Ya veo", dijo. "Tienes razón. Están volando sin siquiera pensarlo, y todavía estoy sobrecorregiendo casi cada vez que hago algo".

"No diría que es malo", le aseguró Stanton. Luego señaló hacia delante a alguien que venía por el otro lado. "Mira a ese tipo". El hombre se movía a un ritmo moderado, pero lo que sorprendió a Elgin fue que estaba leyendo algo, sin prestar atención aparente a su entorno. Estaba haciendo continuos ajustes a su curso y actitud con pequeños movimientos de sus alas casi cerradas, todo sin necesidad de mirar hacia dónde iba. Lo vieron pasar sin siquiera mirarlos, completamente absortos en lo que estaba leyendo.

Stanton dijo: “Ahora todo es una segunda naturaleza para él. Puede hacer otras cosas mientras deja que su cerebelo vuele".

“¿Pero por qué no se encuentra con personas? ¿Cómo puede saber a dónde va? "

“No tiene que hacerlo. Todo lo que necesita hacer es mantener una ruta de vuelo estable, lo que puede hacer instintivamente, y tomar suficiente información periférica para permanecer en su carril".

"¿Hay carriles?", preguntó Elgin, buscando marcadores.

“No oficialmente. Es solo una especie de entendimiento común en el que todos estamos de acuerdo". Stanton señaló lo obvio. "Las personas que van por este camino están de este lado, y viceversa".

“Oh, cierto. Vi eso, pero nunca pensé en ello".

"Lo que no es tan obvio es cómo nos colocamos a cierta distancia de la pared y el suelo".

“Me preguntaba cómo decidiste eso. Pensé que probablemente era

solo un hábito. No se me ocurrió que podría haber más en ello".

"Y luego nos separamos por velocidad". Stanton usó su mano para indicar diferentes niveles. “Nuestro carril es para viajes regulares a una velocidad moderada. La mayoría de la gente vuela a este nivel. Si desea viajar más rápido, o simplemente necesita pasar a alguien, tome el nivel superior. Es lógico que la persona que pasa tenga la mejor vista." Asintió hacia el suelo. "Las personas que quieren ir lentamente van allí".

"Y ese tipo podría saber si estaba en el lugar correcto con su visión periférica".

“No solo su visión. Tus oídos pueden saber lo cerca de la pared que estás, por cierto, los sonidos también tienen eco”. Stanton erizó el pelaje de un brazo. "Y esto es bueno para algo más que mantenernos calientes".

"¿Podemos sentir cosas con nuestro pelaje?"

“Sí. Un beneficio secundario imprevisto. "Stanton trató de describirlo con las manos. "El aire", dijo, "actúa de forma diferente contra la pared que cuando está más libre. Con el pelaje, nuestra piel puede sentir la diferencia".

"Eso es increíble", dijo Elgin.

“Ciertamente lo es. Entonces, una vez que entrenes tu cerebelo y sintonices tus sentidos periféricos, podrás volar en piloto automático, como ese tipo".

"Eso no parece creíble en este momento, pero aceptaré tu palabra".

"Jugarás al flashball dentro de poco, no tengo dudas". Hizo un gesto hacia adelante. "Vamos a la izquierda aquí".

Era una intersección en T y la horquilla izquierda era casi idéntica a la que tomaron dos veces el día anterior. Continuó en una similitud sin complicaciones por un tiempo antes de que Elgin comenzara a notar cosas. Los sonidos cambiaron, al igual que una vaga sensación de presión diferencial. Le preguntó a Stanton: "¿Hay una apertura por delante?"

"Se podría decir que sí".

En ese momento se hizo visible mucho más adelante. Además de los efectos más sutiles del sonido y la presión del aire, la luz también era más brillante. Se sintió más activo y ocupado. Salieron del corredor hacia un vasto espacio. Había personas, tal vez cientos, en todas partes y que iban en todas las direcciones. Elgin miró a su amigo, sonriendo con la emoción contagiosa del lugar. Luego, sin darse cuenta, se detuvo por completo y Stanton tuvo que sacarlo del flujo del tráfico. Los miró disculpándose y la gente solo sonrió y asintió. Sabían lo que estaba pasando.

Aparcó a su amigo en un lugar seguro y esperó. Parecía que Elgin estaba teniendo lo que los psicólogos llamaban una tormenta

sinestésica. Pasaron tantas cosas, tanto estímulo para todos sus sentidos a la vez, que todas las respuestas sinestésicas asociadas se activaron al mismo tiempo. Se reforzaban entre sí en una especie de interferencia positiva, produciendo una ola perfecta de percepciones. Puede sucederle a cualquiera en las circunstancias adecuadas, y la mayoría de las personas lo experimentaban al menos una vez. Era un efecto benigno que rara vez tenía efectos secundarios peligrosos. Para Elgin, este era el momento y el lugar perfectos para que sucediera.

Lo que estaba viendo no era la luz que estaba incidiendo en sus ojos, y era lo mismo para su oído y todos sus otros sentidos. Estaba saboreando la luz y viendo los olores, mientras que al mismo tiempo podía oler la brisa de las personas que pasaban la piel de su brazo. Pero cada una de esas sensaciones y episensiones desencadenaron una respuesta, que condujo a otra. El resultado fue una amalgama muy brillante, muy ruidosa, casi todo lo demás que fue poco dolorosa. Su cerebro no pudo presentárselo como un todo comprensible, por lo que por ahora simplemente transmitió todo mientras sucedía.

Poco a poco las cosas comenzaron a salir de la tormenta. Los colores se convirtieron en personas en movimiento. La sensación de una roca grande y sólida a su lado se convirtió en Stanton. Se hizo más tranquilo y pudo discernir voces individuales que se llamaban entre sí. Finalmente la escena volvió a juntarse para él.

"Guao", dijo. "¿Era eso normal y esperado también?"

"Normal en cierto sentido, pero no necesariamente esperado". La voz de Stanton solidificó la realidad.

"¿Y no sabías que esto iba a suceder?"

"Era una posibilidad, pero eso es todo".

Elgin pensó en ello mientras miraba bien la enorme cámara en la que se encontraban. Le pareció impresionante. Le complació ver que ambos lados del espacio, así como el piso y el techo, estaban construidos con la proporción dorada. La dimensión larga parecía ser de unos cien metros, con una altura y un ancho de poco más de sesenta. Eso hacía que las paredes finales se cuadrasen.

Lo que llamó su atención ahora fueron las decoraciones. Había columnas y, a mitad de la pared, frisos tallados en bajorrelieve. Podía distinguir algunas de las tallas y parecían representar eventos importantes desde su casa. Ciertas cosas de la historia de su planeta que fueron importantes para sus vidas aquí fueron grabadas allí. Sus ojos se detuvieron en uno en la pared del fondo, y sintió un tirón cuando reconoció la destrucción del Cometa Amarillo. Le entristeció, pero de alguna manera también lo hizo sentir bien.

Comenzó a notar el uso del color. A diferencia del corredor donde la mayoría de los colores eran reflejos de las personas que lo rodeaban, o fueron creados por destellos de la iluminación, los

constructores habían incorporado colores por diseño aquí. Se exhibieron prominentemente en los frisos, los colores iluminaban sus escenas y personajes con un efecto sorprendente.

El otro uso importante fue en las columnas que sobresalían de las paredes, diseñadas para parecer como si estuvieran brindando soporte. Elgin sabía por sus estudios que no lo eran. Estaban aquí estrictamente para mostrar, como decoración, y se hizo de manera muy efectiva. Las entradas, tres en cada pared larga y una en cada pared corta, estaban enmarcadas por enormes columnas. Cada pared tenía un color diferente, ricos matices primarios que representan los cuatro cometas de sinestesia.

Justo frente a ellos, en la otra pared pequeña, era rico, de color amarillo brillante, con aspecto de sol naciente en un horizonte distante. El largo muro a su izquierda era naranja. El de su derecha, donde la mayor parte de la actividad parecía centrarse, tenía esculturas y columnas que brillaban como si estuvieran hechas de enormes esmeraldas perfectas. Elgin se dio la vuelta y miró los pilares de rubí que enmarcaban la entrada por la que acababan de pasar. Eran tan hermosos que podía saborearlos. La sensación se extendió por su cuerpo, levantando una ola de pelaje a su paso.

Voló cerca de uno de ellos y lo miró profundamente. El color lo atravesó. El hielo era rojo transparente impecable. Moviéndose por el costado, podía ver gente entrando y saliendo por la entrada, sus imágenes deformadas por la refracción y teñidas de rojo intenso, pero por lo demás claras. Extendió la mano y tocó el hielo, y su suave frialdad simplemente multiplicó su belleza.

Elgin se volvió hacia Stanton, que estaba esperando en silencio. "Este lugar es increíble", dijo.

"Sí", dijo su amigo. “Te acostumbras con el tiempo, pero nunca te acostumbras realmente, si sabes a lo que me refiero”.

"Creo que sí". Elgin lo asimiló todo y descubrió que era tan poderoso en su conjunto como en sus partes. "¿Qué es este lugar, por cierto?"

"Lo llamamos el Cuadrado". Levantó la mano para evitar cualquier objeción que Elgin pudiera tener. “Sé que no es cuadrado. Pero no ibas a llamarlo el Oblongo, ¿verdad?"

La primera inclinación de Elgin fue objetar por el uso impreciso del lenguaje. A la mente de su ingeniero no le gustó. Un cuadrado y un rectángulo eran dos geometrías distintas. También podría llamar a un romboide un trapecio. Pero aún así aprobó el nombre. Este se remontaba a una época en que la vida del pueblo se centraba alrededor de una plaza, donde la gente venía a recibir noticias y hacer negocios. Cometa Verde era realmente un pueblo, y la Plaza era justo lo que este necesitaba.

Observó la bulliciosa actividad. La gente transitaba por el espacio abierto, en dirección a las salidas o los frentes de lo que deben ser lugares de trabajo y negocios. Muchos de los que no sabía cómo llamarlos, por lo que los consideraba tiendas, tenían grupos de personas en sus frentes. Algunos parecían estar involucrados en conversaciones serias, pero la mayoría parecía relajada y feliz, solo disfrutando de los placeres de la compañía y los chismes. La mayor parte de la actividad se realizaba a pocos metros del piso, con solo unas pocas personas volando más alto para rodear a una multitud o, como vio una vez, para descender desde una abertura en lo alto de la pared.

"Hay tantas cosas que quiero preguntarte", le dijo a Stanton.

“Y te lo contaré todo. Pero ahora mismo podríamos ir a la tienda".

"¡Esa es una de las cosas!", dijo Elgin, cayendo. Se dirigieron a la derecha. "¿Es así como se llaman estos lugares?"

“Esa es una palabra. Llamamos a nuestro lugar una tienda como en un taller. Otros lugares llamados tiendas son donde la gente compra. También se les puede llamar tiendas. Luego están las oficinas, que también podríamos llamar nuestra casa si quisiéramos. Restaurantes y teatros. Algunas de estas entradas son para apartamentos. ¿Ves esos balcones?"

Elgin levantó la vista. Los balcones eran como el lugar desde el que había visto a la persona que bajaba. "Parece que aquí pasa de todo".

“Bastante bien. Aquí es donde todos quieren estar. Donde todos quieren trabajar". Stanton lo calificó. "Como primera aproximación, al menos". Respondió a la expresión de interrogación de Elgin. "Efea, todos quieren estar aquí, pero siempre hay momentos en que la gente quiere hacer las cosas tranquilamente, lejos de los ojos de sus amigos y vecinos".

Elgin asintió. Podía entender esa necesidad, pero: "¿Efea?"

"Oh, cierto", dijo Stanton. “Esa es una forma de hablar que entró en el idioma de aquí. Es la abreviatura de 'primera aproximación'. Supongo que usamos esa frase mucho, así que se nos ocurrió una abreviatura".

Se acercaban al lado verde. Stanton parecía dirigirse a la más remota de las tres entradas. Cuando llegaron allí, se detuvo para que Elgin pudiera admirar la columna de esmeraldas como había hecho con la de rubí. A pesar de que todo era verde en lugar de rojo, y evocaba diferentes sentimientos y sabores, todavía encontraba la sensación poderosa y profunda.

Continuaron por el corredor unos veinte metros, hasta llegar a una puerta a la derecha. Stanton lo acompañó y entraron juntos a la tienda.

Era grande y muy iluminada. Como todos los espacios sociales en

el cometa, tenía un techo alto, más de cinco metros. La habitación era cuadrada, de unos diez metros a cada lado. Estaba amueblada, o llena de basura si era honesto, con negligencia utilitaria. Había algunos armarios, sillas y mesas, pero tenían el aire de estar apartados y olvidados. Solo había dos áreas que parecían haber visto un uso regular. Uno tenía una nevera, algunos armarios, un fregadero y una cafetera. La otra dominaba el centro de la habitación. Obviamente era su mesa de trabajo, y parecía estar cubierta de trabajo en progreso. Uno de los taburetes altos al lado estaba ocupado por un hombre huesudo y larguirucho que parecía un pájaro posado allí.

"Busardo", llamó Stanton.

El hombre no respondió, por lo que Elgin preguntó: "¿Busardo?"

Stanton se rió entre dientes. “Su cometa se llama Bussard. Y míralo".

Elgin pudo ver a qué se refería. Con su cuerpo largo y encaramado como estaba, inclinándose sobre su trabajo, le recordó a un buitre.

"¡Busardo!" Stanton llamó más bruscamente.

La figura en la mesa se sobresaltó, se enderezó y los miró con los ojos muy abiertos. Elgin podía saber que los había visto, pero era obvio que apenas los estaba notando.

“¿Tienes algo que necesitas terminar ahí?” preguntó Stanton.

Bussard asintió, sus ojos se deslizaron hacia la mesa.

"Bien, pues termina. Te presentaré más tarde".

Volvió a su trabajo y Elgin pensó que probablemente olvidó que estaban allí casi de inmediato. Le preguntó a Stanton: "¿Es eso lo que yo haré?"

“Sí y no. Trabajarás con Busardo. Técnicamente, él será tu jefe", agregó. "Recibirás instrucciones de él, pero realmente todos trabajamos juntos como un equipo". Indicó toda la tienda. “Todos hacemos lo que sea necesario, pero cada uno con sus propios talentos. Busardo tiene el talento para el detalle más increíble que he visto, por ejemplo".

"Ciertamente sabe concentrarse", dijo Elgin.

“Sí. A veces creo que mata a los insectos mirándolos hasta la muerte. Elgin pudo ver el rastro de una sonrisa cariñosa mientras Stanton miraba a Bussard. “En cuanto a ti, mi joven amigo, queda por ver lo que puedas traer. Tengo muchas esperanzas en ti, pero veremos qué sucede cuando comiences a lidiar con problemas reales".

Llevó a su nuevo empleado a un recorrido por la tienda. Le mostró un gabinete que podría usar para cualquier cosa personal que quisiera dejar en el trabajo. Había un baño con ducha para esos inevitables proyectos de maratón. En la cocina dijo: "No uses las cosas de Busardo", señalándolas junto al fregadero y en el refrigerador. Le dirigió una mirada a Elgin y no hubo necesidad de explicarlo.

Finalmente llegaron a una puerta. "Esta es mi oficina", dijo. "Si la puerta está abierta, puedes entrar en cualquier momento, pero si está cerrada", enfatizó, "entonces aléjate de ella a menos que el cometa esté en llamas".

"Te capto", dijo Elgin. "Si no te importa que te pregunte", se aventuró, "¿cuál es tu talento?"

"Estoy al mando", dijo Stanton. "Tomo todas las decisiones importantes y me llevo todo el crédito". Él guiñó un ojo, suavizándolo, pero Elgin podía saber que había una verdad sardónica en ello.

Escucharon signos de vida junto a la mesa y se volvieron para ver que Bussard se había enderezado de nuevo. Parecía estar hablando solo. Elgin pensó haberle escuchado decir: “Cinco veces. Eso es cinco veces. Cinco".

Stanton gritó: "Busardo. Veo que has terminado".

La cara que giraba sobre el cuello largo y curvo tenía una sonrisa de satisfacción. “Son las cinco, jefe. Los cinco Todo bien".

“Eso está bien. Ven acá. Quiero que conozcas a tu nuevo compañero.” Tan improbable como parecía, mirando su cuerpo largo y desgarbado, Bussard era un elegante volador. Giró la parte superior de su cuerpo en su dirección y dio un único medio aleteo. El resto de su cuerpo lo siguió como si estuviera remolcando una pancarta. Cuando llegó, sintió como si tuvieran que esperar un tiempo para que todo él llegara allí. Esa comodidad inconsciente en su cuerpo y la expresión abierta y feliz en su rostro inmediatamente se ganaron a Elgin.

"Busardo, recuerdas que te hablé sobre Elgin. Bueno, aquí está por fin, ansioso por ponerse a trabajar".

Bussard extendió la mano. "Elgin. Sabe cuándo es correcto. Cuando está mal Bien o mal". Su apretón de manos fue ligero pero firme.

"Encantado de conocerte, Bussard", dijo Elgin.

"Busardo. El jefe me llama Busardo. Ese es mi nombre de trabajo".

"Bien, Busardo. Stanton me dice que eres bueno con los detalles".

"Bueno con detalles". Busardo asintió con la cabeza, acomodándose un poco.

“¿Escuché bien? ¿Acabas de hacer algo por quinta vez?"

“Cinco veces. Todo bien. Todas las cinco.

Stanton intervino. “Esa es la línea base de Busardo. Si sale bien cinco veces, le da un pase condicional".

“Eso es correcto. Cinco veces, pase condicional. Diez veces si es importante. Si Jefe, Stanton, jefe dice que es importante".

Elgin quedó impresionado. "Admiro tu enfoque, Busardo. Me alegro de trabajat contigo”.

“Me alegra que yo también trabaje contigo, Elgin. Sabe si está bien o mal. Elgin." Miró a Stanton. "El Jefe dice que Elgin es bueno, así que ya veremos".

Elgin y Stanton intercambiaron sonrisas tímidas. Elgin pudo ver que trabajar con Busardo iba a ser interesante, por decir poco. Pero no tenía dudas de que era un buen ingeniero, o Stanton no lo tendría aquí.

“Bien, Busardo, tengo trabajo que hacer. Muestras al nuevo recluta. Stanton fue a su oficina, pero dejó la puerta abierta.

Busardo completó el recorrido que Stanton había comenzado. Elgin ya había estado afuera y ahora miraba la mesa de trabajo, obviamente la parte más importante de la sala y definitivamente la más interesante. Era oblonga, unos cinco metros por tres. Los costados tenían cajones, estantes y ranuras, puntuados por agujeros para las rodillas. La parte superior, apenas visible ahora debajo de las hojas de papel periódico, tenía secciones que se podían inclinar para dibujar, y todo se podía iluminar desde abajo.

Elgin aprendió dónde estaban sus herramientas. “Esos son tuyas. Puedes usar cualquiera de esas ", dijo Busardo. "Estos son mias. Yo uso estas Solo yo." Estaba de pie protectoramente, como si las estuviera apantallando. Tenía una mirada ansiosa en su rostro, pero de disculpa, como si supiera que estaba siendo irracional.

"Entiendo", dijo Elgin. Miró directamente a los ojos de su nuevo compañero de trabajo, hizo contacto real. "Entiendo". Vio a Busardo relajarse, la mirada de simple deleite volviendo a su lugar habitual. "Di", dijo, "¿es eso un Punta Fina?"

Busardo lo agarró y se lo tendió para que Elgin lo viera. "Punta Fina", dijo. "La mejor pluma para el trabajo".

Elgin reconoció el eslogan de la compañía, tal como recordaba el bolígrafo de redacción, a pesar de que habían pasado ochenta años y más desde que los había visto. "¿Puedo?", Preguntó, tendiéndole la mano. Cuando Busardo dudó, dijo: "No importa".

Busardo luchó por un momento, luego extendió gravemente su pluma. "Está bien. Elgin entiende".

Elgin tomó la pluma, la sopesó, sintió su masa y sus contornos familiares. Devolviéndola, dijo: "Esa es una buena pluma, Busardo".

"El mejor bolígrafo para el trabajo", dijo Busardo, casi arrebatándolo. Lo examinó detenidamente y luego, satisfecho, lo sujetó firmemente al escritorio de su puesto de trabajo. Su mirada mostró a Elgin tanto desafío como disculpa. Cuando no vio censura ni decepción en la cara de Elgin, continuó mirando por un largo momento para asegurarse, luego sonrió. "Está bien", dijo con firmeza. "Elgin entiende".

Terminó mostrándole a Elgin en qué estaban trabajando. Todos los fragmentos de diferentes proyectos dispersos sobre el escritorio, esperando en varias etapas de finalización la atención penetrante de Busardo. Cuando terminaron su circuito de la mesa, preguntó: “¿Qué

pasa? ¿Qué es lo que no está bien?" Estaba claramente luchando por obtener las palabras correctas. "Correcto e incorrecto. Elgin lo sabe, se detuvo a la fuerza, aunque su boca seguía moviéndose.

"Bueno, no es tan simple", dijo Elgin, luego se apresuró a agregar cuando la expresión de Busardo decayó, "pero hay una cosa que he notado". Voló hacia el otro lado del mesa y recogió un trozo de papel medio cubierto en un guión preciso y muy ordenado. "Por casualidad lo vi y destacó".

“¿Qué problema hay? ¿Qué?

"No hay ningún problema en ello en realidad", dijo Elgin. "Es solo que está", buscó la palabra correcta mientras Busardo lo miraba con una buena imitación de su homónimo, "incompleto".

La cara de Busardo se iluminó. "Si. Incompleto. Sin completar. No terminado". Continuó explicando que se trataba de una primera estimación sobre el problema de las fuerzas de corte laterales en el área de contacto donde se unirían los dos cometas. Todavía no tenían todos los datos que necesitaban porque no se habían completado los estudios de la estructura y las propiedades de los materiales en las zonas de contacto. "Incompleto", dijo. "Efea".

Le tomó a Elgin un segundo, luego lo recordó. "Correcto. Primera aproximación".

"Efea", dijo Busardo. "Efea". Él asintió para sí mismo por un momento y luego dijo: "Elgin sabe. Correcto e incorrecto”. Dejó a Elgin con una sensación de gratitud y alivio, como si hubiera pasado una prueba.

"Pero es solo porque ese pedazo de papel llamó mi atención", le dijo a Busardo. "Si no lo hubiera visto, no habría sabido que algo iba mal".

“Quizás. Podría ser. Tal vez te llamó la atención porque estaba mal".

Elgin se echó a reír. "No lo creo. No es magia".

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Busardo con una mirada astuta.

"Vamos, Busardo. Te prometo que no es magia. Es solo la forma en que funciona mi cerebro".

“Entonces, ¿por qué esa pieza? ¿Por qué no otra pieza? ¿Por qué esa? "

"Había otras", enfatizó Elgin. “Muchas otras piezas me llamaron la atención. Esa fue la única que no parecía bien".

Busardo reflexionó sobre ello, sus ojos recorrieron la mesa. Elgin esperó pacientemente mientras lo solucionaba todo. Finalmente levantó la vista, la sonrisa encantada volvió a su lugar. "Está bien", dijo. "Todo bien. Elgin lo sabe, pero no es magia. No es magia".

"Sí", dijo Elgin. Miró a su alrededor, listo para continuar, pero Busardo lo detuvo.

"Mi cerebro tampoco es mágico", dijo. “No es magia. Solo es funciona así".

“¿Cómo lo sabes?” preguntó Elgin con una sonrisa traviesa.

Busardo lo miró y luego se echó a reír. Elgin se rió con él, dándose cuenta de que estaba aliviado al descubrir que tenía este sentido del humor. Luego se sintió avergonzado de haberse preocupado por eso. Porque Busardo actuaba de modo un poco extraño y, sí, también tenía aspecto extraño, Elgin se encontró listo para pensar que no era normal en otros modos. Eso lo enfureció, y se reprendió por ello. Hizo un juramento silencioso de que nunca más se permitiría condescender con este hombre otra vez.

"¿Qué pasa, Elgin?", preguntó Busardo. "Elgin correcto e incorrecto".

“No pasa nada, Busardo. Me estaba dando cuenta, gracias a ti, que ninguno de nosotros tiene un cerebro mágico".

"No es mágico", afirmó Busardo. “Así es cómo funcionan. Funcionan".

"Seguro que sí. Hablando de eso, ¿te importa si veo en qué estabas trabajando cuando entramos?"

"Claro", dijo Busardo, volando de regreso sobre la mesa para cogerlo y volviéndose sin detenerse. Estaba entregándole el papel a Elgin casi antes de que sus pies giraran al otro lado, o eso parecía. “Los cinco. Todo bien. No pasa nada".

La primera mirada de Elgin confirmó eso, pero no estaba buscando errores. Estaba bastante seguro de que no habría ninguno. Era lo primero que había visto hacer a Busardo y quería echarle un buen vistazo. Se dejó llevar por los patrones densos del guión perfecto y vagó por un tiempo, Busardo esperando pacientemente.

Normalmente, cuando Elgin veía buenos cálculos o dibujos precisos, lo sentía en su cuerpo, además de saberlo. Sus articulaciones se alineaban y sus entrañas se acomodaban entre sí. El detalle inmaculado y la precisión del trabajo de Busardo lo llevaron más allá de eso. Las simetrías que percibió en esta pieza de ingeniería penetraron más profundamente en su cuerpo de lo habitual, casi hasta el nivel de sus células. Sintió las líneas de estrés, no, las líneas de energía fluyendo suavemente a través de él. Se sentía como si su interior se diera una agradable ducha refrescante.

Salió a la superficie y miró a Busardo. "Eso ha sido maravilloso", dijo. "Gracias".

"¿Todo bien?"

“Definitivamente todo bien. Quizás el mejor todo bien que he visto en mi vida. "

Busardo sonrió con satisfacción. "Elgin lo sabe", afirmó. "Todo bien".

"Sí", acordó Elgin, "y no se requiere magia".

"Sin cerebros mágicos", dijo Busardo, y ambos se rieron de su nueva broma interna.

Más allá de la puerta abierta de su oficina, Stanton escuchó la risa fácil y sonrió con satisfacción.

> Capítulo diecinueve - Elgin Juega al Flashball

El primer de trabajo de Elgin fue muy productivo, aunque fue más o menos lo mismo de siempre. Busardo estaba comprobando el trabajo asignado por Stanton al equipo principal de ingenieros, que trabajaban en otra oficina. “La piscina de lápices. Stanton los llama la piscina de lápices", dijo Busardo. “Buenos ingenieros. Buenos ingenieros Sin sorpresas".

Elgin pudo comprobar eso en los documentos que estaba examinando. El trabajo era bueno, ordenado y completo, pero poco interesante. No había nada que pudiera llamarse desafiante. "¿Bastante confiable entonces?"

“Muy confiable. Muy confiable Predecible —dijo Busardo, asintiendo. "Excepto uno. Uno no es predecible".

"¿Oh?", dijo Elgin, mirando los papeles. "¿Quién?"

"Aquí no". Busardo sacudió una mano con una mirada dudosa en su rostro. “Nada últimamente. Viene y se va".

"¿No confiable?" Elgin se sorprendió. Para él, el objetivo de un ingeniero era ser preciso y consistente. La idea de ser algo menos lo dejó indignado.

"Yo también", dijo Busardo. "Mal trabajo. Mal ingeniero. Tenía una expresión severa y de desaprobación en su rostro. “Pero Stanton lo quiere. Dice: «Quiero que me sorprenda. Sé que se equivoca la mayor parte del tiempo, pero de vez en cuando sorprendentemente tiene razón» '”.

Elgin dijo: "Ah, ya veo".

“¿Lo ves? ¿Lo entiendes? ¿Lo ves?"

"Sí, creo". Busardo lo miraba escéptico, pero también esperanzado, como si Elgin pudiera hacerle ver. El intentó. “Tiene un equipo completo de personas que puede prepararle las cosas. Y él tiene que examinar su trabajo." Busardo asintió. Así era exactamente como deberían ser las cosas. “Todo se hará de esta manera. Eso está cubierto Para que pueda darse el lujo de tener un comodín".

Busardo frunció el ceño, tratando de obtenerlo, luego sacudió la cabeza enfáticamente. "Errores", dijo. “Errores. Errores".

"Pero él tiene que atraparlos, y tiene la apuesta de que obtendrá esa hermosa sorpresa".

Busardo frunció el ceño un poco más. Intentó mucho, pero no pudo ver más allá del mal trabajo. Se encogió de hombros ante Elgin, luciendo derrotado, como si aceptara que algunas cosas estaban por

siempre más allá de él.

"No te sientas mal, Busardo".

“No te sientas mal. Stanton le quiere. Jefe Stanton".

"Sí. El es el jefe. Él tiene sus razones, ¿verdad?"

"Elgin lo entiende. Elgin lo sabe." Busardo tuvo que conformarse con el pragmatismo. “Es lo mejor. Lo mejor".

"Si ayuda, comprobaré el trabajo del chico y se lo pasaré directamente a Stanton". Al menos podría eliminar el irritante.

“No. Mi trabajo." Busardo parecía resignado pero orgulloso. "Mi responsabilidad".

"Está bien". Volvieron al trabajo. Elgin estaba escaneando los envíos y separándolos en un montón bueno y otro malo. Busardo también estaba revisando papeles, pero se estaba concentrando en los de Elgin. El montón malo lo dejó a un lado para más tarde y los buenos que sometió a su análisis penetrante. Murmuró: “Ya veremos. Ahora veremos".

No le llevó mucho tiempo a Elgin trabajar en lo que había allí. Lo único que lo detuvo fue descubrir que podía cansarse si hacía demasiadas cosas seguidas. Descubrió el problema cuando se encontró mirando un papel y pensando que estaba en blanco. "Busardo", dijo, "aquí hay uno en blanco".

Busardo lo miró. “No en blanco. No está en blanco ", dijo y volvió a trabajar.

Sorprendido, Elgin miró de nuevo y descubrió que tenía razón. Pero cuando trató de analizarlo, quedó en blanco nuevamente. Algunos experimentos le mostraron que no era el papel, era su mente. Fue entonces cuando se dio cuenta de que era un síntoma de fatiga. Ahora que lo notaba, podía sentir algo como un calambre fantasmal en el área que asociaba con su talento. Pegó el papel a la mesa, despegó del taburete y voló hacia la cocina.

Hizo un poco de café, colocó una taza al lado de Busardo, que gruñó en reconocimiento, y recorrió la habitación sorbiendo la suya. No había mucho que ver, así que se encontró mirando a Busardo de manera encubierta, quien estaba evaluando su trabajo. Se dio cuenta de que se sentía un poco ansioso por ello. Había crecido con su talento, madurando en concierto con él, y casi lo daba por sentado. Nunca cuestionaba sus afirmaciones, simplemente las aceptaba. Pero ahora, con Busardo sometiendo su trabajo a un nivel de escrutinio sin precedentes, se sintió un poco inseguro.

Finalmente, Busardo dejó el papel a un lado. "Todo listo", dijo, y el corazón de Elgin dio un vuelco. "Los cinco". Elgin contuvo el aliento. "Todo bien". Elgin suspiró de alivio. Busardo lo miró y dijo: "Elgin sabe". Luego tomó los cinco papeles que había examinado cinco veces cada uno, papeles que Elgin ya había pasado como buenos, y los puso

en la pila que iría a Stanton. Para intenso placer de Elgin, tomó el resto del buen montón de Elgin y los agregó directamente al montón de Stanton. Estaba afirmando que el juicio de Elgin era adecuado. Le sonrió a Elgin. "Elgin sabe", dijo.

Eso se encargó de eso. En lo que respecta a Busardo, había llevado a cabo las instrucciones de Stanton. El talento de Elgin era real y se podía confiar en él. Ahora podría volver a su trabajo habitual.

Cuando Busardo comenzó con su montón de papeles, Elgin voló y se ofreció a ayudar tomando algunos. No le quedaba mucho y pensó que podrían acelerar las cosas si nivelaban la carga. Busardo lo rechazó. "Mi trabajo", dijo. "Mi responsabilidad".

Elgin volvió a su montóncito y se alegró al descubrir que podía volver a verlos. Su talento, fuera lo que fuese, parecía estar lo suficientemente descansado. No tuvo más problemas con lo que quedaba y pronto tuvo todo separado en dos montones. Todavía los dejó para llamar la atención de Busardo. Todavía no sentía que fuera su lugar ponerlos directamente en las pilas de Stanton.

Debió haber hecho algo que comunicaba su inquietud a través del caparazón de concentración que rodeaba a Busardo, porque el cuerpo larguirucho se enderezó y recibió un ceño fruncido. Busardo dijo: “Tienes que encontrar algo que hacer. Encuentra algo que hacer. Hizo un gesto a los papeles que todavía cubrían la mesa. “Lee esos. Léelos todos". Y mientras volvía a su trabajo, dijo :"Descubre lo que estamos haciendo. Lo que estamos haciendo".

Eso fue algo que Elgin pudo hacer con gusto. Había echado un vistazo rápido a algo antes, pero luego entraron en las presentaciones del grupo de lápices. Sonrió ante la imagen de una piscina de lápices, completa con una banda sonora alegre, mientras hojeaba los papeles dispersos esperando que algo llamara su atención.

No estaba seguro de cuánto tiempo pasó cuando la voz de Busardo lo trajo de vuelta al presente. Estaba diciendo algo sobre el almuerzo y su estómago gruñía con su enfático acuerdo, pero no tenía idea de qué hora era o cuánto tiempo había estado perdido en el fascinante plan que se estaba formando aquí.

Reunir dos cometas, uno de sesenta kilómetros de diámetro y aproximadamente esférico, el otro de cuarenta y algo menos, y fusionarlos en uno era una idea fantástica. Los documentos sobre esta mesa tomaban la idea y la destilaban en números. Rompían un concepto increíble en partes manejables, mostrabann cómo se ejecutarían las partes y cómo las partes operarían juntas.

La mente de Elgin estaba justo dentro de la zona de contacto cuando Busardo habló. Podía ver cómo los materiales de los dos cometas se procesaban en los elementos estructurales que los unirían mientras se desplazaban lentamente, cerrando la brecha resultante.

Era una sinfonía grandiosa y hermosa de las muchas partes más pequeñas que evolucionaron al unísono. No solo había descubierto lo que estaban haciendo, según lo ordenado, sino que podía visualizarlo con detalles realistas.

“¿Te has dado cuenta de lo que estamos haciendo? ¿lo que estamos haciendo?"Preguntó Busardo, tirando de él hacia la puerta. "Hora de almorzar", dijo. "El tiempo pasa. Muy rápido".

Elgin no dijo mucho. Simplemente se dejó llevar mientras negociaba su camino de regreso a esta realidad.

El segundo día fue completamente diferente. Trabajando juntos, Elgin y Busardo habían trabajado poco el primer día, y no había suficientes documentos nuevos que justificaran pasar el rato en el taller. Dejaron a Stanton refunfuñando sobre el papeleo y se dirigieron a la arena del flashball.

Una vez allí volaron alrededor del exterior de la gran bola, Elgin gesticulando mientras trataba de explicar. “Las líneas de estrés, ¿ves? Están interrumpidas por la apertura." Intentó indicarlo con gestos de barrido.

Busardo no vio ninguna línea. Todo lo que vio fue el gran y hermoso estadio de hielo diseñado por su jefe. "El trabajo de Stanton", dijo. "Stanton".

"Ya lo sé", dijo Elgin. “Stanton vio las líneas. Dijo que quiere que lo arregle".

“Sí. Me lo dijo:«Deja que Elgin arregle la bola. Mira cómo lo hace.»" Busardo no parecía contento al respecto, pero si eso era lo que su jefe quería, entonces se haría.

Aunque no podía ver las líneas ni sentir dónde estaban rotas, Busardo podía entenderlo. Podía ver cómo la forma tenía que transferirse suavemente desde la cáscara esférica de la bola a los puntales que la anclarían a las paredes, una vez que vio que podía ayudar a Elgin a visualizar un plan.

Volaron alrededor de la bola, afuera y adentro, tomando medidas e intentando imaginar cómo se vería cuando se hiciera. Elgin estaba en el centro de la esfera, girando lentamente, fijando la imagen en su mente. Mientras estaba ocupado, Busardo se entretenía fingiendo que estaba jugando al flashball. Se abalanzó y se elevó en todas partes del espacio, haciendo pantomima atrapando y lanzando la bola. El elegante flujo de su largo cuerpo hizo que se pareciera más al arte que al deporte. Su concentración intensa habitual lo tenía tan concentrado que pasaron unos minutos antes de darse cuenta de que Elgin lo estaba mirando. Se detuvo de inmediato, nervioso.

“No te detengas por mí. Eso ha estado genial". Elgin lamentaba haber avergonzado a su amigo. "¿Alguna vez has jugado al flashball?"

“No. No es bueno. Demasiado torpe". La mente de Busardo parecía ir hacia sus recuerdos. “Si eres demasiado torpe, no puedes jugar".

“No eres nada torpe. Eres muy grácil. ¿Quién te ha dicho eso? "

“Todos. Los niños. Los otros niños: «No puedes jugar con nosotros»". Busardo parecía realmente triste. "Mi padre".

“Bueno, estaban equivocados, Busardo. No sé. Tal vez eras torpe cuando eras niño o algo así, pero ahora eres un volador experto".

“Demasiado tarde ahora. Demasiado tarde".

"No estoy seguro de eso". Elgin se dirigió hacia la salida y salieron. “Stanton dice que yo debería jugar al flashball. ¿Qué opinas de eso?"

“Stanton lo dijo. ¿Qué te parece?"

Y Elgin lo sabía. Sabía que Stanton tenía razón. Lo había sabido la primera vez que lo escuchó, pero era demasiado personal para eso. Si hubiera sido por algo más, su instinto se habría expresado, pero no funcionó de esa manera cuando se trataba de él. Solo hablando de esto de esta manera removida podrían sus sentidos hacer lo usual. "Creo que debería investigarlo", dijo.

"¿Vas a jugar al flashball?"

"Lo intentaré y veré qué sucede".

"Pero aún estás", Busardo lo miró, la forma en que volaba, y terminó suavemente, "aprendiendo. Solo estás aprendiendo".

Elgin se echó a reír. "¿Quieres decir que vuelo como camina un pez?"

"No", dijo Busardo. “Los peces no caminan. La mayoría de los peces. Algunos peces caminan. En realidad no estoy caminando". Entonces vio a Elgin sonriéndole. "Oh ya entiendo. Vuelas como camina un pez. El pez camina". Obtuvo esa sonrisa encantadora que Elgin había llegado a adora y soltó una risa satisfactoria.

"Entonces, ¿qué tal?", preguntó Elgin. "Si un pez volador como yo puede hacerlo, ¿crees que tú podrías intentarlo?"

Habían dejado la bola y estaban entrando al corredor para el vuelo de regreso al taller. Busardo no habló durante mucho tiempo, luego finalmente dijo: “Habla con Stanton. Le preguntaré a Stanton al respecto. Pregúntale a Stanton". Estuvo callado el resto del camino.

Cuando llegaron allí, la puerta de Stanton estaba cerrada. Busardo parecía realmente decepcionado e hizo dos circuitos sin rumbo de la habitación antes de acomodarse en su taburete. Cogió unos papeles y recogió su Punta Fina. Estaba empezando a trabajar en ellos cuando Elgin llegó a la mesa con cafés.

Dejando uno para Busardo, Elgin llevó el otro a su lugar. Revisó algunas ranuras y abrió algunas puertas y cajones antes de encontrar un papel en blanco. Pasó el resto del día elaborando los planes para las modificaciones a la bola. Apenas lo registró cuando Busardo entró en la oficina de Stanton, y nuevamente cuando salió. Pero no había

que ignorarlo por mucho tiempo. Estaba volando a intervalos de un lugar a otro, y Elgin podía sentirlo mirando. Levantó la cabeza y dijo: "¿Cómo te fue?"

Busardo dejó que brotara. “Lo voy a intentar. Pruébalo. Prueba, Busardo. Puede que te guste '”. Él recorrió la habitación con su sinuosidad marca registrada. "Pruébalo".

“Eso es genial. Iremos juntos. Tal vez podamos estar en el mismo equipo".

“Ir juntos. El mismo equipo." Busardo atrapó y lanzó una flashball imaginaria. "Ve esta noche".

Elgin estaba volviendo a su trabajo cuando oyó eso. "¿Esta noche?" Preguntó.

“Esta noche. Después del trabajo." Busardo sonrió, compartiendo la emoción. “Stanton lo está preparando. Viejo amigo." Volvió a su juego.

Esta noche. Eso parecía un poco repentino, pero a Elgin no le tomó mucho tiempo acostumbrarse a la idea. Si lo vas a hacer, bien podrías hacerlo, pensó. Observó a su amigo, sonriendo ante sus travesuras, luego volvió a los planes.

Le llevó la mayor parte del día armar un primer borrador. Cuando terminó cada parte, se la entregó a Busardo para su escrutinio. Al principio, Busardo se sorprendió de que no quisiera dárselo directamente a Stanton. "Tú no estás en la piscina de lápices", dijo.

“No, pero quiero que sea bueno y es más difícil para mí saberlo cuándo se trata de mi propio trabajo. Y sé que tú verás todo lo que yo paso por alto".

Entonces Busardo tomó los papeles y los examinó. “Pero solo dos veces. No cinco veces. Dos veces. Puso los papeles en una pila ordenada y tomó el de arriba. "No en el grupo de lápices".

Trabajaron juntos de esta manera, sin decir gran cosa pero consolidando su joven amistad. Cada uno respetó la habilidad del otro y lo vio como un activo en lugar de una amenaza. Stanton, de pie en silencio en su puerta, estaba profundamente satisfecho de ver su interacción natural. Dos jóvenes que parecían tan diferentes superficialmente. Uno muy ideal en su forma; un mesomorfo atlético, muy cercano a la norma en la mayoría de las medidas, un poco mejor allí donde importaba. El otro muy lejos de la norma; un ectomorfo cuyas dimensiones estaban lejos de ser promedio que fácilmente podrían ser despedidos por su apariencia y por su comportamiento. Visto de una manera, parecerían ser incompatibles, no tener nada en común. Pero cuando se juntaron, se cayeron bien de inmediato. Stanton se felicitó por su afortunada corazonada.

Justo antes del final del día, Elgin terminó. Agregó el último papel a la pila de Busardo y se lanzó a volar por la habitación para sacar las cosas. Vio a Busardo enderezar su pila inconscientemente sin romper

su concentración, mientras continuaba verificando el trabajo. Elgin decidió que le llevaría un tiempo y, como no quería flotar, comenzó a practicar lo que imaginaba que serían movimientos de flashball.

Fue bastante tiempo, o lo pareció de todos modos. Elgin trató de ser casual, encontrando cosas que hacer mientras esperaba, pero se encontró mirando en dirección a Busardo cada minuto más o menos. Cuando su amigo finalmente se sentó y dijo: “Ambos terminados. Todo listo ", se acercó allí de inmediato.

"¿Cómo está?", preguntó.

"Todo listo", dijo Busardo. "Todo bien".

“¿Todo bien? ¿Suficientemente bueno?"

“Todo bien. Efea".

"Ah, cierto", dijo Elgin. "Efea. ¿Entonces no es perfecto, pero lo suficientemente bueno para un primer borrador? "

“Lo suficientemente bueno. Muéstralo al jefe." Busardo voló hacia la cocina. Sobre su hombro llamó: "Practica Flashball muy pronto".

“Oh, cierto. Flashball." Tenían menos de una hora. Recogió los papeles, notó que Busardo los había mantenido en perfecto orden, y se dirigió a la oficina de Stanton. Encontró la puerta abierta, pero todavía no se sentía tan cómodo, así que se paró en la entrada y llamó para llamar la atención.

"Entra. La puerta está abierta", avisó Stanton, y Elgin se aventuró adentro.

"Tengo los esquemas para la cancha de flashball", dijo. Stanton estaba detrás de un escritorio frente a la puerta, por lo que Elgin andó y se acercó. Era una oficina grande, de unos diez metros cuadrados y, por supuesto, el techo era alto. Mirando a su alrededor, Elgin notó que era bastante diáfana. No había cuadros u otras decoraciones en las paredes ni muebles, aparte del escritorio sobre el suelo. En el escritorio, además de los papeles y las herramientas y el equipo que necesitaba para hacer su trabajo, Stanton tenía un objeto que no era estrictamente utilitario. Parecía una esfera de vidrio soplado amarillo pálido. Elgin se preguntó si estaba destinada a representar la gran esfera de hielo en la que estaba trabajando. Eso le preocupó un poco. Si Stanton pensaba tanto en su creación que la honraba de esta manera, tal vez Elgin estaba siendo arrogante al querer alterarla.

"¿Cómo resultó?", preguntó Stanton, tratando de tomar los papeles.

"Bastante bien, creo". Elgin se los entregó, luego se quedó flotando donde estaba, ya que no había ningún lugar para sentarse.

"¿Conseguiste que Busardo los mirara?"

“Sí. Definitivamente".

“Bien. ¿Qué tenía que decir?"

"'Lo suficientemente bueno'", dijo Elgin con una sonrisa.

"¿Suficientemente bueno para qué?"

"Lo suficientemente bueno teniendo en cuenta que es un primer borrador, creo".

“Muy bien. Los veré más tarde cuando pueda hacerles justicia." Puso los papeles sobre su escritorio. “Por ahora, ¿por qué no me das la esencia? Muéstrame una imagen".

"Está bien", dijo Elgin, y comenzó a describir los cambios que se realizarían. Actualmente era una esfera hueca con una capa de hielo de medio metro de espesor. Tenía cien metros de diámetro y tenía un hoyo de tres metros de diámetro donde los jugadores podían entrar y salir. El plan era unir la esfera a las paredes de la galería con dos tubos huecos de hielo, uno en la entrada actual y otro directamente opuesto. Las articulaciones entre la bola y los puntales serían curvas, pasando suavemente de una a la otra.

Además de anclas, los tubos serían los puntos de acceso para los jugadores. Tendrían veinticinco metros de largo y quince de ancho, más grandes de lo que necesitaban para el paso, pero lo suficientemente grandes como para no chocar con el tamaño de la bola. Los tubos debían tener dos aberturas con forma lenticular cada uno, en sus lados cerca de las paredes de la galería. Su forma permitía que las líneas de tensión fluyeran suavemente y permitieran el acceso al interior del tubo. Desde allí, los jugadores volarían a lo largo del pasaje hasta una pequeña puerta en la pared de la bola. Desde afuera parecía que la esfera se curvaba dentro del tubo, pero por dentro era obvio que era continua.

Elgin dejó de esculpir el aire con las manos para decir: "Con dos entradas, los equipos podrían ingresar a la bola desde lados opuestos".

"No", dijo Stanton. "Es una buena idea, pero entraría en conflicto con el espíritu del juego".

“¿Oh?” dijo Elgin. Eso no se le había ocurrido. Estaba pensando que tener entradas opuestas sería un símbolo de la competencia.

“Sí. Estoahora es casi como una tradición. Los equipos siempre entran y salen juntos. Es una especie de camaradería deportiva muy buena".

"Oh", dijo Elgin. "Bueno. Eso nos ahorrará tener que hacer aperturas en un puntal, de todos modos".

"No", dijo Stanton, "déjalos adentro. Es bueno tener dos salidas, ¿recuerdas?"

"Correcto, por supuesto". Elgin sonrió con ironía. "Hombre, a veces te involucras tanto en los detalles que olvidas lo que estás haciendo".

“Entonces los equipos siempre entran y salen juntos. Eso es como ", Elgin hizo una pausa," es como si realmente fueran un solo equipo. Más o menos".

"Nunca lo había pensado así", dijo Stanton, "pero sé lo que quieres decir".

"Quiero decir que están compitiendo entre sí durante el juego". Elgin demostró con sus manos. "Pero es como si estuvieran compitiendo juntos también". "Si sabes a lo que me refiero".

"Entiendo la idea", dijo Stanton, "pero tendré que pensarlo". Stanton comenzó a llevarlo hacia la puerta. "Voy a echar un vistazo a los planes y te haré saber lo que pienso mañana". Lo empujó a través de la apertura. "¿No tienes práctica de flashball?"

"¡Práctica de flashball!" Se giró para irse. "Espera. ¿Dónde?

"En la bola", dijo su jefe, sonriendo. "Generalmente hay espectadores".

“¿Espectadores? Espera. ¿Hay espectadores? ¿En una práctica?"

"Sí", dijo Stanton mientras cerraba la puerta. "Es un deporte muy popular".

Elgin sintió pánico. Apenas estaba listo para probar el juego. Sabía que todavía volaba torpemente y no estaba seguro de que incluso lo quisieran en su equipo. Probablemente solo le estaban dando una prueba como un favor a Stanton de todos modos. Estaba dispuesto a salir y hacer el ridículo porque su jefe pensó que era una buena idea, ¿pero frente a unos espectadores?

La idea lo molestó, pero no lo suficiente como para cambiar sus planes. Se desvaneció cuando volvía a la bola y no volvió a pensar en ello hasta que entró en la galería y vio a cientos de personas dando vueltas. Eso lo puso nervioso de nuevo y estaba muy cohibido cuando pasó junto a ellos hacia la entrada. Pero entonces Busardo lo llamó por su nombre y lo vio sobresalir de la abertura, sonriendo y saludando.

Eso ayudó mucho. Ahora se sentía más como si perteneciera aquí y voló el resto del camino con más sentido de propósito. Busardo siguió alentándolo todo el camino hacia la bola, luego se volvió y lo condujo hacia un grupo de personas a unos diez metros de distancia. Se giraron cuando Elgin se acercó y lo miró abiertamente.

"Este es Elgin", anunció Busardo mientras se acercaban. "Elgin". Extendió la mano y tiró de él hacia adelante. Os he hablado sobre él. Dijo que iba a venir." Elgin. Se volvió hacia uno de ellos. "Rita", dijo. "Capitán Rita. Entrenador Rita."Luego indicó al hombre a su lado. "Luis. Este es Lewis. Busardo miró a Elgin. “Lewis y Rita. Rita y Lewis. De alguna manera, Elgin entendió que había una conexión entre ellos. “No sé el resto todavía. No lo sé".

"Hay mucho tiempo para presentaciones más tarde", dijo Rita, ofreciendo su mano. "Encantado de conocerte, Elgin". Lewis también se adelantó y le estrechó la mano, y Elgin intercambió asentimientos con el resto. "Stanton me habló un poco de ti", dijo Rita. "Entiendo que eres un nuevo despertado?"

"Sí", dijo Elgin. "Completamente nuevo".

"Bueno, no te preocupes", dijo ella, "lo tomaremos con calma al principio. Antes de que te des cuenta, casi estarás al día con el resto de nosotros".

"Gracias", dijo Elgin, mirando al resto del equipo haciendo ejercicios en el centro de la bola. Ni siquiera lo estaban pasando mal y no podía imaginar mantenerse al día con ellos, incluso casi.

"Bien", dijo ella, "bienvenidos a los Harriers. Ahora vamos a trabajar. Ella aplaudió. "Solo tenemos la bola durante una hora, así que sal y muéstrame lo que tienes".

Elgin iba a preguntar qué se suponía que debía hacer, pero Busardo lo agarró y lo arrastró hasta allí. "Vamos", dijo. “Simplemente copia lo que están haciendo. Tú copia".

Elgin fue el peor volador allí. Eso no lo sorprendió, pero el grado de su torpeza sí. Había pensado que estaba empezando a acostumbrarse, pero estar aquí con gente que realmente podía volar lo desilusionó de esa presunción. Comparado con él, incluso Busardo, aunque se suponía que era torpe, lo hacía bien. No pudo seguir el ritmo de los sprints, hizo un revoltijo de giros, falló casi todas las bolas que le lanzaron y no pudo golpear un objetivo estacionario, y mucho menos uno móvil.

Pasó toda la hora tratando de ponerse al día. ¿Se suponía que esto se lo tomaría con calma? Estaba cansado mucho antes de que terminara, sin aliento poco después de que comenzara. Pero cada vez que se equivocaba, apretaba la mandíbula y volvía a meterse en ella, excepto cuando no podía porque se estaba riendo de sí mismo. La capitana Rita sonrió. Stanton tenía razón sobre este Elgin.

Cuando finalmente terminó, todos se reunieron a su alrededor para su evaluación. "Eso ha sido bastante bueno", dijo. “Finalmente te unes como un equipo”. Todos estaban recuperando el aliento, así que solo escucharon. Todos menos Elgin. No sabía si volvería a recuperar el aliento. Estaba jadeando. Si hubiera gravedad, se habría inclinado con las manos sobre las rodillas. Ella le dijo: "Elgin, me impresionó especialmente hoy". No pudo responder, así que la miró estupefacto. "Obviamente no eres tan bueno como el resto de nosotros", dijo con un guiño. Eso provocó algunas risas de sus compañeros de equipo y una sonrisa triste de él. "Pero admiré tu esfuerzo y la forma en que lo mantuviste". Hubo un coro sólido de acuerdo con eso. Elgin asintió y agitó débilmente una mano.

Rita se volvió hacia Busardo. “Cuando te vi por primera vez”, dijo, “no estaba muy segura de por qué Stanton te envió aquí”. Busardo estaba escuchando con su enfoque característico. “Elgin, claro. Puede ser un nuevo despertado pero tiene el físico de un volador. Pero estás hecho todo mal. No puedes hacer ninguno de los giros cerrados que necesitamos en este juego. La cara de Busardo estaba empezando a

caer. “Pero al verte ejercitarte, veo lo que Stanton debía de estar pensando. Eres tan suave. Fluyes tanto como vuelas. Ya estoy pensando en cómo podemos usar eso." Ella los miró a ambos y asintió con la cabeza al resto del equipo. "Tenemos dos nuevos miembros, Busardo y Elgin". Hubo un murmullo de bienvenida y algunos aplausos.

Cuando se estaban separando, ella se encontró con los dos. “Entonces”, dijo, “¿qué es esto que escuché acerca de que vas a cambiar la bola?” Mientras volaban de allí, Elgin y Busardo intentaron explicar. Elgin casi había recuperado el aliento para entonces, pero Busardo se puso demasiado impaciente y siguió interrumpiendo. Incluso se metió en la mano saludando, tratando de explicar las líneas de estrés.

> Capítulo veinte - Elgin Arregla la bola

Elgin trabajó a tiempo completo en la bola después de eso. Fue su primer gran proyecto al mando. Por supuesto, Stanton seguía siendo su jefe, pero dejó claro que no interferiría. Le dijo a Elgin que le gustaría recibir informes de progreso ocasionales, pero que no quería oír sobre ningún problema. “Este es tu proyecto, Elgin. Éxito o fracaso, te llevas todo el crédito. Stanton le dirigió una sonrisa perversa. "Trata de no decepcionar a los jugadores ni los aficionados".

Eso le dio escalofríos a Elgin. Hasta ese momento, había sido un problema de ingeniería que debía resolverse con las matemáticas aplicadas. Ahora, de repente, involucraba a diez mil personas y sus sentimientos sobre su hermosa arena de flashball. El tragó. Luego asintió. "Lo tienes jefe". Tomó una decisión y una promesa. "Tres semanas. Se hará en tres semanas, con no más de dos días de tiempo de inactividad".

"No hagas promesas que no puedas cumplir".

Elgin sintió que Stanton le estaba ofreciendo algunos consejos. "Correcto", dijo. "Cuatro semanas y cuatro días".

“Eso está mejor. La gente te perdonará si terminas temprano, pero no si terminas tarde". Stanton estaba satisfecho y pasó al siguiente tema. “Ahora, vas a necesitar un par de asistentes. Puedo recomendar algunos si lo desea".

"Sí, por favor", dijo Elgin. Entonces Stanton los alineó e hizo arreglos para que vinieran. No hubo ningún problema. Simplemente pusieron en espera lo que estaban haciendo y llegaron el mismo día. Lo mismo sucedió con las personas que fabricarían las piezas y las que las ensamblarían. Incluso el trabajo de transportar los grandes tubos a través de los corredores tenía un fuerte excedente de solicitantes. La bola de Stanton era una estructura tan icónica que cualquiera se sentiría afortunado de tener la oportunidad de trabajar en ella.

"Mucha gente te admira, ¿no?", dijo Elgin.

Stanton lo miró. "¿Qué quieres decir?"

“Bueno, míralo. Una llamada tuya y todos están listos para dejar todo para trabajar conmigo. Elgin se rió entre dientes. "Estoy bastante seguro de que no es mi personalidad magnética".

Stanton no habló, solo miró. No había nada inusual en esta situación. Cuando necesitaba gente, los llamaba y venían. Simplemente le parecía perfectamente natural. "¿Qué quieres decir?"

“Oh, vamos. ¿Qué crees que pasaría si los llamara?"

"Vamos a intentarlo", dijo Stanton. “Necesitará acabadoras para pulir las soldaduras, etc. Los llamas y veremos qué sucede".

"Está bien". Hicieron la llamada y obtuvieron la voz quejumbrosa y apurada de alguien que obviamente estaba en medio de algo. Elgin explicó que necesitaba terminar el trabajo y se preguntó si estarían interesados. No, no solo sacó el nombre de un sombrero, estaba siguiendo una recomendación. ¿De quién es la recomendación? Elgin no pudo revelar eso con el propósito de este experimento, por lo que simplemente le aseguró que era un gran respaldo de sus habilidades y esperaba que pasara por alto la falta de una respuesta a su pregunta. Ella lo hizo, aunque él podía decir que sabía que estaba siendo evasivo. Finalmente preguntó cuál era el trabajo.

"Estoy haciendo algunas modificaciones en la cancha de flashball y necesito que alguien termine las soldaduras, etc."

“¿La bola? ¿Estás cambiando la bola?"

"Sí", dijo Elgin, "pero está bien. Lo aprobó Stanton".

"Estás trabajando en la bola de Stanton, ¿eh?" Se detuvo solo por un segundo o dos. "¿Cuándo me necesitas?"

Elgin explicó su horario planificado, con días tentativos para la instalación de los tubos, cuyas soldaduras estaría terminando. "Pero puedes venir en cualquier momento, y me aseguraré de llamarte con suficiente tiempo cuando te necesite".

Ella dejó en claro que vendría y se despidió. Elgin miró a Stanton y dijo: "No sé si eso fue una promesa o una advertencia".

"Ambas".

"¿Debería estar preocupado?"

"No, a menos que hagas algo mal. Ella es perfeccionista en su propio trabajo, que es bueno para su proyecto, pero se traslada al trabajo de otras personas". Stanton sonrió. "Ella trabajó para mí cuando hicimos la bola". Sacudió la cabeza al recordarlo. "Puede ser difícil, pero ella es la que quieres".

"Confío en tu palabra".

"Y con ella en tu equipo, no necesitarás que yo mire por encima de tu hombro".

"Gracias, creo".

“Por otro lado, tampoco tendrás que preocuparte por el resto de tu equipo. No querrán cometer ningún error y tenerla en su caso".

"Eso es bueno". Elgin lo pensó. "Me pregunto por qué no se hace cargo y dirige el proyecto".

“Dos razones. Primero, este es tu proyecto. Tú eres el que se enterará de sí mismo. Segundo, ella es perfeccionista. El trabajo nunca se haría".

"Oh, ya veo", dijo Elgin. "Entonces, ¿probamos algo?"

"Sí, ella viene aunque no la llame. Apenas si mencionaste mi

nombre.

"Así es, pero ella solo se interesó cuando descubrió que estaría trabajando en su bola".

“Pero no es que ella estaría trabajando para mí. Hay una diferencia".

“Eso es cierto, pero me pregunto cómo hubiera sido si fuera otra cosa. Algo que no tenía nada que ver contigo”.

"Hm", dijo Stanton. "Te entiendo. Conociéndola, creo que podría haberte dicho que te molestaras. Él asintió, sonriendo. "Sip. Probablemente en muchas palabras".

“Así que tenía razón. Eres a ti a quien todos respetamos".

"Supongo que tienes razón", dijo Stanton con voz apagada. Se despertó para decir: “Sal de aquí. Ponte a trabajar antes de darme dolor de cabeza".

"Estoy en camino", dijo Elgin, saliendo de la oficina de Stanton. "Te daré un informe todos los días". Salió a la sala de redacción para esperar a sus asistentes, y Stanton cerró la puerta detrás de él.

Cuando llegaron, Elgin informó a sus nuevos asistentes sobre el proyecto, mostrándoles los planes y su línea de tiempo proyectada. Seguían mirando la puerta de Stanton hasta que él les explicaba la situación. Una vez que se dieron cuenta de que Stanton definitivamente no estaría involucrado, parecieron resignarse a aceptar la supervisión de Elgin.

El hombre se llamaba Van Allen y la mujer se llamaba Laika. Ambos eran un poco más jóvenes que Elgin, de unos veintitantos años. Compartieron sus historias en el camino al baile, y Elgin se sorprendió de cómo el camino de todos parecía compartir algunos pasos comunes a pesar de que todos eran diferentes. Por supuesto, todos habían sido apresurados cuando surgió la necesidad de repoblar el Cometa Amarillo, por lo que las decisiones fueron algo apresuradas y las despedidas se sintieron incompletas. Quizás eso fue todo. Sea lo que sea, les dio una idea de la historia compartida e hizo que trabajar juntos fuera un poco más fácil.

Elgin dejó a Laika y Van Allen - llámame Van - estudiando la bola mientras iba a hablar con los fabricantes y ensambladores. Ahora que las cosas estaban en marcha, quería que todos los involucrados supieran cuáles eran sus planes y expectativas. Se reunieron en las salas de fabricación, una serie de grandes galerías cuyas temperaturas y presiones de aire podían controlarse según fuera necesario. Solo se necesitaba una hora más o menos para eso, y se fue con los fabricantes y ensambladores resolviendo las cosas entre ellos. Dejó que ellos hicieran los arreglos con la tripulación que transportaría las piezas, pero llamó a los miembros de esa tripulación y estableció una hora y

un lugar donde podría informarles.

De vuelta en el baile, encontró a Van Allen y Laika discutiendo. Una vez que los estableció, se enteró de que Van Allen quería hacer algunos cambios en los planes de Elgin y Laika no estuvo de acuerdo. Elgin se enfrentó a otro ataque pidiéndole a Van que explicara su idea. Tenía que decirle a Laika que lo dejara hablar, ella estaba tan vehementemente opuesta.

Van no pudo dejarlo muy claro, pero era obvio que pensaba que algo andaba mal y tenía una idea de cómo lo corregiría. No había muchos detalles allí, pero fue suficiente para que Elgin supiera que estaba mal. Él se lo dijo.

"¿Cómo lo sabes?", preguntó Van. Apenas has mirado mi idea.

"Cállate, Van", dijo Laika, agregando a Elgin: "Él siempre hace esto".

"¡No lo hago!"

“Sí, lo haces. Siempre quieres cambiar las cosas, dejar tu huella en ellas".

"¡Que no!"

“¡Tranqui, tranqui!” dijo Elgin. Una vez que se calmaron, le dijo a Van: “Yo mismo hice estos planos. Fueron revisados por Busardo y aprobados por Stanton. Son buenos y no los estamos cambiando".

Laika tenía una mirada triunfante en su rostro. "¿Lo ves?" Dijo ella.

Van parecía querer discutir, pero la mención de Stanton, y probablemente también de Busardo, le hizo pensarlo mejor. "Está bien", dijo con una mirada fulgurante a Laika.

"Bien", dijo Elgin. Luego confirmó su autoridad. "Si alguno de no está contento con esta tarea, puedo hacer que Stanton recomiende a otro".

Ambos reaccionaron fuertemente. "¡No!" Dijeronccasi al unísono, seguidos de exclamaciones alternas. "Nos encanta esta tarea". "No busques a nadie más". "Siempre hacemos esto". "Nos gusta trabajar juntos".

"Está bien", dijo Elgin. "Si estáis seguros". Escuchó sus sinceras garantías. "Bueno. Voy a depender de vosotros para que esto salga bien". Lo prometieron, y él les dijo lo que quería y lo que esperaba. Trabajarían juntos y coordinarían sus actividades, pero Laika sería su enlace con los fabricantes, Van con los ensambladores. “Querré un informe breve cada mañana y uno más completo cada noche. Cualquier problema que no podáis resolver entre los dos, decídmelo. Stanton me ha dicho que no quiere saber nada al respecto. ¿Está claro? "

Le dijeron que sí. Elgin les tomó la palabra y estaba a punto de irse cuando Van dijo: "Espera".

"¿Sí?", dijo Elgin, preguntándose qué parte de sus instrucciones no

se había entendido.

Van miró a Laika, que lo miraba con los ojos entrecerrados. Él dijo: "Eres un reciente desertado, ¿no?"

"Sí". Elgin miró de un lado a otro, preguntándose qué estaba pasando.

"Bueno, ¿ya has oído hablar del Visitante?"

"Cállate", dijo Laika. "No quiere escuchar tus chismes".

"¿Qué chismes, quiero decir, qué Visitante?" preguntó Elgin.

Van sonrió a Laika y le contó a Elgin todo sobre el misterioso Visitante, la luz parpadeante en el espacio y toda la especulación al respecto.

"¿Y nadie sabe aún qué es?"

"No, pero todos están bastante seguros de que es artificial, principalmente debido a la coherencia de la luz".

"Y enviaron una nave para recibirlo".

"Sí", dijo Van, con los ojos brillantes. "Me encantaría estar en ese barco", dijo. Laika asintió con la cabeza, con los ojos brillantes. "Si no estuviera aquí, quiero decir".

Elgin los dejó a su entusiasmo y regresó al taller, su mente bailaba con nueva energía. Cuando llegó allí encontró a Busardo en su trabajo, por lo que no pudo hablar con él, pero la puerta de Stanton estaba abierta. Voló directamente en este momento, sin dudarlo más, y directo al escritorio.

"Ah, Elgin", dijo Stanton, mirando hacia arriba. "¿Cómo fue tu primera mañana como líder de proyecto?"

"Bien. Fue genial, de verdad." Elgin hizo un breve resumen, incluyendo una mención de la fricción entre sus asistentes. "No hay problema", dijo. "Parece que se llevan bien".

Stanton se estaba riendo. "Van y Laika", dijo, sacudiendo la cabeza. "Son tan compatibles como el aceite y el vinagre, ¿no?"

"¿Esto es normal?"

"Sí. Ellos son así. Crees que están peleando, pero así es como trabajan juntos. Al igual que el aceite y el vinagre, su conflicto parece hacerlos una combinación perfecta".

"Dijeron que les gusta trabajar juntos".

"Uno de los mejores equipos que tengo".

"¿Y no podrías haberme advertido?"

"¿Qué, y perderte la oportunidad de probar tus habilidades administrativas? No, era la oportunidad perfecta y una situación segura al mismo tiempo".

Como si no lo hubiera sabido antes, Elgin se dio cuenta de que esta tarea consistía tanto en probar sus habilidades como en modificar la bola. "Bueno, funcionó bien, supongo". Lo guardó y sacó el tema que realmente estaba provocando su curiosidad. "Van dijo algo más. ¿Qué

sabes sobre el Visitante?

"¿El Visitante? Guau. No he pensado en eso en años".

"¿Una luz artificial que parece provenir del espacio interestelar? ¿Cómo puedes no pensar en ello?"

"Claro, es increíble, pero no ha habido nada nuevo en meses. Obtenemos pequeños fragmentos de información separados por largos períodos de nada, y ha estado sucediendo durante décadas".

"Entiendo, supongo".

"Sin embargo, es nuevo para ti, ¿no?"

"Sí, eso debe de ser", dijo Elgin. "Supongo que compré décadas de información comprimida en unos minutos".

"Eso lo haría sonar más emocionante. De todos modos, todo está registrado. Puedes buscarlo en cualquier momento".

"Eso haré".

"Mientras tanto, si tienes algo de tiempo libre, hay algo que quiero mostrarte".

Elgin lo pensó. "Claro. Las cosas se arreglarán por un tiempo".

"Bien. Quiero llevarte a la burbuja de observación. Hay algo allí que deberías ver".

"¡Me voy! ¡He terminado! ¡Yo también voy a la burbuja!"Llegó un grito desde la oficina exterior. Obviamente, Busardo escuchó.

Stanton sonrió. "Por supuesto, Busardo", avisó él, "Estas viniendo. Ese era el plan. Cuando estés listo, Busardo".

"Estoy listo ahora. He terminado. Todo listo." Busardo enderezó sus papeles por última vez y salió de la mesa.

Una vez en la Plaza y los pasillos, rápidamente entraron en un territorio que Elgin nunca había visto antes. Tuvo la sensación de que estaban subiendo. No era algo que él pudiera decir por gravedad, sino por la convención de arriba y abajo en la construcción. Sabía que se dirigían a la superficie.

No tardó mucho. No podría haber sido más de unos pocos cientos de metros, un kilómetro como máximo hasta el nivel superior. Una vez allí, se encontraban en corredores más pequeños, terminados solo lo requerido por los servicios públicos. La iluminación también era más baja. Más tenue que el aburrido amarillo a naranja a que Elgin estaba acostumbrado, la luz era rojiza. Podía sentir sus pupilas dilatándose.

Era obvio que estos corredores estaban entre los primeros que se hicieron. Probablemente fueron excavados cuando Cometa Verde fue habitado por primera vez, o incluso por la tripulación avanzada que lo preparó antes de que llegara la población general. Fueron construidos bien. Elgin no tuvo problemas con la ingeniería. Pero tenían una sensación áspera y lista para ellos, y las superficies tenían rasguños y

ranuras desatendidas en ellos. Estos corredores se hicieron cuando no había tiempo para las sutilezas.

No lo prepararon para la burbuja de observación. Los tres llegaron a una pequeña y modesta puerta que Stanton abrió, retrocediendo para permitir que Elgin entrara primero. Estaba aún más oscuro al otro lado de la puerta, por lo que le tomó un momento a Elgin ver dónde estaba.

Jadeó y retrocedió cuando vio las estrellas. Parecía que acababa de volar a la superficie del cometa y su instinto era volver a través de la puerta a un lugar seguro. Sin embargo, su camino fue bloqueado por Busardo y Stanton siguiéndolo, así que se calmó. "La burbuja", dijo Busardo. “Burbuja de observación. La burbuja de Stanton".

Elgin miró a Stanton, quien asintió. "Entonces", dijo, su voz temblando con su corazón acelerado, "¿tomaste lo que aprendiste aquí y lo aplicaste a la bola?"

“Eso es correcto. Tardó un tiempo en resolver las técnicas, como construir el caparazón con deposición de vapor, pero una vez que las tuvimos, fue solo cuestión de ampliarlas”.

Elgin pudo ver que se trataba de una versión reducida de la gran esfera de hielo en la que estaba trabajando. Era como si estuvieran dentro de una bola transparente que estaba medio incrustada en la superficie del cometa. Sin embargo, su diámetro era solo una fracción de la cancha de flashball. Tenía solo unos quince metros de diámetro. A medida que sus ojos continuaron ajustándose, pudo ver la luz de las estrellas reflejándose en la pared trasera, lo suficiente como para darle una buena idea de su tamaño. Finalmente tuvo el coraje de mirar hacia afuera nuevamente.

Fue hermoso. Ahora que ya no tenía miedo a la muerte, podía apreciar eso. La capa de hielo de la burbuja estaba impecablemente clara, transmitiendo perfectamente el fuego gélido de las estrellas distantes. Elgin sintió una hinchazón en su plexo solar, un poderoso anhelo por lo que estaba viendo. Lo asimiló todo, maravillado por el brillo de los cúmulos de estrellas como una joya, y notó cómo las sombras oscuras de las nubes de polvo ayudaban a definir las extremidades de la galaxia. Stanton solo lo dejó mirar. Incluso Busardo estaba callado. Sabían por sus propias experiencias que era mejor tratar de absorberlo por su cuenta.

Finalmente, Elgin respiró hondo, un gran suspiro que lo devolvió a su entorno, además de reponer su oxígeno. Sintió como si hubiera estado conteniendo la respiración. Apartó los ojos y miró a sus compañeros, a quienes ahora podía distinguir a la luz de las estrellas. "Esto es fantástico", dijo. "Gracias por traerme aquí".

"Un placer", dijo Stanton.

"Un placer", dijo Busardo. "Placer".

"Sin embargo, no solo te trajimos aquí para mirar las estrellas", dijo Stanton. "Mira a la derecha".

Elgin hizo lo que le dijeron, pero no pudo ver nada. Sin embargo, persistió, abriendo su mirada e intentando relajarse y dejar que lo que fuera se resolviera por sí solo. Estaba a punto de darse por vencido cuando de repente se dio cuenta de que había algo que no estaba viendo. Había un pequeño punto en el campo de estrellas que no tenía estrellas. Él supo lo que era de inmediato. "El otro cometa", dijo.

"Así es", dijo Stanton, muy satisfecho.

"Elgin sabe", dijo Busardo. "Elgin sabe".

"¿A qué distancia está?"

"A unos cien mil klicks", dijo Stanton. "¿Correcto?", Le preguntó a Busardo.

"Efea", dijo Busardo. "Efea".

"Nos aproximamos a unos tres metros por segundo en este momento. En los próximos años iremos reduciendo gradualmente eso a cero".

“¿Entonces es cuando nos uniremos a ellos? ¿En unos años?"

“Sí. Solo un poco menos de tres años".

Elgin estaba mirando el punto, tratando de extraer algunos detalles, pero lo mejor que pudo distinguir fue un leve resplandor. Podría ser fácilmente su mente llenándolo como algo realmente visible. “¿Debería poder verlo?”, Preguntó. "Quiero decir, ¿no solo dónde ocluye las estrellas de fondo, sino también la luz que se refleja en él?"

"Buen ojo", dijo Stanton. “Hasta aquí, el Sol no nos está dando mucha más luz que cualquier otra estrella, por lo que está justo al borde de la visibilidad. El tipo de cosas donde es mejor si no lo miras directamente".

“Eso es exactamente. Es frustrante. Si lo miro directamente, desaparece".

"Aquí, mira esto". Stanton presionó un botón en un pequeño dispositivo que tenía en la mano. Después de unos segundos, apareció una luz intermitente en el pequeño disco del cometa. Mostró un patrón corto, luego cambió de blanco a rojo y mostró otro patrón. Hizo lo mismo para naranja, amarillo y verde, luego volvió a hacer blanco, luego se detuvo.

Busardo se echó a reír de alegría e hizo dos vueltas alrededor de la burbuja antes de regresar al lado de Stanton. Stanton estaba sonriendo. Elgin dijo: "¿Has instalado un espectáculo de luces allí?"

“Hay gente por allí. Usamos las luces para monitorear nuestro progreso".

"Debería haberlo sabido", dijo Elgin.

"Configuré esto de antemano", dijo Stanton. "Cuando recibieron mi

señal, encendieron las luces".

"¿Qué pasa con los patrones?", preguntó Elgin. "Entiendo los colores para los cuatro cometas, pero ¿qué significaban los patrones?"

"No sé", dijo Stanton. "Eso se lo dejé a ellos".

"Intervalos", dijo Busardo. "Intervalos de tiempo. Veces. Simplemente lo miraron y esperaron. "Veces. De los cometas. Tiempos de captura. Tiempos de órbitas. Períodos".

Stanton y Elgin asintieron. “¿Te dijeron eso?” Preguntó el hombre mayor.

"No", dijo Busardo. “Estaba justo allí. Justo allí". La pregunta no lo insultó.

"Por supuesto que sí", dijo Stanton. "Bueno, si todos han visto lo suficiente, deberíamos volver".

“He visto lo suficiente. Vuelve ", dijo Busardo, dirigiéndose a la puerta.

Elgin dudó y Stanton esperó. Busardo se detuvo y se volvió. "Ya voy", dijo Elgin. "Solo quiero echar un último vistazo". Era, después de todo, probablemente la cosa más espléndida que jamás había visto.

"Tómate tu tiempo", dijo Stanton. “Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Si tenemos que irnos, estoy seguro de que puedes encontrar el camino de regreso".

"No, ya voy", dijo Elgin, retrocediendo hacia la puerta. Había algo terriblemente convincente sobre el brillo escarchado y el negro increíblemente profundo.

Stanton lo tomó del brazo y lo guió a través de la puerta. “Puedes volver en cualquier momento. Siempre estará ahí".

Cuando la puerta se cerró, Elgin se sorprendió de lo aburrido y prosaico que parecía el pasillo en la tenue luz roja. Luego se rió de sí mismo.

"¿Qué?", preguntó Stanton.

“Nada, de verdad. Acabo de darme cuenta de lo aburrido que es aquí en comparación con allá afuera".

"¿Y?"

“Bueno, ¿aburrido? ¿Viviendo en un cometa?"

Stanton se echó a reír y Busardo se unió. "Ahora que lo pienso", dijo, "también me he vuelto descortés".

"Yo también", dijo Busardo. "Tranqui". Todos se rieron mientras se dirigían a los niveles inferiores, donde la gente se ocupaba de sus asuntos como si fuera la cosa más natural del mundo.

Stanton y Busardo volvieron al taller y Elgin se dirigió al balón para ver a Van y Laika. Los encontró allí con una tercera persona. Mientras se acercaba, Elgin pudo ver que ella era una mujer mayor, más o menos la edad de Stanton, supuso, muy atractiva pero de

alguna manera muy dura. Estaba hablando con sus dos asistentes y cuando lo vieron venir, rápidamente se lo señalaron. Se giró y Elgin pudo ver que, en efecto, era muy guapa, pero sus rasgos estaban marcados por una expresión adusta y sus ojos eran agudos y penetrantes.

"¿Dónde has estado?", preguntó ella.

"Esta es Galatea", dijo Laika.

"El finalizador", agregó Van.

"Estábamos tratando de decirle..."

"Pero ella quería verte".

"Bueno", dijo Galatea, "¿dónde estabas?"

Elgin podría saber que sería mejor ir al grano y olvidarse del preámbulo social. "Stanton me llevó a la burbuja. Busardo llegó a..."

"Ah, mostrándote las vistas, ¿eh? ¿Quizás presumiendo también?"

"Más de lo primero, creo".

"Sí. Stanton el humilde. Ese es nuestro Stanton. Se perdió momentáneamente en sus pensamientos, pero no por mucho tiempo. "Entonces, te está dejando practicar en esto, ¿eh?" Ella movió la barbilla para indicar la bola.

"Bueno, no sé si es ..."

"Usar su bola en lugar de arriesgarse a algo vital".

"Bueno ..."

"Y entonces sabrá si puede quitarse las ruedas de entrenamiento, ¿eh?"

Elgin dejó de intentar responder. Lo que ella decía era bastante contundente, pero era incómodamente cercano a lo que él mismo estaba pensando. Decidió dejarla continuar hasta que ella terminara lo que tenía que decir, y luego tocarlo de oído desde allí.

Ella le dijo cómo sería. Ella estaría personalmente en los dos días de instalación para terminar las uniones entre los tubos y la bola. Mientras tanto, traería una tripulación para restaurar el caparazón. "Es un desastre", dijo. "Un completo desastre". No podían ver nada malo en ello, pero estaba disgustada. "La gente lo ha estado tocando".

Elgin estaba a punto de señalar que hacer que la gente lo tocara era inevitable, incluso deseable, pero se contuvo a tiempo. Galatea continuó por un corto tiempo más antes de anunciar que tenía trabajo que hacer y que no podía seguir escuchando su charla ociosa. La vieron volar hacia la entrada, sacudiendo la cabeza y murmurando. Se detuvo allí y examinó detenidamente algún defecto antes de salir y volar.

Elgin imaginó que aún podía sentir su desaprobación resonando en el pasillo mientras avanzaba. Estaba contento de que Stanton le hubiera advertido, pero la experiencia real aún era impresionante. "Así que esa es Gal ..." intentó, olvidando el resto de su nombre.

"Galatea", Van y Laika armonizados.

"Galatea". A Elgin no se le ocurrió nada más que decir.

"Ella es maja una vez que la conoces", le ofreció Laika.

"Sí", dijo Van. “Ella es agradable una vez que la conoces. Estaba nerviosa al conocerte por primera vez".

"¿Estaba nerviosa?" Elgin tuvo algunas dificultades para imaginar que Galatea podría haber estado tan nervioso como él. Lo archivó para más tarde y obtuvo el primer informe diario de sus asistentes. Satisfecho de que todo estaba bien, les dijo que volvieran por la mañana y partieron para su última reunión del día. Fue un gran alivio conocer a la tripulación del ferry. No hubo drama allí. Eran refrescantemente lacónicos, hasta el punto de flemático. "Háganos saber cuando esté listo", dijeron, "y lo trasladaremos".

Con ese feliz apunte, Elgin dio por terminado el día.

> Capítulo veintiuno - Elgin se encuentra con Frances

Todo fue como un reloj. Hicieron fabricar el primer puntal en diez días y lo instalaron dos días después. Van y Laika pelearon y discutieron y trabajaron juntos como un equipo bien coordinado. Los fabricantes estaban orgullosos y satisfechos con su trabajo. La tripulación del ferry lo movió eficientemente y con poco alboroto, acompañado por una gran multitud de espectadores. Fue como un desfile y un picnic y un punto intermedio a la vez.

Incluso Galatea estaba feliz, en la medida en que esa palabra pudiera aplicarse a ella. Tenía la esfera pulida con la máxima claridad y fue capaz de pulir la unión en el puntal, a pesar de que tenía un hueco, "de al menos cinco milímetros", en un lado.

El segundo puntal tardó solo una semana en fabricarse, ya que descubrieron lo que necesitaron saber del primero. Otro día, el carnaval se movió en el sitio, y esta vez los ensambladores pudieron indicarle a Galatea que no había espacio para hablar antes de soldarlo. Ella frunció el ceño y murmuró y luego sometió sus soldaduras a un escrutinio aún más cercano. Tomaron sus críticas en voz baja y se fueron sonriendo mientras ella se ponía a pulir furiosamente. Sabían que el trabajo era bueno y sabían que estaba tan satisfecha como siempre.

Para cuando terminaron, habían pasado veinte días y la bola había estado disponible para su uso en todos ellos menos dos. Se veía bien. Era justo como Elgin la imaginaba, las líneas fluían suavemente. Todos tenían buenas razones para estar orgullosos de su trabajo.

Al día siguiente tuvieron una ceremonia para la reapertura de la bola. Duró toda la tarde y fue seguida por la noche con un partido de flashball. Después de semanas de práctica, este sería el primer juego oficial de Elgin contra una competencia seria. No fue un juego memorable para él.

Todos aún eran mejores que él y por ello él iba un paso detrás. No pudo seguir el ritmo del juego y se encontró persiguiendo inútilmente lo que no podía atrapar. No podía compensarlo anticipando lo que harían porque también le superaban mentalmente. Se encontraba fuera de posición cada vez que intentaba igualar la velocidad de los otros jugadores. Para cuando llegó el medio tiempo, Elgin estaba agotado, frustrado y avergonzado.

Durante el descanso, sus compañeros de equipo trataron de alentarlo, pero él ni siquiera podía mirarlos. Los estaba decepcionando

y no podía soportarlo. Incluso Busardo no pudo convencerlo de eso. Finalmente, lo que más temía, la capitán Rita se acercó para hablar con él. Estaba seguro de que ella le iba a decir que se sentara la segunda mitad.

"Será mejor que me saques, entrenadora", dijo Elgin con la esperanza de, al menos, hacerle fácil la tarea a la joven. "Obviamente estoy fuera de mi liga aquí".

"¿Es eso lo que quieres?", preguntó ella.

Eso lo sorprendió. Habló vacilante, inseguro ahora. "Bueno, estoy seguro de que no estoy ayudando al equipo".

"Eso no es lo que te he preguntado", dijo ella sin dejar que eludiera la pregunta. "Quiero saber si estás listo para abandonar".

Eso fue duro. Aquello no era simpatía, sino otra prueba. ¿Renunciaría a su equipo para escapar del dolor de esta situación? La resolución se levantó instintivamente en él. Ella había expuesto su verdadera naturaleza y él sabía que tenía que tomar la carga y cargarla, sin importar cuán ineptamente. "No, entrenadora", dijo, apretando los dientes para mantener el temblor fuera de su voz. "No voy a renunciar a ti".

"Eso es lo que quería escuchar", dijo. "Ahora escucha". Ella le dijo lo que estaba haciendo mal, lo cual no fue fácil para él. Aún así, era más útil de lo que él ya sabía, que era juatamente lo que no funcionaba. Ella también le dijo lo que podía hacer para mejorar. “No eres tan bueno como el resto de los jugadores. No puedes competir a su nivel todavía. Quiero que descubras de lo que eres capaz y juegues con eso".

La segunda mitad fue mejor que la primera, pero aún así no fue genial. Elgin pensó en lo que le había dicho Rita y trató de determinar los límites de su habilidad. Decidió visualizar el volumen de espacio dentro del cual podría ser efectivo. Mientras volaba por la cancha, imaginó una burbuja que sabía que podía defender. Eso lo ayudó a jugar un mejor juego posicional, en lugar de lanzarse detrás de la bola y otros jugadores.

Sus compañeros de equipo entendieron su estilo y se ajustaron rápidamente. Ahora sabían que podían contar con él controlando su área y podían jugar y planificar en consecuencia. Por supuesto, el equipo contrario también aprendió y se adaptó también. Elgin no tuvo mucho efecto en el curso del juego o su resultado. Todavía no era un gran activo para su equipo, pero al menos ahora no era una gran responsabilidad. Y al saber lo que podía hacer y hacerlo extremadamente bien, le quitó una opción al otro equipo. Pronto descubrieron que había un camino que no podían tomar, una esfera de espacio que no podían recorrer.

Los Harriers perdieron el partido, pero no tanto como pudieron.

Luego, en la sala, los compañeros de Elgin lo felicitaron y le dieron una palmada en la espalda. Le avergonzaba porque sabía lo poco que contribuía, pero le hacía sentir como uno más. Ahora era realmente un Harrier. Cuando Busardo se acercó, se dio cuenta por su rostro grande y sonriente que sentía lo mismo. Ambos charlaron entusiasmados mientras volaban con los equipos para tomar un refrigerio después del partido en un café en la Plaza. Los miembros del otro equipo los felicitaron, sabiendo que ambos eran principiantes, especialmente Elgin, ya que todos sabían que era un nuevo despertado. "Eres un volador natural", le dijeron. "Sigue con ello. Te alegrarás de haberlo hecho".

Le tomó a Elgin algunas horas dormir esa noche. La emoción, no solo de la finalización del proyecto, sino probablemente lo más importante del juego de flashball, mantuvo su cerebro zumbando. Cuando finalmente lo dejó, fue en sueños extraños y vívidos. Estaba jugando al flashball, pero estaba entre las estrellas, y la bola era hielo, a cien metros de diámetro.

Las cosas volvieron a la normalidad al día siguiente. Él y Busardo entraron en su rutina y sus días se convirtieron en una serie de tareas y eventos con apenas unas pequeñas variaciones. Durante el día verificaban el trabajo del grupo de los lápices y las tardes solían ocuparse con el flashball, ya sea práctica o partidos.

Stanton lo felicitó nuevamente por su proyecto. "Parece que eres un ingeniero después de todo", dijo con una sonrisa y un guiño. Era una de las cosas más hermosas que Elgin había escuchado. Lo que Stanton dijo a continuación fue otro. "Rita me dice que también serás un buen jugador de flashball".

"¿Ella dijo eso?"

"Sí".

“¿Dijo que soy un buen jugador?”

Stanton se rió entre dientes. “'Un día', dijo ella. "Me dijo que ahora eres lento y torpe, pero que un día lo harás bien".

"Oh". Elgin se sintió tonto, pero no duró. El voto de confianza de su capitán lo animó. "Todo el crédito va para ella", dijo. "Ella me corrigió y me dijo qué hacer".

"Eso es gracioso", dijo Stanton. “Ella dijo lo mismo. Dijo que te dio una charla motivadora, pero tú fuiste el que salió y lo hizo".

Elgin comenzó a protestar, pero se interrumpió. Tan humilde como se sentía acerca de sus habilidades, parecía grosero discutir con alguien tan generoso. "Ella es una muy buena capitana, ¿verdad?"

“Una de los mejores. Ahora será mejor que vuelvas a trabajar. Elgin se volvió hacia la puerta y Stanton se volvió hacia su escritorio. "Oh, espera", dijo, "una cosa más". Elgin se detuvo y esperó en la

entrada. “Tengo una reunión de planificación esta tarde pero no puedo asistir. Me gustaría que fueras en mi lugar".

“¿Yo? No sé nada de eso".

“Entonces esta es tu oportunidad de aprender. No tendrás que hablar. Solo necesito que observes y me digas todo lo que necesito saber".

"Bien, jefe". Elgin se dirigió a la mesa, donde Busardo estaba inmerso en su trabajo.

"Te avisaré cuando sea hora de irnos", dijo Stanton desde la puerta antes de volver a trabajar también.

Elgin se preguntó por un momento qué implicaría ir a una reunión de planificación, pero pronto se olvidó de eso cuando se vio inmerso en su trabajo. Al mediodía, él y Busardo fueron a almorzar al mismo café que los equipos habían usado después del partido. Lo recordaron mientras comían una sopa y un sándwich pasables, y luego volvieron al trabajo.

Estaba entregándole unos papeles a Busardo cuando Stanton asomó la cabeza por la sala y le dijo que terminara y se preparase para irse. No tenía nada que terminar, así que fue y se refrescó, luego se presentó en la puerta de Stanton. "Listo para ir jefe", dijo. "¿Cómo llego allí?"

"Es fácil de encontrar", dijo Stanton. “Está justo en la plaza. Está en este lado, el lado verde, solo que está más cerca del extremo rojo donde llegamos la primera vez. Él sonrió. "¿Te acuerdas?"

Elgin se echó a reír. "Creo que sí", bromeó. “¿Entonces uso el otro corredor? ¿Como el que usamos para llegar aquí solo al otro lado de la gran entrada central?"

“Eso es correcto. Y las reuniones de planificación se llevan a cabo en una sala tan alejada de ese pasillo como nosotros aquí abajo. Es realmente obvio una vez que estás allí, y siempre hay una señal configurada en los días de reunión".

Stanton tenía razón, era fácil de encontrar. No tardó mucho en llegar allí, ya que no eran más que unos pocos cientos de metros en total. Parecía un poco más largo porque su mente estaba acelerada, pero llegó allí en menos de cinco minutos. Como se había ido temprano para no llegar tarde, estuvo allí con tiempo suficiente.

Solo había otra persona allí cuando llegó. Era otro joven, quizás unos años mayor que Elgin. No entendió el nombre cuando se presentaron. Su mente estaba preocupada por la incertidumbre y la impaciencia.

"Bueno, ¿trabajas con Stanton?", preguntó el joven, haciendo una conversación cortés.

"Sí, y con Busardo", respondió Elgin, sus ojos tratando de ver cada detalle de la habitación.

"¿Y Stanton te envió aquí para observar?"

"Sí". Elgin recordó sus modales y se centró en su compañero. "Dijo que podía mirar", dijo, "pero todavía estoy nervioso".

“Sé lo que quieres decir. No fue hace mucho que yo estuve en tu lugar." Él se encogió de hombros. “No puedo decirte que no estés nervioso. No funciona así, ¿verdad?" Elgin sacudió la cabeza. “Pero puedo decirte que no necesitas estarlo. Todos somos bastante tranquilos y aquí no pasa nada grave".

Su anfitrión señaló el lugar donde normalmente se encontraba Stanton, y luego le dijo: "Si te quedas conmigo, te presentaré a todos cuando lleguen". Había seis personas más en la junta de planificación y Elgin logró olvidar los nombres de la mayoría de ellos tan pronto como los escuchó. Afortunadamente, pudo encontrar sus nombres y todo lo que necesitaba saber en la red, por lo que por ahora podía concentrarse en ellos.

Una persona destacaba tanto que Elgin no pudo evitar recordar el nombre. Winston era el miembro principal de la junta y tenía aproximadamente el doble de la edad de Elgin. Tenía una presencia dominante y una apariencia deslumbrante. Era posible decir que parecía una rana toro sin ser insultante. Tenía una cabeza grande con una boca grande y ancha. Sus ojos se hincharon y su voz era un graznido profundo y poderoso. Cuando estrechó la mano de Elgin, fue obvio que estaba evaluando y categorizando.

"Comencemos, ¿de acuerdo?", dijo Winston.

"Pero todavía no estamos todos aquí", dijo la guía de Elgin.

“Ella llegará cuando llegue. No podemos seguir retrasando estas reuniones para adaptarnos a su horario".

“¿Pero no podríamos esperar un minuto? No es tan tarde".

“Ella sabe cuándo comenzamos. Que aprenda a llegar a tiempo".

“Venga, Winston. Ella nunca llega muy tarde".

Winston estaba a punto de responder cuando Elgin escuchó la música más bella. Pero no se estaba reproduciendo música. Ninguna música real podría sonar tan bien. Era alguien hablando. Era una voz de mujer y decía: "Gracias Nigel, pero Winston tiene razón. Debería aprender a llegar a tiempo".

Elgin miró y fue como si una luz dorada hubiera entrado en la habitación. Parecía el ideal de mujer, no solo la realidad. Sus proporciones, sus partes, la forma en que se movía creaban la impresión de que estaba representando ese ideal, no solo entrando en la habitación. Su pelaje era de un rico marrón dorado. Sus ojos también eran dorados. Incluso sus párpados reflejaban oro.

Ella volvió a hablar y fue lo más correcto que había escuchado. "Lo siento, llego tarde a todos", dijo, y le sonó como todos los tonos de una sinfonía perfecta. Sabía a helado de frutas.

"Esta es Frances", dijo su anfitrión, cuyo nombre, ahora recordaba, era Nigel. "Frances", llamó él, "ven a conocer al representante de Stanton. Este es Elgin".

"Me alegro de conocerte Elgin", dijo ella estrechando su mano. Ella lo miró directamente a los ojos y él tuvo la sensación de que realmente estaba encantada de conocerlo. El debía de haber dicho algo, pero no se percató de ello. Frances fue a sentarse junto a Winston, y él pareció calmado cuando ella le puso la mano en el brazo y se inclinó para disculparse.

La reunión comenzó y continuó durante un par de horas, pero Elgin no pudo saber de qué hablaron. Era bueno que no se esperara que él contribuyera, porque su mente estaba vacía. Stanton tendría que leer las minutas para averiguar qué había sucedido. Elgin solo se daba cuenta de ella, la luz dorada y la música, lo correcto de su voz. Cuando ella se detenía y hablaba otra persona, todo lo que sentía era una impaciente inquietud por el regreso de la belleza.

Eventualmente se produjo una transición lenta. En lugar de escuchar que la música abrumaba sus palabras cuando ella hablaba, él comenzó a escuchar su voz acompañada de la música. Luego pudo escucharla hablar y la música se convirtió en el fondo. La belleza todavía estaba allí, pero ahora él ya no estaba perdido en ella. Podía escuchar lo que ella decía. Estaba hablando de los grandes corredores de larga distancia que estaban planeando, principalmente para el transporte y el crecimiento futuro. “Nuestros ingenieros pudieron calcular en qué radio deberían curvarse los corredores para que coincida con la gravedad del cometa. Si lo hacemos bien, entonces el tráfico, yendo a la velocidad correcta, podría estar efectivamente en órbita alrededor del centro del cometa y no necesitar corregir continuamente su trayectoria de vuelo". A Elgin le pareció razonable. De hecho, pensó que sonaba brillante. Lo más importante sonaba bien. Los tonos eran puros y la música dulce, pero se detuvo cuando alguien más habló.

Era Winston. Él estaba diciendo: “Esta es una buena idea, pero es bastante fantasiosa, ¿no? Es más difícil, sin mencionar los costos adicionales. No, creo que deberíamos hacer corredores rectos, como siempre lo hemos hecho". Elgin podía imaginarlo diciendo :"¡Harrumph! "

El cambio de la belleza a la fealdad sacudió a Elgin tanto que soltó: "¡Ella tiene razón!" En el extraño silencio que siguió, él trató de encogerse en la oscuridad. Winston lo miró fijamente, no, lo fulminó con la mirada, con su gran boca abierta en estado de shock. Hubo una ola silenciosa de risa alrededor de la mesa. Sin embargo, lo peor fue ver a Frances sonriéndole. Sintió como si su cara se hinchara y supo que se sonrojaba copiosamente. Pensó que debía parecer un completo

tonto. Sabía que tenía razón. Él sabía que ella tenía razón. Pero, ¿cuándo aprendería a decirlo con tacto?

El hombre que lo había ayudado antes, Nigel, sugirió que deberían presentar esta idea a la ingeniería para su análisis. Una vez que tuvieran algunos números para trabajar, podrían discutirlo en una reunión futura. Su idea fue adoptada rápidamente y continuaron con alivio. Poco después de eso, la reunión concluyó y Elgin salió corriendo de allí. Frances parecía querer hablar con él, así que huyó antes de que eso pudiera suceder.

Elgin deseaba poder olvidarlo. Esperaba no tener que volver allí, nunca tener que enfrentarse a ninguna de esas personas otra vez, pero eso tampoco dependía de él. Cuando Stanton escuchó su informe de la reunión, dijo: "¿Es eso todo lo que sucedió?" Y Elgin tuvo que contar toda la historia.

Stanton dijo: "Entonces, después de que Frances llegara allí, ¿qué, no escuchaste lo que dijo nadie por un tiempo?"

Elgin se sonrojó de nuevo. "No", dijo.

Stanton asintió. "Ella es una mujer atractiva", dijo, "pero no puedo decir que alguna vez me haya afectado así".

"Pero lo que dijo sobre los corredores curvos, era cierto". Elgin se olvidó de su incomodidad personal. “Lo sé. Ella tenía razón".

"¿Y estás seguro de que no es solo porque es hermosa?"

“No, quiero decir, sí, estoy seguro. Puedo notar la diferencia".

"Lo tendré en cuenta cuando recibamos su solicitud", dijo Stanton, "pero aún tendremos que tratarlo como cualquier otra". Él sonrió. "Y puedes hacer la propuesta". Su sonrisa se ensanchó. "Está bien. Puedes comenzar hoy. Tómate el tiempo que necesites. Luego dáselo a Busardo".

A Elgin le gustó eso. Tenía ganas de enterrarse en el trabajo y olvidar este día embarazoso. Pero no iba a ser tan fácil.

"Y puede presentarlo en la próxima reunión de planificación".

Elgin suspiró. Otra prueba más. Pero pasó un mes antes de que eso sucediera. Tenía los planes para los corredores curvos realizados en un día, pero los mantuvo para poder asegurarse de que fueran perfectos. Aun así, cuando se los dio a Busardo un día después, todavía estaba nervioso e inseguro. Lo estaba haciendo por Frances y eso lo hizo querer hacerlo perfectamente, incluso si ella pensaba que era un tonto.

Él se elevó. Cuando Busardo lo fulminó con la mirada, voló hacia la galera, pero antes de darse cuenta estaba volviendo a flotar. Puso una taza de café en la mesa para Busardo y terminó leyendo sobre su hombro. Fue entonces cuando lo expulsaron del taller y le dijeron que no volviera hasta que lo llamaran. Salió de la sala pero no fue a ninguna parte. Esperó en el pasillo, haciendo el equivalente en microgravedad de pasear de un lado a otro.

Finalmente lo invitaron a regresar. Busardo le dijo que todo estaba terminado, todo bien y Stanton lo estaba revisando. Unos minutos más tarde estaba en la oficina recibiendo la evaluación de Stanton. Su jefe le dijo que era un plan viable pero que tendría que venderlo bien, especialmente a Winston. “Enfatiza que no es mucho más difícil hacerlo de esta manera y que vale la pena los beneficios. Una curva suave y continua no deja juntas en ángulo entre las secciones rectas. Y la gente apreciará la facilidad de uso en los años venideros".

"Eso suena bien", dijo Elgin. "¿No podrías presentarlo tú?"

"No", dijo Stanton. "Esta es tu obra".

Él y Busardo revisaron mucho trabajo ese mes, y jugaron mucho al flashball. El trabajo se volvió rutinario, repetitivo y predecible, pero nunca aburrido. La escala y la novedad de esto, la emoción de estar involucrado en la unión dos enormes cometas hicieron que el aburrimiento fuera imposible. El flashball también se volvió más rutinario a medida que obtuvieron más experiencia. Llegó para que supieran lo que tenían que hacer sin que se lo dijeran. Se abrieron paso hacia el nivel de competencia que los veteranos del equipo disfrutaban sin esfuerzo. Lo más gratificante para Rita fue cómo la esfera de Elgin creció constantemente. Ella observó cómo él dominaba un nivel y subía al siguiente, siempre trabajando dentro de lo que era capaz, pero siempre esforzándose por mejorar.

Necesitaba la misma fuerza de carácter para ir a la reunión de planificación. Imaginó volar allí y ver a todos mirándolo. Ensayó repetidamente el desdén que Winston mostraría en su presentación. Pero lo peor era la combinación de diversión, lástima y decepción que sabía que vería en la cara de Frances. Para evitar ser el centro de atención, decidió llegar temprano otra vez. Como la última vez, ya había otra persona allí, así que él y Nigel conversaron cortésmente mientras esperaban. A diferencia de la última vez, Frances llegó unos minutos antes.

Los saludó diciendo: "No quería que Winston me regañara de nuevo". Todos se rieron, incluso Elgin, aunque lo hizo con cierto esfuerzo. Ella trató de charlar con él, pero él no la miró a los ojos. Toda distracción era excusa suficiente para que él evitara mirarla, y la llegada de Winston fue realmente un alivio.

Él fue el último y Frances lo saludó con: "Por fin. Empezamos a preguntarnos si recordaba a qué hora comenzó la reunión".

Eso provocó una carcajada, pero nada en ello era cruel. Estaba destinado a incluir a Winston, no a excluirlo. Trató de ser distante, incluso de parecer molesto. Una vez más, Elgin esperaba que dijera: "¡Harrumph!" Pero no pudo hacerlo. Ese era un talento que tenía Frances. Podría hacer que la gente se sintiera especial por sus maneras

suaves y fáciles.

La reunión se puso en marcha y progresó sin problemas. Una vez más, Elgin era estrictamente un observador. Stanton no le había dado ningún problema que plantear y no había ningún informe para leer. Solo tenía que quedarse allí escuchando y observando, esperando ansiosamente el final de la reunión para dar su presentación en los pasillos curvos. Estaba nervioso y distraído, pero esta vez fue capaz de seguir lo que estaba sucediendo incluso cuando ella estaba hablando. Al menos esta vez podría informar a Stanton.

Finalmente todo se hizo y fue su turno. Tomó las lecciones aprendidas en flashball e hizo su presentación simple y clara. Sabía que no tenía los poderes persuasivos de un orador, por lo que se concentró en transmitir claramente algunos hechos fáciles de entender. Hacia el final de su charla tuvo una presentación visual de cómo podrían usarse los corredores curvos. No tenía talento en esa área, pero Busardo "conocía a un chico" y en realidad se veía bastante bien.

Siguió el consejo de Stanton y se concentró en los aspectos prácticos del mismo y para cuando terminó tenía la sensación de que estaban con él. Incluso Winston estaba asintiendo y no estaba usando su cara de harrumph. Tuvieron una votación rápida y decidieron enviarla nuevamente a ingeniería para un trabajo preliminar. Lo mirarían nuevamente cuando un plan más completo estuviera listo.

Todos se le acercaron y lo felicitaron. Alabaron la franqueza y la sencillez de su discurso. "Incluso podría seguirlo para variar", se rieron. Esperaban que las futuras presentaciones de ingeniería pudieran ser tan claras y "no tan llenas de números". Elgin se sintió aliviado y feliz, por lo que todavía estaba sonriendo cuando Frances apareció frente a él. Al menos si vas a estar atrapado con una expresión congelada en tu rostro, pensó, una sonrisa no está mal.

Ella le tocó el brazo y le dio las gracias. "Fue tal como lo imaginé", dijo. "¿Cómo sabías lo que estaba pensando?"

"Oh", dijo, "uh". Luchó contra la estúpida sonrisa de su rostro y se obligó a hablar. "No es tan difícil", dijo. "Una vez que tiene los números, le muestra muy bien lo que es posible".

"Creo que estás siendo demasiado modesto", dijo. "Hay muchas maneras de comunicarlo, pero elegiste la que estaba en mi mente".

Se estaba sonrojando de nuevo. "Bueno, solo tuve en cuenta lo que dijiste cuando lo mencionaste por primera vez". Ella lo estaba mirando directamente a los ojos. De alguna manera él sabía que a ella realmente le importaba lo que él pensaba, y que ella sabría si él intentaba pasarlo por alto. “Mientras trabajaba, mantuve su descripción allí, para compararla con el plan a medida que avanzaba. Podría decir cuándo fue correcto o no".

"Stanton me ha hablado sobre eso", dijo. "Quiero decir, tu talento para saber cuándo están las cosas bien".

"¿Has hablado con Stanton?"

“Oh, sí, hablamos a todas horas. Somos amigos".

“Me refiero sobre mí. ¿Has hablado con Stanton sobre mí?

Ella sonrió y él sintió como si su madre le estuviera acariciando el pelo. Ella le dijo: “Por supuesto que hablamos de ti. Te había enviado aquí, así que, naturalmente, yo sentí curiosidad". Luego dijo algo que cambió su vida. "Y está orgulloso de ti, por lo que, naturalmente, quiere presumir".

"¿Él se jacta de mí?" Elgin había pensado que apenas estaba raspando. Que tuvo la suerte de haber pasado las pruebas. Al enterarse de que Stanton estaba orgulloso de él cambió eso.

“Sí. Dice que probablemente terminarás siendo tan útil para él como Busardo. Y eso dice mucho porque creo que Busardo es como un hijo para él".

Eso hizo que Elgin se sintiera bien. Ya no se sentía como el chico nuevo. Ahora se sentía como parte del equipo. "Casi tan bueno como Busardo", reflexionó.

"En realidad él no te estaba comparando", dijo. "Tienes diferentes talentos que él combina para hacerlos mejores a ambos". Ella examinó su cara para asegurarse de que no había empeorado las cosas sin darse cuenta. Le gustaba y también valoraba la opinión de Stanton sobre él. Ella esperaba que pudieran ser amigos.

Sin embargo, algo cambió y Elgin volvió a sentirse incómodo. Quería irse y lo hizo tan pronto como pudo. Cuando salió apresuradamente de allí, no vio el dolor y la decepción de Frances. Él solo quería dejar de perder su tiempo para que ella pudiera seguir con cosas más importantes.

> Capítulo veintidós: se hacen amigos

"**¿Hiciste** qué?" Stanton estaba sorprendido e incrédulo.

"Bueno, yo ..."

"¿Estabas hablando con Frances, una mujer hermosa, y saliste corriendo?"

"Yo no he..."

"¿Por qué?"

"Bueno ..." Elgin no sabía qué decir. "¿Por qué qué?"

"¿Por qué te fuiste?"

Elgin se encogió de hombros con sus alas, sus puntos se elevaron junto con sus hombros. No sabía si podía ponerlo en palabras, pero seguramente Stanton debía entenderlo. Incluso en una sociedad sin clases como Cometa Verde, había algunas cosas que una persona tenía que aceptar. Una mujer como Frances podría ir a cualquier parte, estar con cualquiera. Un ingeniero ordinario ni siquiera debería pensar en perder su tiempo.

“¿Perdiendo su tiempo? ¿No me has dicho que fue ella quien se te acercó?

"Bueno, sí, pero ..."

"¿Sí?"

“Ella solo estaba siendo educada. Agradeciéndome que elaborara los planos para ella".

"Planos que eran exactamente lo que ella tenía en mente".

Elgin saltó. "¿Cómo sabías que ella dijo eso?"

"Lo mencionó cuando me llamó".

“¿Ella te llamó?”

"Sí", dijo Stanton. "Nosotros hablamos todas horas. Somos viejos amigos".

"¿Y te habló de mí?" Elgin se tensó.

“Lo hizo. Creo que realmente quería saber si había alguna enfermedad mental en tu familia ", dijo Stanton con una mirada penetrante, "pero habló sobre cómo tus planos parecían haber salido de su cabeza".

"Ya se lo expliqué".

“Lo sé. Me lo dijo. También dijo que eres simpático".

“¿Simpático? ¿Cree que soy simpático? El rostro de Elgin se mezcló con asombro.

"Yo tampoco lo entiendo", dijo Stanton con humor burdo. “Mira, dime. ¿Qué pasa cuando la ves?"

Entonces Elgin explicó sobre el brillo dorado y el aura de luz clara y la música. Fue fácil de hacer. Podría haber seguido así todo el día.

"Vale", dijo Stanton, deteniéndolo, "lo capto. Es la mujer más perfecta que has visto. ¿Y cómo fue cuando ella fue a hablar contigo?"

"Fue extraño", dijo Elgin. “Fue maravilloso. No podía creerlo. Sus ojos se centraron en el recuerdo. "Podría haber pasado horas hablando con ella".

"Ah", dijo Stanton, "¿por qué no lo hiciste?"

"Otra vez", dijo Elgin. "Tenía que salir de allí para que ella pudiera volver a las cosas más importantes".

"Correcto", dijo Stanton. "Frances se sentirá aliviada al escuchar eso. Ella tenía miedo de que pudiera haber sido por algo que ella hizo".

“¡Oh, no!” gritó Elgin.

"Oh, sí".

“Pero eso es imposible. Nunca podría ser algo que ella hizo". Elgin no podía imaginar un mundo donde eso sería así.

"¿Cómo se supone que ella va a saber eso?", preguntó Stanton suavemente.

Elgin no pudo responder. Este era un territorio completamente nuevo para él. Sus hombros cayeron, junto con sus alas. "¿Qué debo hacer?", Preguntó.

Stanton sacudió la cabeza. "¿Cómo es eso de", reflexionó, "que puedes saber cuándo las cosas están bien o mal, pero no puedes escuchar lo que tu propio corazón te está diciendo?"

"No sé", dijo Elgin, con los ojos en el suelo.

Stanton se compadeció de él. “Será mejor que vuelvas a trabajar. Hablaremos más cuando llegue la solicitud de los corredores".

Elgin tenía casi una semana donde podía concentrarse en el trabajo y el flashball y no tener que pensar en las cosas difíciles. No es que él pudiera olvidarlo por completo. Imágenes y fragmentos seguían llegando a él al azar. Cosas que ella dijo. Las preguntas de Stanton. Lo peor fue su disgusto por hacer pensar a Frances que ella había hecho algo mal. Ese lo hizo estremecerse cada vez.

Cuando llegó la solicitud, Stanton lo llamó a la oficina para que pudieran discutirlo. Fue comprensivo. No solo tenía los largos corredores curvos, sino que también tenía algunas sucursales locales para el desarrollo existente y planeado. No se esperaba que lo construyeran todo ahora, pero sus planes estarían abiertos para adiciones posteriores. Estarían estableciendo el patrón para una futura expansión.

"Ella ha pensado bien esto, ¿no?", dijo Elgin.

"Sí", dijo Stanton. "Aunque esto es normal para ella. Es una pensadora cuidadosa. Cuando presenta algo, puedes estar seguro de

que lo ha mirado muy de cerca".

"Ella también lo describió muy bien", dijo Elgin. "Puedo ver cómo comenzarlo".

"Así es Frances", dijo Stanton con una sonrisa. "Ojalá viniera a trabajar para mí, podría deshacerme de la mitad de holgazanes como vosotros".

"¡Hey!", dijo Elgin, pero lo tomó tal como lo había dicho Stanton.

"Está bien", dijo Stanton, "¿crees que puedes encargarte a partir de aquí?" Cuando Elgin confirmó eso, agregó: "Aparta algunas partes para la piscina de lápices. También podrían acostumbrarse a cultivar su trabajo".

"Claro", dijo Elgin. Fue una nueva sensación para él: asignar trabajo al grupo de lápices de Stanton. Ya estaba esperando que las partes volvieran para su inspección. Se preguntó qué tan bien sobreviviría a la traducción.

Pronto descubrió una de las frustraciones de que otras personas hicieran el trabajo. Lleva más tiempo que si lo haces tú mismo. Dictó lo que creía que era una porción razonable y se quedó con la mayoría. Todavía había terminado su parte antes de recuperarlo todo. Le dio un par de días y luego fue a hablar con Stanton.

"Esto es lo primero que aprendes cuando delegas", le dijo Stanton. "Nunca es tan bueno como dicen".

“¿Estás acostumbrado a esto?”

“Del grupo de lápices, sí. Nunca es un problema con Busardo, o contigo. Pero una vez que se vuelve un poco anónimo, no puedes confiar en ellos".

"Pero eso es ..." La boca de Elgin se abrió y cerró varias veces. "Quiero decir, es solo", buscó a tientas la palabra correcta, "poco profesional".

"Yo no lo llamaría así", dijo Stanton. "Todos son profesionales y el trabajo que entregan es más que adecuado". Él sonrió secamente a Elgin. "El problema es que tienes que acostumbrarte al hecho de que quizás no les importe tanto tu proyecto como a ti".

"¿Qué hago, entonces?"

“Encuentra algo para mantenerte ocupado e intenta no preocuparte. Llegará a tiempo, incluso si no es tan pronto como podría ser. Stanton tuvo que sonreír ante la expresión de Elgin. "Sé que estás frustrado, pero tienes que acostumbrarte".

Eventualmente todo llegó a tiempo, y el trabajo fue bueno, si no inspirado. Elgin lo comprobó, retocando donde era necesario, y se lo pasó a Busardo. Una vez que Stanton lo aprobó, tenían lo que necesitaban para una presentación. Naturalmente, Stanton se lo asignó a Elgin. "Vamos a seguir haciendo esto hasta que lo hagas bien", dijo, y Elgin sabía que no estaba hablando de la presentación. Estuvo de

acuerdo con su jefe, aunque no completamente. Todavía no creía tener una oportunidad con una mujer como Frances, pero sabía que tenía que encontrar la manera de manejarlo mejor.

Discutieron la presentación, luego se pusieron a lo importante. Elgin sabía que tendría que hablar con Frances y estaba buscando un consejo. Él dijo: "¿Qué debo hacer, jefe?"

"Obviamente no puedo decirte qué hacer", dijo Stanton, "pero te daré este pequeño consejo. Se Natural. Deja que la cosa siga su propio curso. Y mantenlo ligero".

"¿Quieres decir simplemente volar y rezar?"

“Sí. Y no te lo tomes tan en serio. Stanton golpeó el hombro de Elgin. “No es tan malo como crees que es. Solo ve ligero y deja que suceda".

Elgin sabía que era un buen consejo y trató de tomarlo en serio. Durante los siguientes días practicó ser relajado y despreocupado, recordándose repetidamente a sí mismo ir ligero.

Cuando finalmente llegó el día estaba sorprendentemente tranquilo. Había oído que era lo mismo para las personas que sabían que estaban a punto de morir, pero no le gustaba la analogía. Se quedó en la mesa de trabajo todo el día con Busardo, haciendo su trabajo y manteniendo su mente ocupada. Ya no le preocupaba hablar delante de la gente. Ahora que lo había hecho, descubrió que era como cualquier otra cosa. Solo tenía que asegurarse de estar preparado adecuadamente y luego confiar en la buena voluntad de su audiencia. Solo necesitaba ocupar su mente para que no se obsesionara con lo que haría después. Hablar con una audiencia de muchos no lo molestó, pero no estaba tan seguro acerca de la audiencia de uno.

La presentación volvió a funcionar bien. Su lenguaje claro y el uso mínimo de números los convenció, y el chico de Busardo hizo otra excelente animación. Antes de darse cuenta de que había terminado, fue aprobado y la reunión estaba terminando. Ahora vino la parte difícil.

Frances recogía sus cosas y se despedía. Se acercó a ella y esperó a que terminara, esperando llamar su atención. Ella se dio cuenta y rodeó la mesa hacia él. "Ve ligero", se dijo. "Ve ligero".

Mientras ella se acercaba a él, su belleza parecía iluminar su camino. Se irradiaba de ella como la luz. No se trataba solo de su aspecto, sino también de cómo lo llevaba y cómo lo llevaba. Era como un campo tangible que ocupaba el espacio a su alrededor y no podía creer lo afortunado que era de estar envuelto en él.

Sabía que estaba sonriendo pero no tenía idea de cómo se veía. Ahora que no sabía qué hacer con sus manos, las agarró frente a él. Él

pensó que eso parecía una tontería, así que los abrochó a la espalda. Eso fue aún más tonto, así que los dejó colgar a sus costados, solo en microgravedad sus brazos no cuelgan a sus costados. Así que terminó parado allí con los codos en jarras y probablemente una estúpida sonrisa en su rostro. "Yendo ligero", cantó.

Lo que vio al acercarse a él fue un hombre inconscientemente elegante. Se dio cuenta de que estaba un poco nervioso, pero eso solo la hizo pensar que era dulce. Había visto su parte de arrogancia y vanidad en hombres que tenían mucho menos de qué ser vanidosos que Elgin. Obviamente su sentido real de humildad fue un cambio bienvenido. Ella sabía que él era un líder natural, incluso si no lo hacía. Ella podía decir que él estaba acostumbrado a la responsabilidad, y correctamente adivinó que la gente siempre se había vuelto instintivamente hacia él, esperando que él se hiciera cargo.

No estaba de más que fuera guapo. Junto con su naturaleza elegante, tenía una complexión delgada y atlética. Estaba cubierto y realzado por un pelaje marrón brillante con reflejos rojizos, y sus ojos eran de un color marrón intenso y brillante. Lo más importante, sus ojos no ocultaban nada. Su rostro estaba abierto, mostrando sus sentimientos. No tenía la sensación de que había motivos más profundos y ocultos acechando allí. Había vivido lo suficiente como para saber que tenía un efecto en los hombres, y tenía experiencia con los resultados de eso. El carácter honesto de Elgin fue un cambio bienvenido.

Elgin no tenía idea de que la evaluación se estaba llevando a cabo o de cómo le iba. Él solo la estaba mirando acercarse, y cuando ella dijo: "Hola", fue como si hubiera tocado un acorde perfecto. Le hizo horrorizar. Todavía estaba distraído por la oleada de piel de gallina que transitaba por su cuerpo cuando ella dijo: "Me alegro de que hayas esperado", y le tendió la mano.

La agarró espasmódicamente y dijo: "Yo también". Luego se olvidó de soltarlo. Sintió como si su mente estuviera operando a una décima parte de su velocidad normal.

Frances tomó su mano entre las suyas y la sostuvo mientras decía: "Siento como si por fin me encontrara contigo". Cuando la soltó, él también lo hizo.

Ahora Elgin se dio cuenta de que estaba tranquilo. Su nerviosismo y aprensión habían desaparecido. Ni siquiera podía recordar cómo se sintió hace un momento. Él le sonrió, una sonrisa natural, y dijo: "Bueno, me alegro de conocerte". Su rostro, ya radiante, fue a un nuevo nivel, y Elgin se juró a sí mismo que movería los cielos para mantenerlo. allí tanto como sea posible.

Llegaron a una conversación cómoda, casi como si siempre

hubieran sido amigos. Hablaron sobre su interés compartido en el proyecto. Hablaron sobre Stanton y Busardo, quienes acordaron que eran personajes incondicionales. Decidieron ir al café en la Plaza, y la conversación continuó. Hablaron durante horas y ninguno quería que terminara. Muy pronto ambos sabían que nunca lo haría.

> Capítulo veintitrés - La idea de Shimmer

Así fue. Elgin, en un misterio para él, descubrió que podía estar a la luz de ella escuchando su música tanto como quisiera. Tenían una cita después del trabajo. Ella iba a venir y verlo jugar a flashball. Y ella quería ir a la cafetería después del partido. Si no hubiera escuchado los tonos puros en sus palabras diciéndole que él había entendido bien, podría no haberlo creído.

En el café anoche, en las horas de conversación y risas, la había sorprendido mirándolo de una manera que lo hacía sentir tanto tímido como seguro. La expresión de su rostro le recordó a una chica con la que jugaba en la playa un verano. Estaba buscando conchas bonitas y encontró la concha de nautilus más grande y perfecta que había visto en su vida. Su rostro brillaba con el mismo deleite, y él estaba sorprendido de que Frances lo mirara de esa manera. Como si acabara de encontrar algo precioso.

No pudo explicarlo, pero no se molestó en resolverlo. Algunos regalos que solo tienes que aceptar sin saber lo que hiciste para merecerlo. Sabía que Frances era una mujer inteligente y parecía pensar que era una buena idea, por lo que era lo suficientemente bueno para él.

"Elgin?" Era Busardo. "¿Elgin?"

Elgin volvió a sí mismo. "¿Qué?"

“Ya terminé. Todo listo. Todo terminado". Busardo indicó la mesa vacía frente a él. “¿Tienes más? Necesito más".

"¡Oh!", dijo Elgin, mirando tímidamente la gran pila a su lado. "Próximamente". Él buscó y comenzó a abastecer a Busardo nuevamente.

Su amigo le estaba sonriendo. "Elgin tiene novia", bromeó. "Na na".

Aunque Elgin podría haber querido responder a eso, no pudo evitar sonreír de inmediato. Pudo decir: "Tampoco es oficial ni nada. Acabamos de ir al café".

“Lo sé. Estaban allí", dijo Busardo. “Algunos del equipo. Te vi allí".

"Oh", dijo Elgin, sonrojándose bajo su piel. Ahora todo el equipo lo sabría. "Pero solo estuvimos hablando", dijo.

“Pues me dijeron que estuvisteis como dos palomitas. Palomitas".

Elgin fue rescatado cuando Stanton lo convocó a la oficina. La gran sonrisa de Busardo lo siguió a través de la habitación, y cuando cruzó la puerta fue recibido por otro. "Oh, por amor de Dios", dijo, "¿todos lo saben?"

"No puedo responder por todos", dijo Stanton, "pero aún no he conocido a nadie que no. El cometa es un pueblo pequeño, Elgin. La palabra viaja rápido".

"Supongo que tendré que acostumbrarme a las grandes y curiosas sonrisas donde quiera que vaya, entonces".

"Supongo que sí. Pero suficiente de eso. Dime cómo te fue".

Elgin relató su velada, su voz revelaba su asombro de que estaba hablando de sí mismo y no de otro tipo afortunado. Obviamente, quería describir cada pequeña cosa que Frances había dicho y hecho, pero gran parte de eso sonaba banal cuando se lo ponía en palabras.

"Eso es bueno", dijo Stanton, deteniéndolo misericordiosamente, "está bien. Sabía que ustedes dos serían buenos el uno para el otro". Mientras Elgin reaccionaba a las implicaciones de esa declaración, Stanton agregó :"Pero me preguntaba cómo fue la presentación. ¿Tenemos un proyecto?"

Una vez más, el rubor de Elgin se elevó bajo su pelaje, pero luego su jefe le dirigió una sonrisa y un guiño, así que todo estaba bien. "Sí", dijo, "todo fue aprobado. Puedo ponerme a ello en cualquier momento".

Stanton sacudió la cabeza. "No creo que te empiece con algo nuevo hoy. Quizás en unos días".

"¿Por qué no? Puedo ocuparme".

"No por un tiempo", dijo Stanton con firmeza. Te he visto en el trabajo esta mañana. No creo que hagas mucho en un nuevo proyecto si estás mirando las musarañas todo el rato".

"No estaba mirando las musarañas", comenzó Elgin. "Está bien, tal vez lo estaba. Pero puedo hacerlo. Solo necesito que contenerme".

"Sé que puedes hacerlo. Pero creo que deberías tener un día para disfrutar de tus sentimientos, así que sigue haciendo las cosas de rutina".

Elgin pensó que era un buen gesto. Era realmente reflexivo. "Gracias", dijo.

"De nada". Stanton le dio una palmada en el hombro. "Estoy muy contento por ti, Elgin. Y también muy feliz por Frances". Añadió :"Ella me invitó a verte jugar al flashball. Espero que no te importe".

Elgin se sintió halagado y estimulado por la posibilidad de jugar delante de su jefe y de Frances, pero también un poco ansioso. Le hizo darse cuenta de que la opinión de nadie le importaba más. El juego de esta noche iba a ser especial. "Por supuesto que no me importa", dijo. "Me gustaría que vinieras a todos los juegos".

"Bien. Está arreglado". Stanton había querido ir a verlo jugar, pero no porque no quería presionarlo más, y porque quería que Elgin tuviera una parte de su vida que fuera independiente. Estaba contento de poder irse ahora. "¿Por qué no vamos los tres juntos? Adí Frances

no se quedará sola cuando entres al vestiuario".

"¡Los cuatro!" avisó Busardo. “Los cuatro juntos. Todos juntos".

"Vale, Busardo", Stanton respondió: "los cuatro". A Elgin le dijo: "Hombre, suena bien, ¿no?"

"Eso me suena bien", dijo Elgin. Volvió a trabajar entonces. El resto del día fue un poco borroso, pero no dejó a Busardo sin trabajo otra vez. Siempre se las arregló para salir de sus sueños a tiempo y sin necesidad de ser presionado.

Elgin estaba mejorando como jugador de flashball. En los últimos meses se había vuelto tan bueno como muchos de los otros jugadores del equipo, y mejor que algunos. No es que lo hubiera creído si alguien intentara decirle eso. En lo que a él respectaba, seguía siendo el chico nuevo que confiaba en la competencia de sus compañeros de equipo. La capitána Rita tenía una opinión diferente. Para ella, Elgin era un jugador versátil y fiable que ella podía poner en casi cualquier situación. Hasta ahora no era uno de sus talentos, pero si seguía progresando como lo hacía, pronto lo sería. Y por ahora ella sabía que podía confiar en él para cumplir con las responsabilidades que ella sí le daba.

Elgin miró a través del hielo, observando a la multitud. Era una bastante buena, ya que todos parecían estarlo últimamente. La gente se daba cuenta de que los Harriers eran uno de los mejores equipos de esta temporada, y los Halcones, su competencia de esta noche, también estaban allí. Echó un vistazo a la multitud, buscando a Frances y Stanton, y los encontró de inmediato. No fue dificil. Su resplandor causó que el resto de ellos se desvaneciera en una opaca uniformidad, y Stanton quedó atrapado en el resplandor. Ella sonrió, saludó y aplaudió. Stanton asintió y levantó los pulgares. Para Elgin, se sintió como una infusión de energía directamente en su torrente sanguíneo.

Este fue el mejor juego de Elgin hasta la fecha. Fue uno de esos saltos donde las cosas se unen para producir una mejora cuántica. Las jugadas que requerían un esfuerzo centrado en el último juego ahora eran casi sin esfuerzo. Jugar para Frances y Stanton le dio la inspiración y la energía para llevarlo a cabo. El Capitán Rita vio la mejora y le dio algunas responsabilidades adicionales. Esto era lo que había estado esperando.

Su mayor activo para el juego, aparte de su habilidad física natural, era su excepcional sentido geométrico. Le permitió tener una imagen instantánea de la estructura de la obra en cada momento, y una intuición de cómo cambiaría en los próximos segundos. Esa era toda la información que necesitaba. Su talento habitual para saber de inmediato si algo está bien le permitió elegir casi instantáneamente y

poner a su disposición la mejor jugada. Agregue pases rápidos y precisos y fue la elección perfecta de Rita para una de las posiciones de pivote, que generalmente recibió atención adicional de la defensa.

Ella usaba Busardo de manera diferente. No tenía la rapidez de Elgin, ni física ni mental, por lo que ella lo mantuvo fuera de la periferia, donde las cosas ocurrían más lentamente. Eso le dio tiempo a su cerebro para procesar los detalles de la obra, y le dio a su cuerpo largo y flexible el tiempo y el espacio que necesitaba para maniobrar. Desarrolló una técnica que le permitió usar su físico extraordinario para lanzar la bola más rápido que cualquier otra persona en el juego, lo cual fue perfecto porque su posición hizo que sus pases fueran necesariamente muy largos.

Eso lo hizo muy efectivo en su posición, pero también le permitió sumar puntos por estilo. Si bien la mayor parte de la puntuación se realizó en la formación y ejecución exitosas de patrones, hubo un componente discrecional. Dado que gran parte de la ética del juego estaba dirigida al disfrute de la audiencia, siempre había un lugar para una ejecución elegante. Cuando Busardo retransmitía un pase, si las condiciones lo permitían, tomaba un barrido curvo característico que le permitía usar todo su cuerpo y su brazo largo como un látigo que impulsaba la velocidad de la bola de amarillo a un destello blanco. Era el favorito de una multitud.

Este fue el mejor partido de Busardo también. Sin importar cómo llegara a él, ya sea inspirado por la presencia de Stanton o por la actuación de Elgin, su juego también aumentaba un poco. Se mejoraron mutuamente, mejoraron a sus compañeros de equipo y mejoraron al equipo. Los Harriers ganaron el partido y lo ganaron con estilo. El público mostró su aprecio por la belleza con una larga ronda de aplausos. Los miembros de ambos equipos se acercaron y felicitaron a Elgin y Busardo mientras se dirigían al vestuario. Rita los felicitó personalmente a ambos mientras salían volando de la bola.

Cuando salieron del vestuario, Frances y Stanton estaban esperando cerca de la abertura lenticular en el puntal. Stanton les sonreía con orgullo a los dos, pero principalmente a Busardo. Estrechó la mano del joven y lo abrazó, pero Elgin se distrajo cuando Frances le echó los brazos al cuello. "Eso ha sido emocionante", dijo, "y hermoso. Me encanta la forma en que brilla la bola".

"Eso está relacionado con la velocidad", dijo Elgin.

"Cuanto mayor es la velocidad, más brillante es el resplandor, ¿verdad?" Cuando él asintió, ella preguntó: "¿Pero por qué se vuelve más brillante después de que sale de la mano? ¿No debería ser más brillante justo en el lanzamiento? "

“Sí. La mayoría de la gente no piensa en eso." Excepto Frances, por supuesto. No la había conocido por mucho tiempo, pero ya sabía que

ella tenía ojo para el punto importante. “La bola tiene un temporizador. Retrasa el brillo máximo, por lo que tiene ese perfil durante su vuelo".

"Ataque y caída", reflexionó ella. “No es una representación precisa, pero su efecto es más agradable. Creo que en realidad se ve mejor de esta manera que en la realidad".

"Creo", aventuró Elgin, "que recuerda el vuelo de una bola lanzada en gravedad. El arco".

Ella asintió con entusiasmo. "Eso suena bien", dijo. “Ciertamente es un buen efecto. Especialmente cuando la tira Busardo. Nadie la lanza tan brillante. Pensé que podía escuchar un crujido cada vez que parpadeaba en blanco".

"Yo también lo entiendo", dijo Elgin. Estaba a punto de contarle los experimentos realizados con micrófonos sensibles que mostraban que no había sonido, pero luego ella se retiró de sus brazos.

"¡Busardo!", dijo ella, volando hacia él. Él y Stanton los miraban, sonriendo con indulgencia a sus caricias. "Eso fue increíble. ¿Cómo puedes lanzarla tan fuerte? Ella también le echó los brazos alrededor del cuello, pero solo brevemente antes de volver a mirarlo a la cara.

"Brazo de momento", dijo Busardo, su rostro mostraba emociones intensas. "Tengo un brazo largo". Parecía tímido y nervioso, pero también proyectaba paz y felicidad. Frances podría tener ese efecto en las personas. Elgin notó que incluso afectó su discurso, haciéndolo más suave y menos repetitivo.

"¿Brazo de momento?", preguntó Frances, mirando los largos brazos de Busardo y luego a Stanton.

Stanton se echó a reír. "Es una cuestión de física", dijo. "Básicamente, la misma cantidad de torque aplicará más fuerza cuanto más largo sea el brazo del momento". Ambos se rieron de la inadecuación de la explicación.

"No importa", dijo. “Entiendo la idea. Lo buscaré más tarde." Le dio una palmadita a Busardo en el brazo y luego enganchó su brazo a través del de Elgin. "Vamos al café", dijo.

Elgin tenía razón sobre las sonrisas melosas. Él y Frances ni siquiera estaban siendo excesivos en sus atenciones el uno al otro, o eso le parecía a él, y todos todavía tenían esa expresión en sus caras. En el camino a la Plaza y en el café, una sonrisa melosa tras otra. Finalmente tuvo que ignorarlo y pasar un tiempo maravilloso. Eso fue fácil en compañía de Frances.

No pasaron todo el tiempo juntos. Otras personas también querían hablar con Frances. Rita tuvo una buena y larga conversación con ella. Elgin estaba de pie con Stanton, observándolos.

"¿De qué crees que están hablando?", preguntó.

“¿Qué piensas?” dijo Stanton. "O quién, más probablemente".

"No sé", dijo Elgin. Las dos mujeres lo miraron y él saludó. Le devolvieron el saludo y luego juntaron sus cabezas nuevamente. Deben de ser felices, pensó. Estaban sonriendo.

"¿De quién crees que tendrían que hablar?", preguntó Stanton.

"Yo no ..." Elgin comenzó. Entonces lo consiguió. "¿De mí?"

"¿Quién si no?"

Elgin quedó estupefacto. Nunca en su vida se había imaginado a sí mismo como tema de conversación. Particularmente entre las mujeres. Y ahora, aquí estaban las dos mujeres más importantes de su vida aparentemente hablando de él. Se resistió al impulso de volar y descubrir lo que decían. En cambio, le preguntó a Stanton.

“No lo sabría, pero no se ve mal. ¿Por qué no le preguntas a Frances más tarde? "

Lo hizo. Mejor dicho, él comenzó, se detuvo y tartamudeó hasta que Frances lo descubrió y ella se lo contó. Ella dijo que estaban "comparando notas", y él no podía lograr que ella le diera más detalles. Al menos ella confirmó que estaban hablando de él. Pero claro, él ya sabía eso, pero aún no sabía lo que habían dicho sobre él. Al final decidió hacerse el estoico y aceptar no saberlo. Su valiente rostro derritió su corazón y ella cedió lo suficiente como para decirle: "Fue una conversación amistosa, Elgin. Ninguna de nosotras tenía nada malo que decir". Luego lo besó.

Su mente todavía estaba llena de la noche anterior cuando llegó a trabajar a la mañana siguiente. Pasaron algún tiempo conversando y tomando café, reviviendo jugadas de flashball y volviendo a hablar sobre las discusiones antes de ponerse a trabajar. Le llevó unos minutos mirar antes de registrar lo que había en el papel de periódico delante de él. Cuando lo armó, todavía no podía asimilar su significado. Su sentido de lo correcto estaba satisfecho porque el plan era bueno, pero estaba en conflicto con su sentido de la razón. Lo que se proponía era tan extraño que incluso dudó por un momento.

Verificó la atribución en la presentación, que mostró que no había sido asignada por Stanton. Eso fue un alivio, de todos modos. El autor lo había puesto por iniciativa propia. Era Shimmer, el poco confiable que Stanton toleraba por sus ideas ocasionales. La naturaleza extravagante del plan comenzó a tener un poco más de sentido.

Aún así, lo repasó de nuevo. Y otra vez. Todavía salió bien a pesar de lo equivocado que parecía estar. Finalmente se lo pasó a Busardo con el comentario, "Este es extraño", mientras lo colocaba en la pila buena.

Busardo asintió y continuó con el que estaba haciendo. Elgin cogió otro papel e intentó examinarlo, pero no pudo dejar de pensar en el último, así que terminó mirando a su compañero, esperando a que él

lo alcanzara. Busardo sintió que lo observaban y le hizo sentir curiosidad, por lo que cuando terminó tomó la última incorporación en lugar de mantener la rotación normal. Le llevó más tiempo ver de qué se trataba, pero cuando lo hizo, no estaba menos sorprendido que Elgin. Levantó la vista, su rostro era una gran pregunta.

"Sí", dijo Elgin, "está bien. Pero tampoco puedo creerlo".

Busardo frunció el ceño y se inclinó sobre el papel. Trabajó duro en ello, pasando el resto de la mañana analizando cada detalle. Finalmente, enderezó la espalda y dijo, con voz insegura: “Listo. Las diez. Miró a Elgin y terminó de mala gana. —Todo bien. Luego se levantó y la llevó a la oficina de Stanton.

Cuando volvió, esperaron. Era hora de almorzar pero ninguno de los dos quería irse. No volvieron a trabajar porque si el papel de Shimmer era lo suficientemente bueno para Stanton, gran parte de su trabajo actual sería irrelevante. Entonces esperaron, bebieron café y se inquietaron.

Cuando la puerta de Stanton se abrió, se dirigieron hacia ella. Stanton salió lentamente, mirando el papel en su mano. Estaba claro que estaba tan confundido como ellos. Él dijo: "No puedo encontrar nada mal en esto". Miró alrededor de la oficina, luego tiró el papel y dijo: "Vamos. Tenemos que pensar en esto". Cuando salieron, le dijo a Elgin :"Llama a Frances. Podemos usar su perspicacia".

Se encontraron en la plaza y Frances sugirió que fueran a la burbuja. Elgin le había dicho que se trataba de la unión cuando llamó y la burbuja de observación parecía un buen lugar para pensar en eso.

La vista seguía siendo sorprendente, aumentada por la intensa sensación de exposición, pero su razón para estar allí mantuvo su enfoque cerca de casa. Se lo explicaron a Frances en detalle. Ella escuchó sin interrumpir y cuando terminaron se concentró en la pregunta que todos tenían. Era la pregunta que tendrían todos los residentes de Cometa Verde. "¿Quieres estrellar los dos cometas?"

Todos respondieron a la vez, luego se remitieron a Stanton como ingeniero jefe hablando con un miembro influyente del comité de planificación. “Estrellar no, Frances. A un metro por segundo, será más un golpe suave. Eso es como una velocidad de marcha muy lenta".

"Lo sé", dijo, "pero la primera reacción de todos será estrepitosa".

Eso era cierto. No era un problema abstracto. Vivían en uno de los cometas y la idea de chocar con otro pondría a todos muy nerviosos. Era correcto que Frances asumiera lo peor porque todos los demás lo harían. Los tres tuvieron la misma reacción a pesar de que podían leer los planes y ver racionalmente cuán bajo debería ser el riesgo.

Miró a Elgin y preguntó: "¿Está bien?" Él asintió. Ella le preguntó a Busardo: "¿Está bien?" Él asintió. "Todo bien. Las diez. Ella miró a Stanton y él también asintió. "Está bien", dijo, "entonces es solo una

cuestión de convencer a todos los demás".

Stanton dijo: "¿Realmente crees que deberíamos hacerlo?"

Ella le sonrió. “Confío en tu juicio. Si alguno de vosotros me dijera que funcionaría, les creería. Con los tres de acuerdo, estoy listo para pasar a la fase de ejecución".

"Oh, no estamos cerca de estar listos para eso", advirtió Stanton. "Tenemos muchos cálculos que hacer, y luego toda una batería de simulaciones".

"Lo sé", dijo, riendo. "No haremos nada hasta que estemos seguros". Le dijo a Elgin: "Cuando llegue el momento, ¿crees que podrías hacer otra presentación con video?"

"Claro", dijo. "Busardo conoce a un tipo".

"Bien". Se volvió para mirar hacia afuera. "Ahora muéstrame. Dime cómo se será".

> Capítulo veinticuatro - Los debates de unión

El tipo de Busardo se superó a sí mismo. Su simulación de la unión fue su mejor trabajo hasta ahora. Se inspiró en la grandiosidad del proyecto y se alegró de que Busardo le pidiera que participara en él. Descubrió que su imaginación estaba probada más allá de lo que había experimentado antes. Estiró casi hasta el límite visualizando lo que iba a suceder.

Sin embargo, no le faltaba material para trabajar. Busardo aplicó su amplia habilidad para analizar cada detalle, y le proporcionó a su chico más números de los que necesitaba. Le pidió a Stanton que encargara el muestreo acústico de las zonas de contacto, para poder calcular la deformación de las superficies. Cada vez que llegaba nueva información, lo hacía, proporcionando restricciones cada vez más finas en el video. El artista había estado planeando un espectáculo asombroso con material de cometas volando al espacio al contacto, pero estaba prohibido. No querían alarmar a la gente, y los números de Busardo mostraron que simplemente no sucedería de esa manera de todos modos.

En un par de semanas tenían datos suficientes para una primera aproximación. En dos semanas más, el video estaba listo. Frances organizó una reunión especial del comité de planificación para una visita. Todos se fueron. Stanton y Busardo acompañaron a Elgin, ambos para dar peso a su presentación y porque tenían un profundo interés en el proyecto. La única persona que no estaba allí era el chico de Busardo.

Frances presentó el tema como una forma nueva y más eficiente de unirse a los cometas. Ella resumió brevemente cuánto ahorraría en tiempo y recursos, y luego se lo entregó a Elgin. Se expandió en la eficiencia y el ahorro, algo que querían enfatizar. Describió el plan actual, señalando el desperdicio involucrado en la detención e inicio del cometa, y el peligro potencial para las personas que trabajan entre ellos. Luego dijo: "Proponemos dejar que los cometas hagan el trabajo" y les dijo el plan de Shimmer.

Entonces se detuvo un momento, pero nadie parecía querer decir nada, así que continuó con los detalles. Tomaría horas en lugar de meses o años. Ahorraría una gran cantidad de energía y nitrógeno ya que no tendrían que usar tanto los propulsores. Sería más seguro ya que nadie tendría que trabajar entre los cometas.

"Hablando de seguridad". Era el joven Nigel. Winston también asintió con la cabeza y gruñó.

"Nuestros cálculos preliminares muestran que existe un peligro insignificante para el asentamiento".

“¿Insignificante? ¿Eso significa que hay un peligro? "

“Sí. Hay aproximadamente una posibilidad entre diez mil de que habrá una brecha en la integridad de nuestros muros que resulte en una pérdida significativa de aire".

"¿Uno entre diez mil?"

“Sí. Efea ", dijo Elgin.

"Gracias", dijo Nigel. "Creo que nos ha dado una evaluación honesta". Miró alrededor de la mesa y todos asintieron. "Deberíamos poder llegar a una decisión basada en esto y en el informe escrito".

"Sabemos que parece alarmante a primera vista", dijo Elgin, "pero lo hemos sometido a un análisis riguroso y todos sentimos que no solo es más eficiente, sino también más seguro".

Winston habló. No estaba usando su cara de harrumph, pero tenía una expresión cuidadosamente no comprometida. “¿Están todos de acuerdo? Stanton?"

Stanton avanzó. “Sí, Winston. No puedo encontrar nada malo en ello, y lo he intentado, créeme. Una risita rodeó la mesa. Todos conocían la reputación de exactitud de Stanton. No querrían nada menos en su ingeniero jefe.

"Gracias", dijo Winston. Echó un vistazo a sus notas. "¿Bussard?"

Stanton, Elgin y Frances dijeron "Busardo" juntos y todos se rieron. Stanton dijo: "Su nombre elegido es Bussard, pero todos lo llamamos Busardo". Extendió la mano para llamar a Busardo hacia adelante. "Creo que lo prefiere".

"Busardo", dijo Busardo. “Todos me llaman Busardo ahora. Lo prefiero".

Winston, quien podría haber sido la única persona despierta en el cometa que no lo sabía, dijo: “Lo siento, Busardo. ¿Estás de acuerdo con el plan? "

"De acuerdo", dijo Busardo. "Buen plan. Todo bien. Mejor. El mejor plan".

Los jefes asintieron. La gente estaba acostumbrada a la forma de hablar de Busardo y Winston se dio cuenta de inmediato. "Muchas gracias, Busardo". Miró a su alrededor antes de terminar. “Estoy de acuerdo con Nigel. Creo que tenemos todo lo que necesitamos. Gracias, Elgin, por otra excelente presentación. Y Stanton, es bueno verte de nuevo después de tanto tiempo. Y me alegro de haberte conocido por fin, Busardo. Enderezó sus papeles, listo para cerrar la reunión, pero fue arrestado por un claro y dorado timbre.

Frances dijo: “Solo un momento, Winston. Creo que todavía

tenemos un regalo para nosotros. Ella miró a Elgin. "¿No?"

Elgin se estaba acostumbrando a los efectos de su presencia y su voz, por lo que pudo responder de inmediato. "Si. Sí, lo tenemos". Se dirigió a toda su audiencia. "Tenemos una simulación visual de la unión". Comenzó, hablando sobre los cuadros introductorios. “Todo, desde el momento del contacto, tomará más de tres horas. Lo hemos reducido a tres minutos aquí, así que por favor no piensen que realmente se verá así ", dejó de hablar justo cuando los dos cometas se tocaban.

Incluso a este ritmo acelerado no fue terriblemente dramático. A una velocidad de cierre aparente de sesenta metros por segundo, era posible ver cosas sucediendo que podrían no ser visibles a un metro por segundo. Podían ver crecer el área de contacto a medida que los dos cometas se incrustaban entre sí. Podían ver una línea de joroba que se alejaba del punto de contacto en ambos cometas. Pero todo parecía muy controlado, incluso majestuoso.

Ahí fue donde estuvo el drama. No con terror sino con la precisión lenta y constante con la que estos dos objetos enormes y masivos se convirtieron en uno. Incluso tres minutos es bastante tiempo. La gente comenzaba a arrastrarse y mirar hacia el final, cuando las cosas se habían desacelerado tanto que nada parecía estar sucediendo. Elgin lo dejó pasar, conduciendo a casa la sensación de que no había nada que temer. Cuando el indicador de velocidad finalmente, agonizantemente bajó a cero, dijo: "Eso es todo". La vista se movió hacia atrás, mostrando ambos cometas y una órbita simulada alrededor de ellos. Parecía notablemente mundano.

Frances reprimió una risita y dijo: "Todo lo que necesitamos es otro más pequeño pegado al final y dos grandes pedazos de carbón para los ojos". Todos se rieron. Parecía un muñeco de nieve en construcción. El punto que muestra dónde estaba su asentamiento, a noventa grados alrededor de su cometa desde el punto de contacto, incluso se parecía un poco al botón inferior de su abrigo.

La reunión terminó en una atmósfera de buen humor. Todos parecían relajados y Elgin sintió que probablemente obtendrían la aprobación para seguir adelante. Entonces, cuando los cuatro se dirigían a la Plaza y al café, se sorprendió cuando Frances le dijo que aún no estaban allí. “Creo que todos estaban convencidos”, dijo, “pero Winston se toma muy en serio su responsabilidad. Creo que va a recomendar un debate seguido de una votación general".

Lo hizo. Programaron el primer debate para la próxima semana y el segundo para la semana siguiente. Pusieron el papel a disposición en la red, junto con ilustraciones abstractas y anotadas. El video estaba allí para ser visto, tanto el corto como el completo. A sugerencia de Frances, comenzaron a mostrar el video en la Plaza.

Había una pantalla grande para la versión larga. Querían asegurarse de que todos supieran que el lento y aburrido era el correcto. Estaba rodeado de pantallas más pequeñas que mostraban diferentes ángulos y conjuntos de datos en evolución. Hubo otro grupo de pantallas pequeñas dedicadas a la versión de tres minutos.

Los comentarios en la red fueron numerosos y, a veces, muy animados. Hubo tanto interés que surgieron foros de discusión espontáneamente, pero tratar de juzgar el consenso de los comentarios y publicaciones fue inútil. El balance fue casi parejo, pero podría no coincidir con el voto real más tarde.

Ambas partes afirmaron que su camino sería más seguro, pero el lado de la estafa tenía un ángulo mucho mejor. Dejar que los cometas hagan el trabajo podría ser más seguro para las personas que trabajan allí, pero hacerlo manualmente era obviamente más seguro para todos. El campo profesional tenía eficiencia y ahorro de recursos preciosos y las garantías de sus mejores ingenieros de su lado. El otro lado tenía conservadurismo y miedo.

El primer debate no resolvió el punto muerto, aunque sí aumentó la participación en las discusiones en la red. Elgin temía que quisieran que él discutiera el lado profesional, ya que él era el que hacía todas las presentaciones últimamente. Se sintió aliviado cuando Frances levantó esa carga. Ella admitió que tenía algo de experiencia en hablar en público, y dado que estaba interesada en el proyecto y muy a favor de él, sintió que debía defenderlo. Ella los interrogó sin piedad, familiarizándose con cada detalle, positivo y negativo.

Fueron dos semanas de intensa participación política por una gran mayoría de la población. Sabían que era importante. Sabían que tenía consecuencias, no solo para ellos sino para el ochenta por ciento actualmente en hibernación. No había duda de que su decisión era una representación de los durmientes. Antes de llegar al cometa, quedó claro para todos que quien estuviera despierto formaría quórum en cualquier momento. Todos sabían que su voto tenía el peso de cinco.

El segundo debate fue seguido más de cerca que el primero. Ambas partes, Frances hablando a favor y Winston en contra, utilizaron los resultados del primer debate para refinar sus argumentos. Winston estuvo bien. Sabía exactamente qué botones tocar, principalmente en torno a la incertidumbre. No podría haber garantía de que funcionaría. Podrían destruir ambos cometas y aniquilarse a sí mismos. ¿Para ahorrar un poco de tiempo y recursos? Esta vez en realidad dijo: "¡Harrumph!"

Frances no objetó los puntos de Winston. Sabía que no había garantía, pero no tenía que recordárselo a la gente. Todos lo sabían. Vivían en un cometa, más allá del más distante de los planetas de su

Sol y se alejaban cada segundo. Tenían medidas de seguridad y redundancias integradas en todo, pero todos sabían cuán precaria era su situación y no iban a exigir garantías. La gente podría ser cautelosa y cuidadosa con sus recursos, pero por naturaleza eran seguros y audaces. Ella apelaría a su sentido de la aventura.

Elgin la vio hablar con la gente ese día y se enamoró un poco más. No estaba tratando de convencerlos de que tomaran su punto de vista, ni que votaran por ella. No le importaba, en ese momento, hablar con la gente, si ganó el debate. Todo lo que le importaba entonces era animarlos a hacer lo que más los alegraría. Ella supo. Tal como Elgin sabía cuando algo estaba bien, sabía lo que la gente sentía, lo que más deseaban y necesitaban. En este caso, al votar para reunir a los cometas en una hermosa coreografía de ingeniería, ella sabía que harían lo que era más natural para ellos. Quería alentarlos a hacer lo que los haría sentir mejor consigo mismos, y Elgin se enamoró un poco más.

Él ya sabía que la unión no disminuiría significativamente su seguridad. Había visto los números y había hecho los cálculos. Aún así, la música en sus palabras parecía hacerlo aún más cierto. Es por eso que se encontró resentido con Winston, que siempre parecía resistirse a ellos.

"¿Cómo puede hacer eso?", le preguntó después del debate. Todos los argumentos se habían hecho y ahora dependía de cómo la gente eligiera votar. "¿Cómo puede no ver?" Estaba enojado con Winston por expresar tan efectivamente la oposición a su plan. No le gustó que lo hizo tan bien, que era una amenaza. Elgin también tuvo que admitir que lo que dijo Winston sonaba bien. Su talento para saber cuándo algo estaba bien podía ver eso, y la ambigüedad lo perturbaba. Sin embargo, en su mayoría, se sentía enojado porque Winston podría oponerse a Frances cuando ella obviamente tenía más razón. ¿Cómo podría él no ver eso?

"Winston está haciendo lo mejor para el cometa", dijo Frances. "Siempre lo hace".

"Pero no lo es", insistió Elgin. “Lo que dijiste es lo mejor para el cometa. Si él gana, la gente va a perder. Perderán algo grandioso". No pudo encontrar las palabras correctas y sus hombros cayeron.

Ella se acercó y le pasó los brazos por debajo de las alas para envolverlos alrededor de su cintura. "No te preocupes", dijo. "No van a votar por precaución, van a votar por atrevida y hermosa".

"¿Estás segura?"

"Tan segura como puedo estar", dijo ella, sonriéndole, "y eso es bastante segura".

Se sintió mejor al respecto, pero todavía no podía ver a Winston como algo más que un adversario equivocado. "¿Cómo puede hacer

eso cuando obviamente está tan equivocado?"

"Pero él no está equivocado, Elgin". Ella le dio un apreton. "No todos tienen tu talento, ya sabes". Ella se acurrucó cerca. “El cometa necesitaba un debate. Necesitaba aclarar sus opciones. Winston cumplió con su deber al debatir muy bien, sea cual sea el lado en el que creas que está".

Elgin tuvo que admitir la lógica de lo que dijo, y sus sentidos lo confirmaron. "Supongo que sí", dijo. "Lo dices y sé que es correcto".

"Así es", dijo ella, presionando firmemente contra él. "Ahora, hay algo que necesito que hagas por mí". Ella lo condujo hacia el dormitorio. “Parece que tengo un exceso de energía después del debate. Me gustaría su consejo sobre cómo usarlo mejor".

> Capítulo veinticinco - Se mudan juntos

Decidieron mudarse juntos. Las habitaciones de Elgin no servían, a pesar de que estaba muy cómodo allí. Incluso con el equipo médico retirado, solo eran dos habitaciones. Más que adecuado para un hombre soltero, pero demasiado pequeño para dos. Frances tenía un conjunto de habitaciones un poco más grande que podría haber estado bien, pero decidió que deberían comenzar de nuevo, en lugar de simplemente mudarse a su lugar.

Se tomaron su tiempo buscando. No hubo prisa. Y tampoco había necesidad de recuperar lo primero que vieron. Siempre había más alojamiento del necesario en el cometa. Tenían mucho espacio, después de todo, y no tenían miedo de usarlo. Frances pensó que era un indicador de su sentido general de optimismo. Tener más espacio de vida del que necesitaban demostró que había una suposición, consciente o no, de que la necesitarían en el futuro. Asumir que la población crecerá, le dijo a Elgin, es una buena señal de optimismo.

No vieron nada de lo que les gustaba, aunque vieron muchas cosas que sí podrían hacer. Elgin estaba dispuesto a tomar casi cualquier cosa que fuera lo suficientemente grande. Instintivamente entendió que necesitaban suficiente espacio para no interponerse en el camino del otro, pero después de eso pensó que podrían hacer de cualquier cosa un hogar. Demonios, se habría acostado en un armario de almacén sin usar si lo estuviera compartiendo con Fran. Pero ella tenía más visión sobre lo que necesitaban, y él sabía que su visión era mejor que la de él en esas cosas.

Ella sugirió que vivieran en la Plaza, en uno de los apartamentos encima de las tiendas y oficinas. Ella pensó que sería agradable sentarse en el balcón y observar a la gente. "Es el corazón del cometa", dijo. “Es de donde viene la gente. Donde suceden las cosas".

"Está bien", dijo Elgin. Le gustaba la plaza. Todavía era algo mágico para él después de esa primera vez, y si hacía feliz a Fran, entonces lo hacía feliz. Así que pasaron mucho tiempo allí durante la semana antes de la votación. Vieron a la gente mirando los videos y discutiéndolos. Oyeron argumentos, algunos de ellos bastante acalorados, aunque nunca físicos. Las personas cometas, excepto en casos raros, no recurrieron a la violencia por sus opiniones. Sin embargo, se permitieron tener argumentos muy enérgicos, y escucharon algunos de ellos mientras buscaban apartamentos.

No había nada disponible que se adaptara a sus necesidades. La Plaza era un lugar popular para vivir y la gente solía aferrarse a ella una vez que tenían un lugar allí. Aparte de unos pocos compañeros de habitación, el tipo de cosa que cambiaba de manos con frecuencia, no podían encontrar nada. Parecía que tendrían que conformarse con otra cosa.

Entonces Elgin se dio cuenta de algo. El final de la Plaza donde se instalaron las pantallas de video, el final del Cometa Amarillo, no tenía apartamentos. Aunque tenía un complemento completo de tiendas y oficinas en la planta baja, no tenía nada más que eso. Los otros tres lados estaban bastante bien desarrollados hasta el techo, pero la pared en el extremo amarillo estaba en blanco.

Cuando se lo mencionó a Fran, ella miró y dijo: "Por supuesto". Luego se quedó callada unos minutos. Elgin la dejó pensar mientras miraba la pared en blanco y se preguntaba. No pasó mucho tiempo para descubrir por qué los otros lados, rojo, naranja y verde, estarían ocupados mientras que el amarillo no. Fue por lo que le sucedió al Cometa Amarillo. Las personas, por respeto o por superstición, eran reacias a vivir allí. Elgin se encogió de hombros y se resignó a no vivir en la Plaza.

Entonces Fran se levantó y dijo: "Vamos", agarrando su mano. Ella lo condujo hacia el extremo amarillo, sin decirle nada más que sonreír para sí misma. Elgin estaba feliz de dejarse remolcar.

Cuando se acercaron, comenzaron a notar detalles sobre las personas que veían los videos. Las voces indistintas que resonaban alrededor de la Plaza ahora podían identificarse con personas individuales. Un hombre de voz particularmente robusta gesticulaba con las manos mientras señalaba las pantallas con un ala. La persona a la que le gritaba probablemente no podía escucharlo porque estaba haciendo lo mismo, solo que su voz era más aguda. Alguien en su pequeña audiencia vio a Elgin y Frances y los hizo callar, tranquilizándolos justo cuando la pareja llegó. Todos se volvieron para mirarlos y Elgin se dijo a sí mismo: "Ajá. Allí están. Sonrisas melosas." Todavía eran un artículo, todavía un fenómeno. Su historia de amor ya se estaba convirtiendo en una leyenda.

"Hola", dijo Frances. "Me alegra ver que estás discutiendo la unión". Ella inclinó la cabeza hacia los videos.

Los combatientes se miraron el uno al otro y uno de su audiencia dijo: "Todos los días". Luego, con una sonrisa, "Todo el día".

La risa de Fran fue musical, y no solo para Elgin. Tenía una risa que podía hacer que las personas se sintieran especiales por causarlo. "Me alegro", dijo. "Esta es una decisión importante".

"Oh, no están discutiendo sobre eso", dijo su informante. “Ambos piensan que tienes razón. Tú y Elgin".

"Y Stanton", dijo. "Y no te olvides de Busardo". Todos estuvieron de acuerdo, asintiendo con la cabeza. “Me alegra que estés de acuerdo con nosotros, pero ¿por qué estás discutiendo? Si está bien preguntar".

La mujer habló por ellos, una mujer a otra. "Él piensa que el rumor está mal". Ella señaló con un pulgar. "Él piensa que debería ser más alto".

El hombre intervino para aclarar y casi se ponen nuevamente en marcha. Frances dijo: “Puede que tengas razón. Es solo una simulación y se basa en datos preliminares. El hombre levantó la barbilla hacia la mujer. "Por supuesto", agregó Fran, "son los datos de Busardo, y él es bastante minucioso". Hubo un murmullo de asentimiento y la mujer parecía complacida consigo misma. “Pero descubriremos quién tiene razón cuando llegue el momento. Es decir, si la gente vota por el nuevo plan".

"Oh, lo harán", dijo la mujer, de acuerdo general.

"Espero que tengas razón", dijo Fran mientras ella y Elgin continuaban hacia la pared amarilla. Miró hacia atrás y vio a la mujer deslizar su brazo por el del hombre. Eso la complació tanto que le hizo lo mismo a Elgin. Hubo una leve sugerencia de un colectivo, "Awww", detrás de ellos cuando lo hizo. Elgin puso los ojos en blanco y ella lo golpeó en el brazo.

Ella lo llevó por encima de los escaparates hasta la pared en blanco, luego se fue a la esquina donde el amarillo se encontró con el naranja. Allí les dio la vuelta y comprobaron la vista. Dominante era el lado verde, desde donde se unía a la otra esquina amarilla, barriendo la longitud de la Plaza hasta donde se encontraba con el extremo rojo. Eso fue bueno ya que la gente tendía a gravitar hacia el lado verde y esto les dio una buena visión de eso. La atención de Elgin atrajo la pared verde hacia la roja, e inevitablemente hacia los pilares en la entrada donde entró por primera vez a la Plaza. Su mente estaba inundada de recuerdos, no tan poderosos como la primera experiencia, pero buenos recordatorios.

"Entonces", dijo Fran, "¿qué te parece?"

"Bonita vista", dijo.

“No, tonto. ¿Que te parecería vivir aquí?"

Elgin miró la extensión de hielo sin marcar detrás de ellos. "¿Hay un departamento detrás de aquí, o estás pensando en armar una tienda de campaña?" Se apretó más cerca de ella. "Me encantaría vivir en una tienda de campaña contigo".

Ella lo besó. "Definitivamente debemos ir de compras pronto". Ella golpeó la pared. "Por ahora, sin embargo, ¿qué te parecería construir aquí?"

Se sorprendió. “¿Eso estaría bien? Quiero decir, nadie vive aquí. ¿No está fuera de los límites la pared amarilla?"

“No exactamente. Es cierto que nadie vive aquí todavía, pero creo que eso es solo vacilación".

“¿Si nadie lo está haciendo así, todos piensan que debe haber una razón? ¿Por eso nadie lo hace? "

"Sí". Fran se apartó de la pared y adoptó una pose, con una mano en la mejilla, que las mujeres habían usado desde que estaban evaluando sus cuevas. Elgin, como siempre lo han sido los sabios, era callado y atento. Ella dijo: “Podemos tener dos dormitorios y dos salas de estar al frente, todas compartiendo un gran balcón. Las habitaciones estarán en los extremos opuestos. Elgin lo imaginó y sonaba bien. "En la parte de atrás, dos baños con una gran área común de cocina-comedor".

Sonaba genial para Elgin, pero, "¿Por qué dos de todo? Podríamos pasar con uno de cada uno. Al menos por ahora".

Si captó la implicación de esa última parte, no lo dejó ver. “Alguien podría quedarse, entonces una habitación extra. Será bueno tener un baño para la compañía. Y si uno de nosotros está ocupado en una sala de estar, será bueno tener el otro disponible".

Todo era muy lógico y, como siempre, correcto. Él solo pensaba en ello como un lugar para que ellos vivieran, y ella ya estaba planeando invitados. Prueba adicional de que ella era más inteligente que él.

"Entonces, veamos", dijo. "Si lo hacemos con veinte metros de largo y unos doce de profundidad, ¿cómo será?" Miró a Elgin.

“Eso da unos cinco metros por cada habitación, menos las paredes. Depende de lo grande que quieras las habitaciones. Miró a la pared, pero estaba viendo lo que ella había descrito. "¿Qué altura va a tener?"

"Lo necesitamos bonito y alto", dijo. "Al menos cinco metros, como la mayoría de los interiores".

"Las habitaciones van a ser casi cúbicas", dijo. "Dependiendo de dónde coloquemos las paredes interiores". Lo miró por un momento, imaginando estar dentro. "Creo que funcionará".

"Bien", dijo. “Y es un divisor uniforme del ancho de la pared, sesenta metros. Eso simplificará los futuros apartamentos".

Allí estaba ella otra vez, pensando más allá del problema actual. Él se limitó a suspirar y le dio un beso.

En el trabajo al día siguiente estaba hablando con Stanton sobre la búsqueda de su casa. Como lo hacen los ingenieros, pronto entraron en detalles. ¿Cómo se haría? ¿Cómo se dividirían las habitaciones? ¿Podría haber un diseño más eficiente? "Oh no", dijo Elgin. “Ese es su apartamento. Ella sabe lo que necesitamos. Mi trabajo es hacerlo realidad".

Stanton asintió. "Tienes razón. Además, fue idea de Fran, ¿verdad?"

“Correcto. Simplemente parece saber lo que quiere".

"Y a ti no te importa, siempre y cuando ella esté feliz y estéis juntos".

"¡Exactamente!" Eso lo hizo pensar en ellos dos juntos. Y eso lo hizo pensar en cómo parecían ser la pareja favorita de todos. "Stanton", dijo.

"¿Qué?"

“¿Cuándo va a desaparecer? Quiero decir, hemos estado juntos por un tiempo, pero la gente sigue actuando chismosa".

"No lo sé".

“¿Es esto normal? ¿La gente siempre actúa de esta manera? He visto otras parejas. Se ven felices, pero nadie los mira como la gente nos mira a nosotros".

“Realmente no puedo ayudarte, Elgin. Siempre existe esta reacción cuando una joven pareja se enamora, pero tienes razón, tiende a desaparecer. Nunca lo había visto así".

"Bueno, espero que desaparezca pronto", se quejó Elgin. "Se está poniendo así que no quiero salir en público".

"Oh, eso no es del todo cierto, ¿verdad?" Cuando Elgin lo miró, sonrió. "No te importa dónde estás cuando estás con ella, ¿verdad?"

"Bueno, no".

"Realmente no te importa dónde estás o quién está allí o qué están haciendo, porque estás concentrado en ella".

"Eso es cierto".

"Y ella se centró en ti de la misma manera".

"¿Ah, sí?"

“Sí, idiota. Todos pueden ver eso." Stanton sacudió la cabeza, sonriendo con indulgencia. “Todos pueden verlo. Cuando vosotros dos estáis allí, eso tiende a destacarse".

Elgin pensó en eso. "Pero, ¿no es lo mismo para otras parejas que se han enamorado?"

"Sí, pero hay algo diferente en vosotros. No puedo precisarlo, pero algo parece especial." Él se encogió de hombros, frustrado por su incapacidad. "Parece, no sé, brillar o algo así cuando estáis juntos".

"Oh", dijo Elgin, porque sonó una campana. "Siento que estoy radiante cuando estoy con ella, pero pensé que debía ser igual para todos".

"Lo es", dijo Stanton, "pero vosotros lo habéis llevado más allá de lo normal. No es que sea diferente, es como si hubierais tomado las cosas habituales y, bueno, tal vez las haya refinado". Él se encogió de hombros de nuevo.

Elgin asintió, resignado pero feliz. Parecía que tendría que aguantar las sonrisas, pero valió la pena. "¿Cómo será cuando nos mudemos juntos?"

"Estoy seguro de que aumentará una o dos muescas, pero no creo

que a ti o a Fran os importe demasiado".

Con la ayuda de Stanton se apoderaron de los constructores y comenzaron los arreglos. Elgin elaboró los planes él mismo, sin tener mucho que hacer en el trabajo, ya que esperaban el resultado de la votación. Tuvieron dos reuniones con los constructores antes de comenzar el trabajo. En la primera les dijeron lo que querían. Luego tuvieron que dormir y venir a la segunda reunión con cualquier pensamiento o cambio nuevo. Una vez que comenzó el trabajo, no pudieron cambiar de opinión nuevamente.

Los constructores y fabricantes comenzaron a trabajar el día de la votación. La votación estuvo abierta todo el día, por lo que nadie tuvo problemas para emitir su voto. La participación fue excelente, con casi todos votando. Eso significaba que se emitieron casi dos mil votos, ya que todos los que entendieron cómo hacerlo eran votantes electos. No hubo restricciones basadas en la edad o la capacidad mental. Creían que todos los que tenían interés en el resultado deberían tener derecho a votar. La única excepción era para los que habían cometido un crimen demostrado que hubiera dañado el cometa. Estos perdían su franquicia durante la duración de su sentencia. No había nadie en esa situación para esta votación.

La gente votó abrumadoramente, por un margen de cuatro a uno, a favor del plan de Shimmer. Hubo un ambiente festivo en la Plaza desde el principio, y una vez que los resultados se hicieron evidentes, se convirtió en una celebración. Todos, incluido Winston, se detuvieron y felicitaron a Frances y Elgin, quienes pasaron la mayor parte del día en la Plaza con Busardo y Stanton. Todos estaban llenos de energía y ya pensaban en el mañana y en volver al trabajo.

Para aumentar la emoción, por la noche hubo un anuncio sobre el sistema de megafonía. La acumulación de datos y cálculos había llevado a la conclusión, con un alto grado de probabilidad, de que el Visitante era artificial. Aquí había evidencia sólida de inteligencia de otro mundo, y estaba llegando hasta ellos. La celebración se convirtió en una fiesta que mantuvo a algunas personas despiertas toda la noche.

> Capítulo veintiséis: El pozo de natación

El cometa era la noticia al día siguiente. Todos hablaban sobre el Visitante, incluso cuando comenzaron los preparativos para la unión. Fue de lo primero que hablaron Elgin y Busardo cuando llegaron al taller. Busardo dijo que siempre supo que no era un fenómeno natural. Cuando Elgin le preguntó cómo lo sabía, dijo que era la explicación más probable. Después de ver todos los datos, era lo único que tenía sentido.

"Entonces", dijo Elgin, "¿qué crees que quieren?"

Busardo miró hacia otro lado. "No sé lo que quieren". Comenzó a revolver los papeles en el escritorio, sin levantar la vista. "No sé".

Algo le preocupaba sobre esto. Elgin podía verlo y también le preocupaba. Busardo normalmente estaba ansioso por hablar sobre tales cosas, especular sobre lo desconocido con datos insuficientes. Elgin tuvo la tentación de presionarlo para que explicara, pero decidió no hacerlo. No quería prolongar la angustia de su amigo. Él dijo: "Va a ser genial trabajar en la unión, ¿eh?"

Eso lo iluminó y comenzó a parlotear, con una sonrisa feliz en su rostro. Estaba animado por la perspectiva de tanto trabajo, por la anticipación de tantos datos para analizar. Su entusiasmo era contagioso y pronto estuvieron completamente comprometidos, intercambiando pensamientos entre sí e iniciando una explosión de ideas. Lo primero de lo que se dieron cuenta fue de que necesitaban un conocimiento detallado de la composición de ambos cometas, especialmente los lados que se encontrarían.

Acudieron a Stanton. Él estuvo de acuerdo y organizó un perfil acústico completo, utilizando sonar e imágenes sísmicas. Para comenzar, establecieron un análisis más exhaustivo de las áreas ya realizadas para el video, pero el plan era ampliar el área de interés hasta que los hemisferios enfrentados de ambos cometas estuvieran completamente cartografiados.

No pasó mucho tiempo antes de que tuvieran suficientes datos para comenzar a poner en práctica el plan. Los cálculos mostraron, y se confirmaron con cada nueva iteración, que los cometas no estarían en peligro, por lo que dejaron de planear reducir la velocidad de contacto a cero y comenzaron a apuntar a un metro por segundo. Ese fue el momento en que aquello caló en Elgin. Todo cambió de lo teórico a lo práctico cuando se pusieron a trabajar en lo que algunas personas

habían llamado una "colisión controlada".

Pronto se establecieron en una rutina de trabajo durante el día y en reuniones durante sus horas libres. Elgin y Busardo tenían práctica de flashball dos veces por semana, además de un par de partidos. Ambos seguían mejorando, aunque Busardo comenzaba a estabilizarse. Elgin siguió buscando nuevas cosas para trabajar, mientras que Busardo continuó refinando y perfeccionando su especialidad.

Elgin y Fran pudieron mudarse a su casa después de un mes más o menos. Durante la construcción, Elgin consiguió un par de trajes de vacío y los llevó fuera de la pared para observar. No había mucho que ver allí, aparte de la nieve, pero era fascinante ver el proceso. Primero compactaron nieve en la forma de la caja que querían construir, luego formaron la capa exterior de dos metros de espesor en capas de hielo de agua. Los divisores interiores se hicieron de la misma manera. Una técnica interesante estaba en el techo y en todas las paredes cuyos bordes tocaban la Plaza. Fueron hechos para permitir que la luz de la Plaza entrara al interior de sus habitaciones. El techo y la mayoría de las paredes brillaban.

También pasaron mucho tiempo en la burbuja de Stanton, que generalmente estaba abarrotada. Había algo en la sensación de exposición que lo hacía parecer más real que ver al pequeño cometa acercarse dentro de una pantalla.

Ahora que se había confirmado la "colisión controlada", Frances también tenía mucho trabajo por hacer. No se trataba solo de alinear los cometas y obtener la velocidad correcta. También había muchas cosas que hacer en el cometa para prepararse para el impacto. Cuando los cometas hicieran contacto, experimentarían cambios en sus velocidades. Cualquier cosa en su asentamiento que no estuviera fijada comenzaría a moverse en relación con el cometa. Ella tenía que asegurarse de que no hubiera nada que pudiera causar daños a la estructura o peligro a los habitantes cuando eso sucediera.

Un área problemática era la instalación de recuperación de agua. Las plantas de tratamiento de aguas residuales y de purificación de agua tenían grandes cantidades de agua líquida. Un efecto de eso era que tenían que mantenerse más calientes que otras áreas. Si agreguas alta humedad a la alta temperatura, el lugar era como los trópicos del cometa. El problema era que toda esa agua iba a chapotear como loca durante la unión.

Podrían planear cerrar la parte del tratamiento de aguas durante unas horas. Podrían reducir el contenido de agua y sellar los recipientes en esta duración, y luego volver a iniciarlo. La parte difícil

era el sistema de purificación. Consistía en largos tubos de agua que sostenían un próspero ecosistema basado en algas. Todo funcionaba en conjunto, con agua sucia en un extremo y agua limpia saliendo por el otro. No podían drenarlo sin interrumpir su ciclo de trabajo, lo que podría tomar mucho tiempo para reiniciarse y estabilizarse nuevamente.

Fran llevó a Elgin allí para echar un vistazo. El supervisor les dio un recorrido, explicando la función a medida que avanzaban. Todos los tubos eran paralelos y estaban orientados muy cerca del vector principal de colisión, por lo que el agua en aumento no tendría obstáculos. Elgin le hizo a su guía una pregunta. "¿Pueden sellarse los extremos?" Obtuvo una respuesta afirmativa, con toneladas de adornos explicativos que Elgin no escuchó. Finalmente, el supervisor se dio cuenta de que Elgin ya no estaba escuchando y miró, algo molesto, a Frances para obtener una explicación.

"Está visualizando", dijo ella, tocando el brazo del hombre y apartándolo. "Será mejor fingir durante un rato que ya no está aquí", dijo con una sonrisa. El hombre quedó algo apaciguado, pero cuando ella dijo: "Creo que es fascinante que estas pequeñas criaturas puedan hacer tanto por nosotros", quedó completamente convencido.

"Son plantas", dijo. "Representan una de las principales transiciones evolutivas en la historia del planeta". Él lo explicó todo en profundidad y detalle. Era obvio que no tenía la oportunidad muy a menudo, ya que el tratamiento de algas y aguas residuales no era muy interesante para la mayoría de las personas. Quedó decepcionado cuando Elgin se reunió con ellos, pero Frances también arregló esa parte.

"Creo que podemos hacerlo sin interrumpir demasiado su operación", dijo Elgin. "Dado que no habrá entradas en ese momento, podemos sellar ambos extremos de cada tubo", les dijo. "Después creo que deberíamos ponerles algunos deflectores para disipar la energía". Miró al supervisor para ver si eso estaría bien. Asintiendo, terminó diciendo: "Sin embargo, tendremos que reforzar estos puntales. Son demasiado ligeros".

El hombre lo pensó y luego dijo: "Eso no debería ser problema, siempre que no interfiera con su función".

"Eso no debería ser un problema", dijo Elgin. "Sin embargo, tendrá que aguantar a personas preguntando por un tiempo".

Había una cantidad sorprendente de cosas así, una vez que comenzabas a pensar en ello. Todo lo que estaba suelto debía considerarse como un proyectil potencial. Pusieron a todos en busca de cosas que pudieran pasarse por alto y establecieron un foro en la red donde podían recopilar y discutir ideas. Fran también involucró a los niños. Comenzó una iniciativa en las aulas, una competencia

amistosa para ver quién podía identificar los problemas más potenciales y sugerir las mejores soluciones.

A Fran le gustaban los niños y le encantaba hacer cosas con ellos. Un día ella le dijo a Elgin: “Estoy llevando a algunos niños a nadar. ¿Quieres venir?"

Por supuesto que quería ir, pero ¿nadar? Su mente estaba luchando con el concepto de si una piscina funcionaría en microgravedad.

"Sí", dijo ella, "en el reservorio".

Había escuchado que había un reservorio y había dejado esa información en el fondo de su mente. Era solo un hecho y hasta ahora no había pensado en cómo podría realizarse aquello. "Sí", dijo. "Sin lugar a duda. Vamos a nadar". Ahora su cerebro estaba agitado, tratando de anticipar cómo debería ser.

"Está bien", dijo ella. "Recogeremos a los niños después del almuerzo".

"¿Qué necesito llevarme?", preguntó él.

"Nada", dijo. “Obviamente no se requiere traje de baño, y el agua simplemente se escurre de este pelaje, así que tampoco hay toalla. Con sacudirte un poco, ya estás seco". Ella se agitó un poco para demostrarlo y a le gustó tanto que le pidió que lo volviera a hacer. Entre una cosa y otra, pasaron el rato antes de la salida bastante placenteramente.

Recogieron a los niños en la escuela. Los niños estaban ansiosos por ir. Se apoderaron de Frances, riendo, charlando y diciendo su nombre, y también le lanzaron a Elgin miradas curiosas. Fran lo señaló y dijo: “Este es Elgin. Él viene con nosotros". Luego se separó para conversar con la maestra, a quien parecía conocer bastante bien. Y Elgin sonrió, dándose cuenta de que parecía conocer bien a mucha gente. Ese era su camino. Su ensueño de adoración se interrumpió cuando notó que estaba entre una multitud de niños. Debían de haber dirigido su atención hacia él cuando Fran se había ido. Él sonrió e intercambió algunos saludos, pero no se le ocurrió nada que decir.

Una niña se encargó de eso. "¿Estás con Frances?", Preguntó ella.

"Sí", dijo con incertidumbre.

Ella consideró aquello, mirándolo a la cara mientras los otros niños miraban de un lado a otro. Él notó que estaba siendo juzgado y no tenía idea del veredicto. Finalmente, ella asintió un poco y dijo: "Vale", y la charla feliz comenzó de nuevo. A Elgin le divirtió lo aliviado que se sentía, y también se preguntó cuánto de su aceptación se debió a estar con Fran. Entonces se le ocurrió que podría haber sido juzgado por si era digno de estar con ella.

Esto se estaba volviendo demasiado complicado, por lo que se concentró en lo que los niños decían. Era sobre todo un aluvión de

preguntas y se esforzó por responderlas. "Llevamos juntos unos meses ... Soy ingeniero ... No, la Plaza fue construida antes de mi despertar ... Sí, trabajé en la bola de Stanton ... Sí, juego al flashball. .. Sí, Busardo es un buen amigo mío ... También me gusta cómo juega ... "

Finalmente, Fran regresó y el enjambre de niños alrededor de Elgin desapareció. Ella los hizo moverse y señaló en la dirección correcta, luego ella quedó a su lado. "¿Cómo te fue?", preguntó con una sonrisa.

Él se echó a reír. “Bien, creo. Me dio un poco de miedo por un tiempo, pero creo que aprobé el examen".

Ella también se rió. "Los niños pueden ser muy críticos", dijo, "pero son justos. Y realmente quieren que les gustes si les das una oportunidad".

"Esa niñita", dijo. "Ella era diferente". Miró a Fran. "Sabes", reflexionó, "ella me recordó un poco a ti".

Estaba contenta y él podía ver que se sonrojaba bajo su pelaje. "Se le han ocurrido algunas ideas interesantes", dijo. "Ella es la que señaló que las personas están sueltas y podrían ser un problema durante la unión".

"Oh", dijo. “Y la has tomado bajo tu ala”.

A ella le gustó esa imagen. Mientras extendían sus alas y volaban tras una bandada de niños emocionados, ella le sonrió, con rostro feliz y relajado. "Sí", dijo ella. "Bajo mi ala".

La escuela estaba justo al lado de la Plaza en el lado naranja y el agujero de natación, como lo llamaban los niños, estaba en el extremo rojo, más allá de las antiguas habitaciones de Elgin. Atrajeron mucha atención en su camino por la Plaza. La gente levantaba la vista cuando escuchaba la conmoción y la mayoría sonreía ante las travesuras de los niños. Muchos de ellos asintieron o saludaron a Frances y Elgin.

En los pasillos, Elgin estaba preocupado de que su enérgico y desordenado progreso pudiera causar problemas de tráfico. El nudo de pequeños voladores parecía moverse por sí mismo, mientras que sus miembros se concentraban en hablar y jugar. Para sorpresa de Elgin, sin embargo, estaban inconscientemente manteniéndose en su carril de vuelo, aunque parecían no pensar en ello. Le recordó al viajero que había visto en su primer día con Stanton.

Finalmente llegaron a una sección estrecha del corredor. El ancho disminuyó suavemente hasta que fue la mitad de lo normal. Parecieron recoger repentinamente un viento de cola y Elgin se encontró automáticamente tratando de reducir la velocidad. Sin embargo, nadie más lo hizo. Fran aceleró delante de él, aparentemente despreocupada, y los niños se reían y gritaban mientras eran arrastrados por una espesa niebla. ¡Por supuesto! Él dio algunos fuertes aleteos y los alcanzó antes de que desaparecieran en la niebla.

Aquí hay un ejemplo clásico del efecto Venturi. A medida que el

aire en movimiento, que normalmente circulaba tan lentamente que no lo notaba, era forzado a través de un canal estrecho, su velocidad tenía que aumentar. Una velocidad más alta crea una presión de aire más baja y eso hace que el vapor de agua se precipite, de ahí la niebla. Ahora estaba trabajando duro para mantener al menos a uno de sus compañeros a la vista. Volaban a ciegas, pero parecían saber a dónde iban, y él no quería chocar contra las paredes a esta velocidad.

Finalmente irrumpieron en una gran galería, y él se detuvo en las nubes de niebla que desaparecían. Los niños estaban aturdidos por la emoción, pero la atención de Elgin se centró en lo que parecía una pequeña cancha de flashball en el centro del espacio cavernoso. Pero no era una bola de hielo. Por un lado, las refracciones eran diferentes, y por otro, la superficie estaba activa con sutiles oscilaciones. Estaba mirando un glóbulo de agua de unos cuarenta metros de diámetro.

"Guao", dijo.

Fran parecía contenta consigo misma. "¿No es bonita?"

"Sí", dijo olisqueando el aire. Respiró hondo. "Y húmedo también".

"Sabía que te gustaría".

“¡Me gusta! Me encanta". Una gran caverna, aproximadamente tres veces del diámetro de la bola de agua, llena de los felices ecos de los niños jugando. Todo era agua, desde la piscina esférica en el centro hasta las paredes lejanas de hielo. El espacio entre ambos estaba llenó con tanto vapor de agua que lo mínimo provocaría que se condensara. Podía ver pequeñas gotas formándose en su pelaje. Vio chorros de niebla formándose espontáneamente. Pensó que podrían ser causados por ráfagas de aire, suponiendo que así se mantuviera en posición la "piscina". Incluso pensó que vio pequeñas huellas formándose al azar, como en una cámara de niebla. ¿Rayos cósmicos? Probablemente.

Los niños, que explotaron y llenaron la galería de energía tan pronto como atravesaron la puerta, entraron y se reunieron junto al agua. Se mezclaron, esperando, lanzando muchas miradas a los adultos. Frances voló, contándolos a medida que avanzaba.

"Está bien", dijo, "todos conocéis las reglas".

Asintieron seriamente.

"¿Todos tenéis un coleguilla?" Ella los vio emparejarse. "Bueno. Manteneos el uno junto al otro." Asentimientos más serios. "Y recordad", comenzó, "Esto no es divertido ..."

". .. a menos que todos se diviertan", terminaron.

Fran estaba a punto de dejarlos entrar cuando vio una mirada contemplativa en la niña, Maria. "María", dijo en voz baja. Cuando la niña miró, preguntó: "¿Te está molestando algo?"

"No", dijo María, "no es nada. Estaba pensando en el agua." Echó un vistazo a su superficie suavemente temblorosa a pocos metros de distancia.

“¿El agua? ¿Qué hay pasa con ella?"

"Bueno", dijo, "también va a estar suelta. En la unión, quiero decir".

Todos la miraron. Fran y Maria se miraron y ambos miraron a Elgin. Él dijo: "Nadie ha mencionado eso". Luego se quedó callado y los niños miraron a Frances.

"No pasa nada", dijo ella, "él es un ingeniero". Los niños asintieron con la cabeza, con miradas de compresión en las caras. "Está visualizando lo que sucederá". Ella indicó el agua. “Podéis ir a nadar ahora si quetéis. Ya os enteraréis más tarde".

Algunos de ellos se habrían ido en ese momento, pero la mayoría no hizo ningún movimiento. Cuando María indicó que ella iba esperar, todos esperaron. No tardó mucho.

"No", dijo Elgin, "no hará daño a nada. Podemos dejarlo como está." Miró a María y Fran. "Pero creo que deberíamos instalar un montón de cámaras de vídeo aquí".

"¡Oh, sí!", dijo María. "¿Podemos?" Miró a Fran que miró a Elgin.

"Claro que podemos", dijo. "No hay problema".

María quiso decir algo, pero parecía reacia. Fran la animó y ella finalmente dijo: "¿Podría hacerlo yo? Quiero decir, ¿puedo ayudar con las cámaras?" Su aire normal de seguridad había sido reemplazado por la incertidumbre. “Y los videos. ¿Puedo ver los videos después? "

Con los dos mirándolo, Elgin solo tenía una opción. "Por supuesto que puedes, María", dijo. "Si estás interesada en ese tipo de cosas, ciertamente queremos alentarlo". Hizo contacto visual con Fran y le hizo una pregunta silenciosa. Cuando ella asintió, él agregó: "Podemos hacer que sea un proyecto escolar si lo desea. Toda tu clase puede ayudar".

A ella le gustó eso y también a los otros niños, por lo que dijeron que lo confirmarían con su maestro más tarde. "Entonces, lo haremos alrededor de un mes antes del contacto", le dijo Elgin a María, "si es que te acuerdas después de tanto tiempo y todavía quieres hacerlo", hubo una fuerte ronda de afirmación de todos ellos, "entonces contacta a Frances y lo arreglaremos". Todos parecieron satisfechos y su atención se volvió inmediatamente hacia el agua.

Fran dio unas palmadas. "De acuerdo", dijo, "¿todos queréis ir a nadar?" Lo querían y ella dijo: "¡A nadar!"

Retrocedieron y vieron cómo sus cargas se sumergían. Uno o dos de ellos se abrieron paso en el agua, pero la mayoría de ellos dueron un par de aleteos y se lanzaron de cabeza, ciñendo las alas firmemente a la espalda. Una vez que las salpicaduras se alejaron, pudieron ver claramente en el agua, aunque la superficie que ahora se sacudía continuamente interrumpía las imágenes de los nadadores. Elgin pudo ver que no usaban sus alas allí. Supuso que eran demasiada livianas y no lo suficientemente rígidas para ser efectivas en el agua.

Los niños sacaban la cabeza del agua en puntos aleatorios de la esfera para respirar. Ocasionalmente, uno emergía por completo, giraba bruscamente con un aleteo rápido y volvía a sumergirse. Algunos practicaban el buceo. Se reunían a unos diez metros del agua y luego, uno por uno, volaban con fuerza hacia él y se "sumergían". Luego, María salió unos metros a su derecha, sobresaliendo de la esfera casi en ángulo recto con ellos, con las piernas todavía debajo del agua. "¿Vais a entrar?", Preguntó ella, sacudiendo el agua de sus alas. Elgin fue atrapado por la vista de sus alas. Empapadas, con el pelaje pegado a la piel, se volvieron translúcidas. Podía ver las sombras de sus huesos, y su parecido con manos grandes y de dedos largos era sorprendente. Sabía que el cuerpo era inducido a desarrollar manos modificadas para alas, pero verlo claramente era mucho más efectivo que el simple conocimiento.

"Sí, vamos a entrar", dijo Fran. Luego, inclinando la cabeza hacia Elgin, "Es su primera vez", dijo, sonriendo.

"Oh", dijo María con cara comprensiva. Estaba a punto de decir algo más cuando alguien la agarró por los pies y la empujó hacia el agua. Ella solo tuvo tiempo para un pequeño chillido antes de respirar rápidamente. Podían verla persiguiendo a alguien hacia el otro lado, sus imágenes rebotaban y se interrumpían.

"Vamos", dijo Fran, y ella deslizó la cabeza primero por la superficie.

Elgin lo tomó con un poco más de calma. Primero se acercó y metió la mano para probar la temperatura. Parecía estar bien, así que respiró hondo y asomó la cabeza, lo cual parecía divertido desde ambos lados. Al abrir los ojos, ahora podía ver todo sin distorsiones. Los niños parecían estar jugando al aire libre. Volaban o flotaban igual, solo que era mucho más lento y en lugar de usar sus alas, usaban sus brazos y piernas. Y, por supuesto, tenían que seguir subiendo a la superficie por aire.

Vio a María, que lideraba una pequeña formación en algún tipo de ejercicio sincronizado. Formaban patrones y daban vueltas y recorrían la superficie para respirar, todo al unísono. Era como la natación sincronizada, pero sin la distracción de la gravedad. Aquello parecía no requerir esfuerzo en su belleza lenta y majestuosa.

Buscó a Fran y la encontró nadando justo debajo de la superficie. Ella estaba nadando a braza, deslizándose serenamente alrededor de la piscina, sacando la cabeza para respirar cada pocas brazadas. Parecía que estaba haciendo largos, completamente despreocupada de cualquier otra cosa, pero Elgin pudo ver que estaba en una posición perfecta para vigilar a los niños.

Él sacó la cabeza y contuvo el aliento, luego entró. Era muy parecido a flotar en el aire, excepto por la gran resistencia y el hecho

de no poder respirar. Algunos de los niños lo vieron y vinieron a nadar en círculos a su alrededor. Elgin les devolvió la sonrisa y se dirigió hacia el otro lado. Subestimó la distancia de cuarenta metros bajo el agua y cuando llegó allí estaba sin aliento. Nadó directamente fuera del agua, emergiendo completamente en el aire, jadeando enormemente. Los niños también salieron, revoloteando a su alrededor, bastante preocupados. Cuando él se dio cuenta de eso, comenzó a jadear y su preocupación se disipó en un risa.

Cuando regresó, decidió permanecer cerca de la superficie. Las inmersiones más profundas podrían esperar para más tarde, después de que estuviera más acostumbrado. Por ahora, emuló a Frances, haciendo un movimiento lento del seno en una órbita aproximadamente en ángulo recto con el de ella. No pasó mucho tiempo para ver por qué lo hizo. En menos de un circuito encontró el ritmo y pudo mantenerlo casi automáticamente, liberando su atención para vigilar a los niños. Eso dejaba la mayor parte de su mente desocupada.

Se le ocurrió que no experimentaba ninguna presión de agua excesiva cuando nadaba por el centro de la piscina. Estaba "bajo" de hasta veinte metros de agua, pero no sentía ni una punzada en los oídos. Era lógico, por supuesto, que el agua unida por su propia cohesión no actuara igual que el agua comprimida por la gravedad. Si lo hubiera pensado, ciertamente no habría esperado encontrar ningún gradiente de presión significativo, pero no lo había pensado.

Miró a su alrededor para encontrar a Fran y tuvo que mirar hacia atrás para verla debido a donde estaban ellos sobre sus órbitas. Ella había dejado de nadar y miraba en su dirección, y con razón. Descubrió que estaba siendo seguido por una línea de niños que se extendían detrás de él, todos nadando a braza al unísono con él. Él asomó la cabeza para respirar y ellos también. Volvió a hundirse y ellos también. Estaba mirando más allá de su hombro izquierdo y ellos también. Se echó a reír y eso no es algo que se pueda hacer en el agua, por lo que salió al aire, balbuceando, tosiendo y riendo. Y ellos también.

Fran y el resto de los niños acudieron y todos se estaban riendo. Ella comprobó que él estaba bien y vio que estaba realmente divertido y no ofendido en absoluto. Ella se enamoró un poco más.

"De acuerdo", dijo ella, "todos de vuelta a la piscina para un último baño, luego nos vamos". Cuando salieron corriendo, agregó: "Tened cuidado y vigilad a vuestro coleguilla". miró atrás después de zambullirse, y fue cuando la mayoría de ellos vio a Frances abrazar a Elgin y darle un gran beso.

> Capítulo veintisiete: Van al médico

"Rannie?"

Ella levantó la vista con una sonrisa de sorpresa. "¿Sí?"

"¿Puedo llamarte Rannie?" Ambos estaban en su nuevo balcón, desayunando y observando despertar a la Plaza. Elgin estaba disfrutando de una tostada con mermelada de helado, preguntándose ociosamente cómo la levadura aumentaría en microgravedad. Me gustaría llamarte así, si no te importa. Suena bien".

"Por supuesto que puedes", dijo Fran. "A mí también me gusta".

El tema salió la noche anterior, mientras se acurrucaban y hablaban más allá de la medianoche. Su habitación era la que estaba contra la pared naranja, más alejada de la entrada del pasillo en el extremo opuesto de sus habitaciones. Su techo estaba coloreado por la iluminación nocturna de la Plaza, cuando todo estaba apagado excepto las luces en las columnas y frisos. Los cuatro colores estaban algo mezclados, pero también eran visibles individualmente, por lo que su techo estaba dominado por la proximidad del naranja y el amarillo, con el verde y el rojo jugando papeles menores.

Se contaban al otro todo lo que podían sobre sus vidas anteriores, ansiosos por saberlo, pero con un dulce arrepentimiento de que gran parte de su tiempo hubiera sido separados. Fran habló de una sobrina que le gustaba mucho, una niña dulce y brillante. "Creo que María probablemente era como ella cuando era más joven", dijo. Su sobrina hablaba bien, pero tenía problemas con el nombre de Fran y siempre la llamaba "Rannie". Se convirtió en el nombre de mascota de la familia.

Su sobrina era una de las personas que ella perdió en el incidente del Cometa Amarillo, por lo que recordarla era doloroso. Pero ella no era diferente de la mayoría de las personas en el Cometa Verde. Bastante bien, todos habían perdido a alguien en esa tragedia. Todos tenían que lidiar con eso, y ella sabía que evitar el recuerdo no era el camino. No le pediría a Elgin que no se lo recordara. En cambio, estaba contenta de que sus recuerdos se agitaran de una manera tan hermosa. Cada vez que usaba ese nombre, su sobrina era conmemorada con amor. "Sí", le dijo de nuevo, "Me encantaría que lo hicieras".

"Gracias", dijo. "No quería entrometerme en algo especial, pero se siente bien".

Ella se acercó y se acurrucó bajo su brazo. "Está bien", dijo. "Es

perfecto". Observaron la Plaza durante un rato, hasta que terminaron su tostada y tuvieron que preparar otra. Él trató de liberar su brazo, pero ella dijo: "No, no lo hagas. Me gusta justo donde está." Ella untó una tostada y extendió un poco de mermelada. "Aquí tienes", dijo, enterrándose de nuevo. "¿No te ha dicho nadie nunca que cuando pones el brazo bajo una chica, es de ella hasta que ella lo diga?"

"No", dijo mordiendo su tostada, "pero me parece bien". Masticó por un momento. "Excepto tal vez por el flashball. Podría ser un poco incómodo al jugar al flashball".

Su risa resonó en la Plaza, deteniendo a la gente y girando cabezas. Cuando vieron quién era, sonrieron, saludaron y continuaron con sus asuntos.

Mientras desayunaban y hablaban, la iluminación de la Plaza había aumentado. La iluminación diurna incrementó su intensidad mientras las columnas y frisos se oscurecían. Se tardaba aproximadamente media hora en hacer la transición de noche a día. Cuando terminó, la Plaza parecía iluminada por el Sol en un día con un cielo nublado alto y delgado. La iluminación indirecta, aunque era claramente amarilla y tenue, parecía brillante y blanca a sus ojos mejorados.

"¿Rannie?" dijo Elgin suavemente.

"¿Mm hm?", murmuró ella.

"¿Qué opinas del Visitante?"

"¿El Visitante?" Podía sentirla tensarse sutilmente. "¿Qué pasa con él?"

"Bueno, ahora que sabemos que es artificial, ¿qué crees que quieren?"

"No sé, Elgin", dijo. Él sintió cierta evasión. Fue como el rechazo de Busardo a la pregunta, solo que mucho mejor disfrazado.

"Por favor, Fran", dijo suavemente. "Puedo saberlo. Tanto tú como Busardo estáis preocupados, pero ambos lo estáis ocultando".

Ella se sentó erguida debajo de su brazo y se giró para mirarlo. Su belleza dorada lo conmovió nuevamente, casi lo hipnotizó su luz cambiante reflejada por sus iris. Ella puso su palma sobre su pecho. "No sabemos nada con certeza", dijo con una expresión mínima y profunda. "Solo hemos compartido algunas dudas".

"¿Dudas?"

"Sí", dijo ella. Miró hacia la Plaza, y Elgin vio un breve destello de tristeza en su rostro. "Es más una sensación que otra cosa", dijo en voz baja. "Nos preguntamos por qué no han tratado de comunicarse con nosotros". Volvió la cara hacia Elgin. "Decidimos desde el principio que el Visitante es artificial y no podemos pensar en ninguna buena razón por la que no nos hablaban".

Él comprobó y lo volvió a comprobar, pero su sensación inicial de que aquello sonaba bien resistió el escrutinio. El mal presentimiento

que recibió de Busardo ahora fue confirmado y multiplicado por Fran. Él preguntó: “¿Qué habéis hecho al respecto? ¿Habéis advertido a alguien?"

“¿Qué íbamos a decirles? ¿Que tenemos un mal presentimiento?"

“Pero eso está bien. Lo dices y yo lo sé".

"No creo que eso sirva como prueba, Elgin". Ella se volvió y se acurrucó debajo de su brazo. "¿Quieres otra tostada?"

"Pero no podemos dejarlo así. Debe haber algo que podamos hacer".

“Los enviados probablemente se encontrarán con él pronto. Tal vez descubramos más entonces. Levantó una tostada. "¿Mermelada?"

Sabía que ella tenía razón. No había nada que pudieran hacer ahora que pudiera ayudar. Había mucha gente advirtiendo sobre el peligro y prediciendo el destino. Si decían algo ahora cuando no tenían pruebas, serían solo otro paquete de chiflados. Ella tenía razón. Lo mejor sería esperar y ver. "Sí, por favor", dijo, "mucha mermelada".

Después de unos momentos en que el crujido de la tostada era lo único que interumpía su silencio, ella dijo: "No hay arándanos creciendo en la Plaza, ¿verdad?"

Él miró a su alrededor y no vio la textura distintiva y el brillo de un parche de helado de frutas en ninguna de las paredes. "No lo parece, ¿por qué?"

"Creo que deberíamos plantar un poco", dijo ella señalando la fachada de su apartamento. “Justo aquí en el frente. Hay un poco de pared vacía allí".

“¿Está permitido? Quiero decir, ¿no hay una razón para ello?"

"No sé", dijo ella. Supongo que tendré que investigarlo. Pero si se puede, ¿quieres?"

"Claro", dijo él, apareciendo otro bocado. "Me encanta el helado de arándanos".

“Bien. A mí también. Me encantaría venir aquí por la mañana y tomar un par de bayas frescas para el desayuno." Ella miró la pared, pensando. "¿Crees que es difícil cultivarlos?"

“No lo sé, pero lo dudo. Parecen crecer casi en todas partes y nunca veo a nadie cuidándolos".

"Cierto", dijo ella. “Las únicas personas que ves a su alrededor son los niños que toman un refrigerio rápido”. Compartieron una sonrisa ante esa imagen. "¿Por qué no deberían poder hacerlo en la Plaza?"

"¿Estás pensando en que podríamos tener niños aquí recogiendo bayas de nuestra pared?"

"Eso espero", dijo ella, sonriéndole a la cara.

"Yo también", dijo, inclinándose para un beso. "Me gustan los niños. Me gustaría que tuviéramos algunos rondando por aquí a todas

horas." Él la miró profundamente a los ojos para que ella supiera a qué se refería, y él quedó sorprendido y confundido por su expresión complicada.

Ella miraba hacia abajo ahora, y su voz era pequeña. "Te gustaría tener hijos, ¿no?"

"Por supuesto", dijo. "Mientras más de ti haya en el mundo, mejor". Intentó ver lo que ella estaba pensando, pero ella no lo miró.

"A mí también me gustaría", dijo ella mirando a la Plaza ahora bulliciosa, "y tenía la idea que de tú querías". Finalmente lo miró. "Pensé que podría surgir el tema, así que pedí una cita".

"¿Qué tipo de cita?" Ahora él estaba muy interesado. Cualquier otra persona podría haberse marchitado bajo la concentración de Elgin.

"Con el doctor", dijo ella. "Ya fui una vez y ahora creo que deberíamos ir juntos". Ella tenía su cara de negocios. "Tendremos que hacer algunas pruebas si vamos a tener un hijo".

A él eso le pareció bien y también sabía que era lo correcto. El Cometa no podía permitirse ningún problema que pudiera evitar, por lo que cualquier persona que planificara tener niños se hacía una prueba para descartar cualquier cosa previsible. Naturalmente, cualquier niño nacido con dificultades congénitas era aceptado y criado y apoyado lo mejor posible, pero en su situación, con recursos muy limitados, era prudente evitar tal necesidad.

"Tienes razón", dijo él dando su último mordisco y sacudiéndose de migas los dedos. "¿Cuándo es la cita?"

"Esta mañana", dijo ella, levantándose y recogiendo platos para llevarlos dentro.

Él levantó el resto de los platos y la siguió. "¿Esta mañana?" Se apresuró a ponerse al día. "¿Cómo lo supiste?" ¿Ella tenía una cita programada para esta mañana? ¿Antes de hablar de ello? ¿Incluso antes de pensar sobre ello? Luego se rió de sí mismo. Por supuesto que ella lo sabía antes que él. Ella siempre lo sabía. "No importa", dijo él tomando los platos y poniéndolos en el fregadero. Lo selló y abrió el agua, deslizando sus manos en guantes para fregar los platos. "¿Cuándo tenemos que estar allí?"

Ella estaba esperando para secar, de pie junto a él en el fregadero. "En una hora más o menos", dijo. “Pero el doctor dijo que no hay fecha límite. Ha despejado su horario para el resto del día, por lo que dice que podemos ir cuando queramos y quedarnos hasta cuando sea".

"Chica, debes de tener cierta influencia", dijo él sacando las manos del agua jabonosa, luego en el agua de enjuague. Volvió a ponerse los guantes para un chapuzón rápido, luego dejo que se escurriera el agua y ella comenzó a secar.

"El doctor es un amigo", dijo ella con modestia. "Siempre estamos

dispuestos a reservar tiempo el uno para el otro".

"Estoy deseando conocerlo". Él guardaba los platos cuando ella se los pasó.

La oficina del doctor estaba justo al lado de la Plaza, a pocos metros junto a uno de los corredores en el lado naranja. Podrían haber volado directamente desde su balcón directamente al portal, pero decidieron salir por su pasillo. Fran dijo: "Deberíamos usarlo de vez en cuando, aunque solo sea para practicar".

"Sí", dijo Elgin, "de lo contrario, bien podríamos no tener una puerta en absoluto". Él la abrió para ella, haciéndolo pasar ceremoniosamente. El pasillo aún estaba impecable, con las líneas claras y afiladas de hielo fresco. Es probable que se mantenga así por ahora, ya que el suyo todavía era el único apartamento que lo usaba. Sin embargo, no sería largo. Ya se estaba trabajando en otro apartamento en su planta, y los de arriba estaban en proceso.

Bajaron en ascensor hasta la planta baja. Es decir, cayeron por un agujero en el corredor de abajo. Había algunas personas alrededor, en su mayoría recién llegadas para su trabajo diario o haciendo una visita temprana a una de las empresas en este corredor. Intercambiaron saludos de pasada, con algunas palabras de carácter más personal para los nuevos vecinos que estaban conociendo. Les alegró haber salido por ese camino y resolvieron que lo harían de nuevo.

Se tomaron su tiempo, navegando a través de los pilares amarillos y cruzando la Plaza, deteniéndose para conversar ante la más mínima excusa. Justo afuera de los pilares anaranjados, se detuvieron y volvieron a mirar la pared amarilla y su nuevo apartamento. Fran estaba callado mientras estaban parados allí. Elgin podía imaginar parches de arándanos con niños alimentándose de ellos. Podía imaginarse toda la pared, desde la parte superior de las tiendas hasta el techo, ocupada por habitaciones. Ya en su piso, al otro lado de las columnas amarillas, podía ver sombras débiles de actividad mientras se preparaba otro departamento detrás del hielo. Su mente estaba llena del potencial del futuro y sonrió al sentir la mano de Fran tomar la suya.

El doctor los recibió personalmente y los condujo a su oficina. Estaba arreglado tradicionalmente, con dos sillas frente a un escritorio y su silla detrás. Los sentó después de una breve presentación y un rápido y familiar abrazo de Fran, luego dio la vuelta y se sentó. Tenía unos trozos de papel periódico frente a él y los estudió, con un ligero ceño médico entre las cejas. Fue el espacio sobre las cejas lo que llamó la atención de Elgin. El doctor parecía tener una frente inusualmente alta, y por encima de esta el pelaje parecía muy delgado. Era la primera señal de calvicie, o pérdida de cabello de cualquier tipo, que

Elgin había visto desde que se despertó en el cometa. Él estaba sorprendido. Nunca lo había visto en otros animales con pelaje.

El doctor levantó la vista y lo sorprendió mirando. Elgin estaba avergonzado pero el doctor no. Él dijo: "Parece extraño, ¿no?"

"Lo siento", dijo Elgin, "no quise ser grosero".

“No te disculpes. Es inusual y me preocuparía si no tuvieras curiosidad al respecto." Se inclinó hacia adelante y agachó la cabeza hacia abajo, alborotando el fino pelo con los dedos. “Así pasa en mi familia. Los hombres de ambos lados siempre han tendido a quedarse calvos jóvenes. Incluso las mujeres son propensas al cabello fino".

"Gracias, um ..." Elgin se dio cuenta de que no estaba seguro del nombre del hombre.

"Doctor", dijo el doctor. “Es el nombre de mi cometa. Puedes llamarme doctor y referirte a mí como el doctor".

"Está bien, doctor". Elgin lo pensó. "Pero no eres el único médico aquí, ¿verdad?"

“No. Hay alrededor de una docena de nosotros despiertos en cualquier momento".

“¿No es eso confuso? ¿No se hace referencia a los demás como el doctor?"

"Sí", dijo el doctor, riendo a carcajadas. “Algunos de ellos están enojados conmigo, pero creo que están secretamente molestos porque no se le ocurrió a ellos primero. Sea las daban de listos al elegir nombres como Galeno e Hipócrates". Fran se unió a la risa y también Elgin, lo que obviamente complació al doctor, pero su expresión se complicó por el arrepentimiento.

Fran lo vio y adivinó correctamente que las noticias no serían buenas. "Creo que deberíamos hacerle saber a Elgin, ¿no?", dijo ella.

El doctor miró sombríamente sus papeles. "Por supuesto", dijo. Luchó por las palabras y las miró con tristeza. ¿Por qué, se preguntó, las cosas suceden de esta manera? Si alguien debería tener hijos, deberían ser estos dos. No solo porque obviamente eran una buena pareja, sino también porque sería la expresión perfecta de su legendario amor. Pero él era médico, y había aprendido hace mucho tiempo que a las personas no les pasaban cosas porque las merecían o no. Las cosas pasaban porque pasaban y se encontraban a las personas por el camino. También había aprendido que las mejores palabras en un momento como este eran las simples y honestas.

"Elgin", dijo el doctor, "Fran vino a mí la semana pasada para algunas pruebas genéticas". Elgin la miró a ella y se volvió para mirarlo a él. “Ella quería que te confirmara algo de su parte. Aunque creo que ella esperaba que yo pudiera refutarlo de alguna manera. Miró a Fran, tan hermosa y fuerte, pero con una frágil esperanza, la esperanza de que las palabras de alguien con autoridad pudieran darle

un hijo. Siguió adelante, recordándose a sí mismo que no estaba matando personalmente esa esperanza. “Nada ha cambiado, Fran. Tus genes impresos todavía están allí. Cualquier hijo tuyo correría un gran riesgo".

Ella inclinó la cabeza, luciendo muy pequeña en su silla. Elgin había perdido el hilo cuando se mencionaron los genes impresos, pero no había perdido el significado. Le dijo al doctor: "¿Quieres decir que ella no puede tener hijos?"

"No", dijo el doctor. "Podéis tener hijos si queréis, pero debido a la situación genética de Fran, eso sería peligroso".

"¿Peligroso para ella?"

"No, para el bebé". El doctor usó un lenguaje sencillo para él. "Ella le transmitiría los genes y estos podrían enfermar gravemente al bebé".

"¿Y por qué esos genes no la enferman a ella?"

"No me enferman porque tienen una copia de seguridad", dijo Fran en voz baja. Sus ojos se levantaron para encontrarse con los de él, luego volvieron a bajar. "Nuestros genes vienen en pares, por lo que si uno está dañado, el otro puede tomar el control".

"Pues ya está", dijo Elgin. "Sus copias de seguridad funcionan y también funcionarán las del bebé".

"Pero con los genes impresos no hay respaldo", dijo ella.

Elgin no respondió. Podía escucharlo. También lo había escuchado en la voz del doctor, pero había estado tratando de ignorarlo. Lo que decían era correcto. No deberían tener hijos.

"Lo siento, Elgin", dijo el doctor. “Más lo siento de lo que piensas. Cualquier hijo tuyo, vuestro, de los dos, habría sido algo estupdendo".

La desesperación de Elgin buscó otro ángulo. Su amada estaba arrugada en su silla, irradiando dolor. “Pero ¿qué pasa con la terapia genética, como durante la hibernación? Quiero decir, si podemos crear alas y pelaje, ¿por qué no podemos arreglar sus genes? "

El doctor sacudió la cabeza. “Esas cosas son simples en comparación con esto. Solo están manipulando las funciones existentes. Las cosas como genes impresos y como " se palmeó la cabeza con una sonrisa irónica," la calvicie todavía nos supera".

Elgin se encogió. Tenía la sensación de que solo estaba mencionando cosas por las que ambos ya habían pasado de todos modos. Lo aceptó y se preparó para continuar en esta nueva dirección. Extendió la mano y tomó la mano de Fran de su regazo. Ella le permitió que la tomara, pero estaba sin vida en sus manos. "No pasa nada, Fran", dijo, apretando. "No me importa".

Sin levantar la cabeza, murmuró: "Pero quieres hijos. Sé que los quieres." Ella alzó la vista. "Todavía puedes. Hay muchas mujeres que tendrían un hijo tuyo." Su voz se partió. "Que podría tener a tu hijo".

Su cabeza cayó de nuevo.

"Hay muchas mujeres", dijo, "pero solo hay una como tú". Sintió la mano de ella agarrar la suya. "Todo lo que quiero es a ti. Todas esas mujeres pueden tener bebés de otras personas." Él esperó hasta que ella levantó los ojos y lo miró por debajo de las cejas. "Te quiero, Rannie, si todavía me quieres".

Ella le apretó la mano con fuerza y se lanzó de la silla. Ella casi le quita el aliento, luego casi le abraza la cabeza mientras lloraba en su cuello. Él la abrazó y la sostuvo. Sobre su hombro, más allá de la parte superior de su ala, pudo ver al doctor sonriendo con una sonrisa enorme y gratificada. Parecía que algo también brillaba en sus ojos.

> Capítulo veintiocho: la lotería

Elgin quedó desanimado después de eso. Estaba decepcionado por no poder tener hijos. Eso había parecido el curso natural para su amor, traer niños al mundo para compartirlo. Ahora ya no lo era. Nunca tendría un hijo o una hija a quien enseñar y de quien aprender.

Frances no estaba sometida. Estaba un poco triste por la confirmación de su diagnóstico, pero eso no fue una sorpresa para ella, así que no fue tan fuerte. La verdad era que estaba eufórica. Antes de la reunión con el doctor, no estaba segura de cómo reaccionaría Elgin ante la noticia, así que ahora estaba aliviada y emocionalmente animada.

La combinación de sus estados de ánimo fue confusa para las personas que los vieron juntos. Ambos todavía brillaban, pero ahora estaba desequilibrado de alguna manera. La leyenda era asimétrica.

Elgin no quedó desanimado por mucho tiempo. Después de unos días se acostumbró a la nueva situación. Podía ver que Frances lo aceptaba y la mayor parte de su preocupación era por el dolor de ella, de todos modos. Él vio lo feliz que estaba y se dio cuenta de lo contento que eso lo hacía sentir. Pronto se levantó el ánimo y, una vez más, su amor fue total y simétrico. La leyenda volvió a la normalidad y todos pudieron relajarse.

Relajarse y volver a la normalidad en el Cometa Verde significaba prepararse para la unión. Significaba hacer preparativos para una colisión controlada entre un cometa de sesenta kilómetros y otro de cuarenta. Todo lo que se podía atornillar lo estaba. Cada estructura, cada componente, cada junta fue inspeccionada y probada, luego reforzada o reemplazada según era necesario.

Frances y Elgin se encontraron en el papel de representantes. Estaban disponibles para preguntas y explicaciones. Vendrían y echarían un vistazo si alguien tuviera alguna preocupación sobre algo o si solo quisieran estar seguros de que sus preparativos eran adecuados. Pasaron mucho tiempo en las escuelas, educando a los niños y a sus maestros. A los niños les encantaba mostrarles sus proyectos. Ellos buscaron y apreciaron la aprobación de Fran, por supuesto, pero también consideraron la experiencia de Elgin, su seguridad de que estaba correcto. Sabían instintivamente lo que todos los demás aprendieron por experiencia. Elgin lo sabía.

Él fue honesto. Si su proyecto era una valiosa contribución a la unión, lo decía. No hubo alabanzas exageradas, ni estrellas doradas. Él solo asintió y les dijo que era correcto y disfrutaron de su orgullo

compartido de logro. Si no estaba bien, se los hizo saber con la misma claridad tranquila. Les dijo lo que estaba mal y lo que podían hacer para corregirlo, y ellos volvieron a trabajar en ello.

Elgin y Frances estaban ocupados, pero aún tenían tiempo para otras cosas. Hubo flashball, por supuesto. Ella no asistió a todas sus prácticas, ni fue al café todas las veces, pero estuvo allí en todos los partidos. Ella sabía que era importante para él y quería estar allí para mostrar su apoyo, pero después de un tiempo se encontró anticipando y disfrutando el juego en sí. Era hermoso en la superficie, y una vez que tuvo una idea del juego y una mejor comprensión de las reglas, comenzó a ver su complejidad y belleza más profunda.

También estaba su nuevo apartamento. Tenían mucha compañía, desde la inauguración de la casa. Cada uno de sus nuevos vecinos fue invitado, incluso antes de que sus habitaciones estuvieran terminadas a veces. La mayoría de ellos se llevaron algunas ideas de diseño o decoración para usar en sus propios apartamentos, y algunos hicieron cosas nuevas que hicieron que Fran retrocediera con la mano en la mejilla.

Una de sus cosas favoritas era ir a la burbuja de Stanton para verificar el progreso de la unión. Cada vez, el pequeño cometa estaba un poco más cerca y era más fácil de ver. Los chorros de vapor, desde grandes cohetes de maniobra en su superficie, eran más visibles. Era muy interesante, y un pasatiempo tan popular que pronto la burbuja se llenó hasta desbordarse. Tenían que establecer un sistema de honor para que la gente recordara limitar su tiempo allí, tratando de asegurarse de que todos los que lo quisieran tuvieran la oportunidad. Y eso estuvo bastante bien para todos.

Se le ocurrió a Frances que esto podría ser un problema. "¿Sabes?", le dijo a Elgin, "será aún peor cuando llegue el momento".

"¿Cómo es eso?"

"Mira lo abarrotado que está ahora", dijo. "Y hay cola esperando para entrar. Imagínate cómo será en el momento del contacto cuando todos quieran estar aquí".

"Guao", dijo, "tienes razón".

"Tenenos que hacer algo".

"¿Como qué?"

Ella pensó en ello, su mirada se centró en una columna de cohetes que había estado funcionando durante horas. Se dio cuenta de que era un tiempo relativamente corto, ya que los primeros esfuerzos correctivos habían sido mucho más largos, algunas semanas duraderas en las primeras fases del proyecto. Esta corriente calificaría como ajuste fino cuando se trataba de tanta masa e impulso. Aquel penacho de gas nitrógeno de diez kilómetros de largo era el equivalente a una pequeña bocanada de un propulsor en una de sus pequeñas naves.

Justo cuando estaba pensando eso, se detuvo. Repasando todo el tiempo que tenía, se detuvo justo cuando lo estaba mirando. "Ajá", dijo ella.

"¿Ajá qué?", preguntó Elgin.

"Oportunidad", dijo Frances. "Tenemos que hacer una lotería".

"¿Una lotería?"

“Sí. Por el privilegio de ver la unión desde la burbuja".

“Ah, sí. Esa es la mejor manera".

Miró a su alrededor, imaginando cómo sería el día. "¿Puedes calcular cuántas personas podrían estar aquí, donde todos puedan tener una buena vista?"

"Voy a intentarlo". Escaneó el volumen que los rodeaba. “Mientras tanto, ¿por qué no calculas cuántos hay aquí ahora? Eso nos dará algo para comparar con lo que tengo". Él sabía las dimensiones de la burbuja, por lo que sabía su volumen. Dividió eso por la mitad, ya que estaba medio incrustada en el suelo y obtuvo más de ochocientos metros cúbicos. Ahora, ¿cuánto dar a cada uno? Miró a su alrededor y notó cómo las personas se organizaban naturalmente. No estaban agrupados. Se daban espacio para moverse e organizaban instintivamente su posición para que todos tuvieran una buena línea de visión. Entonces, estimó cuatro metros cúbicos por persona y se le ocurrió un número. Para entonces, Frances acababa de terminar su cuenta. "¿Qué has sacado?", preguntó él.

Ella se encogió de hombros. “Fue difícil de contar. No paran de moverse. Pero obtengo una estimación aproximada de unos doscientos".

"Bien", dijo. "Excelente. Yo calculé doscientos veinte.

"Eso es aproximadamente el diez por ciento de la población de despertados, por lo que si todos participan será una oportunidad de cada diez". Ella asintió. “Ese es un buen número. Fácil de entender y no demasiado pequeño tampoco.

"Un buen número redondo", coincidió Elgin. Entonces lo hicieron. Lo resolvieron todo y lo pusieron en marcha, luego lo archivaron hasta la semana anterior al evento, cuando la emoción se agotaría. No lo anunciaron de antemano, pero tampoco trataron de mantenerlo en secreto. No es que pudieran haberlo hecho si hubieran querido. El Cometa Verde era un pueblo y los secretos no suelen durar mucho en los pueblos. Como resultado, la gente tendría dos cosas que anticipar durante los próximos dos años.

Cuando por fin llegó el momento, cada persona que se despertaba en el cometa entró en el sorteo. Los niños que eran demasiado pequeños para saber lo que estaba pasando fueron ingresados por sus padres. Los cascarrabias que normalmente se burlarían de la tontería

entraron de todos modos. Incluso aquellos que de otro modo podrían haberle dado un pase se vieron involucrados. La emoción de la lotería fue casi tan grande como la de la misma unión.

El sorteo tuvo lugar exactamente una semana antes de que ocurriera. Fran tuvo suerte pero Elgin no. Estaba realmente feliz por ella y bastante contento de ver en la pantalla grande en la Plaza con Stanton y Busardo, que también habían perdido. Pero su decepción era obvia, que iban a pasar un momento histórico aparte.

Hablaban de ello en su apartamento. Elgin acababa de explicar sus sentimientos y dijo: “Me alegra que uno de nosotros haya ganado. Eso es casi tan bueno como que ambos hayamos ganado".

"Pero, ¿y si fueras tú en mi lugar?", preguntó Fran.

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir, si hubieras ganado tú y yo no, ¿seguirías siendo feliz?"

No, no lo sería.

"Entonces, ¿qué harías si tuvieras un boleto ganador y yo no?"

"No lo sé", dijo Elgin. Pero cuando lo pensó, se dio cuenta de que no querría ir solo. Tendría que encontrar una manera de conseguirle un boleto a ella, o ...

Sonó el timbre de su puerta. "¿Quién podría ser?", dijo Fran mientras iba a contestar.

Elgin apareció. "¿No estás esperando a nadie?"

"No", dijo ella, abriendo la puerta. Había una mujer parada allí. La conocían de vista, por supuesto, pero no personalmente. "¿Sí?" Dijo Fran con una sonrisa de bienvenida.

"Hola", dijo la mujer nerviosamente. "Espero no molestaros".

"En absoluto", dijo Fran, retrocediendo para invitarla a entrar.

Entró, sonriendo un poco rígida. Cuando llegó a la entrada de la primera sala de estar, se detuvo y jadeó. Los colores no se mostraban durante el día, pero el techo aún brillaba. Y la vista era impresionante. "Oh", dijo, "me encanta lo que has hecho con esta habitación", y ella y Fran estaban fuera. Elgin esperó pacientemente.

Finalmente, la pequeña conversación siguió su curso y la mujer llegó al punto de su visita. "Escuché", dijo, "que solo uno de vosotros ha ganado la lotería".

"Sí, es cierto", dijo Fran. "Gané yo y Elgin no".

"Bueno, por eso vine". Ella sacó su boleto de lotería. "Mi boleto es ganador", dijo, "pero mi esposo tampoco ganó y en realidad no tengo ganas de ir sin él".

Fran dijo: "Entiendo eso". Miró a Elgin, quien asintió.

"Entonces", dijo su invitado, "lo hemos hablado y decidido que lo mejor sería daros mi boleto para que vosotros dos podáis ir juntos".

Fran y Elgin estaban sorprendidos y complacidos. “Eso es muy

amable de su parte", dijo Elgin, "pero ¿por qué deberían perderse el espectáculo? Podríamos darle el nuestro con la misma facilidad para que usted y su esposo pudieran ir juntos".

Ella lo miró como si estuviera loco. "¿Qué sentido tendría eso? No, tiene que ser vosotros dos".

Fran impidió que Elgin respondiera y dijo: "No puedo decirte cuánto apreciamos el gesto, pero es demasiado tarde. Ya he regalado mi boleto".

La mujer la miró sin habla por un momento, luego se despidió apresuradamente y se fue.

"¿Lo regalaste?", preguntó Elgin. "¿Ya? ¿Cuándo tuviste tiempo de regalarlo?"

"Todavía no lo he regalado", dijo Fran, "pero estoy planeando hacerlo".

"¿Planeabas regalarlo?" Elgin no pudo evitar sonreír. "¿Solo porque no podemos ir juntos?"

"Sí, por supuesto", dijo Fran. "De lo contrario, como dijo la señora, '¿Qué sentido tiene?'" Se rieron, luego Fran dijo: "En verdad, no tenía un plan definido hasta que ella vino. Simplemente sabía que no iba a ir sola".

Él extendió los brazos. "Ven aquí". Mientras se abrazaban, él preguntó: "¿A quién se lo ibas a dar?"

"Estoy pensando en María", dijo.

"Perfecto". Él le dio un apretón.

La mujer con el boleto ganador no se había dado por vencida y se había ido a casa. Ella no fue derrotada, simplemente retrasada. Como un boleto no sería suficiente, ahora se dispuso a organizar dos. Contactó con todos los otros ganadores y los invitó a participar en otra lotería. Esta tendría dos ganadores que tendrían el privilegio de dar sus pases a Frances y Elgin. Más de doscientas personas prometieron sus boletos para el sorteo y los ganadores fueron felicitados sinceramente por sus envidiosos cómplices. Esta vez fue una delegación de tres los que visitaron el apartamento.

"Hola", dijo Frances al invitarles a pasar. La mujer presentó a sus compañeros antes de mostrarles la vista y darles un mini recorrido. "Es un placer conoceros", dijeron Fran y Elgin.

La mujer no perdió tiempo en ir al asunto. "Estos son los ganadores de la segunda lotería", dijo. "Se ganaron el derecho de daros sus boletos". Los dos afortunados los sostuvieron en alto con gestos triunfantes.

"¿Qué?", dijo Fran, mirando a Elgin que levantó las cejas. "¿Los ganadores pierden sus pases?"

"Sí", corearon los tres, riéndose de su armonía. Uno de los

ganadores fue otra mujer, el otro un hombre. Se miraron el uno al otro, sonriendo alegremente. La mujer original dijo: "Sí. Hubo más de doscientas entradas, y estos dos ganaron". Se hincharon de orgullo y felicidad. "Tenéis que aceptarlos", concluyó, mientras los demás los ofrecían con insistencia.

Fran y Elgin se miraron y se encogieron de hombros. "Está bien", dijo Fran, "si estáis seguros". Todos se lo aseguraron vigorosamente y los boletos cambiaron de manos. Fue un momento muy feliz, excepto que la mujer tenía una expresión ligeramente agridulce. Fran la llevó sutilmente a un lado para hablar mientras Elgin entretenía a sus otros invitados. Al unirse a ellos, el rostro de la mujer era prácticamente beatífico. Cuando el trío se fue, todos estaban muy contentos consigo mismos.

"¿Qué le dijiste?", preguntó Elgin. "¿Y por qué tenía esa mirada en su rostro?"

"Estaba triste", dijo Fran. "Por supuesto que estaba feliz de organizar todo esto, pero estaba triste porque no pudo regalar su propio boleto, que es lo que quería hacer".

"Entonces, ¿qué dijiste para que se sintiera mejor?"

Fran sonrió, felicitándose a sí misma. "Le acabo de hablar de una niña que tiene un boleto ganador, pero cuyo padre, un padre soltero que hace todo lo posible en una situación difícil, no". Elgin estaba haciendo una mueca ante el melodrama, y ella sonrió. "No podía esperar a salir de aquí para poder darles su pase".

"¿María?"

Ella asintió con la cabeza.

"¿Y ella realmente tiene un padre soltero?"

"Sí", dijo Fran, perdiendo su sonrisa. "Y eso es realmente triste".

Elgin asintió. “Supongo que no eres tan mala entonces. Pero realmente, tienes que admitir que fue un poco exagerado".

"Oh, sí. Más que un poco". Ella hizo una pose. "Y lo haría todo de nuevo", dijo, con la barbilla desafiante, la boca luchando con una sonrisa traviesa.

Él se rió y ella también. Luego dijo: "Siempre supe que eras la mujer más inteligente del universo".

"Gracias", dijo recatada.

"Solo tengo una pregunta".

"¿Sí?"

"Si ninguno de nosotros hubiera ganado, ¿todavía habrías encontrado la manera de conseguir boletos para María y su padre?"

"Lo más probable".

"Eso es lo que pensé". Agregó: "Y si ambos hubiéramos ganado, les habríamos dado nuestros boletos, ¿no?"

"Posiblemente", dijo.

"¿Posiblemente?"

Se retorció ligeramente. "Está bien", dijo, "podría haberlo sacado a colación". Esos ojos marrones seguían mirándola. "Está bien", admitió ella, "probablemente te habría preguntado".

No pudo mantener la mirada severa por mucho tiempo. "Y sabes que habría dicho que sí", dijo tomándola en sus brazos. Mirándola a los ojos, él le dijo: "Porque eres más inteligente de lo que te hace falta".

"Oh, no estoy tan segura de eso", murmuró. "Creo que me hará falta ser muy inteligente para mantener a un buen hombre como tú".

En los últimos días, el cometa se convirtió en un lugar bastante tranquilo. Todas las actividades innecesarias se redujeron para minimizar las variables que debían observarse. Todo estaba armado y en forma de barco, listo para la unión. María y sus compañeros de clase habían ayudado a Elgin a instalar las cámaras en el pozo de natación y ahora todos estaban esperando. Todos, excepto Busardo, eso es. Busardo siguió recopilando datos y haciendo cálculos hasta el último día.

El plan oficial priorizó las zonas de contacto de ambos cometas y esas áreas se analizaron exhaustivamente para que pudieran predecir lo que sucedería. Después de eso, hicieron un trabajo minucioso en los hemisferios enfrentados. A pesar de que habían determinado que no se propagarían efectos significativos hasta ese punto, hicieron el trabajo porque así de lejos estaba su asentamiento desde el punto de impacto. Pero Busardo no se detuvo allí. Analizó las superficies completas y los volúmenes completos de ambos cometas. Stanton sabía que no era necesario, pero no interfirió. No hacía daño a nada y si hacía feliz a Busardo, entonces déjalo hacerlo.

El último día, Busardo le entregó una hoja a Elgin. Era un bloque conciso de cálculos. Elgin pudo ver que era una destilación de todo en un resumen de una página, y pudo ver que era correcto. Era sólido, compacto y perfecto, como un diamante en forma de un cortador maestro. Su música estaba compuesta de tonos puros en perfecta armonía, y eso fue lo que le dijo a Busardo.

"¿Estás seguro?", preguntó Busardo. "¿Todo listo? ¿Está todo hecho?" Estaba mirando a Elgin con un ojo extrañamente penetrante. Con su sonrisa loca apenas controlada, preguntó: "¿Listo? ¿Todo bien? "

Algo inquieto, Elgin lo miró de nuevo, esta vez avanzando más deliberadamente. Todavía se veía bien. No podía ver nada malo en ello. Su instinto funcionaba normalmente y confirmó que era correcto.

Busardo le dio las gracias y retiró el papel, con la cara envuelta en una sonrisa astuta y feliz que no desaparecería.

> Capítulo veintinueve: la unión

La burbuja de Stanton era un lugar animado durante el día. Exactamente doscientas veinte personas estaban allí esperando contacto, y estaban de humor festivo. Elgin y Frances estaban con María y su padre, Tomás, quien decía: “Sé que lo he dicho antes, pero lo voy a decir de nuevo. Gracias por todo lo que has hecho por María". Miró a su hija, que estaba allí al mismo nivel que los adultos. La microgravedad tiene ventajas inesperadas. "Has hecho tanto por ella". Tomás los incluía a ambos, pero obviamente estaba hablando con Frances. "Y tu amabilidad hacia ella es una amabilidad hacia mí".

Elgin asintió, aceptándolo por lo que era. No sentía que hubiera hecho gran.cosa, pero eso no significaba que no fuera importante para Tomás. Fran habló por los dos, diciendo: "Nos alegra ayudar, Tomás". Miró a María, que estaba a punto de poner los ojos en blanco ante estas cosas adultas. “Maria hace que sea fácil. Has criado a una hija maravillosa." Ahora los ojos se pusieron en blanco. Fran se rió y Tomás también.

"¿Qué está pasando?" Sonaron sus comunicadores. Eran la mujer de la lotería y los dos ganadores, quienes estaban conectados con ellos para el evento. Junto con su esposo, estaban en la Plaza viéndolo en las pantallas grandes, y tenían una conexión privada con las cuatro personas que habían enviado a la burbuja. "¿Qué es tan divertido?"

"Nada", dijo Fran. "María nos dice que dejemos de actuar como adultos".

Tomás intervino. “Gracias de nuevo por el boleto. Significa mucho estar aquí con María así".

"No le des importancia", dijo la mujer bruscamente. “Significó mucho para mí ver que se diera uso a mi boleto. Buen uso. Quiero decir... ya sabes a lo que me refiero".

"Y yo también", dijo María. “Quiero decir, me alegra que mi papá también esté aquí. Gracias".

"Y, por supuesto", agregó Fran, eso significa agradecer a los otros dos por sus boletos, "oh ..."

"¿Qué?"

"Oh, lo siento", dijo Fran. "Hay alguien fuera de la burbuja en un traje de presión".

"¿Quién?"

"No lo sé, pero parecen estar buscando aquí".

"¿Qué están buscando?"

“No lo sé. Ellos ... "

"¡Busardo!", exclamó María. "¡Es Busardo!" Otros respondieron a la llamada, especialmente los otros niños en la burbuja. Saludaban, reían y gritaban su nombre, y todos corrieron hacia el casco curvo más cercano a la figura de afuera. Incluso en un traje de presión, Busardo era reconocible por la forma en que se movía, por la forma en que volaba. Estos niños, que lo veían jugar al flashball, que lo idolatraban por su estilo único, ahora estaban dentro de la esfera mientras él estaba afuera. Él los saludó con la mano e hizo algunos barridos por ellos, provocando vítores y más risas emocionadas.

Elgin superó su sorpresa. Se dio cuenta de que Busardo debía estar buscándolos, así que comenzó a agitar ambas alas sobre su cabeza hasta que llamó su atención. Cuando los vio, Busardo extendió la mano y se tocó la oreja, indicando que quería hablar. Elgin encontró la frecuencia correcta y dijo: “¿Qué pasa? ¿Qué estás haciendo? "

"Tomando algunas fotos", dijo Busardo. "Imágenes. Voy a tomar algunas fotos". Levantó una cámara voluminosa.

"Pero, no tenías que salir para hacer eso". No solo había muchas cámaras ya desplegadas para el evento, fijadas en muchos lugares estratégicos y volando en el espacio alrededor del contacto punto, Busardo podría haber requisado fácilmente más y puesto donde quisiera.

"Tengo que hacer estas fotos yo mismo. Aquí afuera. Yo mismo".

“Entonces, ¿por qué no conseguiste una pequeña cápsula de excursión? Podrías salir y estar más seguro y más cómodo. Podrías tomar todas las fotos que quieras".

“Demasiada gente. Demasiado estrecho. No hay suficiente espacio para moverse". Busardo hizo un par de golpes y los niños vitorearon.

Elgin entendió. Odiaba ver a su amigo tomando más riesgos de lo necesario, pero entenda por qué tenía que hacerlo de esa manera. "Está bien", dijo, "lo entiendo. Pero ten cuidado, ¿de acuerdo? "

“Cuidado. Ten cuidado. Tendré cuidado." Busardo saludó con la mano y se dio la vuelta, luego comenzó a alejarse directamente del cometa. Se encogió rápidamente en tamaño aparente, luego desapareció.

Elgin y los demás observaron en silencio mientras él iba, pero María lo llamó cuando regresó de la multitud de niños. "Eso fue genial", dijo. "Busardo es genial".

"Sí, lo es", dijo Fran. "Todos creemos que sí, al menos".

"Todo el mundo piensa así", insistió María.

Elgin no pudo evitarlo. Se puso en la radio y volvió a llamar a Busardo. "¿Busardo? Lamento molestarte, pero ¿podrías llamar de vez en cuando para informarnos de que estás bien? "

"Vale", llegó la voz de Busardo, tan fuerte y clara como cuando podían verlo. "Llamaré. Llama un poco más. Ya estoy llamando a Stanton. Ya".

"Oh, está bien. Si él ya está llamando, no te molestes".

“Yo también te llamaré. Llamo a Stanton. Te llamo. Mismo tiempo".

"Correcto, está bien", dijo Elgin. "Esperaremos tu llamada, entonces." Miró a sus compañeros y se encogió de hombros. No necesitaba transmitir lo que se había dicho porque todos, los cuatro aquí y los cuatro en la Plaza, compartían sus comunicaciones. Entonces Elgin se encogió de hombros y sonrió, sacudiendo la cabeza. "Este Busardo, ¿eh?"

"Me pregunto por qué necesitaba salir personalmente así", dijo Fran. "Tal vez Stanton lo sabe". Ella lo llamó, pero él tampoco lo sabía.

"Sé que es algo especial", dijo. “Busardo no podía dejar de sonreír mientras me decía. Pero él no me dijo qué era".

"Oh, bueno", dijo Fran, "valió la pena intentarlo". Ella agregó: "Di, ¿estás con alguien?"

"No", dijo Stanton. "Nunca pensé en ello. Supuse que estaría con ustedes, chicos. Y Busardo, por supuesto. Así que aquí estoy solo".

"¿Quieres compañía?"

"Claro, supongo, aunque no hay escasez de personas aquí".

Podía escuchar la sonrisa en su voz. "Sabes a lo que me refiero", dijo. "Espera un minuto". Llamó a la mujer de la lotería y su grupo. Dijeron que estarían contentos de que Stanton se uniera a ellos, así que ella lo contó sobre su historia. "Sería un honor para ellos estar en compañía del hombre responsable de todo esto".

"Está bien", dijo Stanton. "¿Cómo los encuentro?"

“Ellos saben cómo eres. Simplemente vuela por encima de todos y te verán".

Después de una breve pausa, Stanton dijo: "Estoy aquí arriba pero hay muchos cuerpos allá abajo".

"Dicen que están en el extremo rojo, más cerca del lado naranja".

“Ah, ahí están. Están saludando".

“Bien. Estamos compartiendo una frecuencia de comunicación para que todos podamos hablar cuando llegues allí. Cuando miró a Elgin, él le estaba sonriendo con una de sus orgullosas sonrisas. Los ojos de Tomás brillaban y María parecía haber aprendido algo importante. "¿Qué?", preguntó ella.

"Oh, nada", dijo Elgin, compartiendo una mirada con María y su padre. "Cualquiera hubiera hecho eso, ¿verdad?" Estuvieron de acuerdo igualmente graciosamente. Le guiñó un ojo a Fran, luego revisó los monitores en la parte posterior de la burbuja. Faltaba menos de media hora para el contacto.

Hubo una cuenta regresiva, por supuesto. Algunas personas comenzaron en un minuto, otras a los treinta segundos, pero la mayoría llegó a los diez segundos. Todos gritaron "cero" al unísono, luego hubo una respiración colectiva. A lo largo de la Plaza y la burbuja, las personas mostraban poses de impaciencia, sus rostros mostraban emoción, ansiedad e incluso miedo. Aunque sabían racionalmente que había un peligro insignificante, para algunos existía esa pizca de duda. Podrían haberse equivocado. Esto podría ser un error horrible, y los próximos momentos podrían contener la destrucción y la muerte.

La realidad era anticlimática. Nada pareció suceder durante los primeros momentos. Los monitores mostraron a los dos cometas hundiéndose el uno en el otro. Los relojes marcaban la hora. Los diales aumentaron la distancia. Pero había una falta de sensaciones físicas. Mucho después de que todos habían comenzado a respirar nuevamente y la conversación hubiera comenzado, todavía no había nada que ver o escuchar.

Finalmente, los monitores mostraron que la nieve comenzaba a agitarse visiblemente por delante del creciente círculo de contacto, provocando un rugido de charla aliviado. Luego, para aquellos que estaban prestando atención, hubo un movimiento casi indetectable. Era tan pequeño que la mayoría de las personas no lo notaron, simplemente compensándolo automáticamente, pero aquellos que lo esperaban o que estaban más en sintonía con las sutilezas detectaron una ligera tendencia a avanzar. Su cometa se desaceleró debido a la colisión, pero sus cuerpos continuaron moviéndose a la misma velocidad. El resultado fue un movimiento aparente relativo al cometa de menos de un metro por segundo. Era muy fácil pasarlo por alto ajustándose inconscientemente con pequeños aleteos.

Los ruidos comenzaron con un golpe lejano. Era muy bajo, hasta el punto de ser subliminal, y fue más sentido que escuchado. Fue seguido por otros más, con una tendencia a aumentar la intensidad a medida que los cometas se adentraban más entre sí. La compresión entre ellos no fue suave, sino que se construyó y lanzó en una serie de eventos sísmicos. Sucedió con más frecuencia a medida que avanzaba la colisión, hasta que el ruido se convirtió en un rugido constante y las personas se aseguraron de que su protección auditiva estuviera en su sitio.

Elgin no sabía cuándo comenzó, pero ahora todos miraban los monitores, especialmente uno que mostraba el extremo posterior del pequeño cometa. El área estaba iluminada por algunos focos fuertes y podían ver la superficie claramente. Algo parecía haberse despegado y se estaba alejando. Elgin levantó la vista instintivamente pero no pudo

ver nada con el bulto del cometa en el camino. “¿Reflectores? ¿Ahí?" Murmuró Elgin. "¿Cuándo pusieron eso?"

Estaba hablando solo pero Stanton respondió. "Eso es lo que me gustaría saber", dijo.

"¿No sabías nada sobre ellos?"

"No", dijo Stanton. “Sabía que él estaba tramando algo, pero no me lo dijo. Y debe de haber hecho jurar a todos los que lo ayudaron mantener el secreto".

"¿Has preguntado por ahí?"

“Claro que sí. Quería saber por qué sonreía".

"Él también me sonrió", dijo Elgin. “Cuando me mostró su página de resumen, no pudo dejar de sonreír. Me hizo sentir como si hubiera algo que yo había pasado por alto, pero todo estaba bien".

"Lo mismo digo", dijo Stanton. "No tengo tu talento, pero a mí también me pareció bien".

Hubo un jadeo de asombro de la gente que miraba los monitores. Cuando Elgin miró, tardó un momento en ver lo que estaba mirando, y luego no podía creerlo. El material que había estado saliendo de la superficie antes se estaba fusionando en una forma definida, y era fantástico. En lugar de solo una nube de nieve que se desprendió del cometa, ahora parecía estar formándose en un objeto toroidal. En unos segundos más, hizo clic de una impresión a una certeza. La imagen que apareció en la mente de Elgin era de un anillo de humo. Había un anillo de humo saliendo del extremo posterior del pequeño cometa donde alguien, muy probablemente Busardo, había puesto focos. Y ahora estaba allí con un traje de presión tomando fotos con una cámara de mano.

"Ese pícaro", dijo Stanton. “Sabía que esto iba a suceder. Por eso estaba sonriendo. Él lo sabía y nosotros no".

Como uno, Elgin y Stanton recordaron el artículo de Busardo. Ahora que sabían qué buscar, estaba allí. Era casi seguro que la interacción entre la onda de choque más rápida que atraviesa el centro del cometa y la más lenta que rodea el exterior expulsaría el material, y existía la posibilidad de que pudiera formar este anillo.

"Ese pícaro", dijo Stanton nuevamente, y se podía escuchar el orgullo en su voz.

El anillo continuó elevándose, y parecía continuar definiéndose más claramente a medida que se elevaba. Podían ver su rotación, aunque era lenta. Se curvaba sobre sí mismo, el movimiento constante lo mantenía envuelto.

Entonces llamó Busardo. "Cambiad a mi cámara", dijo. “Uno de los monitores. Cambiad uno a mi cámara".

"Lo tengo", dijo Elgin. Los monitores en ambos lugares mostraban las mismas cosas, por lo que cambiar uno los cambiaba a todos. Eligió

uno que no mostraba mucho y lo cambió a la alimentación de Busardo, provocando otro jadeo y una oleada de conversación emocionada.

Busardo no debía haber volado por todo el extremo posterior del pequeño cometa, porque su punto de vista mostró que el anillo de humo se estaba volviendo visible más allá de su extremidad. Debió haber estado a solo unos veinte kilómetros de distancia porque podían ver mucho del pequeño cometa y un borde del anillo de humo, que poco a poco aparecía más a la vista. "¿Míralo? ¿Lo ves? ¿Puedes verlo?"Dijo Busardo, su voz coagulada con risa reprimida.

“Podemos verlo, Busardo. Lo estás pasando bien ", dijo Elgin.

"También se ve muy bien desde la Plaza", dijo Stanton. "Felicidades, Busardo".

Hubo otra conmoción cuando la gente vio más material que se levantaba de la superficie y Busardo, quien debió haber estado monitoreándolo en su traje, volvió a abrir sus comunicaciones. “Habrá más, más anillos de humo", dijo antes de que la risa se apoderara de su voz. Intentó hablar varias veces, pero no pudo, así que se desconectó.

Pero el segundo no era un anillo. Era solo una nube de nieve desorganizada, como lo fueron los siguientes. Y el primero no era un anillo perfecto después de todo. No era exactamente circular y era más grueso en el lado cercano que en el otro lado, donde se adelgazó hasta casi invisibilidad. Sin embargo, todavía se veía bien, ya que emergió de detrás del cometa. Y durante la siguiente hora se formaron varios anillos más, aunque ninguno de ellos era tan grande como el primero y la mayoría de ellos estaban aún menos formados. Pero había uno que era casi perfecto. Hacia el final, a medida que las inhalaciones se debilitaban y se separaban, una clara y circular se levantó y se alejó. La gente aplaudió y aplaudió. La inmortalidad de Busardo estaba asegurada.

El rugido de la unión había alcanzado un pico y estaba disminuyendo. La cámara de Busardo había grabado su último anillo de humo saliendo de detrás del cometa. Elgin dijo: “Creo que eso es todo, Busardo. Puedes volver ahora".

Mientras Busardo regresaba, el rugido continuó disminuyendo hasta que volvió a ser un ruido discreto, que se hizo más silencioso y más alejado. Pudieron ver la línea rugosa que se extendía sobre el pequeño cometa, pero no por su cuenta. Nunca llegó a su horizonte. No había mucho más que ver desde la burbuja, por lo que la gente comenzó a hacer movimientos para irse. También podrían pasar el resto del día con todos los demás en la Plaza. Pero cuando comenzaron a moverse hacia la puerta, los niños protestaron porque aún no se querían ir. A pesar de que habían estado encerrados allí

durante horas, los niños no querían irse hasta que Busardo regresara.

Cuando apareció, vitorearon y corrieron hacia la pared exterior nuevamente. Una vez que estuvo visible, solo tomó unos minutos más llegar allí. Voló hasta la burbuja, sosteniendo su cámara sobre su cabeza como un trofeo mientras los niños se reían y aplaudían. Hizo algunos barridos para ellos y luego se dirigió a la entrada. Luego, los niños estaban listos para partir, y salieron al pasillo, hablando en voz alta y practicando los barridos de Busardo.

Volando de regreso a la Plaza, Elgin estaba en silencio. Fran voló en silencio junto a él por un rato, pero finalmente le preguntó: "¿Qué pasa?"

Sus ojos volvieron a enfocarse. No se dio cuenta, pero había estado volando automáticamente, al igual que el hombre en el pasillo el primer día que Stanton lo sacó. "Nada", dijo. “Estaba bastante preocupado por Busardo. Me sorprendió".

"Yo también", dijo Fran. "Tenía el corazón en la boca". Se tocó los labios, recordando.

"Sí. Si hubiera dicho algo, habría habido tiempo de acostumbrarse". Elgin sacudió la cabeza con asombro. “¿Cómo logró mantenerlo en secreto? Algo tan espectacular".

"¿Ahora estás hablando de su excursión o su anillo de humo?"

Elgin voló en silencio durante unas pocas decenas de metros. Cuando habló fue en tonos confesionales. “Creo que has dado en el clavo, Fran. Realmente son los anillos de humo los que me están molestando".

"¿Cómo es eso?", preguntó ella. "No tendrás envidia, ¿verdad?"

“¡Oh, no! Estoy orgulloso de Busardo. Casi tan orgulloso como Stanton".

"Eso es bastante orgulloso", dijo con una sonrisa.

"Lo es", dijo, "pero es verdad". Su sonrisa se desvaneció y dijo: "No, me da vergüenza admitir que me molesta no haber podido predecir los anillos de humo".

“Pero no eres el único. Ni siquiera Stanton lo vio".

“Lo sé, pero nadie más tiene mi talento. Debería haber podido verlo venir. Él la miró asombrado. "Me mostró su trabajo, y aún así no lo vi".

Ella se dio la vuelta y retrocedió para poder mirarlo directamente. "Pero sabías que era correcto, ¿no?"

"Sí, pero ..."

"Lo sabías", insistió ella. "Ese siempre ha sido tu talento".

Eso hizo que Elgin se quedara pensando. Dejó de volar y se quedó allí colgado, una expresión atónita en su rostro fue reemplazada gradualmente por revelación y alivio. Fran se había quedado a la

deriva cuando se detuvo, pero ella rápidamente voló hacia él. Él la abrazó, luego la sostuvo con los brazos extendidos, radiante. "Definitivamente eres la mujer más inteligente del universo", dijo.

"Eso, por supuesto, es altamente improbable", respondió ella, "sobre todo porque no has conocido a todas las mujeres del universo".

“No tengo que conocer a todas las mujeres. Ya sé que eres el más inteligente, así que no necesito perder más tiempo buscando".

Estaba sonrojada y sonriendo alegremente. "Eso es irracional", dijo, "pero lo dejaré pasar por ahora si me dices lo que dije que fue tan inteligente".

"Me recordaste cuál es mi talento", dijo con entusiasmo. "El de saber cuándo algo está bien". Aplaudió bruscamente. "Y eso es todo".

"¿Sí?"

"Bueno, estaba cayendo en la trampa de pensar que significaba más de lo que significa. Saber cuándo algo está bien no significa estar siempre en lo correcto. No significa saber lo que está bien y lo que está mal." La agarró por los hombros. "Y no significa saber lo que va a pasar". Si hubiera habido gravedad, habría bailado de alegría.

"Hablando de ser inteligente", dijo, "Tú eres bastante inteligente".

"Solo por ti", dijo. "Gracias a ti, tengo los pies en el suelo". Ambos miraron hacia abajo y luego se rieron. “Gracias a ti, sé que mi talento todavía sirve. Todavía puedo ser útil para el cometa".

"Hay mucho más en ti que tu talento", dijo ella con severidad.

"Lo sé", dijo, comenzando a volar de nuevo. Volaron por el pasillo tomados de la mano. “Debo de tener algo para mantenerte junto a mí. Solo espero no perder ese algo".

"Es tan probable que pierdas eso como que pierdas tu talento", dijo apretando su mano. "Es tan parte de ti como tu sangre y tus huesos".

Él le devolvió el apretón. "Lo dices y sé que es correcto".

Cuando llegaron a la Plaza, esta estaba rugiendo de conversación. Era tentador volver a ponerse la protección auditiva, pero no estaba tan mal. Volaron hasta un buen punto de vista y buscaron al grupo de Stanton en la esquina rojo-naranja. Deben haberlos estado esperando porque comenzaron a saludar de inmediato, así que Fran y Elgin volaron para unirse a ellos.

"¿Qué os ha llevado tanto tiempo?", dijo Stanton.

"Sí", dijo María. "Llevamos años esperando".

"Tuvimos una pequeña revelación", dijo Fran. Cuando María la miró con curiosidad, agregó: "Elgin temía haber perdido su talento". Ella lo miró para asegurarse de que no le importaba, y luego continuó. “Resultó que no lo había perdido, solo había olvidado exactamente cuál era. Ahora lo recuerda y está bien otra vez".

María asintió pero era evidente que no lo entendió por completo.

Si iba a seguir adelante, fue interrumpido por una rápida serie de explosiones que detuvieron la conversación en toda la Plaza. Un breve silencio fue seguido por una serie de risas nerviosas, luego la conversación rápidamente se convirtió en un rugido nuevamente. "¿Cuánto tiempo va a estar pasando eso?" Preguntó ella.

Elgin iba a responder, pero Stanton lo golpeó, explicando que podían estimar cuánto tiempo duraría, pero que no podían decir con certeza cuándo se detendría. "Estimamos que todo llevará tres horas", dijo, "lo que significa que ya debería haber terminado". María asintió. “Pero no podemos decir si este fue el último. Podría ser, o podría haber más".

"Así que es algo parecido a las probabilidades que estamos aprendiendo en la escuela", dijo. "Efea, ¿probablemente tres horas?"

"Sí, es cierto", dijo Stanton. "Como primera aproximación durará tres horas, pero existe una incertidumbre que nos impide establecer un tiempo definido".

Tomás intervino. "En realidad son dos cosas diferentes, ¿no?" Estaba un poco avergonzado cuando todos lo miraron. "Podría haber entendido mal", se aventuró, "pero pensé que las tres horas eran para que los cometas se asentaran. Luego se dijo que podría establecerse y así sucesivamente por un período indefinido". Miró a Stanton en busca de iluminación.

"No", dijo Stanton, "has entendido perfectamente. De hecho, gracias por recordármelo. El tiempo de colisión de tres horas y el período indeterminado de actividad sísmica deben considerarse como dos cosas separadas". María miraba con orgullo a su padre y sonrió feliz cuando Stanton le dijo :"Este es el tipo de trampa que tenemos que trabajar duro y evitar en nuestro trabajo".

Stanton ladeó la cabeza y miró a lo lejos. "Disculpe", dijo, "es un informe de estado". Se apartó del grupo para ser cortés.

Justo en ese momento, todos los niños de la Plaza levantaron una ovación. Busardo había entrado y había subido en picado, y estaba dando vueltas para examinar a la multitud. Obviamente los estaba buscando, pero se distrajo cuando todos los niños, incluida María, salieron volando para reunirse con él. Lo rodearon en una ruidosa y feliz esfera que dio breves vislumbres de su sonrisa encantada. Finalmente salió volando de la mafia y los condujo por los tramos superiores de la Plaza. Rápidamente formaron una única fila, siguiendo a Busardo e imitando cada uno de sus movimientos.

"Hey", dijo Elgin, "eso fue lo que hicieron conmigo en el agujero de natación".

Stanton dijo: "Parecen una bandada de patitos siguiendo a su madre".

Luego, mientras atravesaban el extremo amarillo lejano, Busardo

se detuvo y la bandada se reunió a su alrededor. Se acurrucaron allí por un rato, mirando la columna amarilla más cercana a las habitaciones de Fran y Elgin, luego María se apartó y regresó volando hacia ellos a toda velocidad. Estaba emocionada y tartamudeando cuando llegó allí.

"Guao", dijo su padre. "Respira y controla al caballo".

María se controló visiblemente de sí misma, luego informó sucintamente: "La columna está rota". Miró a Fran. “La de tu departamento. Tiene una grieta por todo el grosor".

Todos la siguieron y todos los niños querían ser ellos quienes se lo indicaran. Tuvieron que acercarse bastante antes de que la grieta fuera obvia. Desde lejos, era fácil descartarla como un truco de la luz, pero de cerca definitivamente era una grieta. Sin embargo, eso fue todo, solo una grieta. No hubo desplazamiento en el pilar en sí, que todavía parecía recto y eatable.

Todos pasaron la mano por encima, pero no pudieron sentir ninguna discontinuidad. Stanton, siempre ingeniero, golpeó el hielo a ambos lados de la grieta, pero era sólido.

La mujer de la lotería dijo: "¿Puedes arreglarlo?"

Stanton lo miró e inclinó la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro. "Supongo que podríamos", dijo. "Podríamos inyectar agua en la grieta y hacerla menos obvia".

"¿Menos obvia?", dijo ella. "¿No puedes arreglarlo como si nunca hubiera pasado?"

"No", dijo. “Estas columnas se cultivan en un proceso continuo. No importa lo bien que ocultemos la grieta, nunca quedará igual".

"Oh", dijo. "¿Eso significa que hay que reemplazarlo todo?"

"Me temo que sí", dijo.

Hubo una pausa mientras contemplaban el tamaño de esa tarea. Entonces Fran se aclaró la garganta. "Hay otra opción", dijo. Con toda su atención, ella dijo: "Podríamos dejarlo como está".

Eso generó una pequeña ola de comentarios sorprendidos. La mujer de la lotería lo resumió con: "¿No sería peligroso?"

Fran miró a Stanton quien dijo: "No, para nada".

Ella estaba incrédula. "¡Pero la columna está rota!" Dijo ella.

"Sí", dijo Elgin, "pero todavía es fuerte". La golpeó de nuevo. "Cualquier reparación sería puramente cosmética". Podía ver que ella no estaba convencida por la forma en que estaba mirando dudosamente la longitud del enorme pilar. "Mira", dijo, "no es como si estuviera sosteniendo algo". Levantó las cejas, sonriendo.

"¡Oh!", dijo la mujer, recordando. "Por supuesto". Incluso mientras estaba flotando en el aire, instintivamente supuso que había gravedad, especialmente cuando observaba este tipo de arquitectura robusta. Sin embargo, ella todavía tenía una pregunta. Mirando a Fran, ella

preguntó: "¿Por qué querrías dejarlo roto, por cierto?"

Fran aún no había llegado tan lejos. Todo lo que tenía era la sensación de que sería una buena idea. Rápidamente se hizo la pregunta y obtuvo un par de respuestas. "Por un lado", dijo, "sería un recordatorio de la hazaña increíble que hicimos hoy".

Eso fue recibido por un asentimiento general, aunque poco entusiasta, pero no sería suficiente para convencer a los que dudan. La mujer preguntó: "¿Hay algo más?"

"Sí", dijo Fran. "Debido a que este es el extremo amarillo, puede ser algo simbólico".

"¿Simbólico de qué?"

"Eso dependería de cada persona", dijo Fran. “La mayoría de nosotros perdimos a alguien en el Cometa Amarillo, o conocemos a alguien que lo hizo. Y todos tenemos sentimientos al respecto. Ella barrió la mano, asimilando todo. “Este es el Cometa Amarillo, cuando se trata de eso. Creo que esta grieta podría ser un recordatorio para la gente".

“Un homenaje a la gente de Cometa Amarillo. Vale, ya lo veo. Pero, ¿qué hace que dejarlo dañado sea un mejor tributo que repararlo?"

"Cualquiera de los dos sería un buen tributo", dijo Fran. “En muchos sentidos, repararlo podría ser el mejor. Solo tengo la sensación de que una grieta visible podría ser más conmovedora. Un recordatorio de la fragilidad de todo, que nada es perfecto. Y podría servir como una especie de piedra de toque si está aquí, visible y accesible".

Esta vez el asentimiento general fue más pronunciado. Los jefes asentían entre los adultos, mientras que la mayoría de los niños simplemente esperaban la decisión que fuera. Stanton lo habló por todos, su voz un poco ronca con sus recuerdos personales del Cometa Amarillo. "Creo que es una gran idea", dijo. "Será bonito tener un lugar que recordar". Estaba claro que estaba luchando con sus emociones y resultó ser contagioso. Los adultos permanecieron en silencio por unos momentos, mientras se limpiaban las lágrimas, mientras los niños los miraban, desconcertados.

Stanton volvió a inclinar la cabeza. "Adelante", dijo, pero todos sabían que estaba hablando con alguien más. "Bueno. Bien." Él estaba asintiendo. "¿Dónde?" Dijo comenzando a fruncir el ceño. ¿Estás seguro de que está en la galería? De acuerdo, mantén a un equipo en eso hasta que lo encuentres. Su expresión se aclaró. "Buen trabajo. Avísame", dijo terminando la llamada. Miró a sus compañeros a su alrededor, su mente aún en otra parte.

"¿Qué pasa, Stanton?", preguntó Fran. "¿Va todo bien?"

"Sí", dijo Stanton, volviendo. "Sí, todo va bien". Miró a Elgin.

“Estaba hablando con el jefe de la patrulla de daños. Dice que tus puntales se sostuvieron bien".

“¿Mis puntales? ¿En la cancha de flashball?"

“Sí. No han encontrado ningún daño grave en ninguna parte. Solo unas pocas fugas lentas que están reparando ahora. Excepto que hay uno en la galería de flashball que están teniendo problemas para aislar".

Todos lo pensaron, luego Elgin dijo: "Esa galería no tiene un sello de hielo contiguo, ¿verdad?"

"No", dijo Stanton. "Algunas partes son solo nieve compacta".

Elgin asintió. “Quizás se desarrolló una grieta detrás de la superficie. Eso podría causar una fuga difusa que sería difícil de precisar".

"Tienes razón", dijo Stanton, alejándose para hacer una llamada.

La gente miraba a Elgin, algunos con caras preocupadas. Él rápidamente dijo: “No hay peligro. Sellarán la galería y arreglarán la fuga".

María habló. "¿Elgin?"

"¿Sí?"

"¿Crees que podríamos ver el video del agujero de natación ahora?" Los niños, lo suficientemente cerca como para escuchar, dijeron: "¡Sí!" y eso atrajo a los demás, que se agolparon.

Elgin dijo: "De acuerdo. Todos estáis aquí ahora, ¿eh? Creo que este es un buen momento para hacerlo". Los niños vitorearon y Elgin seleccionó uno de los monitores más pequeños y activó las grabaciones de los pozos. "Creo que deberíamos mostarlo a alta velocidad", dijo. "Está demasiado cerca de la hora de dormir para verlo en tiempo real". Incluso acelerado sesenta veces, resultó lento para los niños. Le llevó un tiempo incluso ver que la esfera de agua se movía, pero una vez que lo hizo, valió la pena la espera.

Hay algo intrínsecamente divertido en una gran gota de agua que se tambalea y salpica. Los niños se reían de todos modos. Y cada vez que un gran chapoteo era inminente, contenían la respiración con anticipación y la soltaban explosivamente, riéndose de las payasadas de toda esa agua. Hubo una sensación de satisfacción y desilusión cuando la acción terminó.

"Ponlo de nuevo". Elgin no se sorprendió al escuchar eso, pero se sorprendió de que viniera detrás de él y no de los niños. "Sí, y ponlo en la pantalla grande", llegó otra voz. Se dio la vuelta y descubrió que mucha gente miraba en su dirección. Más voces pidieron una repetición y alguien comenzó a cantar, "Agujero de natación", que se encendió de inmediato.

"Está bien, está bien", dijo Elgin, levantando las manos. Cambió la alimentación a la pantalla grande, la vista desde atrás, donde podían

ver la esfera alejarse y entrar en la pared del fondo. Puso los otros ángulos en algunas pantallas más pequeñas. Hubo una ronda de aplausos y pronto todos en la Plaza estaban observando. Junto a los anillos de humo de Busardo, este fue el gran éxito de todo el asunto. Cuando acabó y la multitud le exigió que comenzara de nuevo, Elgin obedeció, compartiendo una mirada con María. Se la veía orgullosa y feliz.

Fran deslizó su mano entre las suyas. "Yo no sé vosotros", dijo ella, "pero ha sido un día largo para mí".

Tomás estuvo de acuerdo. “Y qué día ha sido, también. Gracias de nuevo a todos". Le tendió la mano a María. "Buenas noches a todos. Nos vemos por la mañana".

> Capítulo treinta - Aniquilación

Elgin se despertó al oír un pitido. Mientras intentaba identificarlo, Fran salió disparada de la cama por la puerta hacia la cocina. Él la persiguió y la encontró en su terminal. "¿Qué pasa?", preguntó él a ella y preguntándose si debería estar preocupado.

"Es el sistema de alerta del comité de planificación", dijo. "Hay un mensaje de Winston".

Elgin no preguntó qué decía. Sabía que ella se lo diría cuando lo leyera. Sin embargo, no fue una espera fácil. Su mente se llenó de preguntas, principalmente sobre la unión. ¿Podrían haber pasado por alto algo? ¿Se había producido un desastre como resultado del choque de los cometas? ¿Pagarían un precio horrible por su arrogancia? ¿Su arrogancia?

"Winston ha convocado una reunión de emergencia", dijo. "Quiere a todos allí de inmediato".

"¿De qué se trata?"

“No lo dice. Quiere que todos estén reunidos primero." Ella envió un mensaje de respuesta diciendo que estarían allí. "Vamos", dijo ella.

Elgin se dirigió al baño. "Espera", dijo, "tengo que hacer pipí".

"Menos mal que tenemos dos baños", dijo ella.

Salieron por el balcón, se zambulleron y volaron directamente a la salida que querían. No había nadie alrededor. Resultaba extraño cruzar una Plaza vacía. Se sentían casi furtivos al avanzar por el pasillo hasta la sala de reuniones. Al entrar, encontraron a Winston sentado sombríamente en la mesa, con Nigel "caminando" delante de él. Eran los únicos allí hasta ahora.

"¿Qué está pasando?", preguntó Fran. Recibió un encogimiento de hombros como respuesta y Nigel sacudió la cabeza, así que se volvió hacia el hombre sentado. "Winston?"

Él levantó la vista y su rostro la sorprendió. Ella nunca lo había visto así. Parecía alterado, asustado e incierto. Él gruñó débilmente, "No puedo decírtelo hasta que todos estén aquí". Su voz la hizo temblar y se dirigió a Elgin por consuelo.

La escena se repetía con cada recién llegado, hasta que Frances vio lo difícil que era para Winston y entró para desviar a la gente de él, ganándose una mirada de gratitud. No solo venían miembros del comité. Parecía que Winston también había invitado a los jefes de

todos los departamentos. Stanton fue uno de los primeros en llegar y se acercó a Fran y Elgin en busca de respuestas. Él ya sabía que no era un problema con el cometa. Al menos, nada que ver con la unión. Se había quedado despierto la mitad de la noche recibiendo informes de las patrullas de daños, y el cometa estaba en buena forma. Incluso habían sellado la fuga en la galería flashball. Así que estaba tan a oscuras como todos los demás.

La sala estaba abarrotada cuando Winston se movió, cortando un zumbido de conversación como una cuchilla. Lo miraron con los sentidos abiertos, amplificados por la aprensión. "Por favor, siéntense", dijo, y los miembros del comité tomaron sus lugares habituales en la mesa, Fran dejando a Elgin y Stanton parados juntos. Uno de los jefes de departamento, no acostumbrado al procedimiento y sin duda alimentado por la ansiedad, comenzó a hablar, su charla nerviosa se intensificó a medida que exigía respuestas. Winston no levantó la voz, simplemente dijo: "Cállate, por favor", y las preguntas se detuvieron, dejando un escalofrío en el aire.

Se quedó mirando la mesa durante largos momentos, pero permanecieron callados. Finalmente, cuando pudo ver que la preocupación amenazaba con convertirse en miedo y pánico en muchas de las caras de la habitación, Fran puso suavemente su mano sobre el brazo de Winston. Él la miró a los ojos y se sintió reforzado por la tranquila compasión allí. Él asintió y se aclaró la garganta, enderezándose en su silla. Miró a su audiencia y dijo: “Hace aproximadamente una hora recibimos un mensaje de radio. Es del enviado, transmitido desde su transmisor omnidireccional de alta potencia." Hubo algunos jadeos, pero principalmente solo silencio. Todos sabían que el enviado, en su camino para encontrarse con el Visitante, se comunicaba con una antena direccional apuntando a casa. También sabían que la mayoría de los vehículos espaciales y los cometas ocupados tenían configuraciones similares, con un respaldo de emergencia, de alta potencia y omnidireccional. "Creo que es mejor que lo escuchemos".

Reprodujo un corte, de aproximadamente un minuto de duración, del informe normal del enviado. Estaba describiendo lo que podían ver del Visitante, luego la calidad de la transmisión cambió, volviéndose más poderosa y áspera. Después de la declaración final, "¡Nos están atacando!" Winston dejó que todos lo absorbieran en silencio.

Alguien habló en voz alta lo que todos esperaban. "¿Hay más mensajes?"

Respondió con la voz más profunda que nadie le había escuchado hacer. "No", dijo. "Eso es lo último que se supo de ellos".

“Entonces, ¿qué está pasando? ¿Qué están haciendo al respecto?"

"En la última hora ha habido cierto tráfico de radio confuso, pero nadie ha dicho nada oficial todavía".

"Entonces llamémoslos. Veamos qué está pasando ", dijo otro.

Winston sacudió la cabeza. "Pasaría casi un día antes de que recibiéramos una respuesta. No tiene sentido". Su rostro se puso pedregoso. "He ordenado el silencio de radio". Salió de la ráfaga de protesta conmocionada. "Al menos temporalmente", dijo. "Hasta que sepamos más". Aplastó más protestas con una declaración plana. "Tengo derecho a hacerlo. Es responsabilidad de esta cámara". Se aseguró de incluir a todos mientras los barría con una mirada dura. "El Visitante atacó y mató al enviado sin provocación. Hasta que sepamos más, no haremos nada que pueda ponernos al descubierto".

Esa fue una buena decisión. Los siguientes meses lo demostraron. Winston se mantuvo firme a pesar del apasionado roce de las personas que desesperadamente querían llamar a casa. A medida que pasaba el tiempo y parecía que no sucedía nada más, algunos incluso intentaron convencerse de que era un error, o posiblemente un engaño. Si el autoengaño amenazaba con salirse de control, o si se cansaba del clamor, Winston simplemente reproduciría el mensaje nuevamente, en el sistema de megafonía si fuera necesario.

Finalmente fue reivindicado, para su consternación. Para entonces, las personas que querían usar la radio estaban probando argumentos lógicos. Señalaban que estaban separados del Visitante por al menos cuarenta y cinco grados en relación con el hogar. Y el Cometa Verde estaba muy por encima de la salida eclíptica, mientras que el Visitante estaba entrando, ligeramente por debajo del plano de los planetas. Seguramente un estrecho haz de radio en el sistema interno no los delataría. Afortunadamente para el Cometa Verde, Winston se mantuvo firme.

Después de muchos meses de tráfico de radio aleatorio lleno de especulaciones y sin ninguna información nueva, la naturaleza hostil del Visitante comenzó a confirmarse. Los astrónomos continuaron informando destellos de luz similares a los que revelaron al Visitante en primer lugar. Pero ahora se les unieron otros, más pequeños pero más numerosos. Supusieron que estos eran indicadores de naves más pequeñas, como la que se había observado que se separaba de la nave principal antes de atacar al enviado. Calcularon que estarían sumergiéndose en el sistema interno a casi el doble de la velocidad del grande, viajando mucho más rápido que cualquier cosa que se les pueda enfrentar.

Estos módulos tenían su propia descendencia que podía desplegarse y acelerarse en vectores independientes. La estrategia parecía ser ir a las fuentes de cualquier transmisión de radio, las más

numerosas o poderosas primero, y destruirlas. No había intento de comunicación, y solo había una respuesta a cualquier desafío o súplica: destrucción. El resultado de cualquier intento de hablar con ellos era una muerte segura, por lo que las radios comenzaron a silenciarse tanto por el sigilo como por la destrucción. El resultado de cualquier intento de lucha era inútil. Ninguna de sus naves podía igualar la velocidad de los atacantes, y de todos modos, estaban construidas para la exploración, no para el combate.

Los defensores solo tuvieron una breve jugada. Sus naves no podían hacer mucho contra la velocidad y el poder del enemigo, pero incluso esos asesinos fríos y silenciosos no podían escapar de un haz de partículas. Se las arreglaron para destruir algunos de ellos, pero al final no supuso ninguna diferencia. Era sencillo encontrar las fuentes de esos haces y borrarlos sistemáticamente. Tampoco parecía haber ninguna preocupación por las pérdidas sufridas para hacerlo.

Siguieron meses de caótico y terrible tráfico de radio cuando el Visitante se extendió por el sistema y mató a todos los que descubrió. Siempre era el mismo final. Ya fuese que la gente se enfrentara a ellos o no, si suplicaron por sus vidas o no, si trataron de razonar con las máquinas de matar implacables o trataron de esconderse de ellas, el final fue la muerte y otra fuente de radio silenciosa. En la mayoría de los casos hubo una última llamada de socorro en pánico, un grito de muerte que se expandió lastimosamente en el vacío solitario antes de ser interrumpido abruptamente.

La destrucción de su planeta fue dolorosa hasta el punto de la incredulidad. La gente presentó buena pelea. Destruyeron un número apreciable de los merodeadores antes de sucumbir. Quizás lo más importante es que recopilaron información sobre el Visitante. Tomaron todos los informes de todo lo que se encontró en las naves y retransmitieron todo lo que aprendieron, esperando que algo ayudara a alguien a sobrevivir. El Cometa Verde aprendió mucho de esa manera. Cada transmisión de sacrificio, cada acto heroico dio buen resultado, agregó un poco más de información que el Cometa Verde podría usar en su propia supervivencia.

Aunque estaban lejos del horror en el sistema interno, sin ninguna razón para que el Visitante los persiguiera, los eventos conspiraron para ponerlos en la mira del invasor. El Cometa Rojo estaba en la vuelta entrante de su órbita, dentro de su nodo descendente, bien dentro del sistema interno. Aunque trató de callarse y esconderse del ataque mortal, fue descubierto y destruido. Peor aún, el Visitante ahora sabía que las personas vivían de cometas, y era bastante fácil seguir sus rastros.

El asalto final al planeta mostró la insensibilidad del Visitante en su forma definitiva. Una vez que se eliminó toda resistencia

significativa, no hubo más explosivos o rayos de energía. No hubo desembarco de tropas para limpiar. En cambio, la atmósfera estaba empapada de veneno, y cuando se disipó, volvió a empaparse. Era menos como un arma de guerra y más como un pesticida. El Visitante no estaba derrotando a su enemigo en una guerra sino erradicando alimañas. El planeta estaba siendo esterilizado.

Finalmente hubo silencio. No más gritos de miedo e indignación salieron del sistema interno. Todo el heroísmo y la tragedia que habían emanado de su hogar perdido se calmó. Los muchos meses de lucha inútil contra un asesino silencioso y enigmático habían terminado, y la gente aún quería entender. Querían saber por qué. ¿Por qué el Visitante había encontrado un espacio interestelar para destruirlos? ¿Y por qué nunca les había hablado, nunca respondido a sus ruegos cada vez más desesperados?

> Capítulo treinta y uno - Comunicación

El Cometa Verde era un lugar oscuro y frío. No habían tocado los controles ambientales. Nadie había apagado las luces. Estaba más frío y más oscuro. También era un lugar más tranquilo. No había voces llamando a través de la plaza. No hay niños gritando y riendo. Cuando la gente hablaba era en voz baja, y no más de lo absolutamente necesario. El frío y la oscuridad en el Cometa Verde venían del interior de la gente.

Hubo un suicidio durante el exterminio de su especie. Sucedió antes del envenenamiento del planeta, mientras aún era posible esperar. Alguien abandonó la esperanza antes de que esta se fuera y escapó hacia la muerte. Hubo algunos suicidios después de que el planeta quedó esterilizado y luego una pequeña oleada de ellos cuando la horrible realidad caló en las mentes. Comenzó a parecer que aquello se volvía una tendencia. Las personas que podrían haber estado simplemente deprimidas vieron mórbidamente a otras personas suicidarse y decidieron que debía ser una opción viable.

Frances y Winston vieron la tendencia en desarrollo y se movieron para cortarla antes de que esta se convirtiera en un sistema autosuficiente. Hablaron por el sistema de megafonía. Hablaron en los funerales de los suicidas. Elogiaron su planeta martirizado e incluyeron los suicidios entre las víctimas del Visitante. Intentaron apartar las mentes de aquel horror, del pasado y del futuro. Eso era todo lo que tenían ahora, y su única opción era continuar, sobrevivir. Tenían que ser fuertes para desafiar las intenciones brutales de su despiadado destructor.

Los suicidios se detuvieron en el número treinta y uno. Dadas las circunstancias, treinta y uno de cada dos mil probablemente no estaba tan mal. No tenían precedentes para compararlo porque nunca había habido una situación comparable. Había ocurrido el Gran Desastre del Cometa con su destrucción y pérdida de vidas, pero no hubo intención ni agente tras este, por lo que aquello era diferente. Estaba el caso del Cometa Amarillo, donde la agencia y la intención eran claras, pero fue localizado y, desde esta perspectiva, pequeño. La pérdida de la especie entera y su planeta de origen por un enemigo silencioso e implacable no tenía precedentes. La única comparación posible sería Cometa Naranja, si alguna vez se sintieran lo suficientemente seguros como para tratar de contactarlos.

"Creo que es seguro", dijo Frances. "Deberíamos poder enviar un mensaje al Cometa Naranja sin ser detectados".

"¿Crees?" dijo Winston. "Necesitamos más seguridad que pensar que creemos que es seguro". Algunas de las cabezas alrededor de la mesa asintieron. El horror era tan novedoso, su aislamiento y vulnerabilidad tan real, que se inclinaban a rechazar cualquier cosa que pudiera atraer la atención del Visitante. "Tendrás que presentar un buen caso antes de que rompamos el silencio de la radio".

Entonces Fran explicó acerca de las posiciones relativas del Cometa Verde, el Cometa Naranja y el sistema interno. "Formamos un triángulo", dijo. "Si enviamos un haz coherente al Cometa Naranja, estará en ángulo alejado del sistema interno, donde están todos, y aún más lejos del barco principal que todavía se acerca".

“¿Cómo sabemos que están todos en el sistema interno? ¿Cómo sabemos que solo vinieron de una dirección? ¿Cómo sabemos cualquier cosa?"

"No podemos saber nada con seguridad, por supuesto", dijo Frances. “Por lo que sabemos, puede haber muchos Visitantes acercándose desde todas las direcciones a la vez. Es posible que ya hayan descubierto y destruido el Cometa Naranja y solo están esperando a que revelemos nuestra posición para poder destruirnos." Ella sonrió a Winston, quien, para su crédito, se rió. Fue una risa breve y débil, pero aún así demostró que él captaba su mensaje. Ella continuó. "Pero solo vimos los destellos provenientes de una dirección, así que creo que es seguro decir que solo hay un Visitante".

"A ver", dijo Elgin. "Podemos estar de acuerdo en que un Visitante vino de una dirección, por lo que es probable que el Cometa Naranja todavía esté a salvo". Las personas alrededor de la mesa dieron su consentimiento tácito. “Pero esos módulos más pequeños que desplegó ... se movían rápido y había muchos de ellos. ¿Quién puede saber que uno de ellos no pasó directamente por el sistema? Podría estar dentro del área objetivo de una señal que enviamos, ¿no?"

"Sí, podría", dijo Frances. “Tratamos de reconstruir lo que sucedió a partir de la información que pudimos reunir, y creemos que podemos dar cuenta de los movimientos de la mayoría de los módulos del Visitante. Eso incluye a los pocos que fueron destruidos." Ella negó con la cabeza. “Pero hay incertidumbres. Fue un tiempo caótico y tuvimos que hacer algunas conjeturas educadas. Tienes razón al asumir una probabilidad finita de que uno o más módulos abandonaran el sistema interno".

"Probabilidades", dijo Winston. "Siempre son probabilidades, ¿no?" Hizo una mueca de disgusto. "Solo por una vez me gustaría trabajar con algunas certezas".

"Ten cuidado con lo que deseas", dijo Fran. "Las certezas son a menudo terribles".

"Sí, tienes razón", dijo Winston con un escalofrío. "Por lo general lo son". Él le sonrió con ironía. “Creo que me quedaré con las probabilidades. Probablemente sean las opciones menos malvadas".

Frances inició un video. “Hice que el tipo de Busardo me hiciera esto. Se basa en las matemáticas de Busardo y en muchas estimaciones, por lo que tendrá suficientes probabilidades". Comenzó mostrando su posición. El Cometa Verde, mostrado en verde, estaba más allá de la onda de exterminio, donde el viento del Sol deceleraba por debajo de la velocidad supersónica, pero no tan lejos como la heliopausa, donde el viento interestelar lo superaba por completo. Se mostraba la eclíptica, donde orbitaban todos los planetas, así como la órbita de su cometa en un ángulo de cincuenta y cuatro grados. Se mostraban encima de la eclíptica, ya que era habitual mostrar el norte como arriba, pero no demasiado lejos, pues todavía estaban muy cerca del perihelio. Estaban dos veces más lejos que el borde exterior del Cinturón de Kuiper, pero solo una pequeña fracción hasta la Nube de Oort, la cual se mostraba en un recuadro.

La vista retrocedió y giró hacia la izquierda para mostrar al Visitante, que se mostraba de un negro amenazante en el borde interior del Cinturón de Kuiper. Estaba unos pocos grados debajo de la eclíptica y entrando en un radial a unos cuarenta grados de ellos. El Cometa Rojo se podía ver, justo dentro del sistema interno, entrando fatalmente cerca del rumbo del Visitante.

La vista retrocedió nuevamente y giró a la derecha hasta que incluyó el Cometa Naranja, que se muestra en naranja. Estaba incluso más arriba de la eclíptica, aunque el plano de su órbita estaba en un ángulo más bajo que el del Green, porque estaba mucho más adelante. Esta ilustración mostraba cuánta separación había entre todos los objetos. Mostraba el Cometa Naranja casi frente al Visitante, y mostraba cuán improbable era que alguno de los módulos del Visitante hubiera entrado en esa vecindad.

Fran puso una línea para mostrar la extensión máxima que habría en un haz de radio estrecho enviado al Cometa Naranja, y parecía que sería completamente seguro. "Pero se puede ver por qué no quieren tratar de contactarnos", dijo. "Probablemente podrían hacer un caso lógico para que sea seguro, pero algunas de las variables serían demasiado inciertas". Mostró un rayo que venía desde el Orange y, aunque perdía al Visitante por un amplio margen, generalmente iba hacia peligro en lugar de alejarse de él. "Con el Cometa Rojo siendo destruido y nosotros estando más cerca que ellos, no los culpo por ser cautelosos".

"Pero entonces", dijo Winston, "si los llamamos, ¿cómo sabemos

que lo recibirán y cómo sabemos que responderán?"

"He estado trabajando en eso", dijo Fran. “Confiaremos en la probabilidad de que tengan algunas antenas apuntadas en nuestra dirección, por lo que cuando les enviemos una señal, se asegurarán de recibirla. Entonces, a pesar de que será un ruido blanco como un rayo de púlsar aleatorio, habrá un patrón suficiente para desencadenar su apofenia".

"¿Apofenia?"

"Esa es nuestra tendencia a encontrar patrones o correlaciones en datos aleatorios", dijo Fran. "Está en nuestra naturaleza y no creo que esté en la naturaleza del Visitante".

"Apofenia, ¿eh?", dijo Winston. "Me gusta eso. Voy a archivarlo para futuras referencias. Él la miró. "¿Cómo se te ocurre una palabra como esa?"

“No se me ocurrió. Al menos no yo sola. Lo aprendí de un estadístico. En estadística se llama error de tipo uno".

"Me gusta más la apofenia", dijo Winston. "Por favor, continúa".

"Bien, entonces el Cometa Naranja recibirá nuestra transmisión, deducirán que es artificial y decodificarán la primera parte que describe cómo leer el resto".

“¿El mensaje estará en dos partes?”

“Sí. Una parte será una especie de manual para leer la otra, la parte principal".

“Si es tan fácil de decodificar, ¿el Visitante no podrá hacerlo también?”

"Sí", dijo Fran. "Si uno de ellos está en el área, y sucede que intercepta la transmisión y decide que el ruido blanco es un mensaje, podría decodificarlo y entonces estaremos hundidos".

"Hm", dijo Winston. “Dices que estabas hablando con un estadístico. ¿Por casualidad calcularon la probabilidad de todo eso?"

“De hecho, sí. Sin embargo, con muchas suposiciones y grandes barras de error." Ella consultó sus notas. "Casi tan probable como que me crezca otro juego de brazos, al parecer".

"No es muy probable, ¿verdad?" Una risita rodeó la mesa. "Bueno, cuéntanos más sobre este mensaje que deseas enviar al Cometa Naranja".

Fran se lo contó, y Elgin la vio hablar. Estaba agradecido de que ella tuviera este proyecto por el que apasionarse. Estaba brillando de nuevo, llena de energía y entusiasmo, y fue un alivio después de los primeros días oscuros. El talento de Fran para sentir lo que siente la gente y saber lo que necesita era un rasgo patológico durante el tiempo de destrucción y desesperación. Elgin sufrió terriblemente al verla con tanto dolor, y nada de lo que hacía o decía parecía suponer una diferencia. Mientras ella estuvo presente en los juegos de

flashball, que continuaron jugando por necesidad más que por deseo, o en el café, su mente estaba en otra parte. Él podía saberlo por el foco de sus ojos dorados. Si era distante, entonces estaba pensando en lo que estaban sufriendo las víctimas. Si era interior, estaba sufriendo sus últimos momentos en su imaginación.

Aquello parecía desesperado pero él siguió intentándolo. Él la sacaba entre la gente y la hacía hablar con él. Entonces, un día, cuando la estaba escuchando describir cómo se debió de haber sentido la gente del Cometa Rojo mientras intentaban esconderse, dijo: "Me pregunto cómo se sentirán las personas del Cometa Naranja". Ella jadeó y le miró con los ojos muy abiertos. Elgin vio que su enfoque regresaba de sus oscuros horizontes y sintió un pequeño salto de esperanza. Cuando ella le rodeó el cuello con los brazos y le cubrió el rostro de besos, él supo que todo volvería a estar bien. Luego ella dijo las palabras mágicas.

Ella dijo: "Vamos. Tenemos trabajo que hacer".

Y trabajo hicieron. Tuvieron una buena racha de dieciséis horas diarias, desde que se levantaban hasta que se dormían hablando en la cama. Y no fueron los únicos. Fran reclutó a todos los que podía pensar, y a algunos que les dio por preguntar qué estaba tramando. El objetivo era hablar con el Cometa Naranja. El desafío era hacerlo de manera segura, sin poner en peligro ni a ellos ni a su cometa hermano. Hasta donde ellos sabían, estos dos cometas contenían las únicas poblaciones sobrevivientes de su especie, y era mejor no volver a saber de ellos, que hacer algo que amenazara su supervivencia.

Entonces Fran se enseñó a sí misma las ondas de radio, cómo se propagaban, cómo podían enfocarse y cómo un haz enfocado se dispersaría con la distancia. Consiguió que la gente trabajara en la tecnología y los métodos que usarían, y en qué diría el mensaje. Y comenzó a desarrollar el Protocolo Rosetta, que lo uniría todo.

"Sí", dijo Winston, "ya has mencionado el Protocolo Rosetta antes. ¿Te gustaría explicarlo?"

"Me alegraría", dijo Fran. “Primero, sin embargo, me gustaría enfatizar que yo no creé el protocolo. Encontré personas que son mucho mejores que yo en algoritmos y demás, y lo desarrollaron". Miró alrededor de la mesa para asegurarse de que todos entendieran eso. "Bueno. El Protocolo Rosetta es un sistema de dos partes. Una parte es un método de codificación y encriptación. Esto hace que la señal parezca ruido blanco aleatorio y, después de que sea coherente, la mantiene segura. Si el Visitante detecta la señal y decide que es una señal y no solo una explosión de ruido, y luego descubre cómo hacer que parezca una señal, todavía tendrá que romper el cifrado cuántico. Mis desarrolladores me dicen que las probabilidades en contra de eso son demasiado altas para tratar de poner un número".

"Bien, eso es tranquilizador", dijo Winston. "¿Y la segunda parte?"

"Eso tiene más que ver con el contenido", dijo Fran. “El Cometa Verde y el Cometa Naranja han evolucionado de forma independiente desde antes incluso de que saliéramos aquí. El Orange ya llevaba aquí bastante tiempo antes de eso." Su rostro se puso serio. "Hasta ahora hemos tenido el idioma común de casa entre nosotros, pero eso ya no existe". Hizo una pausa para uno de esos momentos que todavía caían sobre ellos con demasiada frecuencia, luego sacudió la cabeza y continuó. "Ahora nuestros idiomas divergirán con el tiempo hasta que un día ni siquiera nos entendamos".

"Ya he oído a gente decir eso", dijo Nigel. "Después de ochenta años en hibernación, sintieron que estaban despertando en un país diferente".

"Así es", dijo Fran. “Gracias, Nigel. A los lingüistas con los que he estado hablando les gustaría ese ejemplo." Ella retomó el hilo. “Bueno, vamos a necesitar estar al día con los cambios en el idioma del otro. El Protocolo Rosetta ayudará con eso. Explicará cosas en cada idioma que no se sabe que están en el otro. Repetirá todo en el idioma común anterior a la diáspora del hogar. E incluirá léxicos actuales, definidos en pre-diáspora. Toda palabra nueva que haya aparecido en un cometa u otro".

"¿Como peá?'" preguntó Elgin.

"Sí, exactamente como peá. Es muy poco probable que el Cometa Naranja esté usando peá como 'primera aproximación' también. Eso sería una gran coincidencia. Por lo tanto, tendríamos que usar 'primera aproximación' en cualquier mensaje, pero luego también tendríamos una definición de peá. Como en Peá, el infinito y el infinitesimal están igualmente distantes'”.

"Entonces", dijo Winston, "el Protocolo Rosetta se encargaría de la codificación y el cifrado al tiempo que mantendría nuestros idiomas comparables".

"Sí".

"Creo que lo has explicado muy bien". Winston se preparó para pasar a la votación.

"Hay una cosa más", dijo Fran.

"Adelante".

“Incluso con toda la seguridad incorporada, es posible que el Cometa Naranja no quiera respondernos. Pueden considerar que incluso un pequeño riesgo es demasiado, teniendo en cuenta las posibles repercusiones".

"Creo que todos entendemos eso", dijo Winston, y hubo un sonido general de acuerdo. "¿Qué propones?"

"Bueno, esta no es mi propuesta y, por lo que yo entiendo, bien podría ser magia", advirtió. Ellos reconocieron eso y ella continuó.

"Mis expertos en comunicaciones dicen que hay una nueva tecnología en la que pueden usar estados cuánticos para codificar un mensaje en un solo átomo".

“¿Un solo átomo? ¿Cuánto mensaje puedes recibir en un átomo? Winston ni siquiera cuestionó la parte cuántica. Estuvo de acuerdo con Frances en que era como magia.

"Dicen que pueden obtener alrededor de mil caracteres de datos en un átomo de oro". Miró a Elgin, Stanton y Busardo, lo más cercano que tenía a los expertos en ciencias de la sala. Asintieron y Busardo dijo: “Mil bytes. Un kilobyte. Mil".

"Mil letras no serían un gran mensaje".

"No, pero sería suficiente para darles su posición y velocidad, lo que significaría que podríamos seguir la pista el uno del otro". Eso hizo que sus caras estuvieran más atentas. “Y todavía habría espacio para alguna otra información, como cuándo esperar su próximo mensaje. Pero lo importante sería asegurarse de que no perdamos contacto".

Stanton habló. “Estas cosas cuánticas me superan, pero puedo ver cómo funcionan. Me dijeron que mil caracteres es lo mínimo y que podrían aumentarlo con algo de práctica".

"¿Cómo de alto?", preguntó Winston. "¿Dieron un máximo?"

"No estoy seguro", dijo Stanton. "Creo que intentaron decírmelo, pero me perdí cuando comenzaron a hablar de superposición". Todos estaban sonriendo y asintiendo con la cabeza. "De todos modos, lo importante es que es una forma viable de enviar mensajes, incluso si son cortos".

"Sí, puedo ver eso". Winston se volvió hacia Frances. "¿Puedes dar una breve explicación de cómo funcionaría y qué lo hace más seguro?"

Ella tenía otro video, uno más simple. “Construirían un acelerador de partículas y lo usarían para disparar unos miles de millones de átomos de oro codificados en nuestra dirección. Serían idénticos, todos con el mismo mensaje. Solo tendríamos que atrapar uno para recibirlo".

"¿Miles de millones?" Winston rechazó la idea de desperdiciar todo ese oro.

"Sí", dijo Fran. “El espacio es grande e incluso los átomos de oro son pequeños. Incluso miles de millones no harían una pieza de oro lo suficientemente grande como para verla sin un microscopio. Ella volvió a consultar sus notas. “Los acelerarían a casi la velocidad de la luz, por lo que serían como rayos cósmicos. En lo que respecta a la seguridad, una serie aleatoria de rayos cósmicos es aún menos notable que una explosión de ruido blanco electromagnético".

"¿Alguien calculó la posibilidad de ser atrapado?"

"Sí", dijo Fran. “Bueno, es más una estimación que un cálculo.

Dieron las probabilidades contra el descubrimiento como 'infinito menos uno'". Eso hizo reír.

"Pregunta final". dijo Winston. “Y creo que sé la respuesta, pero la pregunta debe hacerse. Si es tan seguro, ¿por qué no lo usamos en lugar de la radio para llamarlos en primer lugar?"

“Si no supieran qué buscar, sería tan poco probable que lo detectaran como lo haría el Visitante. Solo sirve si ambos somos conscientes de ello de antemano".

Winston asintió ante la confirmación. “Entonces, a menos que haya más”, sacudió la cabeza, “creo que puedo recapitular, luego podemos someterlo a votación. ¿Queremos enviar un mensaje de radio a Cometa Naranja, comprimido, codificado y encriptado por el Protocolo Rosetta, aconsejándoles que respondan por el método del rayo cósmico si no se sienten seguros usando la radio?" Fran asintió ante la redacción y votaron por una muestra de manos. Fue unánimemente a favor. Todos se morían por hablar con los únicos otros como ellos en el universo.

El Cometa Verde era un lugar más brillante después de aquello. Cuando anunciaron que iban a tratar de contactar a Cometa Naranja, la gente comenzó a hablar nuevamente. Había debates animados cuando la gente se reunía en la Plaza. Algunos de ellos estaban asustados y solo querían mantener la cabeza baja, pero la mayoría los tranquilizó y querían volver a conectarse y mantenerse en contacto. Una vez más, el aire se senía cálido y transmitía los sonidos de los niños, quienes respondieron de inmediato al levantamiento del estado de ánimo.

Fran también era más brillante. Por mucho que la animaba el desafío de la tarea antes, ahora estaba luminosa. Era como si la energía del Cometa Verde la atravesara, haciéndola brillar intensamente. Su aura brilló una vez más con su característica luz clara, y su resplandor alimentó e iluminó las habitaciones y los corredores del cometa.

Abrieron el mensaje a la entrada pública. No se trataba solo de una misiva oficial de un cometa a otro, también se trataba de personas que se extendían a través del vacío frío con el calor del tacto. Se trataba de declarar que el Visitante había fallado, que todavía estaban aquí, todavía juntos. Aquí se le decía al universo que las personas continuarían.

> Capítulo treinta y dos - Respuestas anaranjadas

"**¿Por qué** dijiste que no crees que el Visitante tenga apofenia?" Ambos estaban en su balcón disfrutando del desayuno mientras la Plaza se despertaba. Elgin estaba mirando la grieta en el pilar al lado de su apartamento. La iluminación dentro del hielo la mostró muy bien, y él estaba pensando en cómo habían cambiado las cosas desde que la grieta había sido su mayor problema.

"No estoy segura todavía", dijo Fran "Todavía es un sentimiento, en realidad". Saboreó un sorbo de jugo de arándanos. "Cuando estaba investigando al Visitante para la reunión de la semana pasada, aprendí mucho sobre este". Hizo una pausa, mirando a algo, o más probablemente a la nada, al otro lado de la Plaza. Sin embargo, esto no preocupaba a Elgin. Los ojos de Fran no parecían como antes, en su momento oscuro. Poco después ella regresó, mirándolo, un poco divertida consigo misma. "Leí muchas descripciones, escuché algunas y también vi bastantes videos". Ella frunció el ceño. "No puedo explicarlo todavía, pero parece que me he formado la impresión de que el Visitante es diferente a nosotros". Ahora se rió de sí misma. "Qué idea, ¿eh?" Elgin se rió junto con ella. "Obviamente no estoy lista para ponerlo en palabras", dijo.

"Oh, no", dijo Elgin, "vas muy bien". Ella le dio una palmada en el hombro y él se agachó, sonriendo. “Pero tienes este sentimiento y sé lo suficiente como para saber que eventualmente llegarás a algo. Solo tenemos que esperar hasta que ese algo esté listo." Dio un bocado de pan tostado y lo partió. "Buenp", dijo él, "tu mensaje debería estar a medio camino de Cometa Naranja ahora". Lo habían enviado la noche anterior justo antes de acostarse, y Orange lo recibiría, si es que estaban escuchando, al final de la jornada laboral.

“Sí. No puedo esperar." Pero ella iba a tener que esperar, por supuesto. Incluso si respondieran de inmediato, cosa que no harían, sería mañana antes de que llegara. Pero tomaría algún tiempo antes de que estuvieran listos para responder. Si decidieran usar la radio, tendrían que estudiar el Protocolo Rosetta y pasar algún tiempo redactando el mensaje. Lo más probable es que utilizaran el método de rayos cósmicos y eso significaba tener que construir primero un acelerador de partículas. Stanton estimó que llevaría aproximadamente un mes si comenzaran desde cero, así que ese era el tiempo que Frances estaba preparada para esperar antes de que ella

comenzara a preocuparse.

"Yo tampoco", dijo Elgin. "Mientras tanto, creo que es hora de volver a trabajar en la unión". Habían pasado meses desde que se hizo algo sustancial al respecto. Aparte de las inspecciones críticas de seguridad y los análisis estructurales básicos, prácticamente no se ha logrado nada desde que el Visitante había revelado sus intenciones.

"Oh, sí", dijo Fran. "Será bueno hacer algo normal para variar". Compartieron una risa ante la idea de unir dos cometas como algo normal. "¿Qué planeas hacer?"

"Ya he estado estudiando los datos del sensor, teniendo una idea de cómo se ve". Él sonrió con orgullo. “Sabes, lo real se parece mucho a las simulaciones. El trabajo de Busardo en particular está muy próximo".

“Creo que tenemos que agradecerle su anillo de humo por eso. Analizó los datos dentro de un micrómetro de su vida".

"¡Sí!", dijo Elgin. "¿No fue increíble?"

“Bueno, es un joven increíble. Stanton está muy orgulloso de él".

"Sí". Disfrutaron el momento. “De todos modos, debemos comenzar a pensar en algunos proyectos de construcción. Creo que primero necesitaremos un corredor que una los dos cometas. Y tenemos que comenzar una encuesta adecuada de los recursos".

"¿Quieres decir que con todos los análisis que hicimos para la unión, todavía no sabemos eso?"

“No. Eso fue todo estructural. Ahora necesitamos identificar recursos específicos y mapear ubicaciones y cantidades".

Parecía distraída, pero preguntó: "Va a ser un corredor de unos treinta kilómetros, ¿no?"

"Sí", dijo. "Nos da una excelente oportunidad para diseñar esa curva de la que estabas hablando".

"¿Cómo?"

"Sí, recuerda". Él la estudió, perplejo.

"Oh, cierto", dijo, "la órbita subterránea".

"Así es". Ella estaba perdida en sus pensamientos. "¿Rannie?"

Ella salió a la superficie. "Lo siento", dijo. "¿Me he perdido algo?"

"No", dijo, "pero obviamente tienes algo en mente".

"No es nada", dijo.

“Lo es. Cuando hablé de inventariar el pequeño cometa, te fuiste a algún lugar de tu cabeza. ¿Hay algo que yo deba saber?"

"No", dijo ella. “Quiero decir, no lo creo. Oh, yo qué sé." Él podía verla concentrándose en eso, buscando cualquier respuesta que estuviera allí, cualquier explicación que pudiera darle, así que esperó pacientemente. Finalmente ella le dijo: "Todavía no está claro. No puedo decirte exactamente qué es ni justificar por qué lo siento, pero parece que no tiene sentido pensar en el pequeño cometa".

Eso lo hizo sentir frio. Después del esfuerzo que habían hecho y la sensación de éxito que habían logrado, ¿qué podría ser tan grave que volviera eso irrelevante? Pero, "Si tú lo dices", dijo, "yo sé que es correcto".

El tiempo para que el mensaje llegara a Cometa Naranja pasó y se fue y no había nada que hacer, excepto esperar y esperar que hubiera una respuesta. Tenían algunas antenas apuntadas en esa dirección en caso de que decidieran usar la radio, y obtuvieron algo aproximadamente en el momento adecuado. Dado el tiempo para que la señal llegue a la velocidad de la luz, y el tiempo de regreso, más un poco más para descifrar el mensaje y redactar una respuesta, la breve explosión de estática podría haber sido real. Pero con la misma facilidad podría ser solo un poco más de estática como la que recogían a todas horas.

Fue Busardo quien lo descubrió. Del mismo modo, descubrió qué significaban las señales de luz del pequeño cometa ese día que le mostraron a Elgin la burbuja, por lo que descubrió la respuesta del Cometa Naranja. Sucedió en el trabajo cuando Elgin le dijo cuánto tiempo duraba el mensaje.

"Un punto siete y nueve segundos", le dijo Elgin a Fran. "Bastante al azar, ¿verdad? Pero cuando le dije a Busardo se rió y dijo que era una respuesta de Cometa Naranja. Estaba sonriendo y sacudiendo la cabeza.

"¿Ya enviaron un mensaje?", preguntó Fran.

“No, no es un mensaje en ese sentido. No hay ningún patrón en absoluto. Es un completamente estático pedazo de azar".

“Pero Busardo piensa que la longitud es significativa. ¿Por qué?

"En realidad, ni siquiera es la longitud misma. Es solo el número. Me dijo lo que era y lo busqué." Elgin divagó. “No es que lo necesitara, por supuesto. Ese no es el tipo de cosas sobre las que Busardo comete un error".

"No", dijo Fran. Es difícil golpear el pie en microgravedad, pero es posible que parezca que lo deseas.

"Oh", dijo Elgin. "Apuesto a que deseas que vaya al grano".

"Sí", dijo Fran.

"Bien, bueno, un punto siete y nueve segundos es significativo porque, según Busardo, un punto siete y nueve Angstroms es el radio atómico del oro".

"¿De oro?", preguntó ella, asombrada por la improbabilidad de tal conexión, pero también impresionado por su hermosa simetría. "¿Oro?" Ella aplaudió y se rió de alegría. "¡Es un mensaje!" Dijo. "Cometa Naranja está bien y nos enviarán más por el método del rayo cósmico".

"Eso es lo que Busardo pensó también".

“Esta es una noticia maravillosa. Ahora todo lo que tenemos que hacer es esperar".

Saber que recibirían una respuesta eliminó el estrés y la preocupación, pero también provocó impaciencia. Sería un mes largo, así que decidieron que la mejor manera de esperar era trabajar. Elgin y Busardo comenzaron a diseñar el nuevo corredor, el "orbital" como lo llamaron, incluyendo cómo se uniría al pequeño cometa y a qué se uniría al otro lado. Stanton comenzó a sentar las bases para un estudio completo de los recursos en el pequeño cometa. Y Fran, como siempre, estaba ocupado con el comité de planificación.

El mes fue rápido en eso. El trabajo y los acertijos que debían resolver cautivaron sus mentes tan bien que cuando llegó el mensaje, aunque no fue una sorpresa, los sorprendió ocupados en otras cosas. Sin embargo, eso no les impidió dejarlo todo y correr a la sala de reuniones, por lo que había una buena multitud allí.

Winston estaba sentado a la mesa, flanqueado por Frances y Nigel, con una sola hoja de papel frente a él. Elgin tomó su posición habitual, de pie junto a Stanton y Busardo contra la pared opuesta al frente de la mesa. Miró a Fran para ver si ella sabía algo, pero ella sacudió la cabeza con un pequeño encogimiento de hombros. La conversación en la sala fue en oleadas, se convirtió en un rugido y luego de repente cayó en silencio antes de volver a aumentar. Estaba rugiendo cuando Winston recogió el papel y antes de tenerlo completamente fuera de la mesa, el silencio descendió con fuerza. Esto era una reminiscencia de la última vez que Winston tenía un mensaje importante para leer. La última vez no sabían qué anticipar y recibieron malas noticias. Esta vez esperaban buenas noticias, pero debajo había una gruesa capa de aprensión.

Winston golpeó la mesa con el papel. "Esta mañana", dijo, "recibimos una respuesta de Cometa Naranja". Esperó mientras el alivio recorría la habitación. "Lo enviaron utilizando el método del rayo cósmico y lo desciframos utilizando el Protocolo Rosetta, como explicó Frances". Hizo una pausa cuando recibió un aplauso. "Capturamos exactamente mil seiscientos sesenta y siete átomos de oro y los dos primeros que examinamos eran idénticos". Una ovación apreciativa sonó ante eso. "Lo primero que descubrimos fue que ya habían aumentado el límite de caracteres a dos mil". La alegría se volvió atronadora. En la gran imagen era algo bastante menor. Sabían que había margen de mejora en el tamaño del mensaje, y que llegaría inevitablemente y pronto, pero esta confirmación parecía ser una señal de que quedaban buenas noticias en el mundo. Winston dejó que la tensión liberada se agotara. No hubo prisa.

Finalmente alguien gritó: "Bueno, ¿qué dice?" y todos se centraron en Winston. Levantó el papel y comenzó a leer. "Saludos Green", comenzó, y continuó en el mismo estilo breve y económico. Consistía principalmente en hechos, comenzando con su posición, detalles orbitales y velocidad. A continuación siguió información sobre su población, congelada y animada, incluida la cantidad de niños que habían nacido en el cometa. Incluso había una nota de los suicidios que habían tenido. Once. Era corto y el idioma era seco, pero de alguna manera transmitía el espíritu de Cometa Naranja. Ahora se sentían más cerca de su cometa hermano que nunca. Aquello hizo que los últimos veintinueve caracteres fueran más extraños. No se ajustaban al estilo del resto del mensaje, ni al contenido. Winston lo leyó en un tono perplejo. Decía: "Máquina Visitante von Neumann".

Después de un silencio confuso, todos hablaron a la vez. Todos, notó Elgin, excepto Frances. Desde el momento en que Winston terminó de leer el mensaje hasta que terminó la reunión, ella no dijo una palabra. Ella lo miró a los ojos y él pudo ver un entendimiento en los de ella. Cuando ella miró a Busardo a su lado, vio una realización tácita pasar entre ellos. Estaba emocionado y curioso por descubrir lo que sabían, pero también un poco asustado. Tenían ese aire de descubrimiento satisfecho, casi triunfante, pero detectó una capa subyacente de inquietud.

Mientras ellos cruzaban la Plaza después de la reunión, escucharon a Winston leer el mensaje a través del sistema de megafonía. Él sí incluyó la última frase. Se habían preguntado si lo haría. Cuando salieron de la sala de reuniones, todavía estaba debatiendo consigo mismo si lo haría o no. Estaban orgullosos de él por haberlo hecho. Decidió confiar en las personas para hacer frente a la anomalía en lugar de contenerla para salvarlos de la disonancia.

Stanton y Busardo regresaron al apartamento con ellos. Necesitaban hablar. Era obvio que Fran y Busardo lo estaban reteniendo, esperando hasta que llegaran a un lugar menos público, por lo que los cuatro se dirigieron directamente hacia el balcón y luego entraron directamente a una de las habitaciones del frente. Inmediatamente, Fran y Busardo comenzaron a hablar, pero no entraron en oraciones completas. Elgin y Stanton escucharon fragmentos y oscuras referencias a cosas que los otros dos parecían haber discutido antes, pero todavía no les estaba haciendo una imagen completa. Podrían haber interrumpido, hecho preguntas, exigido ser incluidos, pero fueron más inteligentes que eso. Sabían que se recompensarían unos minutos de paciencia, y así fue.

Dejaron de hablar, se miraron a los ojos y asintieron. Entonces Fran se volvió y dijo: "Me temo que tenemos que separar los cometas".

> Capítulo treinta y tres: Necesitan un Debate

Elgin y Stanton se miraron, sin palabras, y luego otra vez a Fran y Busardo. Tampoco hablaron, por lo que Elgin finalmente dijo: "Solo para asegurarnos de que te hemos escuchado bien, ¿acabas de decir que tenemos que separar los cometas?"

"Sí", dijo Fran mientras Busardo asintió.

Elgin no quería admitirlo, pero escuchó la música en sus palabras. No podía creer que pudiera saber si algo estaba bien con tan poca información, así que se encontró cuestionándolo nuevamente. "¿Estás segura?", Preguntó. "Quiero decir, por supuesto que estás segura, pero ¿cómo puedes estar segura?"

Entonces Fran lo explicó mientras Busardo proporcionaba comentarios de apoyo. Habían especulado sobre el Visitante desde antes de que Elgin despertara. Incluso entonces, antes de que nadie supiera de qué se trataba, estaban seguros de que era artificial. Luego, una vez establecido, se convencieron de que era siniestro, principalmente porque no quería hablar con ellos. Le recordó a Elgin que habían hablado de eso.

"Sí", dijo, "y sabía que tú también renías razón".

Ella le sonrió. "Y luego hice toda esa investigación antes de enviar el mensaje a Cometa Naranja, y comencé a tener sentimientos preocupantes al respecto". Le explicó cómo ella y Busardo habían analizado los datos e intentado formarse una idea de lo que era el Visitante y lo que quería “No se nos ocurrió nada. No pudimos entender por qué sus acciones no nos decían nada acerca de su carácter". Luego, cuando Cometa Naranja les dio la idea de que era una máquina von Neumann, se dieron cuenta de que no tenía ningún carácter que descubrir. Al menos, no el tipo de carácter que estaban buscando.

Elgin miró a Stanton, que parecía feliz por dejarla continuar, por lo que dijo: "¿Quieres decir que es una máquina y que no actúa como nosotros?"

"Exactamente".

"Bien, podemos entender eso. ¿Pero cómo lleva eso al desmantelamiento de los cometas?"

Miró a Busardo, reuniendo sus pensamientos, luego asintió. "Érase una vez", comenzó, recibiendo una risita apreciativa, "algunas personas enviaron una máquina von Neumann para explorar un

sistema estelar vecino". La nave espacial habría sido pequeña y probablemente habría estado sola, aunque podrían haberlo hecho solos. envió dos por redundancia. Este robot habría tardado décadas en llegar allí y habría sido programado para seguir procedimientos específicos a su llegada.

Stanton dijo: "Se suponía que debía explorar, buscar signos de vida, obtener recursos y replicarse". Se encogió de hombros cuando Elgin levantó las cejas. "Uno de mis profesores de ingeniería era un fanático del espacio".

"Tu profesor tenía razón", dijo Fran. "De modo que así es como pensamos que comenzó el Visitante". Pero algo debió de haber salido mal. Tal vez hubo un error en la programación que no apareció hasta mucho más tarde. O tal vez un rayo cósmico lo atravesó, eliminando algunos bits cruciales. Incluso es posible que sus creadores lo crearan así. "Aunque lo dudo", dijo Fran. "No tiene ningún sentido fuera de un loco y estrecho punto de vista". Podrían mantener eso como una de las posibilidades, aunque con una baja probabilidad. Lo importante era que algo había salido mal y los objetivos de la máquina se había magnificado más allá de lo razonable.

"Vuestra hipótesis, entonces", dijo Elgin, "es que la máquina se volvió loca y su misión de exploración se convirtió en una obsesión, con sus objetivos originales pervertidos en conquista y destrucción".

“Sí, aunque yo no lo llamaría conquista. No creemos que piense de esa manera." Su rostro de repente mostró horror seguido de un profundo *pathos*.

"¿Qué pasa?", preguntó Elgin.

Ella tragó saliva y dijo en un susurro: “Creemos que todavía solo está asegurando recursos, como en su programación original. Necesita eliminar cualquier amenaza para esos recursos".

Eso también horrorizó a Elgin. ¿Quieres decir que no somos más que plagas? ¿Que no somos diferentes de las plagas que se comen nuestros cultivos?"

“Correcto. Puede vernos como una infestación. O podríamos ser una infección, como el moho en nuestros cultivos. O podría vernos como nada más que simple corrosión que consume sus recursos".

Se quedaron en silencio, contemplando lo último en consecuencias no deseadas. Una cosa era ser asesinado por alguien que pretende hacer daño, pero otra muy distinta era que no se preocupa por ti en absoluto. No podían pensar en el Visitante como un enemigo ahora, porque ellos eran irrelevantes para él, excepto como una amenaza para su misión. Stanton, con la voz baja, casi un gruñido, dijo: "Me gustaría ponerme en contacto con esos programadores. Solo por unos minutos".

Elgin los trajo de vuelta al momento. “Eso explica las cosas

bastante bien. Tiene sentido ahora. Pero aún no habéis mostrado por qué necesitamos separar los cometas".

"Bueno", dijo Fran, "cuando nos encuentre va a poder ver que hemos unido los cometas. Entonces nos destruirá".

Música de nuevo. Elgin sabía que ella tenía razón, pero aún podría haber esperanza. “Pero”, objetó esperanzado, “eso supone que nos encontrará. Que incluso nos buscará. Estamos bastante lejos aquí y tiene todos los recursos del sistema interno. ¿Por qué se iba molestar con nosotros siquiera? "

Fran y Busardo asintieron. Estas eran las preguntas que se habían hecho en sus especulaciones. "Aquí es donde entra mi sentimiento. Todavía no tenemos un argumento convincente para apoyarlo, pero mi sentimiento, por todo lo que sabemos sobre el Visitante, es que todavía estamos lo suficientemente cerca y nuestra existencia es lo suficientemente importante como para que tenga que buscarnos".

Ella tenía razón. Él sabía que ella estaba en lo cierto, a pesar de que no tenían pruebas definitivas para apoyar su instinto. Stanton lo miraba, miraba su rostro, y él asintió, sus hombros cayeron. Podía ver que Elgin lo sabía y, con prueba o sin prueba, sabía que era hora de comenzar a prepararse para separar los cometas. "Lo dices", dijo Elgin, "y sé que es correcto". Le dijo a Stanton: "Si ya está en camino, será mejor que empecemos".

"Espera", dijo Fran. "No podemos hacerlo sin más". Se detuvieron. “Tendremos que debatirlo y someterlo a votación. Y eso significa que tendremos que encontrar algunas pruebas muy convincentes para respaldar nuestros argumentos". Cuando vio la protesta que se formaba en la cara de Elgin, dijo :"No todos encuentran mis palabras musicales, ¿sabes?".

Elgin no podía creerlo. Racionalmente sabía que debía ser cierto, pero tuvo que trabajar duro para verlo. Saber cuándo tenía razón era tan natural que automáticamente asumió que todos lo sabían. Pero él era un científico. Había aprendido a resistir las suposiciones. "Entendido", dijo.

No iba a ser tan fácil como anunciar que habría un debate. Tendrían que defenderlo. Eso significaba regresar y hacer más investigaciones. Tenían que mirarlo todo con nuevos ojos, tratar de encontrar esas cosas que contribuían a los sentimientos de Fran, y luego encontrar aún más evidencia para justificar su intuición y convencer a todos los demás. Sería difícil defender este caso. No solo había un poderoso orgullo comunitario por su logro, sino también su conservadurismo innato. Casi una quinta parte de sus recursos podría estar en el pequeño cometa y eso era todo lo que tenían, posiblemente para miles de años. El sentimiento de alguien, incluso el de Fran, no

era razón suficiente para tirar todo eso a la basura.

Probablemente el orgullo sería un elemento disuasivo igualmente fuerte, tal vez aún más. Aquí estaba la mayor hazaña de ingeniería de todos los tiempos. Si lo desmontaban, nunca conseguirían enseñarla a nadie. En un nivel más profundo e incluso más poderoso, también era un símbolo de su esfuerzo colectivo. Esto era algo que habían logrado juntos. Era una expresión de su unidad, de su comunidad. Esto podría ser más fuerte que el miedo a la destrucción por una amenaza lejana. Sin duda era más poderoso que la lógica o la racionalidad que podrían aportar a cualquier argumento.

Tendrían que armar un caso sólido si querían tener un debate, pero eso sería fácil en comparación con el trabajo que tenían que hacer si querían ganar el debate. Necesitaban mostrar la crueldad del Visitante, ciertamente. Necesitaban mostrar cuán determinado estaba a descubrir y exterminar a las personas, cómo seguía la más mínima pista de sus víctimas. Pero más importante que eso, tendrían que demostrar que vendría a por ellos, incluso allá afuera.

Los cuatro trabajaron duro esa noche. Pasaron mucho tiempo en la terminal, revisando la mayor cantidad de material posible que exhibía el comportamiento del Visitante. A medida que su conocimiento de esto se iba acumulando, Elgin y Stanton comenzaron a ver lo que Frances quería decir, independientemente de su fe en su juicio. Una vez que llegas a esa idea, pensaron, la conclusión se vuelve inevitable. En su necesidad programada de asegurar recursos, el Visitante se vería fuertemente obligado a seguir su rastro.

"Esto no debería ser tan difícil", dijo Elgin. "Está todo aquí. Todo lo que tenemos que hacer es mostrárselo a la gente y ellos también lo verán".

Fran le sonrió de nuevo. "Espero que tengas razón", dijo, pero era obvio que no estaba tan segura. "En cualquier caso, creo que tenemos suficiente para llevar al comité de planificación. Creo que estarán de acuerdo en que necesitamos un debate".

Con el trabajo realizado, se retiraron al balcón, donde tomaron té y galletas mientras contemplaban el futuro. Fran dijo: "Todo esto tendrá que desaparecer", indicando la Plaza.

"¿Qué quieres decir?", dijo Stanton, sorprendido.

"Todo esto tendrá que separarse".

"Pensé que íbamos a separar los cometas". Stanton estaba experimentando la conmoción que afectaría a todos. Tendrían que asegurarse de que todos entendieran todas las implicaciones.

"Es más que eso", dijo Fran. "Vamos a tener que hacer que el cometa parezca muerto. De hecho, tendrá que parecer que nunca ha estado vivo." Ella parecía severa. "Tenemos que romper todas nuestras estructuras. No pueden quedar ángulos rectos. Tenemos que abrirlo y

dejar salir el calor. La mayoría de nosotros tenemos que estar en hibernación, tan escondidos como sea posible. La única forma en que esto funcione es si el Visitante no tiene motivos para sospechar".

Sabían que ella tenía razón. Si iban a hacer esto, tendrían que ir hasta el final. Sieparar el pequeño cometa sin más y tratar de esconderse no iba a ser suficiente. La gente de Cometa Rojo había tratado de esconderse del Visitante y ahora estaban muertos junto con todos los demás. "Tienes razón", dijo Stanton. "Tendremos que poner al menos tanto esfuerzo en este proyecto como lo hicimos con la unión".

Se sentaron en silencio con sus pensamientos, mientras que la Plaza pasó del tráfico ligero de la tarde a la paz de la noche. Sabían que eran los únicos que sabían lo que estaba a punto de sucederle.

Winston ladró una risa sorprendida cuando lo escuchó. "Debes de estar bromeando", dijo. “¿Después de todo lo que hicimos para unirlos?” Él frunció el ceño. “Esto no es algo para bromear. Necesitamos esos recursos".

"No es broma", dijo Fran. "Ojalá lo fuera". Indicó a los otros tres, que tenían expresiones igualmente sombrías. "Tratamos de ver una forma de evitarlo, pero la evidencia nos ha convencido de que necesitamos tener este debate para que la gente pueda verlo y tomar una decisión".

Winston conocía y confiaba en la intuición de Fran. También era consciente de la reputación de Elgin y tenía un respeto incondicional por Stanton. Lo que hacía Busardo y cómo lo hacía le superaba, pero sabía que había predicho los anillos de humo cuando nadie más pensó en buscarlos. El hecho de que estos cuatro adelantaran esto le hizo pensar que podría haber algo. Pero los recursos. Todo ese trabajo. Quería vetar su propuesta sin control, pero esa no era la forma en que se hacían las cosas. Se tomó en serio las responsabilidades de su puesto, por lo que le dijo que presentaran su caso. Luego, el comité votaría sobre la propuesta de debate.

Fran habló la mayor parte del tiempo, mientras que los otros tres intervinieron con fragmentos de información adicional. Reprodujeron algunas grabaciones de audio y video para ilustrar el peligro de ser descubierto, y reprodujeron fragmentos de los datos y descripciones compilados y transmitidos mientras el Visitante limpiaba sistemáticamente el sistema de personas.

Fran dijo: "Creemos que el Visitante ciertamente vendrá a por nosotros, y cuando lo haga nos encontrará. No seremos difíciles de encontrar. Cuando nos encuentre, verá dos cometas unidos de la manera más improbable, y sabrá que estamos aquí y nos aniquilará”.

"¿Cómo estás tan segura de todo eso?", preguntó Winston.

"Seguramente no es más que una corazonada basada en un sentimiento".

"Tienes razón", dijo Fran. “No es absolutamente seguro. Hasta ahora, es solo nuestro sentimiento basado en la observación." Winston asintió y continuó. “Es decir, solo creemos que ciertamente nos perseguirá. Eso no es seguro en absoluto. Sin embargo, si nos persigue, nos encontrará y nos destruirá." Winston asintió con más reticencia. "Es la gravedad de las consecuencias lo que sentimos y que hace que un debate sea obligatorio".

Winston verificó con Fran para ver si querían decir algo más. Cuando no hubo, dijo, “podemos votar sobre esto ahora mismo, debido a las implicaciones. Si la separación es necesaria, entonces es urgente". Se aclaró la garganta y dijo: "Alzando la mano, aquellos a favor de un debate sobre este asunto, levanten la mano". Luego lo repitió para aquellos en contra. Este voto no fue unánime. Apenas fue aprobado. Tanto Winston como Nigel votaron en contra.

> Capítulo treinta y cuatro - El Primer Debate

Una suavecampanilla sonó a través de Cometa Verde y la gente inclinó la cabeza para oír el mensaje. No hubo ninguno, solo unos segundos de silencio seguidos de otra campanilla. Cuando llegó la tercera, la gente dejó lo que estaba haciendo y prestó toda su atención al sistema de megafonía. Tres campanas indicaban el más serio de los mensajes.

El sonido de la voz de Winston lo confirmaba. El presidente del comité de planificación no iba a leer un anuncio ordinario. El micrófono se activó y Winston se aclaró la garganta antes de decir: "Gente de Cometa Verde, este es Winston, representando al comité de planificación con un anuncio importante". Hizo una pausa y continuó: "Se ha presentado una propuesta de debate al comité para su consideración y una mayoría simple ha votado su aprobación. Por tanto, dentro de una semana a partir de hoy, el primero de los dos debates se llevará a cabo en la Plaza". Cuando hizo una pausa esta vez, las mentes de las personas llenaron el vacío con preguntas. ¿Qué debate podría ser tan serio? ¿Quién lo trajo a debate y quién iba a discutirlo?

Winston no los dejó adivinando por mucho tiempo. "La cuestión a debatir es si debemos separar los cometas". Se oye un sonido muy divertido cuando tanta gente jadea de sorpresa en un espacio cerrado. “Podéis encontrar más detalles en vuestros terminales. Gracias por su atención". El micrófono se apagó.

Cometa Verde se llenó con el rugido de una conversación emocionada mientras la gente saltaba a la terminal más cercana para averiguar de qué se trataba. Hubo una breve descripción de la premisa sobre la cual se presentaba la propuesta y los nombres de los debatientes estaban allí. La discusión sería entre Frances y, en oposición, Winston otra vez.

Durante la semana previa al debate, los cuatro pasaron muchas horas juntos, reuniendo información y ayudando a Fran a prepararse. Ella planeaba presentar su caso en forma de una narrativa, desde el momento en que se vieron por primera vez los destellos, el primer contacto, hasta la aniquilación metódica. Ella quería enfatizar la inevitabilidad del resultado final y la minuciosa mecánica del Visitante. Pensó que era importante hacer que la gente notara que a

este no le importaba la población sel cometa. No se preocupaba por ellos más allá de su amenaza a sus recursos, y sí se preocupaba mucho por sus recursos.

Ella iba a usar material real, transmisiones de audio y video de las personas bajo ataque, para acentuar su discurso. Pondría diagramas que mostraban las posiciones de todos los principales objetos y poblaciones en el sistema, y que demostraban lo cerca que estaban realmente del sistema interno. Hacia el final de su presentación, ella esperaba poder mostrar una simulación del tipo de Busardo, demostrando lo fácil que sería encontrar su rastro y localizarlos.

Fran estaba muy ocupada asimilando la información y practicando la charla. Sin embargo, al ser Fran, también pasó mucho tiempo hablando con la gente. Ella no estaba tratando de convencer a nadie o ponerlos de su lado. Para eso estaba el debate. Estaba hablando con la gente para averiguar qué pensaban y cómo se sentían, y para tener una idea de lo que necesitaban. Saber eso le permitiría debatir de manera más efectiva, pero para ella era más importante poder saber cómo responder a las necesidades de la gente. Quería que entendieran la amenaza, que temieran al Visitante, pero al mismo tiempo quería mostrarles cómo podían luchar contra la amenaza y superar el miedo.

Fran estaba nerviosa, pero eso era normal. Había hecho esto antes y descubrió que un poco de nerviosismo podría ser útil. Esto le daba más energía y la ayudaba a estar más alerta. Estaba de pie con Winston en un pequeño estrado ante un par de pilares verdes. Frente a ellos se encontraba casi toda la población despierta de Cometa Verde, a excepción de los pocos que no podían dejar su trabajo de ninguna manera, y aún menos los que no podían ser molestados. Al fondo de la multitud pudo ver a Busardo y Stanton, que asintieron y mostraron su apoyo. En el borde de la audiencia, en el lado amarillo a su derecha, se encontraba Elgin, su sólida presencia era un contrafuerte y su mirada fija, una roca.

Como defensora del debate, ella hablaría primero. Le estrechó la mano a Winston y se inclinó para decirle algo. Él asintió y sonrió, luego le dio unas palmaditas en el hombro antes de retirarse lejos a un lado. Cuando se volvió para dirigirse a los oyentes, una gran pantalla detrás de ella se llenó con su mejor imagen de uno de los módulos del Visitante. Se mostraba eficiente y mortal. No había concesión al estilo o al arte y, ciertamente, ningún intento de belleza. Todas sus líneas eran utilitarias, sin estructuras obvias que parecieran poder albergar seres vivos. Encarnaba la lógica fría e indiferente de una máquina.

"Hola Cometa Verde", dijo ella sonriendo. Un murmullo de respuesta los atravesó y ella dijo: "Gracias". No perdió el tiempo con rodeos, eligió ir directa en su lugar. "Tenemos que separar los

cometas", dijo, "y voy a deciros por qué". Luego contó su historia, acompañada por las vistas y los sonidos de la desaparición de su especie a manos del Visitante. Mostró y describió el resultado inevitable de ser descubiertos por él, e intentó mostrar la alta probabilidad de que este viniera a por ellos. "No podemos saber con certeza que nos perseguirá, pero creemos que la probabilidad es alta, y el resultado ciertamente sería terrible".

"Pero eso no tiene que suceder", insistió ella profundamente afectada por el miedo y la incertidumbre en sus rostros. "Tenemos el poder de controlar nuestro destino". Y esbozó un plan para eliminar el pequeño cometa y hacer que Cometa Verde pareciera muerto. Con una preparación cuidadosa y algunos trucos, les aseguró que la probabilidad de supervivencia era alta. "Por nuestra volición y voluntad, desafiaremos al Visitante y aseguraremos la supervivencia de nuestra gente", dijo. “Solo si no confrontamos al Visitante podemos vencerlo”.

Winston se adelantó cuando Frances se alejó del centro del escenario. Se detuvo para felicitarla por su excelente discurso y esta vez fue ella quien le dio unas palmaditas en el hombro para alentarlo. Podía ver que el público estaba bastante preocupado. Obviamente pensaban que lo que ella decía tenía sentido y no ellos sabían cuánto debían creer. Bueno, él los tranquilizaría. "No necesitamos separar los cometas", dijo Winston, "y les diré por qué".

Sí, las consecuencias habían sido nefastas cuando el Visitante encontraba personas. Pero no había evidencia de que este los estuviera buscando siquiera, y mucho menos de que pudiera encontrarlos. Winston los vio relajarse mientras hablaba. Sus cuerpos tensos se aflojaron y sus caras se suavizaron. Su presencia grave y sustancial les dio confianza y su discurso profundo y mesurado los hizo sentir tranquilos. "Y necesitamos ambos cometas", les dijo. "Necesitamos los recursos, todos los recursos, si queremos sobrevivir". Era hora de usar un poco de ansiedad en su argumento, ahora que había disipado la de Frances. "Es obvio que nunca podemos ir a casa", dijo. “Tenemos que quedarnos aquí fuera entre los cometas o tenemos que llegar a otra estrella. De cualquier manera, vamos a estar aquí por mucho tiempo". Dejó que eso reverberara y luego dijo :"No podemos permitirnos tirar nada por mera especulación".

La imagen que Winston eligió como fondo era la de los cometas unidos, mostrando los anillos de humo de Busardo, que navegaban majestuosamente. Era la única imagen que mostraba porque quería enfatizar la seguridad de la permanencia mientras hablaba no solo del valor de sus preciosos recursos, sino también de la grandeza de sus logros. Su objetivo era sembrar en la mente de las personas lo mucho

que perderían si decidían escuchar a Frances. "El Visitante ya se ha llevado mucho", concluyó. "No debemos permitir que nuestro miedo termine su trabajo".

La gente tenía aproximadamente la misma distribución que el comité de planificación, al parecer. Casi la mitad del comité aprobó el debate y la otra mitad se opuso, y aproximadamente los mismos porcentajes parecieron caer después de la primera ronda de debate. El cometa estuvo vivo con discusiones durante la semana entre los debates, y muchos de estos fueron vigorosos y ruidosos. Había tanto que perder en cualquier caso, que la intensidad de las emociones comenzó a conducir a la violencia. Eran incapaces de hacerle nada al Visitante, y comenzaron a blandir sus frustraciones los unos sobre los otros.

Frances y Winston se reunieron e intentaron calmar a la gente. Hablaron sobre el sistema de megafonía. Fueron a las escuelas para mostrarles a los niños que, aunque se oponían entre sí en el estrado, estaban trabajando juntos por el bien del cometa. Y deambularon por la Plaza, donde se realizaban la mayoría de las discusiones, y mostraron con el ejemplo que podían estar en desacuerdo y seguir siendo razonables. "La razón y la compasión", le dijeron a la gente de Cometa Verde, "son lo que nos hace mejores que el Visitante, y mejor de lo que este cree que somos".

> Capítulo treinta y cinco - El fractal de Elgin

Elgin no podía creerlo. Solo la mitad de la gente parecía estar de acuerdo con Frances. Después de todo lo que les había mostrado, la mitad de ellos todavía no podían ver que ella tenía razón. Pensó que los había convencido durante un tiempo mientras ella hablaba. Podía verlo en sus caras. Pero entonces Winston tomó el turno y parecieron olvidarlo. Todo su trabajo, todo el trabajo de Fran, deshecho por unas pocas palabras de Winston. "¿Cómo había podido él hacer eso?", dijo Elgin.

"¿Quién?", preguntó Fran. Ambos estaban desayunando en el balcón.

"Winston", dijo. “Seguramente sabe que tienes razón. ¿Cómo ha podido decir lo que dijo? "

"Esa es la esencia del debate", dijo. "Incluso si él estuviera de acuerdo con nosotros, es su deber debatir su lado lo mejor que pueda".

"¿Estás diciendo que no está de acuerdo con nosotros?" Elgin no podía imaginar que un hombre inteligente como Winston pudiera estar tan equivocado y tan seguro de sí mismo.

“Sí. Creo que Winston realmente cree en lo que dijo".

Elgin tuvo que aceptar eso porque tenía la música. La música, que a regañadientes tenía que aceptar, que nadie más podía escuchar. Bueno, él podía escucharla y sabía que ella tenía razón. Pero no se trataba solo de quién tenía razón y quién estaba equivocado. Se trataba de la supervivencia del Cometa Verde. Si no podían convencer a suficientes personas, todos iban a morir. No podía haber satisfacción en que todos supieran que tenían razón en ese momento. Elgin se levantó y se acercó al borde del balcón.

"¿Adónde vas?", preguntó Fran.

"Voy a hablar con él".

"¿Con quién, con Winston?"

“Sí. Tengo que demostrarle que tienes razón". Saltó.

"Está bien", dijo ella cuanso él se alejaba, "pero recuerda, él está haciendo lo que cree que es mejor para el cometa".

Elgin pensó en eso en su camino a la sala de reuniones, donde esperaba ver a Winston camino al trabajo. “¿Haciendo lo que él cree que es mejor para el cometa?” Por supuesto, sabía que era verdad. Ni siquiera necesitaba que Fran se lo dijera. Todos sabían que Winston se dedicaba al cometa con un sentido de honor. Obviamente estaba

haciendo lo que creía que era lo mejor. Por lo tanto, concluyó Elgin, simplemente Winston no entendía que estaba equivocado. Porque ciertamente estaba equivocado. Todos los hechos lo indicaban. La intuición de Fran lo confirmaba y sus propios sentidos le decían que ella tenía razón. Por tanto, su trabajo esta mañana sería convencer a Winston y mostrarle una mejor manera de servir al cometa.

Lo encontró en la sala de reuniones. Llegaron casi simultáneamente, antes de que alguien estuviera allí. Después de unas bromas, Elgin dijo: "Fran y yo estábamos hablando durante el desayuno sobre debates y sobre cómo las personas a veces pueden terminar discutiendo por algo en lo que realmente no creen".

"Así es", dijo Winston operando con la cafetera. "En la tradición del debate, uno discute cualquier posición que se les dé, ya sea que esté de acuerdo con ella o no".

"Entonces", preguntó Elgin, "¿es eso lo que estás haciendo?" Winston levantó la vista con curiosidad, por lo que Elgin agregó: "Quiero decir, sabes que Fran tiene razón, pero estás discutiendo en contra de ella por el deber y honor? "

"De ninguna manera", dijo Winston. "Tomé el lado contrario porque creo que es el lado correcto".

Entonces Elgin tenía que ponerse a trabajar para convencerlo de lo contrario. Comenzó simplemente contándole los hechos, pensando que cualquier hombre razonable vería la luz si se le mostraba sin más. Cuando eso no funcionó, se volvió más insistente. No tenía la intención de intimidar a Winston, era simplemente extremadamente serio, pero esta era probablemente la primera aparición de su famoso rostro. La ceja gruesa y la mandíbula voluminosa, aunque no las conocía, debieron haber tenido un efecto. Le pareció ver que los ojos del hombre se estremecían. Pero al final, cuando Nigel apareció y la conversación terminó, tuvo que irse sin saber si había tenido algún efecto. Y preguntándose acerca de la mirada hostil en la cara de Nigel.

Las discusiones y los argumentos continuaron durante la semana, aunque la gente era más razonable que antes. Las voces aún se alzaban pero no hubo más violencia física. Stanton siempre se aseguró de que la gente supiera que él apoyaba a Frances. A él no se le daban bien las palabras, prefirió apegarse a los hechos, y cuando lo presionaron solo pudo decir que Frances tenía una forma de saber las cosas. Y cuando Elgin dijo que ella tenía razón, dada su reputación de poder saberlo, eso fue suficiente para Stanton.

Busardo trató de convencer a la gente también, pero con su forma de hablar lo único que podía comunicar era entusiasmo. Diciéndole a la gente: “Elgin lo sabe. Frances tiene razón. Elgin sabe que Frances tiene razón. No es magia ", no convenció a muchos.

No había necesidad de que Elgin dijera nada. Todos sabían lo que él pensaba. Aún así, lo dijo de todos modos, a cualquiera que preguntara y a muchos más que no lo hicieron. No estaba claro si su fervor era más sobre el destino del cometa o sobre su lealtad a Frances, pero el resultado fue muy intenso para cualquiera que se convirtiera en el foco de su atención. La gente comenzó a evitarlo. Sin embargo, Elgin no se daba cuenta de esto. Solo le interesaban las personas que conocía y si sabían lo que necesitaban saber.

Frances agradeció ese apoyo y se aseguró de hacérselo saber a ellos. A falta de dos días para el segundo debate, los cuatro disfrutaron de unos minutos de relajación después de otro día ocupado de preparación. Ella sirvió personalmente el té y las galletas a pesar de que estaban al alcance de todos, y les agradeció su apoyo. Objetaron y le dijeron que era nada, por supuesto, pero eta obvio que su agradecimiento significaba mucho para ellos.

Después de que Busardo y Stanton se fueron, ella le dijo a Elgin: "De verdad que no sabes cuánto confío en ti, ¿verdad?"

"Solo estoy tratando de ayudar", dijo.

"Sí que ayudas", dijo, "pero es más que eso".

“Bueno”, dijo vacilante, “puedo saber que hago algo por ti. Pareces feliz cuando estoy cerca. Pero no sé qué es".

Ella lo pensó. "Realmente confío en ti", dijo. "¿Sabes por qué te cuento mis ideas?"

"Como una caja de resonancia, supongo. Para practicar".

“Sí. Y porque sabes cuáles son las correctas".

Eso lo hizo pensar. Estaba acostumbrado a que ella tuviera razón. Estaba acostumbrado a la música armoniosa cuando ella hablaba. ¿Ahora estaba diciendo que él no solo sabía cuándo ella tenía razón, sino que la ayudaba a llegar allí? "No, no lo creo", dijo.

"¡Sí, lo sabes!", insistió ella. "Puedo saber por tu reacción qué ideas irán a alguna parte".

Él sabía cuándo ella tenía razón y podía saber que ella tenía razón ahora. "¿De verdad te ayudo a elegir las correctas?", Preguntó. "No lo sabía".

Era tan lindo que tuvo que reír. Eso lo hizo sonreír y eso la hizo abrazarlo.

La noche anterior al segundo debate hubo un partido de flashball. Los Harriers habían estado practicando un nuevo patrón sugerido por Elgin. Las longitudes de los pases y los ángulos entre ellos cambiaban en cantidades fractales, por lo que esta era la obra que se conocería como el Elgin's Fractal. Requería mucha práctica porque sus cerebros estaban acostumbrados a trabajar en números enteros. Esperaban que sus oponentes, los Halcones, también quedaran confundidos, al menos

lo suficiente como para anotar algunos puntos.

No quedaron decepcionados. Los equipos estaban igualados y jugaron un buen partido, destacado por un excelente juego defensivo. Cerca del final del juego, en lo que pensaron que podría ser su última posesión clara de la bola, Elgin comenzó el nuevo patrón con un pase largo. A medida que los pases disminuyeron en longitud, tocaron fondo y aumentaron nuevamente, era bastante inusual que los defensores de Halcón estuvieran siempre un poco detrás del balón. Terminó con Busardo, por supuesto, con el último tiro largo dirigido al caparazón de la esfera. Usando su largo cuerpo como un látigo, arrojó la bola tan rápido como pudo. Paso de amarillo a blanco, y la mitad de las personas juraron haber escuchado un crujido cuando brilló.

El público sabía que habían visto algo especial y estallaron en aplausos y vítores. Todos los miembros de los Halcones y todos los funcionarios lo reconocieron con los pulgares arriba y las manos aplaudiendo también. Busardo llamó la atención de Elgin y se asintieron el uno al otro antes de que Elgin saliera volando de la bola y se dirigiera hacia la salida. Sobrevoló a Stanton y Galatea, que habían visto el juego juntos, y también intercambiaron asentimientos de cabeza. Otros miembros de la audiencia lo vieron irse, pero se quedaron callados cuando vieron su rostro.

Los jugadores y los oficiales dejaron la bola y se congregaron entre él y el público, donde se les unieron miembros de otros equipos de flashball y oficiales fuera de servicio. Se discutió el nuevo patrón que los Harriers acababan de ejecutar y trabajaron para lograr un consenso sobre cuántos puntos valía la pena. Sabían que su decisión ad-hoc sentaría un precedente, por lo que tuvieron cuidado de hacerlo bien. Se hizo evidente que había unanimidad para darles el máximo, pero alguien sugirió que valía más. Cuando anunciaron que otorgarían cuatro puntos, uno más que cualquier patrón obtenido anteriormente, el público recibió la decisión con gusto. Todos sintieron que era perfecto.

Una conmoción comenzó en la parte trasera de la multitud. Desde el alboroto se escucharon fragmentos de voces que decían: "¿Qué es eso?" Y "Es Elgin". Las voces se alzaron con alarma y alguien dijo: "¿Qué está haciendo?" La gente retrocedió desde la entrada y se agrupó y pronto se hizo evidente por qué. Un gran mecanismo de metal con forma de hombre entró en la galería.

Sus dimensiones eran casi el triple de las de un hombre. Es decir, su longitud total era tres veces la de Elgin, que se podía ver incrustado en el centro. Sus brazos y piernas eran tres veces más largos que los suyos también. No estaba tanto dentro como si lo usara. Sus movimientos replicaban los suyos. Era una extensión mecánica

asistida de su cuerpo. Máquinas como esta se usaban para realizar algunas de las grandes tareas involucradas en el cuidado y mantenimiento del cometa. No estaba claro por qué Elgin la había traído aquí. ¿Alguna extraña celebración del juego de flashball tal vez?

Cuando lo giró para caminar a lo largo de la pared, sus pies se aferraron con sólida confianza, pudieron ver que una de sus manos agarraba el mango de un martillo grande y masivo. Cuando llegó a uno de sus puntales, lo pisó y caminó hasta la bola, y la creciente preocupación aumentó el volumen de la voz de la multitud. Inconscientemente avanzaron, pero fueron retenidos por los jugadores de flashball, y los oficiales entre ellos y Elgin.

El hombre de metal, en una caricatura de hombre palo, se bajó del puntal y subió a la bola, donde se dio la vuelta y plantó sus pies. La multitud se calmó, pero volvió a estallar cuando esta levantó el martillo por encima de su cabeza. Elgin, su rostro apenas reconocible, miró a Stanton y Galatea. Ambos asintieron, su rostro casi como el espejo de Elgin, y él desplomó el martillo con fuerza destructiva sobre la unión altamente pulida.

El ruido de la multitud era principalmente un gemido, pero contenía chillidos y gritos de protesta y enojo. Algunos de ellos se lanzaron hacia adelante para tratar de detenerlo, pero los jugadores los bloquearon hábilmente. Elgin enganchó su máquina a la izquierda y volvió a bajar el martillo. Y otra vez. En unos diez minutos hizo dieciséis golpes, se abrió camino entre los restos y regresó a donde había comenzado. Luego lo rodeó, inspeccionando su trabajo y tocando aquí y allá para completar la separación. Satisfecho, giró y caminó sobre el domo de la bola hasta el puntal en el otro lado, donde pasó otros diez minutos destruyendo su trabajo allí.

Mientras caminaba con la máquina hacia la parte superior de la cúpula, notó con satisfacción que Busardo se había ido, como lo habían planeado. Vio a Stanton volar hacia él cuando se detuvo, y cuando se liberó, intercambiaron algunas palabras. Luego voló para unirse a Frances y Galatea mientras Stanton se subía al hombre de metal. Un rugido de garganta profunda se acumuló cuando la gente se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder, y hubo una oleada más enfática para tratar de detenerlo. Una vez más prevaleció la habilidad, el entrenamiento y la determinación de los jugadores y oficiales.

Stanton revolvió los pies de la máquina, ajustando su posición hasta que se sintió bien. Miró a sus amigos, asegurándose de que era correcto lo que estaba a punto de hacer. Se demoró de los ojos dorados de Frances por un largo momento, y encontró allí la convicción que estaba buscando. La multitud estaba prácticamente

sollozando mientras levantaba lentamente el martillo, pero cuando lo bajó y las grietas salieron disparadas desde el punto de impacto, la reacción fue más un suspiro de resignación y aceptación.

Golpeó su creación durante unos diez minutos, rompiendo un gran trozo y dejando un agujero de cinco metros en el casco. Cuando salió de la máquina, Galatea estaba allí para su turno. No trabajó en un solo lugar, sino que vagó por la superficie haciendo tanto daño a su trabajo de pulido como pudo antes de que se agotara su tiempo. Fue seguida por Van Allen y Laika y todos los demás que habían trabajado en ello, luego los jugadores y los oficiales, y finalmente cualquiera que quisiera. Continuó así durante toda la noche y continuó durante días, deteniéndose solo para reponer los paquetes de energía de la máquina.

Después de dos horas, Busardo regresó y les hizo saber que su misión fue exitosa. Stanton le dio unas palmaditas en la espalda y, mientras todos lo felicitaban, Frances lo abrazó. Sus ojos mostraban cómo sentía su dolor, pero él lo negó todo, insistiendo en que no era importante.

Todos se miraron, el martilleo continuó en el fondo. Sabían que la noche avanzaba y que mañana, con su debate crítico, llegaría demasiado pronto, pero este parecía un momento importante. Nadie tenía prisa por dar por concluido el día, pero Elgin quería que Fran descansara un poco. Él dijo: "Bueno, ahora depende de ti y de Winston, ¿eh?"

Sus ojos se abrieron al darse cuenta. “Oh”, dijo ella, “olvidé decírtelo. Winston no estará allí".

"¿No?" El destello de esperanza de Elgin se apagó preguntándose por qué. "¿Qué pasa?", Preguntó. "¿Está enfermo?"

"No", dijo ella. “Me enteré hoy y no tuve un buen momento para contártelo. Winston hibernó temprano".

"¿Hibernación temprana?", dijo Elgin, sorprendido. "¿Pero por qué? No dijo nada cuando hablé con él el otro día. Parecía estar bien".

"Le contó a Nigel su decisión un par de días después", dijo Fran. "Le dijo que se sentía cansado y que necesitaba descansar".

"¿Por qué no me dijo que planeaba hacer eso?", dijo Elgin enojado. “No hubiera perdido el tiempo hablando con él si lo hubiera sabido. Hubiera estado hablando con otras personas".

"No creo que lo supiera hasta después de hablar contigo", dijo Fran con delicadeza.

"Oh", dijo Elgin. "Eso está bien entonces". Alejó el problema y miró hacia el futuro. "Entonces, ¿quién está tomando su lugar?"

Fran tenía envidia de su habilidad para hacer eso. El problema ya no era relevante, por lo que cualquier pregunta al respecto simplemente dejó su mente. Era más del tipo que llegaba al fondo de las cosas, y a veces deseaba poder dejarlo caer y alejarse. "Nigel se ha

hecho cargo de los deberes de debate de Winston", dijo ella.

Elgin no sabía qué pensar al respecto. Winston era bueno, por lo que tenerlo fuera de escena podría ayudar a su causa. Pero no tenía idea de qué tipo de debate presentaría Nigel. "Tal vez debería ir a hablar con él", dijo.

"No, no", dijo Fran apresuradamente. "Creo que deberíamos irnos a casa y descansar para mañana". Le dieron las buenas noches a todos y volvieron a su apartamento, donde él le acarició amorosamente el pelaje dorado hasta que ella se durmió.

> Capítulo treinta y seis - Debate de Nigel

Peá, todos estaban de pie. Es decir, estaban todos erguidos con los pies pegados al suelo. Fue casi sin esfuerzo, ya que estaban abarrotados apoyándose mutuamente. Cuando Frances miró a su audiencia, vio un fenómeno interesante. Había olas que iban y venían a través de esta. La gente le recordaba a la hierba del mar en el fondo del océano, balanceándose en las corrientes. Supuso que debía ser un instinto mantener a los vecinos inmediatos más o menos equidistantes. A medida que se ajustaban automáticamente a los cambios en la proximidad, las ondas de movimiento los atravesaban. Los patrones de ondas se alternan entre caóticos y coherentes, unas veces aleatorios, y otras ordenados.

Sin embargo, a la derecha de Fran, con las columnas amarillas que se alzaban en la distancia detrás de él, estaba Elgin. De pies plantados al borde de la multitud, las manos cruzadas a la espalda y los ojos oscuros clavados en ella. Las olas que vinieron a él rebotaron como si fuera una roca, reflejándose en sí mismas. Él anclaba a ella.

Al fondo de la multitud, en el medio, estaban Stanton y Busardo. Stanton, al igual que Elgin, era estable, no iba a dejarse arrastrar por semejante tontería. Busardo, por otro lado, estaba completamente metido en eso. Tuvo que mantenerse a un brazo de distancia de Stanton porque estaba participando en las olas con mucho entusiasmo. Era como la brizna más alta de algas marinas, acentuando los movimientos de los demás. Obviamente podía ver los patrones que se desarrollaban en las olas. Podía anticipar sus acciones y, cuando llegaron a su posición, podía balancearse extravagantemente al unísono con ellos. Con pilares naranjas detrás de él, su gran sonrisa encantadora era algo hermoso de ver.

Por eso amaba tanto a Busardo. Lo que sentía siempre salía a la luz en sus acciones, y generalmente sentía cosas felices. Y lo más importante, dado su don para la empatía profunda, los sentimientos que él expresaba eran siempre los mismos que ella sentía. Con su tendencia a sentir lo que ella estaba viendo, era un alivio no tener conflictos entre esas cosas.

Incluso Elgin, el mejor hombre que ella había conocido, no era completamente honesto acerca de lo que estaba sintiendo. No es que ella hubiera criticado eso. Era solo el enmascaramiento social normal que las personas hacen para reducir el estrés del contacto cercano

constante. En asuntos más importantes, ella conocía sus sentimientos. Con sus emociones de espejo, ella sabía que él la amaba con la misma certeza que él tenía sobre el amor de ella por él. El enfoque directo de su amor por ella era lo mismo que su lealtad a sus amigos, su dedicación a su trabajo y su deber de roca hacia el cometa. Elgin era la roca madre que nunca se movería bajo sus pies.

El talento sinestésico de Frances le daba el don de la perspicacia. Eso podría resultar en satisfacción y alegría, y probablemente en desilusión o dolor. Ella aceptaba lo malo con lo bueno porque conocía la responsabilidad de su don. Esta carga hacía mucho mejor haber conocido a Elgin, un hombre que era mejor de lo que pensaba. Y hacía que la ligereza del espíritu de Busardo fuera un alivio bienvenido.

Mirando a las personas frente a ella, con los ojos tan llenos de esperanza y temor, su atención se centró tan intensamente en ella que no se dieron cuenta de que se balanceaban como la hierba del mar, estaba contenta de tener al menos un respiro de la responsabilidad. Eso le daba la fuerza para hacer lo que necesitaba hacer ahora. Aunque quería desesperadamente calmar su temor, calmar el miedo, sabía que no podía. Aprovechando la fuerza y el apoyo de sus amigos, respiró hondo y entró a ello.

Con lejanos ecos de destrucción que aún provenían de la galería de flashball, ella le dijo en voz baja a la gente que más destrucción era su única esperanza de supervivencia. Tenían que vencer su instinto conservador y tirar un gran porcentaje de sus recursos. Era como si, les dijo, tuvieran una enfermedad potencialmente mortal y su única esperanza era la amputación. “Es mucho mejor”, dijo, “perder una pierna que la vida de uno. Mucho mejor que perdamos el pequeño cometa y sobrevivamos como pueblo".

Mostró algunos de los mismos videos de la semana pasada y reprodujo algunas de las mismas grabaciones de audio. En este punto se volvió helada y dura como el nitrógeno congelado. Ella habló en voz baja, pero el peso de su presencia les ordenaba escuchar. Luego se quedó callada durante los últimos segundos desesperados de voces perdidas diciéndoles que corrieran, que se escondieran, que desaparecieran. Y ella los dejó con el terrible silencio que siguió.

Después de unos segundos, comenzó el video final. El tipo de Busardo no había logrado hacerlo a tiempo la semana pasada, en parte debido a la adición de último minuto que ella le pidió que hiciera. Se habían olvidado del destino del segundo cometa que estaba en el sistema interno junto a Cometa Rojo. Era pequeño, con solo unos pocos aventureros, y fue solo una de tantas tragedias. Pero finalmente notó que ilustraba su situación mejor que cualquier otra cosa que tuviera.

En el original, el tipo de Busardo había iluminado el rastro que había dejado su cometa mientras atravesaba el sistema interno. Se enfatizó esto, tanto para que apareciera en el video como para que las personas fuesen conscientes de su vulnerabilidad. Todas las otras características importantes también se destacaron. Estaba el planeta, algunas lunas menores, algunos asteroides, el cometa rojo y el Visitante y sus módulos.

En la nueva versión incluyeron el otro cometa. Antes, era solo otro desastre. Después Fran notó que el Visitante debía de haber buscado el cometa específicamente. El Visitante, después de encontrar el cometa rojo, debía de haber buscado nuevas rutas y encontró la dejada por este pobre cometa. Esta versión del video mostró ese rastro, así como el de Cometa Verde. La implicación era evidentemente obvia.

“El Visitante encontró el cometa rojo y eso lo llevó al otro cometa. Exactamente de la misma manera, nuestro rastro lo conducirá a nosotros”. El público estaba con ella. Ella solo necesitaba terminarlo ahora. “Sabe que estamos aquí. Ya ha demostrado que destruye a los cometas que encuentra. Para salvar nuestras vidas, debéis votar para separar los cometas. A menos que creáis que el Visitante decidirá que es demasiado trabajo perseguirnos, debéis votar para hacer lo único que nos salvará".

Ella pasó volando junto a Nigel mientras el público le daba las gracias con un cortés aplauso. Las olas se habían calmado y ahora estaban más o menos quietas. Su nerviosismo de antes había desaparecido y ahora todos se estaban concentrando seriamente en el debate. Nigel felicitó a Frances cuando pasaron, luego procedió a la mitad del estrado para cumplir con su deber.

Elgin pensaba que amaba a Frances, pero su amor por ella se amplió y profundizó cuando vio la forma en que ella había hablado con la gente. Ella no solo estaba tratando de ganárselos y hacerles ver la verdad de lo que sabía. Y no fue solo su amorosa preocupación por su bienestar lo que la había hecho hablar tan bien. Lo que vio fue su compasión por ellos. Sintió su miedo y confusión como si fuera suyos. Ella habló no como alguien con un mensaje para impartir, sino como le gustaría que le hablaran a ella. La gente podía sentir eso. Era su compasión lo que los conquistaría. Elgin pensaba que Frances era algo especial antes. Ahora sabía que ella realmente era la mejor mujer del universo.

Y ahora era el turno de Nigel. Era hora de averiguar si la hibernación temprana de Winston ayudaría a su causa. Para consternación de Elgin, fue rápidamente evidente que Nigel era un orador aún más efectivo que Winston. Comenzó con "Escuchad", y todos se dieron cuenta de los sonidos distantes de la destrucción.

"Están tan seguros de saber lo que es mejor para vosotros", dijo, "que están destrozando su hermosa cancha de flashball".

Continuó de esa manera, señalando lo que perderían, el precio de escuchar a Frances. En unos minutos había deshecho todo el progreso que Frances había hecho. Elgin frunció el ceño cuando Nigel enumeró las cosas que se les pedía que sacrificaran. “Esta plaza”, dijo, “con estas hermosas columnas y frisos”. Los dejó mirar alrededor por un rato. "Todo esto tendrá que romperse en pedazos". Elgin estaba ceñudo.

Ahora Nigel indicó la gran pantalla detrás de él, que estaba en blanco. "Quería usar la misma imagen que Winston", dijo. “El anillo de humo. ¿Os acordáis?" La gente se acordaba. “Pero no pude. Ha desaparecido. No pude encontrar ni una sola imagen de los anillos de humo en ninguna parte." La gente se dio la vuelta para mirar a Busardo, que estaba inquieto. "Como si no fuera lo suficientemente malo que Winston fuera intimidado para entrar en hibernación temprana", la gente se volvió para mirar a Elgin, "también tenían que quitarle la imagen que usó".

Nigel repasó metódicamente lo que se había hecho, permitiendo ingeniosamente a su audiencia asociar la maldad con uno o más de sus opositores. La única excepción fue Frances. Instintivamente sabía que atacarla no ayudaría a su causa. Entonces, lo que hizo fue crear la impresión de que ella no era como el resto de ellos. Que tal vez ella realmente no creía lo que la estaban obligando decir. Eso fue tan inflamatorio que Elgin estaba listo para saltar al escenario y corregirlo. Pero Fran le llamó la atención y sacudió la cabeza, así que se quedó donde estaba, fulminando a Nigel con la mirada mientras él terminaba y el debate llegaba a su fin.

Fran felicitó a Nigel por su efectiva presentación. Se dieron la mano en el centro del escenario, extendiéndo esto hasta que simplemente se tomaron de las manos mientras hablaban. Ambos estaban sonriendo y era obvio que eran viejos amigos, sin animosidad a pesar de que se oponían entre sí en este asunto crítico. Esperaron que esta muestra de comportamiento razonable establecería el tono para las personas mientras llevaban el debate durante la próxima semana. Una semana más tarde votarían, y se establecería el destino de Cometa Verde.

Dejando a Nigel, ella hizo contacto visual con Elgin mientras descendía del escenario hacia el público. Algunos ya se habían ido, pero la mayoría se había quedado. Había una sensación en el aire de que ellos aún no habían terminado, y querían hablar y escuchar un poco más. Mientras la rodeaban, Elgin apareció y tomó una posición protectora justo detrás de su hombro.

Los cuatro tomaron el té en el balcón unas horas más tarde e intentaron sacar conclusiones del día. "Ese Nigel", dijo Stanton, "es un muy buen orador".

Elgin gruñó, pero Fran le puso la mano en el brazo y dijo: "Sí, lo es. Pienso que desempeñó su deber muy bien".

"Aunque fue un poco duro de encajar", dijo Stanton. "Ser señalado así, quiero decir". Miró a Busardo.

Fran dijo: “Creo que se dio cuenta de que esa era su única opción. Si hubiera tratado de argumentar que el Visitante probablemente no se molestaría en destruirnos, habría estado luchando cuesta arriba".

"¿Estuvo mal?", preguntó Busardo. "¿Mal? Destruyuir las fotos. ¿Estuvo mal?"

"¡No!" dijeron Fran y Stanton juntos. Fran continuó: “Hiciste lo correcto, Busardo. Sabemos lo difícil que fue para ti. Pero fue lo mejor".

"Eso es bueno", dijo Busardo. “Todo bien, entonces. Todo hecho." Estaba feliz de nuevo. Cuando escuchó que Stanton y Elgin iban a destruir su trabajo, pensó en lo que podía hacer. En muchos sentidos, la predicción de los anillos de humo fue uno de sus mayores logros, por lo que decidió eliminar todo registro de ello. Stanton y Elgin se estaban sacrificando, así que él también quería sacrificarse. Se dio cuenta de que Stanton estaba orgulloso y vio respeto en los ojos de Elgin. Pero Nigel lo había hecho parecer egoísta e incorrecto, por lo que necesitaba escuchar a Frances decirle que era correcto. Ahora estaba todo bien nuevamente.

"Él es peor que Winston", dijo Elgin. Cuando Fran lo miró, dijo: "No, no quiero darle el beneficio de la duda". Ahora fruncía el ceño, parecía un niño desafiante. “Sé que se supone que debe hacer lo mejor que pueda, tal como lo hizo Winston. Pero al menos Winston se atuvo a los hechos." Se cruzó de brazos y agachó la barbilla. “Nigel usó trucos. Y lo hizo personal." Fran pudo ver que su justa indignación comenzaba a tambalearse. Se dio cuenta de que su rabieta finalmente daría paso a la razón. "Simplemente no está bien", terminó sin convicción.

Stanton estaba callado, sorbiendo tranquilamente su té mientras parecía seguir la conversación, pero Fran pudo ver que no estaba completamente presente. Él debía de estar pensando en la destrucción, pensó ella. Él inició el aplastamiento de su bola con sombría dedicación, y ella sabía que él planearía y ejecutaría la ruina de todo lo demás en Cometa Verde, pero ella sintió que sus sentimientos estaban en conflicto. Era un constructor, un fabricante, no un destructor. Sabía que él no tenía la seguridad de su conocimiento o la claridad del talento de Elgin. Estaba con ellos puramente basado en la fe. Él confiaba en su juicio y en la capacidad de Elgin, por lo que

estaba listo para actuar contra todos sus instintos. Y lo estaba haciendo de manera silenciosa y eficiente, sin mostrar el más mínimo rumor de renuencia. Ella le tomó un poco más de té, y cuando levantó la vista para agradecerle, vio que ella lo sabía. Un nudo se desenroscó suavemente debajo de su corazón y volvió a estar seguro.

Después de que sus invitados se fueran, Fran y Elgin se quedaron despiertos por un rato. Tuvieron que limpiar el servicio de té y ordenar un poco, por lo que tuvieron la oportunidad de hablar, solo ellos dos, por primera vez en horas. Fran sabía que Elgin estaba teniendo un problema con la aparente animosidad que salía de los debates, pero también sabía que no se resolvería hablando de eso hoy. Fue un asalto a su lealtad y sus fuertes sentimientos sobre la seguridad de Cometa Verde. Ella sabía que él no haría nada imprudente, pero una reconciliación completa se realizaría a su propio ritmo, durante mucho más tiempo.

En cuanto a la hibernación temprana de Winston, y la de otras dos o tres personas con las que Elgin había hablado, pudo ver que tenía la menor idea de que podría haber tenido algo que ver con eso, pero él estaba rechazando la idea. Haría falta pensar mucho antes de considerar la posibilidad de que su apasionada promoción del plan de Fran pudiera haber sido malinterpretada tan mal por las personas con las que estaba hablando. Él todavía no estaba al tanto de el nuevo mohín que estaba haciendo su cara, por lo que no tenía idea de lo que la gente veía cuando hablaba con ellos.

Había algo de lo que ella podía hablar, sin embargo, y la energía zumbante en su cuerpo exigía algún tipo de salida. Esta misteriosa energía era nueva para ella. Comenzó a aparecer sin más cuando ella comenzó a hacer los debates, y la encontró estimulante. Se sintió animada y optimista. “Creo que lo hicimos realmente bien hoy. Podía sentirlo viniendo de la gente".

"Yo también lo sentí, cuando estabas hablando, pero desapareció cuando él habló".

"No del todo", dijo ella. “Simplemente lo humedeció un poco. Todavía estaba allí." Ella asintió. "Creo que lo hicimos bien".

Elgin dijo: "Nosotros no tanto. Fuiste tu. Todo lo que yo hice fue estar allí de pie".

Las pupilas de Fran se dilataron y sus ojos brillaron con una oleada de amor. Ella dijo: "Solo allí de pie, hiciste más que todos los demás combinados".

"Si lo hice", dijo, "fue fácil porque creo en ti".

"Si no creyeras en mí", dijo, "no podría hacerlo. Saber que alguien tan bueno como tú cree en mí ", su voz llenó su garganta, "me permite creer en mí misma."

Él la rodeó con sus brazos, dejándola sentirse pequeña y segura.

"Creo en ti", dijo, inhalando el olor de su cabello. “Sé que tienes razón. Yo solo quiero ayudar".

Ella tomó su mano, todavía hormigueando con la energía del día. Guiándolo hacia el dormitorio, ella dijo: “Vamos. Hay algo más con lo que me pueden ayudar".

> Capítulo treinta y siete - Separación

Fran tenía razón por estar optimista, aunque apenas. La gente votó por su plan por mayoría simple del cincuenta y tres por ciento. La proporción fue mayor entre los niños, en más del sesenta por ciento. La gente especuló si era simple devoción a Frances, o si los niños podrían temer por sus vidas más de lo que amaban sus posesiones.

Elgin les hizo esa misma pregunta cuando él y Fran visitaron la escuela para explicarles las cosas a los niños. Cuando llegaron allí, unos días después de la votación, un grupo mucho mayor de ellos acordó que este era el mejor curso de acción. "¿Por qué?", Les preguntó. "¿Fue por Frances?"

Los niños respondieron de la misma manera que un grupo de niños, pasánsose el tema de uno a otro, mirándose, llegando a un consenso. Finalmente uno de los líderes naturales lo tomó y trató de resumirlo. Él dijo: "Pensamos que era mejor hacer algo".

Mientras los otros decían "Sí" e hicieron otros sonidos de conformidad, Elgin dijo: "¿Ya está? ¿Era mejor hacer algo en lugar de nada?

"Sí", dijo el niño, y todos miraron a Elgin como si fuera obvio.

"Está bien", dijo Elgin. “Gracias por responder a eso. Ahora, ¿sabéis por qué Fran y yo estamos aquí hoy?

"¿Vais a explicar por qué tenemos que destruir la escuela?"

Eso fue un poco sin adornos para Elgin, pero él dijo: "Sí". Los miró y luego dijo: "Creo que ya lo sabéis, ¿no?" Asintieron, así que preguntó , "¿Tenéis alguna pregunta, entonces?"

El portavoz dijo: "Sí. ¿Podemos ayudar?"

Contuvieron la respiración hasta que Elgin dijo: "Por supuesto". Luego hubo una ráfaga de pequeñas voces que todos querían ser los primeros en usar al hombre mecánico de Elgin.

Fran se rió y Elgin no pudo evitar sonreír. “Bueno”, dijo, “hablaré con algunas personas. Tendremos que ver si se puede", agregó sobre sus vítores. "Pero si no hay objeciones, entonces todo lo que tenemos que hacer es encontrar el tiempo".

"No puedo esperar para romper mi escritorio", dijo un niño.

"¡Yo tampoco!", dijo otro.

Elgin tuvo que interrumpir. "No lo usaremos aquí", dijo. A sus caras burlonas les explicó: “No hay suficiente espacio aquí. Sabéis lo grande

que es esa cosa. ¿Os imagináis golpeando con su martillo aquí?" Intentar imaginarlo los hizo reir a carcajadas. “No, tendremos que hacerlo en algún lugar donde esté más abierto. Como los pasillos o la Plaza".

Eso les parecía bien a ellos. "Voy a romper las columnas", dijo uno, y comenzó un concurso del aplastamiento más espectacular.

"Además", dijo Elgin, "en un espacio abierto como ese, podéis pasear". Más risas mientras imitaban al gran hombre caminando. "Más lento", dijo Elgin. "Sus movimientos tienen que ser más lentos debido a la inercia".

Un poco más de actuación teatral, luego el portavoz preguntó: "¿Realmente vamos a aplastarlo todo?"

"Peá", dijo Elgin. “Algunas cosas las vamos a ocultar, como valiosos equipos y recursos. Pero no podemos ocultar todo, así que tenemos que intentar que parezca natural." Él notó sus expresiones de preocupación. "No os preocupéis", dijo, "lo reconstruiremos cuando nos levantemos de nuevo".

"¿Podemos ayudar a reconstruirlo?"

"¿Queréis?"

"¡Sí!" gritaron al unísono.

"Entonces podéis ayudarme a reconstruirlo", dijo Elgin. “Soy ingeniero, así que estaré involucrado seguro”.

“¿Eres ingeniero?”

“Sí. Trabajo con Stanton y Busardo".

"¿Trabajas con Busardo?" Los niños quedaron impresionados. "¿Busardo, el jugador de flashball?"

Elgin y Fran se sonrieron el uno al otro. "Sí. Y yo también juego al flashball con él. Ambos estamos en los Harriers".

"¿Estás en el equipo de Busardo?" Les había gustado bastante Elgin antes. Ahora estaban asombrados de él.

"Os gusta mucho Busardo, ¿no?"

"¡Sí!"

"Bueno, tal vez podría conseguir que venga. Es decir, si puedo conseguir el 'aplastador'". Ellos vitorearon con entusiasmo.

Los niños obtuvieron sus deseos. Ambos. Elgin pudo obtener el aplastador, todo el mundo lo llamaba así ahora, durante una semana completa para uso exclusivo de los escolares. En parte, fue una especie de recompensa por el buen trabajo que habían hecho rompiendo sus aulas. Siguieron las instrucciones perfectamente. No dejaron ningún ángulo recto intacto, nada que pareciera en lo más mínimo artificial. Les habían dicho que el Visitante usaba un radar con una frecuencia de cuarenta gigahercios, lo que le daba una longitud de onda de aproximadamente tres cuartos de centímetro. Tenían la intención de

desmenuzar todo hasta un tamaño más pequeño que eso, hasta que se les dijo que podría hacer sospechar al Visitante. Hicieron un buen trabajo y estaban encantados de que se les permitiera usar el destructor. Aún más emocionante que eso fue el hecho de que estaría Busardo enseñándoles.

Elgin y Frances observaron desde su balcón cómo, brillante y temprano el primer día, Busardo llevó al aplastador a la plaza al grito salvaje de una gran manada de niños. Se lo mostró durante un rato, caminando y moviendo los brazos para que pudieran tener una buena idea de lo que estaba haciendo. De alguna manera, incluso en una máquina rígida y artrópoda, se las arregló para moverse con un toque de su fluidez característica. Fran lo señaló y ambos tuvieron que encogerse de hombros. No era algo que pudieras explicar. Así era Busardo.

La verdadera diversión comenzó cuando los niños se turnaron. El orden fue establecido por una lotería, por lo que todos sabían cuándo era su turno y no había que luchar por la posición. Comenzó con cada uno recibiendo una sesión de familiarización de cinco minutos. Eso sería suficiente para aprender cómo moverse en él, pero eso fue todo. Dejaba suficiente tiempo para dos períodos más, para que pudieran hacer algo efectivo en su tiempo asignado y no sentir que desperdiciaban todo en el aprendizaje. También aprovecharon la capacidad del cerebro para integrar una nueva habilidad mientras la practicaba.

Al ver las travesuras de una gran máquina, los dos observadores no pudieron evitar pensar en esa otra, la máquina von Neumann que llamaban el Visitante. Esta máquina, la destructora, no tenía volición independiente. Se requería un operador antes de poder hacer algo. Eso llevó a Elgin a preguntarse si había alguna inteligencia consciente que motivara al Visitante.

"No lo creo", dijo Fran. "Podría estar equivocada, por supuesto. Podría estar controlado por seres orgánicos." Ella sacudió la cabeza. "Sin embargo, no lo siento así".

"Lo que dices me suena bien", dijo Elgin.

"Nunca intentó comunicarse con nosotros", dijo Fran. “Y esas imágenes. No parece que haya ninguna disposición para soporte vital allí".

Eso era cierto. Las imágenes mostraban máquinas de marcada eficiencia utilitaria, sin concesiones a la fragilidad de los seres orgánicos. El destructor, por otro lado, obviamente fue construido para trabajar alrededor de su operador. No se parecía en nada al Visitante, y Elgin tuvo que admitir nuevamente que no iban a encontrar una familiaridad reconfortante en el invasor verdaderamente alienígena. Eso lo hizo sentir frío y aislado. Y

expuesto. Un escalofrío penetró en el centro de él y se sintió vulnerable por primera vez. "¿Rannie?", dijo. "¿Crees que lo lograremos?"

"No lo sé", dijo. "¿No puedes saberlo tú?"

"No".

Observaron a Busardo y a los niños, maravillado con ellos. Cada uno tomó su turno de manera ordenada, prestó atención y aprendió lo que les estaba mostrando, y terminó sonriendo felizmente. Stanton, que había acompañado a Busardo como un par de ojos extra, no tenía que hacer nada. No lo sabían, pero él estaba haciendo más de lo que se daban cuenta con solo estar allí. Si hubiera sido Busardo solo, entonces la diversión y el vértigo podrían haberse salido de control, pero la presencia de Stanton mantuvo a un gobernador. No era solo que los niños se sintieran limitados debajo de su ojo, también se trataba de Busardo. Sintieron que él era más como ellos que como un adulto, y sintieron que Stanton era su adulto. Se mantuvieron bajo control porque no querían meter a Busardo en problemas.

Fran y Elgin vieron a María subirse al destructor y se sentaron para prestar atención. Ella hizo algunos movimientos experimentales, luego dio la vuelta, cruzó el suelo y subió por la pared naranja, con Busardo volando a su lado. Ella comenzó a cruzar el techo, luego se detuvo a medio camino. Busardo también se detuvo, lista para lo que sea que ella eligiera hacer a continuación. Entonces, cuando ella extendió uno de los brazos de la máquina y abrió la mano, él la tomó de inmediato y se subió a esta. Con él de pie sobre su palma, caminó el resto del camino por el techo, bajó la pared verde y regresó a su punto de partida. Allí permitió que Busardo desembarcara, se giró para mirar a sus espectadores e hizo una reverencia baja y aplastante ante una cálida ronda de aplausos.

Elgin miró a Fran y vio que estaba sonriendo alegremente. Dos personas a las que cuidaba, por las que tenía un sentimiento especial de protección, acababan de compartir un momento memorable. Lo estaba disfrutando mucho y eso hizo que Elgin se sintiera bien. "A veces", dijo, "sucede algo que te alegra de estar vivo".

"Sí", dijo, parpadeando para evitar las lágrimas. "Ahora realmente espero que el Visitante sea racional".

"¿Oh?"

“Sí. Si es racional, no nos perseguirá más allá de lo razonable." Su voz se volvió distante. "Si es racional, entonces todo lo que quiere hacer es reclamar los recursos en el sistema, y no saldrá de aquí, donde los recursos son pobres y poco distribuidos".

"Entiendo lo que quieres decir", dijo Elgin. "Espero que quien creó el Visitante haya programado su inteligencia artificial para que sea racional". Agregó: "Incluso si no pudieran evitar que se volviera loco".

Las personas que votaron en contra del plan de Fran tuvieron la opción de ir primero. Parecía razonable que los que votaron a favor estuvieran preparados para hacer la mayor parte del trabajo y ser los últimos en la hibernación. Así fue de alguna manera, pero un gran porcentaje sintió el tirón del deber a pesar de haber votado en contra. A medida que los números disminuían, a medida que las áreas de vivienda se cerraban y se dividían, descubrieron que tenían que realizar una lotería por el privilegio de quedarse despiertos y hacer el trabajo.

Los que bajaban fueron celebrados con ceremonias. La gente necesitaba decir adiós. Nadie estaba seguro de que alguna vez volverían a verse.

Había mucho trabajo por hacer. No solo tenían que derribar las estructuras que aparecerían en el radar del Visitante, sino que también tenían que esconder valiosos equipos y recursos, así como hacer los preparativos para el encuentro. Para ocultar cosas, idearon un método para organizar el hielo a su alrededor de tal manera que el radar se refractara y no pudiera devolver una señal útil. Tales áreas existían naturalmente en el cometa, por lo que solo tenían que mejorar lo que ya estaba allí. Esta técnica se utilizó para ocultar el Hibernarium, para ocultar las cosas que no podían reemplazar y para proteger la sala de estar de la pequeña tripulación que permanecería despierta para vigilar.

Para prepararse para el encuentro, necesitaban establecer un sistema de observación y vigilancia para poder monitorear lo que estaba sucediendo. Necesitaban ver el pequeño cometa, que estaban ofreciendo como señuelo de sacrificio. Necesitaban poder ver al Explorador, como ahora llamaban a su Visitante esperado, y observar sus acciones. Para hacer esto, crearon fibras delgadas que terminaban en receptores, ópticos o de radar, del lado de su cometa que se enfrentaría al Explorador durante el encuentro. Las fibras eran demasiado delgadas para aparecer en el radar, y los receptores, aunque había millones de ellos, eran pequeños y estaban distribuidos al azar. Si eran detectados, parecerían naturales y completamente irrelevantes.

Finalmente estaba el acelerador de partículas. Era como el que habían usado para comunicarse, pero más grande y podía arrojar suficiente oro con suficiente energía para destruir al Explorador, incluso en los diez millones de kilómetros que estimaron que separarían a los cometas en ese momento. Esperaban no tener que usarlo, pero estaría allí si las cosas se desesperaban. Dado que la destrucción de su Explorador indudablemente provocaría

una reacción del Visitante, era solo en caso de la más grave emergencia.

Basado en un análisis exhaustivo de todo lo que sabían sobre el Visitante y la invasión, estimaron que el Explorador alcanzaría su posición en veintitrés años, más menos veinte por ciento. Su resultado fue sometido a un análisis profundo por parte de Busardo, diez veces, todo correcto, después de ser aprobado por Elgin. El comité de planificación, con su nuevo presidente, Nigel, por recomendación de Frances, fijó el plazo para la finalización de sus preparativos a los dieciocho años, cuatro meses y tres semanas después del descubrimiento del segundo cometa en el sistema interno. Ella pensó que eso habría provocado una búsqueda de ellos, por lo que era su punto de partida. En aras de la prudencia, eligió el margen inferior de la barra de error en la estimación.

Decidieron que la mejor manera de separar los cometas sería con una explosión. Lo volarían en el lado del pequeño cometa de la zona de compresión, para que al menos pudieran conservar parte de su material. Una vez separados, los cohetes conducirían al pequeño cometa hacia el Sol para cerrar su órbita y permitir que regresara al sistema interno algún día. Los cohetes en el gran cometa lo alejarían del Sol, haciendo que su órbita fuese cada vez más hiperbólica y asegurando que el cometa nunca volvería. Apagarían los cohetes en Cometa Verde unos años antes de la llegada esperada del Explorador para permitir que su material expulsado se disipara lo suficiente como para no incriminarlos. Continuarían usando los cohetes en el pequeño cometa el tiempo suficiente para enmascarar la eyección de Cometa Verde, y el tiempo suficiente para atraer la atención del Explorador.

La cicatriz de separación en Cometa Verde se disfrazó para parecer una antigua cicatriz de impacto. Cuando apagaron la propulsión e iniciaron la rotación en el cometa, colocaron la cicatriz a un lado de donde estaría el Explorador. Este tenía una rotación básica de aproximadamente veinte horas y una precesión radical adicional que parecía haber sido causada por el impacto. La precesión pasaría por un ciclo completo en aproximadamente una semana. El eje de la rotación principal siempre estaba en línea directa con el pequeño cometa, por lo que pudieron ubicar el acelerador de partículas allí y tener un contacto visual continuo con su objetivo potencial. Todos estos arreglos implicaban que el Hibernarium y las viviendas nunca apuntarían directamente al Explorador en ninguna etapa de la

rotación del cometa. Esto reduciría la probabilidad de descubrimiento y minimizaría el posible daño de la radiación ionizante del potente radar del Explorador.

Elgin tuvo su sueño de nuevo. Estaba afuera en el vacío, y era un vacío realmente grande. Era algo así como estar en el éxito, solo que mucho más grande y más ágil. Una vez más estaba jugando al flashball, como en el primer sueño. Sin embargo, esta vez fue diferente. El sueño fue más largo y más detallado, y se sintió mucho más familiarizado con su entorno.

Él tomó los cometas en sus manos y los separó. Se apartaron limpiamente. Elgin miró a su alrededor, pero no había nadie a quien hacer el pase. En particular, no había ningún Busardo para recibirlo y hacer el lanzamiento deslumbrante, con crujido y ganador del partido. Así que corrió hacia atrás y arrojó el pequeño cometa con todas sus fuerzas en dirección al distante Sol. Este se puso de color amarillo brillante, pero nunca brilló en blanco, y en la distancia, casi demasiado lejos para ver, algo oscuro lo atrapó.

Se despertó con el corazón palpitando. Debió de haber gritado o dado vueltas porque Fran estaba despierta y agarránda a él.

"¿Tuviste una pesadilla?", preguntó ella.

"No", dijo. "No exactamente". Las imágenes de su sueño aún eran vívidas y oscurecían parcialmente el dormitorio. El muro estaba cubierto de estrellas, una de ellas más brillante que las otras. Una forma oscura se movió, eclipsando el Sol.

"¿Quieres hablarme de ello?"

Sacudió las imágenes, volviendo a su calor, a su proximidad y a su aroma. "Sí, está bien", dijo. Describió su sueño mientras ella escuchaba, tranquila y atenta mientras él buscaba a tientas cada detalle. Pensó que si ella sabía lo suficiente del mismo, sería capaz de resolverlo.

"¿Estabas completamente solo?"

“Sí. Sentía como si debiera haber alguien allí. Alguien a quien pasar el cometa, ¿sabes? Pero no lo había". Sintió un escalofrío. “Excepto por lo que lo atrapó. Supongo que fue el Explorador".

“Y esta vez arrojaste el pequeño cometa. La última vez estabas jugando al flashball con una bola de hielo".

"Cierto". Los sueños, aunque similares, eran muy diferentes cuando lo pensabas. "Entonces", dijo él, "¿crees que el primero fue una premonición?"

Ella le sonrió, su ingeniero pragmático, en busca de una respuesta mágica. Elgin captó la mirada y se sonrojó ferozmente, pero aún esperaba una respuesta. “Está bien”, dijo ella, “creo que

es tu talento de siempre. Creo que fue la integración sinérgica de tus sentidos sinestésicos, y eso permitió a tu cerebro tomar los datos disponibles y realizar su evaluación y análisis normales. No tenía muchos datos, por lo que la respuesta fue vaga y sugestiva, un sueño. Pero creo que incluso entonces sabías que ibas a tener que hacerte cargo y hacer algo difícil por el cometa algún día".

Él asintió. "Ya veo", dijo. "Entonces, ¿ha sido como una premonición?"

Ella se rió y le empujó el pecho, pero dijo: "Sí, supongo que sí". Lo consideró un poco más. "Alternativamente", dijo, "tus sueños están reutilizando sus temas y es una coincidencia".

"¿Coincidencia?" Parecía decepcionado.

"Claro", dijo. "La imagen era perfectamente plausible para el primer sueño, y más aún para este".

"Tienes razón", dijo, suspirando.

Ella se rió.

Cuando el cometa pequeño estaba suelto, aplicaban empuje tangencial al grande, para alejarse sin soltar mucho material suelto. Una vez despejado, cambiarían el vector. La separación marcó el comienzo del proyecto más difícil y menos popular de todo el plan. Era hora de mover los cuerpos de las víctimas suicidas del Hibernarium al pequeño cometa.

Ellos razonaron, con bastante frialdad, que el Visitante estaría más convencido de su engaño si encontraba evidencia de personas fallecidas. El plan era hacer que la cicatriz de separación pareciera el resultado de una explosión en el pequeño cometa. Lanzarían algunos pedazos de escombros metálicos alrededor del cometa y organizarían los treinta y un cuerpos para sugerir las secuelas de una catástrofe. Era una parte de muchas para llevar al Visitante a creer que había encontrado lo que estaba buscando.

Naturalmente, Elgin se hizo cargo. Sabía que nadie querría hacerlo y, para evitar la necesidad de coacción, asumió la responsabilidad. También estaba el hecho de que era parte del plan de Fran y suyo, y como su mayor defensor, sentía que debía mostrar ese apoyo con ejemplos gráficos. Había destrozado su propio trabajo cuando destruyó los puntales de la bola de Stanton, y ahora asumiría esta tarea desagradable.

Todos los amigos y parientes de los muertos acordaron, algunos después de un suave aliento de Frances, liberar los cuerpos para tal fin. De una manera extraña, su sensación de pérdida e inutilidad después de los suicidios se vio parcialmente mitigada por la idea de que sus seres queridos ahora podrían

hacer que sus muertes fueran al menos un poco más significativas. Ya no era solo el trágico resultado de la desesperación, su sacrificio podría salvar al Cometa Verde.

No solo sacaron los cuerpos del Hibernarium y los llevaron al pequeño cometa. Tuvieron una ceremonia pública para las víctimas, donde celebraron sus vidas, lloraron sus muertes y honraron su sacrificio. Cada uno tuvo una ceremonia privada para sus seres queridos, y los cuerpos fueron transportados, uno por uno, a través de las áreas públicas de Cometa Verde en su camino hacia su lugar de descanso final. Sus nombres serían recordados y sus familias tendrían un buen legado con el que continuar.

Estos ritos, ceremonias y gestos de solidaridad fueron buenos para todos, estuvieran cerca de las víctimas o no. También fueron buenos para las personas involucradas en los detalles del transporte. Eran cadáveres después de todo. Se habían suicidado, y eso era un recordatorio constante de la razón detrás de todo. Elgin trató de no dejar que se notara, y tuvo mucho éxito en eso. Su incomodidad nunca fue obvia para las familias, ni para las personas que trabajan con él. El trabajo se desarrolló sin problemas. Pero no se lo podía ocultar a Fran. Podía ver que le estaba molestando.

"¿Cómo están todos?", preguntó ella.

Él la miró y luego dijo: "Oh, ¿te refieres a mi tripulación?"

"Sí", dijo ella. "Esto debe ser duro para ellos".

"Oh, están bien", dijo. "Nadie se queja".

"No, no lo harían, ¿verdad?"

Sus sentidos notaron alerta ahora. Sabía que ella le estaba diciendo algo. "¿Crees que debería hablar con ellos?"

"Que hablen contigo y entre ellos", dijo Fran. “Nadie ha hecho esto nunca. Tu tripulación es única. Las únicas personas que entenderán por lo que has pasado son las demás".

"Así es", dijo, su mente ya con ellos. "Eso es cierto".

Al apagar el cometa, este procedió de manera constante y metódica. A medida que el volumen de la superficie habitable disminuía, el número de ocupantes despiertos disminuía a su paso. No hubo pánico porque disponían de dieciocho años, por lo que el ambiente era de disciplina y determinación. Todos sabían cuándo estaban programados para dormir, por lo que trataron de contribuir tanto como pudieron en el tiempo que tenían.

El Hibernarium se estaba desbordando. Fue construido para albergar a ocho mil durmientes y ellos necesitaban hasta diez mil plazas. En lugar de tratar de construir dos mil células más,

decidieron almacenar a las personas adicionales de forma ad hoc. Los durmientes regulares estaban en celdas individuales, dispuestas en una serie de estructuras en forma de panal. Se les infundió robots a escala molecular que se movieron a través del cuerpo haciendo inspecciones y reparaciones. Las pequeñas máquinas fueron transportadas alrededor del sistema circulatorio en nitrógeno líquido, con los cuerpos conectados al panal de soporte mediante tubos y alambres.

Los durmientes adicionales simplemente estaban atrapados en paredes cubiertas de setas, con el único propósito de mantenerlos a salvo y fuera del camino. No tenían máquinas moleculares patrullando dentro de ellos, y no estaban conectados a nada por tubos o cables. Fueron almacenados "secos". Pero cada uno fue sellado en su propia membrana impermeable para evitar la desecación. El plan consistía en trasladarlos a las celdas, ya que estaban desocupadas por los despertados cuando terminara la crisis. Algunas celdas vacías se reservaron para contingencias.

Maria y Busardo pasaron mucho tiempo juntos. Como lo llevaba en la mano del destructor, se habían convertido en amigos rápidos. La diferencia en sus edades, que él era aproximadamente el doble de su edad, no significaba nada para ellos. Pasaron el rato e hicieron cosas que harían dos adolescentes. Podían verse juntos en cualquier parte de las áreas habitables restantes del cometa, riéndose de algo o conversando, compartiendo pensamientos profundos desconocidos. Todos podían ver el vínculo que se formaba entre ellos y pensaron que era bueno, incluido Tomás, el padre de María. Conocía a Busardo y conocía a su hija, y sabía que no había peligro. Si alguien hubiera estado en peligro, sabiendo lo fuerte y capaz que era María, pensó que sería Busardo. Pero este no era un enlace peligroso, solo una amistad creciente.

Cuando llegó el momento de liberar el pequeño cometa, esa joven amistad se puso a prueba severamente. Todos habían seguido trabajando en ambos cometas como si todavía fueran uno, con muchos desplazamientos de ida y vuelta. Eventualmente, sin embargo, los cometas se separaron lo suficiente como para hacer que eso sea impracticable. No solo los viajes diarios se alargaban demasiado, sino que el tiempo se acortaba y la posibilidad de exponerse era mayor. Luego, el pequeño cometa fue liberado para comenzar su existencia independiente, con una tripulación de treinta personas para mantener sus sistemas y garantizar que cumpliera su objetivo.

Prominente entre esa tripulación fue Busardo. María no quería

que él se fuera, y luego quería ir con él. Ella supo de inmediato que convencerlo de que cambiara de opinión era imposible. Lo habría pensado a su manera y luego su decisión sería inmutable. También sabía que no se le permitiría ir con él puesto que ella aún era una niña. Su impulso fue resentirse por él y preguntarse si ya no era su amigo. Pero ella sabía que él lo era, y al final estaba orgullosa. Cuando lo despidieron por última vez, ella estaba sonriendo y llorando, a un lado de su Tomás, su rostro triste por ella, y por el otro Stanton, su rostro triste por Busardo.

Los años progresaron de manera imparable. Los cometas se separaron más, la órbita del pequeño se cerró y la del grande se abrió. Al principio había una comunicación regular por radio, el disco del pequeño cometa era lo suficientemente grande como para que no se preocuparan por la radiación que se filtraba hacia el sistema interno. Eso se detuvo pronto, probablemente antes de lo necesario dado su exceso de precaución, y solo el pequeño cometa continuó usando la radio, y solo en chorros de ruido blanco. El gran cometa se quedó completamente en silencio, y solo se entregó a mensajes breves de rayos cósmicos.

Su trabajo progresó, la población animada de Cometa Verde disminuyó constantemente. Se redujeron a ciento cincuenta personas con cinco años restantes, y mantuvieron ese número la mayor parte del tiempo. Durante casi cinco años, la población total de vigilia de ambos cometas fue de ciento ochenta, y todos se dedicaron a la misma actividad. La mayoría del trabajo se realizó en modo de mantenimiento, atendiendo y refinando sus arreglos.

Finalmente llegó el límite inferior de su estimación y tuvieron que actuar como si el Explorador pudiera aparecer cualquier día. Realmente, tenían que actuar como si ya estuviera a la vista, y tenían que reducir sus actividades bajo el supuesto de que cualquier cosa que hicieran podría observarse. En la práctica, recuperaron el ferry desde el pequeño cometa, y en el gran cometa comenzaron a procesar la última ola de hibernadores.

María y su padre fueron de los últimos en dormir, con la dispensación especial dada a aquellos que tenían a alguien que regresaba del pequeño cometa. Ciertamente ya no era una niña. Como todos, ella había envejecido y madurado considerablemente durante este tiempo. Ahora tenía treinta años, más que Busardo cuando él se fue. Él tenía unos cuarenta años, todavía bastante mayor que ella, pero ya no un adulto para su hija. Ella estaba llena de impaciencia y miedo mientras esperaba que el ferry atracara y Busardo desembarcara. ¿Sería el mismo?

¿Serían ambos los mismos? ¿Seguirían siendo amigos?

Fue una dolorosa decepción cuando ella no vio su gran cara feliz. Inconscientemente, ella extendió la mano y apretó la mano de Fran, donde estaban esperando con Stanton, Elgin y Tomas. Mientras otras personas tenían sus alegres reuniones, María y sus amigas esperaban con creciente confusión y temor. Si no hubiera estado tan concentrada en eso, podría haber notado a algunas otras personas en el mismo estado. Ella no lo hizo y tampoco Stanton, que también estaba concentrado en Busardo, ni su padre, que estaba concentrado en ella. Fran sí, y por eso también lo hizo Elgin. Parecía que Busardo era un hombre de un pequeño grupo que no iba a regresar.

Finalmente, el piloto del ferry se separó de los que le daban la bienvenida y se acercó al grupo de María. Primero se dirigió directamente a ella y a Stanton, diciendo: "Busardo y algunos otros se quedaron". Esperó a que su respuesta sobresaltada se apagara, luego agregó: "María, dijo que te dijera que esperaras un poco más".

"¿Eso significa que vendrán en otro ferry?" La esperanza hizo temblar su voz.

"No", dijo el piloto. "No habrá otro ferry, lo siento". Cortésmente soportó otra explosión de preguntas. "Lo siento. No nos dijeron lo que estaban haciendo. Lo intentamos, pero simplemente no lo dijeron." Se volvió hacia Stanton. "Dijo que te dijera que observaras y que esperaba hacerte sentir orgulloso".

"¿Observar qué?", preguntó Stanton. "¿Orgulloso de qué?"

El piloto se encogió de hombros, impotente, y se volvió hacia Maria. "Dijo que te dijera que durmieras y que te vería más tarde". Ella sacudió la cabeza y volvió a encogerse de hombros, de alas y de todo. La expresión de su rostro decía que no veía cómo Busardo podía ser tan optimista. En lo que a ella respectaba, los cinco que habían dejado atrás estaban en una misión suicida y todo esto era una falsa alegría. El hombre se giró hacia Elgin. “Tenía un mensaje extraño para ti. No tengo idea de lo que quiso decir con eso, así que lo daré al pie de la letra." Elgin asintió. "Él dijo: 'Todo listo. Todo bien. Sin magia." Ella lo miró a la cara para ver si significaba algo para él, pero no vio nada. Finalmente ella dijo: "Bueno, tengo otras personas con quienes hablar, luego me voy al Hibernarium". Todos se lo agradecieron y ella se dirigió en dirección a otras personas que parecían perdidas y confundidas.

Todos miraron instintivamente a Frances, sabiendo que si eso tenía sentido, vendría de ella. Tomó la mano de María, todavía agarrando la suya, y la presionó contra su esternón. Mirando a

Maria y Stanton, ella dijo: “Busardo obviamente pensó mucho en esto. Creo que lo mejor que podemos hacer es aceptar su palabra y esperar lo mejor". Asintieron y parecieron algo más seguros, pero de ninguna manera confiados.

María estaba obviamente herida. ¿Por qué él no se lo había dicho? ¿Qué estaba haciendo que ni siquiera podía decírselo? Se contuvo antes de dejar que aquello fuera demasiado lejos. Ella sabía, por lo que había dicho el piloto, que las cinco personas que se habían quedado en el pequeño cometa debían de tener un plan. Ella conocía a Busardo lo suficiente como para saber que si había un plan, habría sido sometido a su análisis despiadado. Cuando le dijo a Elgin: “Todo bien. Sin magia", significaba que él pensaba que el plan funcionaría. En lo que a él respectaba, les había dicho todo lo que necesitaban saber. Ella sonrió con una sonrisa dolorosa y envió su amor y apoyo a través de diez millones de kilómetros de vacío letal. "Mejor será que esto funcione", susurró ella, "Mejor será que vuelvas a mí, porque tendrás que darme algunas explicaciones".

María fue una de las primeras en dormir. Frances estaba allí mientras cerraba los ojos. Ella no le prometió que todo iría bien, ni que Busardo regresaría, ni siquiera que ella volvería a despertar. Fran no lo sabía y María era tan sofisticada que las falsas garantías serían peores que nada. Fran estaba allí para apoyarla y llorar con ella. Para María, con su amiga por un lado y su padre por el otro, aquello fue suficiente.

Finalmente llegó el día en que Elgin y el doctor, dos de los cinco, metieron el último hibernador en el Centro. El resto de la tripulación estaba formada por Frances, Stanton y Nigel. Frances porque era su plan, Nigel porque era presidente del comité de planificación, Stanton porque era ingeniero jefe y el doctor porque necesitaban un médico. Elgin, por supuesto, estaba allí porque Frances lo estaba.

> Capítulo treinta y ocho - Llega el Explorador

El puesto de observación era una cavidad de forma irregular justo al final de un corredor. El área habitable de Cometa Verde se extendía en esa dirección y la caverna estaba a punto de ser modificada e incorporada cuando el Visitante había suspendido dichos planes. Ahora sería la única área habitable del cometa durante los próximos años.

Estaba a siete kilómetros del Centro, donde todos dormían, conectados por una serie de fracturas naturales en el cuerpo del cometa. En la escala del cometa, las fracturas eran triviales y no deberían llamar la atención del Explorador. Formaban parte de una red de fallas en esa área, solo una de varias redes en el cometa. Trivial en esa escala, todavía proporcionó un paso sin obstáculos para cosas pequeñas como las personas. Por supuesto, no estaba presurizado, por lo que habrían necesitado trajes de presión si hubieran querido usarlo, pero con los pasillos desaparecidos, era su única forma de moverse.

Al igual que el Hibernarium, el puesto de observación estaba protegido por una disposición de hielo roto que refractaría el radar del Explorador. Era un revoltijo de aspecto aleatorio que, sin embargo, producía un resultado muy específico. El Explorador no podría resolver ninguna imagen definitiva del espacio detrás del escudo. No importaba cuántas veces pasara su radar, no podría recopilar suficientes datos para ver qué es lo que había allí. Encontraría lo mismo en el Centro y en varios otros lugares no relacionados en todo el cometa. En general, sin embargo, sería capaz de ver más del noventa y nueve por ciento del cometa, por lo que sería alentado a creer que su investigación había sido lo suficientemente exhaustiva.

Su recinto, que era solo una pequeña fracción del tamaño de la caverna, se construyó para imitar la forma de la cavidad más grande. Esperaban que al mezclarse con la forma natural destacarían mucho menos. No replicaron exactamente su forma en una escala más pequeña, sino que utilizaron las sugerencias de similitud que a menudo se encuentran en diferentes escalas en formaciones naturales. Como dijo Stanton, simplemente, "deslizaron las cosas unos pocos grados aquí y allá".

Contenía un volumen bastante grande para su sala de estar. No había necesidad de escatimar, dado todo lo que estaba disponible, y planeaban pasar mucho tiempo allí, por lo que cuanto más mejor. Si el

Explorador llegara a la estimación, estaría allí durante más de cuatro años, y dadas las barras de error y las incertidumbres, podría durar hasta diez. En la práctica, si el Explorador no aparecía en absoluto, no sabían cuánto tiempo continuarían solo para estar seguros. Necesitaban mucho espacio para proteger su salud mental durante el largo parto. El doctor dijo: "Necesitamos espacio para desplegar las alas, en todos los sentidos".

La parte principal del puesto de observación era relativamente pequeña y, para diversión de todos, pasaban la mayor parte del tiempo allí. Era la sala de operaciones, que contenía la mayoría de sus equipos de monitoreo, y era natural que estuvieran allí. Era más o menos rectangular, aunque la parte superior era muy irregular para el camuflaje. Tenía unos cinco metros de ancho y ocho de largo, con el equipo recogido en un extremo.

El resto del espacio estaba ocupado por la otra habitación. Así lo llamaron. Estaba la sala de operaciones y la otra habitación. Su dimensión mínima era de diez metros, pero en realidad era mucho más grande donde el techo se inclinaba hacia arriba. Tenían suficiente espacio allí para poder jugar al flashball cuando necesitaran el ejercicio. Albergaba todas las actividades que no eran estrictamente operativas, como comer y dormir, aunque terminaban con bocadillos y siestas en la sala de operaciones la mayor parte del tiempo.

Para conservar los recursos y preservar su cordura, no iban a pasar todo el tiempo despiertos. Debía haber tres personas en hibernación ligera en todo momento, con dos despiertos y de servicio. Cada persona estaría despierta durante dos meses y dormida durante tres, en un ciclo repetitivo. Pasarían un mes con cada uno de los dos socios, superponiendo sus turnos. El cronograma se dejó que un algoritmo lo elaborara, razonando que cualquier combinación que pudiera surgir funcionaría al menos tan bien como cualquier cosa que intentaran programar ellos mismos. Sin embargo, no era al azar del todo. Stanton modificó una variable para asegurarse de que Elgin se superpondría con Frances. Nadie se opuso a eso. Ninguno de ellos lo aceptaría de otra manera. En cuanto a los demás, todos estaban contentos con el turno que obtuvieron. El primer turno fue para Elgin y Stanton. Después de un mes, Frances vendría y Stanton dormiría. El siguiente fue el doctor, y finalmente Nigel.

Elgin pensaría en esos meses que pasó con Fran como su edad de oro. Pensó que ya había entrado cuando ellos se habían conocido y que ella, inexplicablemente, se había quedado junto a él. Cualquiera que los mirara habría concluido lo mismo. Eso era muy especial, pero esos meses pasados juntos a solas lo eran mucho más. Brindaban la oportunidad de experimentar una vida de intimidad en unos pocos

días centrados. Elgin los recordaría con gratitud y pesar.

Ahora, sin embargo, estaba en turno con Stanton nuevamente, apenas comenzando su séptimo período. La breve superposición de precaución con Nigel fue realizada, Elgin fue declarado oficialmente despierto y apto para el servicio, y Nigel estaba comenzando sus tres meses de inactividad. Habían pasado una semana en su turno y estaban haciendo su cálculo diario y diseñando la burbuja de Stanton.

"No puedo creer que casi lo olvidamos", reflexionó Stanton por enésima vez.

"Yo tampoco", dijo Elgin. "Supongo que todos pensaron que todos los demás se estaban ocupando de eso". Comenzó el programa y vieron cómo construía los caminos divergentes que seguían la burbuja de Cometa Verde y Stanton.

Nunca estuvieron en peligro real de olvidar la burbuja. Simplemente se les pasó a todos por un tiempo. La recordaron y estaban a punto de aplastarla cuando Frances sugirió esperar. Luego, a lo largo de los años, la gente visitaba la burbuja para pensar, a menudo justo antes de ir al Centro. La mayoría de ellos dejaban recuerdos en la burbuja. Cuando llegó el momento de lidiar finalmente con eso, Fran los convenció de que la desmontaran intacta, para enviarla por su cuenta en una exploración independiente de la galaxia.

"¿Crees que alguien la encontrará alguna vez?", preguntó Stanton.

Esta no fue la primera vez que Stanton o alguien hacía esa pregunta. Probablemente todos en Cometa Verde se lo habían preguntado. Era el tipo de ejercicio melancólico de la imaginación que les resultaba natural, dado no solo su naturaleza sino también sus circunstancias únicas. Enterrada bajo la ligereza de la especulación había una motivación más oscura y mórbida. Era posible que no sobrevivieran a esto, y la burbuja de Stanton podría ser la única evidencia duradera de su existencia. Esa esferita de hielo y su ecléctico contenido podrían terminar siendo lo único que quedara para decirle al universo que habían estado aquí. Con su mente llena de esos pensamientos una vez más, Elgin dijo: "Probablemente no".

Stanton asintió. "Sí", dijo, "pero es bueno pensar en eso".

Elgin tuvo un nuevo pensamiento. "Las probabilidades de que ocurra podrían ser cercanas a cero", dijo, "pero sabemos dónde está". Tal vez después de que todo esto haya terminado, podríamos montar una expedición para recuperarlo".

Stanton levantó la vista con un destello de esperanza, luego se rió de sí mismo. "Dudo de que sea una prioridad", dijo. “Si superamos esto, tendremos mucho trabajo por hacer. Trabajo más importante. Él sacudió la cabeza. "Recuperar la burbuja no sería una prioridad si yo estuviera al mando".

"Bueno", dijo Elgin con una sonrisa, "no siempre estarás al mando. Tal vez te despiertes después de una siesta de ochenta años y tu burbuja haya vuelto".

Stanton resopló, pero Elgin pudo ver que la idea le agradaba.

Fueron interrumpidos por un pitido silencioso pero insistente. "Radar", dijo Elgin, saltando sobre el monitor. “Treinta y nueve gigahercios. Es el pequeño cometa". Estaba comenzando.

El plan era que el pequeño cometa probara al Explorador con radar cuando estuviera a distancia de unos pocos segundos luz. Eso suponía que detectarían su llegada antes de tiempo. Si les sorprendía, entonces el radar se encendería de inmediato. No es que pensaran que eso les sirviera de nada. Sabían que cualquiera que hubiera usado el radar en el Visitante antes había sido rápidamente destruido. El propósito de este sondeo era golpear al Explorador con un poderoso rayo, sabiendo que algo de este se reflejaría hacia el Cometa Verde. Esto los alertaría y les proporcionaría algunos datos. Se suponía que esto debía suceder automáticamente, pero ahora asumieron que estaba siendo controlado por Busardo y su tripulación.

La señal del radar duró aproximadamente siete segundos y, antes de que terminara, su telescopio captó un destello en el pequeño cometa. "Un segundo", dijo Elgin. "Le tomó al Explorador un segundo fijar la fuente del radar".

"Eso supone una distancia de tres segundos luz", dijo Stanton. Consultó los datos del radar, haciendo un cálculo mental rápido. "Correcto. Están justo siguiendo el plan".

"Mira esto", dijo Elgin. Hubo más información, recibida por su antena de rayos cósmicos. “Es un montón de datos sobre el Explorador. Posición, impulso, etc." Pero antes de que pudieran absorber eso, llegó más radar. En los siguientes dos o tres minutos recibieron dieciséis señales de radar en total, luego todo se detuvo.

Fue entonces cuando Elgin se apartó de la consola. "Es hora de despertarlos a todos", dijo, volando hacia la otra habitación. Dejó a Stanton escaneando sus instrumentos con atención, y sabía que su mentor y amigo estaban llenos de esperanza y miedo por Busardo. Elgin no podía ver mucho motivo de esperanza. Parecía que se habían gastado todas las defensas que tenía el pequeño cometa, y ahora el final era solo cuestión de tiempo.

Era difícil de reconstruir, especialmente teniendo en cuenta el retraso adicional de tres segundos con el radar reflejado. Como hipótesis de trabajo, se imaginó que el radar sería lo primero, luego sería destruido por el Explorador, seguido por el mensaje del rayo cósmico. Repetido por un total de dieciséis veces, el resultado neto era una gran cantidad de datos para Cometa Verde, pero Elgin no pudo

ver cómo ayudaba esto en absoluto al pequeño cometa. Estaba revolviendo esa línea de pensamiento repetidamente mientras ajustaba los controles para comenzar el proceso de despertar al resto de la tripulación. Al darse cuenta de que estaba distraído, repasó el procedimiento hasta que estuvo seguro de que lo había hecho bien, luego lo repasó nuevamente. Todos los controles se configuraron correctamente, todos los indicadores estaban en sus rangos nominales y todos los indicadores estaban en verde. Lo repasó todo una vez más y luego regresó a la sala de operaciones. Pasó una hora antes de que el próximo procedimiento de re-animación automatizada requiriese intervención nuevamente.

“¡Mira esto! ¡Mira esto!", fijo Stanton cuando Elgin entró. Era una simulación del evento que usaba los datos disponibles, incluyendo imágenes del Explorador después de que su telescopio óptico lo hubiera encontrado. Esto agregaba un ángulo completamente nuevo a la hipótesis de Elgin, porque también había destellos en el Explorador. El pequeño cometa estaba luchando. Aplaudieron y celebraron la pequeña victoria de su amigo.

"Entonces", dijo Elgin, "primero está el radar del cometa, luego el Explorador mata el radar, luego algo del cometa, tal vez un láser, dispara el arma del Explorador, y finalmente está el mensaje de rayos cósmicos".

"Sí", dijo Stanton, "solo que creo que el láser se autodestruye cuando se dispara y envía el mensaje al mismo tiempo".

"Oh, sí. Recuerdo haber escuchado que el poder de un láser está limitado a no querer que destruirse a sí mismo".

“Correcto. Así que Busardo lo ha llevado más allá del límite, probablemente sabiendo que el Explorador lo destruiría de inmediato de todos modos".

"Y usó el pulso de poder para bloquear cualquier posibilidad de que el Explorador detecte el mensaje del rayo cósmico". Observaron la simulación en silencio. Estaba mejorando con cada repetición, ya que la computadora realizó análisis más exhaustivos sobre los datos. Elgin agregó: “Aunque, con esa explosión, no creo que importe si el Explorador interceptó el mensaje. Probablemente no se dio cuenta".

"No", dijo Stanton. "Simplemente lo vería como escombros de la explosión". Señaló la pantalla. “Y mira aquí. Le dispara al láser, a pesar de que ya ha explotado".

"Tienes razón", dijo Elgin, reflexionando. "Hm. Creo que eso dice algo sobre el Visitante, o al menos del Explorador. Tendremos que recordar indicarle eso a Fran cuando despierte.

"Correcto", dijo Stanton. “Y el hecho de que reaccionara de la misma manera cada vez. Cada vez que disparó un radar, perdió el arma para devolver el fuego, pero nunca alteró su comportamiento".

"Dieciséis radares y dieciséis láseres".

"En realidad, eso es lo gracioso", dijo Stanton. "Sólo quince láseres".

No pasó nada durante mucho tiempo. La computadora continuó refinando su análisis, pero a falta de nuevos datos, no pudo mostrarles nada diferente. El Explorador continuó acercándose al pequeño cometa, pero no hubo más actividad entre ellos. Sin embargo, podían saber que el Explorador estaba sondeando el cometa con su radar, porque estaban recibiendo los reflejos. Los estudiaron atentamente, con la esperanza de que pudieran captar alguna indicación de las personas allí. Al mismo tiempo, esperaban que el Explorador no lo hiciera, un conflicto de deseos imposible.

Un tono de aviso sonó desde la otra habitación. Elgin se arrancó y dijo: "Tengo que ir a remover la sopa", lo que significaba que era hora de ir a atender a los despiertos. Salió volando de la habitación.

Ahora los durmientes estaban casi a la temperatura exacta. Era hora de cambiar la mezcla de productos químicos para permitir que el metabolismo encuentrara su propio equilibrio y permitir que el cerebro se volviera a activar. Ingresó la nueva configuración y luego verificó las lecturas para asegurarse de que el sistema automático hiciera lo correcto. Tuvo que controlarlos durante quince minutos para asegurarse de que se estabilizaban antes de poder dejarlos nuevamente. Pasó el tiempo observando a Frances, contento de ver que el color y la vitalidad volvían a su piel y pelaje. Con una mezcla de productos químicos que mantienía sus cerebros reactivados en un estado somnoliento, Elgin los dejó continuar su recuperación y regresó a la sala de operaciones.

En ese momento, Stanton gritó: "¡No!". Elgin se apresuró a regresar y encontró a Stanton con las manos cubriéndose la cabeza, y vio una escena de caos en el monitor. Donde había estado el pequeño cometa, había una nube de nieve y, mientras observaban, el cometa salió de la nube en dos mitades. Era obvio que el Explorador había atacado con venganza.

Stanton se cubrió la cara y Elgin escuchó su suave "Oh, Busardo".

> Capítulo treinta y nueve - Pierden a Busardo

Los despertados estaban sentados alrededor de la mesa en la otra habitación. No estaban haciendo gran cosa todavía. No se hablaba. Ni siquiera se estaban mirando los unos a los otros, tampoco a nada en la habitación. Sus ojos estaban abiertos y las señales visuales llegaban a sus cerebros, pero no tenía mucho que ver con lo que estaban viendo allí. La dislocación y la desorientación no eran tan malas como después de una hibernación completa, pero aún eran síntomas evidentes.

Elgin estaba sentado con ellos, esperando a que se volvieran lúcidos. Solo requería tres o cuatro horas en lugar de tres o cuatro días, pero aún así era inevitable y no podía acelerarlo.

Stanton estaba en la sala de operaciones monitoreando las actividades del Explorador y estudiando detenidamente los datos, buscando cualquier cosa que les diera la esperanza de que sus amigos habían sobrevivido. No había encontrado tal esperanza. En cambio, fue testigo de la destrucción sistemática del pequeño cometa por parte del Explorador. Estaba volcando grandes fragmentos en trozos más pequeños, luego volviéndolos a trozos aún más pequeños. Al ver a Elgin, Stanton pensó que parecía obsesivo, o incluso loco. Mucho después de que resultara obvio que nada vivo podría haber sobrevivido, Elgin continuó pulverizando los restos del pequeño cometa. Él sonrió con una pequeña y dolorosa sonrisa. "No sé lo que hiciste, Busardo", susurró con orgullo, "pero realmente parece que te has cabreado".

De vuelta en la mesa, los despertados estaban sentados, cada uno con una taza de té helado entre sus manos. La boca de Nigel estaba abierta, haciéndolo parecer un poco aturdido, y eso agradó a Elgin. ¿Discutiría ahora con Frances? ¿Lo haría un asunto personal también?. Bueno, tú espera hasta que te despiertes. Entonces verás lo equivocado que estabas. Pero entonces Elgin recordó lo que le había costado demostrar que Fran tenía razón. Su mala alegría murió, extendió la mano y levantó suavemente la barbilla de Nigel.

Nigel tragó saliva y se enfocó en Elgin, quien pudo ver la conciencia en sus ojos por un segundo o dos antes de que desapareciera de nuevo. Ese era un indicador de que saldría del trance pronto y, de hecho, en los siguientes minutos sus ojos oscilaron entre una mirada vacía y un enfoque inteligente. Finalmente, durante esos

momentos, su garganta y mandíbula comenzaron a funcionar mientras trataba de hablar. Elgin extendió la mano sobre la mesa y dio unas palmaditas alrededor de la taza. Nigel, después de una pausa, miró hacia abajo y, después de otra pausa, lentamente levantó la copa hacia la cara. Olfateó un poco y su expresión se intensificó. Un gran trago permaneció en su boca hasta que su garganta recordó qué hacer con este, luego Elgin vio la sacudida cuando su cuerpo recibió el líquido tibio. Mientras atacaba sediento el resto del té, Elgin miró a su derecha, donde Fran comenzaba a agitarse.

Lo primero que vio fue sus brillantes ojos dorados fijos en los de él, la luz de la conciencia en ellos, junto con lo que solo podía interpretar como consciencia. Todo eso en un segundo y, mientras ella pasaba el ciclo, vio potente tristeza.

Al otro lado de la mesa, Nigel sin duda estaba despierto. Su concentración todavía vagaba, pero seguía en este mundo, y se había recuperado lo suficiente como para gruñir, "¿Qué?"

Elgin lo miró y dijo, despacio y con claridad, "Está sucediendo". Esperó hasta que eso se registrara, luego señaló a su izquierda. "Cuidado con el doctor". Cuando estuvo seguro de que se entendía, se volvió hacia Fran. Él la miró directamente a los ojos, para que cada vez que ella apareciera, lo viera a él allí mismo. Extendió la mano para que su mano tocara la de ella, y la vio unirse al mundo.

En su mente, Stanton podía ver los cuerpos flotando entre los escombros. El ojo de su mente se apartó de todo lo que parecía el cuerpo de Busardo. Todo el tiempo el Explorador estaba inmóvil en un campo de escombros en expansión. Desde que disparó su último disparo, no había hecho nada, por lo que Stanton podía ver. Se preguntó qué podría estar haciendo. ¿Estaba escaneando los restos del cometa, buscando signos de vida? Seguramente eso no podría llevar mucho tiempo. No podía decir por qué, pero tuvo la impresión de que estaba esperando. ¿Qué estaría esperando? Refuerzos? No, definitivamente no. Sacudió la cabeza y frunció el ceño ante la imagen en el monitor. "¿Qué estás tramando?", gruñó.

En la mesa, Frances estaba intentando hablar. Había tomado un poco de té, con un sensual estremecimiento de agradecimiento, y ahora estaba formulando la pregunta que Elgin había anticipado y temido. Finalmente, con los ojos en él, susurró: "¿Busardo?"

Elgin miró hacia abajo y, cuando volvió a mirar hacia arriba, se dio cuenta de que ella lo sabía. Él tomó sus manos entre las suyas y le dijo: “El pequeño cometa ha sido destruido. Nadie podría haber sobrevivido".

Ella bajó la cabeza y lloró suavemente por su amigo. Cuando levantó la vista de nuevo, preguntó: "¿Stanton?"

Él asintió, luego sacudió la cabeza. "Se lo está tomando muy mal".

Su rostro mostraba cuán profunda su simpatía aumentada la estaba cortando. Su rostro mostraba cuánto le dolía su dolor. Ella preguntó: "¿El Explorador?"

"No está haciendo nada".

Ella se pausó solo un momento antes de decir: “Llamando a casa”. Otro momento, luego, “¿Está muy lejos?”

"A unas doce horas de luz", dijo Elgin.

"Mañana entonces", dijo, y cerró los ojos.

Al día siguiente todos estaban completamente despiertos y completamente actualizados. Fran aisló los puntos más destacados. "¿Reaccionó de la misma manera cada vez?", preguntó cuando escuchó todo sobre el radar. Y sobre los láseres, “¿Estás seguro de que solo había quince? ¿No podrías haberte perdido ninguno?"

"No", dijo Stanton. “Todos los láseres y todos los radares estaban en este lado del pequeño cometa. O al menos visible desde aquí. "

"Busardo debió de haberlo planeado de esa manera", reflexionó Fran. "Luego, dijiste que pensabas que parecía que podría estar un poco loco".

"Sí", dijo Stanton. "Un poco obsesivo". Lo pensó. "Era como si lo hubiera hecho porque tenía que hacerlo, más que como una estrategia racional". Añadió: "Y Busardo definitivamente lo planeó. No tengo dudas sobre eso".

"Sí", confirmó Fran. "Creo que deberíamos mirar esto con la suposición de que Busardo lo planeó todo". Ella sonrió. "Deberíamos buscar detalles en los detalles".

Stanton se rió, luego su rostro se derrumbó por el dolor. Fran fue directamente hacia él y lo envolvió en un abrazo, abrazándolo con fuerza mientras él sollozaba. Después de un momento él se separó, recobrándose y dándole un guiño de agradecimiento. Miró a Elgin, quien le devolvió el saludo asintiendo.

El momento fue interrumpido por un pitido silencioso de la consola. "Radio", dijo Nigel, que estaba de guardia.

"¿Radio?", dijo el Doctor, que normalmente escuchaba mucho más de lo que hablaba. "¿Tratan de hablar con nosotros?"

"No", dijo Nigel. “Está demasiado atenuado. Creo que proviene del sistema interno".

"Serán instrucciones", dijo Fran. "Ha pasado veinticuatro horas desde que el Explorador hizo algo, ¿correcto?"

"Correcto", dijo Elgin, "y estamos a unas doce horas de descanso. Supongo que, después de que terminó con el pequeño cometa, debe de haber tenido que llamar antes de poder hacer otra cosa".

"No pierdas esa grabación, Nigel", dijo Fran. "Nos conviene estudiarla".

"Correcto", dijo él. “Esto ya duplicará nuestra muestra de su lenguaje. Haré una copia de seguridad de las copias de seguridad".

"Bien", dijo Fran. "Ahora solo espero que este mensaje sea para indicarle al Explorador que haga las maletas y se vaya a casa".

Todos coincidieron en eso. Hubo algunas suposiciones imaginativas y humorísticas sobre lo que se dijo, mientras intentaban relajar la tensión. Fran vio, sin embargo, que Stanton estaba involucrado a medias. Por la forma en que miraba ceñudo al monitor, ella tuvo la impresión de que él se había quedado igual que el Explorador. Ella sabía que él tenía asuntos pendientes allí.

Después de diez minutos, el mensaje entrante se detuvo. No había tanta información para estudiar como podrían haber pensado, ya que la tasa de datos era relativamente baja, pero era suficiente para el Explorador. Casi tan pronto como terminó, las alarmas comenzaron a saltar junto con luces intermitentes. "Radar", dijo Nigel. “Cuarenta gigahercios. Y fuerte".

El Doctor dijo: "Las alarmas indican niveles peligrosos de radiación ionizante. Gracias a Dios, tenemos el blindaje".

"Y la ley de la inversa al cuadrado", dijo Elgin.

Nigel apagó las alarmas sonoras, pero dejó las luces parpadeando. Para los sinestésicos, las luces seguirían siendo bastante ruidosas, pero iban a tener que aguantarse porque necesitaban la información. Las luces estaban dispuestas de una manera que les mostraba qué parte del cometa estaba siendo alcanzada por el rayo del radar, para que pudieran observar el patrón de búsqueda del Explorador. Cuando pasó su ubicación, el Doctor sacudió la cabeza y se puso nervioso, sin duda imaginando lo que la radiación le estaba haciendo a sus entrañas.

Pudieron saber que el Explorador no se había movido durante la sonda por el hecho de que la fuente del radar no se había movido. Además, tenían una especie de imagen de radar. La parte del rayo que se reflejaba en el cometa se dispersaba naturalmente, pero parte de ella volvía al Explorador. Parte de ella golpeaba sus receptores, pero el resto se dispersaba de nuevo, una parte en dirección al Cometa Verde. La parte que golpeaba sus receptores era una porción muy pequeña del haz original, a veces solo fotones individuales, pero con el tiempo formó una tosca imagen.

Incluso las situaciones más extrañas, si nada cambia durante mucho tiempo, se vuelven repetitivas. Curiosamente, incluso en circunstancias extremas, la mente puede comenzar a divagar. Al ver esto, Fran dijo: “Voy a tomar un poco de zumo de helado. ¿Alguien quiere algo?" Todos asintieron, de modo que ella fue a la otra habitación para conseguirlo.

Apenas se había ido cuando la oyeron gritar. Elgin irrumpió allí y la encontró acurrucada, con la boca abierta en un silencioso grito de

dolor.

> Capítulo Cuarenta - Perder Fran

Fran estaba aún moviéndose cuando Elgin la alcanzó. Ella vagaba a la deriva con el impulso que tenía cuando había sucedido lo que la había hecho gritar. El cerebro ingeniero de Elgin calculó automáticamente esa posición mientras él se apresuraba a atraparla antes de que ella chocara con la pared del fondo. Cuando la agarró, ella se asustó tanto que él la soltó de nuevo. Él estaba usando la suave área de un ala para detenerla cuando gritó: "¡Doctor!"

Pero el Doctor ya estaba allí y tenía su bolsa. Le echó un vistazo a la cara, los ojos asustados de Frances suplicaban y él preguntó: "¿Dolor?" Ella asintió rígida y rápidamente. Él aplicó una jeringa de analgésico fuerte. En cuestión de segundos, ella se relajó con un sollozo de gratitud, pero su tensión restante y su expresión facial le decían que todavía era grave. Le dio otra dosis y agregó un tranquilizante como buena medida. "¿Mejor?", le preguntó.

Ella jadeaba para componerse después de aguantar la respiración. Ella logró decir: "Sí. Todavía hay dolor, pero puedo soportarlo." Ella miró a Elgin con una sonrisa. "Buena captura", dijo ella. "Todos esos años de flashball han valido la pena".

Elgin se echó a reír, aliviado, pero de ninguna manera tranquilizado. Miró al doctor. "¿Qué está pasando?"

El Doctor sacudió la cabeza, su calva reflejó las luces. "Todavía no lo sé". A Fran le dijo: "¿Dónde te duele?"

"En todas partes", dijo. "Duele en todas partes".

"Panalgia", dijo el Doctor. "Hmm". Examinó su pelaje y lo que podía ver de su piel, encontrando varias áreas rojizas, pero nada significativo. Miró alrededor de la habitación y no vio nada fuera de lugar. "¿Que pasó? ¿Te acuerdas?"

“Iba a por el zumo y lo siguiente que supe fue que estaba así”. Miró el lugar donde sucedió. "Lo único en que pude pensar es que me sentí como si me hubiera alcanzado un rayo".

"¿Un rayo?" Elgin miró a su alrededor, desconcertado. Vio a Stanton haciendo lo mismo, y se encogieron de hombros el uno al otro.

El Doctor preguntó: "¿Hay algo aquí que pueda hacer eso? Algún mal funcionamiento, decid".

Elgin y Stanton sacudieron la cabeza. Desde la sala de operaciones, Nigel dijo: “No hay fallas en el tablero. Todo es nominal". Pero agregó

:"El radar del Explorador estaba en el área general. Comprobaré y veré exactamente dónde estaba este en ese momento".

“¿El radar?” dijo el Doctor. Mirando a Elgin y Stanton, preguntó: "¿Es eso posible?"

Sacudieron la cabeza. Stanton dijo: "Incluso si el haz completo atravesara el blindaje, ella ni siquiera lo habría sentido". Miró a Elgin para confirmar, pero él ya no estaba escuchando. Obviamente estaba ocupado con sus pensamientos, y Stanton lo dejó en paz.

"Sí", avisó Nigel. “En ese momento, según mis cálculos, el rayo podría haber llegado justo aquí. Pero los instrumentos no registraron nada inusual".

Elgin maldijo en voz alta, pero cuando el Doctor le preguntó qué era, ignoró la pregunta y rebuscó en el armario de suministros. Salió con un puñado de sensores que comenzó a instalar cerca de donde Fran había resultado herida. "Nigel", dijo, "¿ya has descubierto el patrón de búsqueda del Explorador?"

"Más o menos", dijo Nigel. "Si se adhiere a un patrón, entonces creo que ha terminado de barrer de un lado a otro y ahora sube y baja".

"¿Puedes saber cuándo volverá a llegar aquí?"

"En una media hora, por lo que parece".

"Bien, gracias". Elgin se alejó del área de peligro, reuniéndose con Fran y el Doctor.

"¿Cómo estás?", le preguntó a ella.

"Bien", mintió ella.

El Doctor estaba colocando un pequeño disco en la cabeza de Frances. Cuando estuvo satisfecho con su posición, lo encendió.

"¡Oh!", dijo ella.

"¿Puedes sentirlo?"

“Sí. Es maravilloso". Estaba más relajada de lo que había estado desde el accidente.

"Es una estimulación magnética profunda", dijo el Doctor haciendo pequeños ajustes. “Voy a afinarlo. Avísame cuando empeore o mejore".

Ella obedeció, diciendo que sí y no con los cambios en su comodidad, hasta que él lo redujo en la mejor posición. Luego ajustó el tamaño del área afectada por el campo magnético enfocado hasta que tuvo la cobertura óptima. Cuando lo tuvo ajustado, sacó otro disco. "Tres más", dijo. Para cuando colocó los cuatro, ella estaba casi completamente cómoda, salvo por un entumecimiento mínimo, aunque sin deterioro de la cognición.

"Casi me siento mejor que antes del accidente", bromeó ella.

"Sí", dijo el Doctor. “Es una tecnología excelente. Nada de la crudeza de los productos químicos, que afectan a todas las partes del cuerpo, estén involucradas o no".

"De todos modos, está alentando a mi cerebro a hacer lo que hace, ¿verdad?"

"Correcto". La naturaleza cautelosa del Doctor salió a la luz. “Sin embargo, eso no significa que sea perfecto. El cerebro puede acostumbrarse al estímulo y comenzar a reaccionar más débilmente. Es posible que tengamos que quitarlos si eso sucede, para permitir que descanse. Es posible que experimentes más molestias en esos momentos".

Ella le sonrió. "Parece un trato justo, doctor".

Él le devolvió la sonrisa, conmovido por su preocupación por sus sentimientos, incluso en un momento como este. La cara de su médico profesional ocultó eso y evitó el pinchazo de lágrimas que sabía que estaban próximas. Extendió la mano para ajustar los discos. "Te voy a poner a dormir ahora. Necesitas descansar un poco".

Cuando ella quedó dormida, Elgin cuestionó al Doctor en serio. "¿Ya has descubierto qué es?"

El Doctor estaba mirando a Fran, sumido en sus pensamientos. Finalmente suspiró y miró a Elgin. Habló en voz baja. "Es muy parecido a un rayo, pero sin las quemaduras que muestran dónde entró y salió del cuerpo".

Elgin se aferró a la esperanza. "¿Entonces quizás no sea tan malo?"

El doctor sacudió la cabeza sombríamente. “Me temo que es peor de lo que parece. La cantidad de dolor que tiene indica que tiene lesiones internas extensas".

"¿Cuánto de extensas?", exigió Elgin. "¿Cuál es la gravedad?"

"No puedo saberlo con certeza". Ahora el Doctor casi fruncía el ceño. “No tengo acceso a mis instrumentos. Lo único que puedo hacer es una suposición educada".

"Tú dime lo que puedas".

"Está bien. Estoy seguro de que se ha quemado por dentro. De su gravedad, solo puedo suponer. Él vio la mandíbula de Elgin apretarse. “Debe de haber órganos vitales involucrados. Además de un ligero olor a cabello chamuscado, puedo detectar carne quemada en su aliento." Elgin cerró los ojos. “Solo el tiempo dirá lo grave que es realmente. Tenemos que esperar y ver si mejora o empeora".

“¿Esperar? ¿Todo lo que podemos hacer es esperar?" Elgin miró a su alrededor, exasperado. "¿No hay algún tipo de tratamiento?"

"Descansar", dijo el Doctor. "Posiblemente un coma inducido o una hibernación ligera. Pero si es demasiado grave, la hibernación completa es lo único que serviará".

Los hombros de Elgin se hundieron. Miró a Fran durmiendo tranquilamente en la cama. Parecía indefensa y él se sintió impotente para protegerla. Cogió un puñado de sensores y voló a algunos lugares seleccionados en las habitaciones, donde sus cálculos mostraban que

podría haber algunos puntos de radar concentrado. Nada en los planos originales ni en los modelos que habían ejecutado ni en los últimos cálculos de Elgin mostraban la más mínima pista de algo cerca del lugar de la lesión de Fran.

Se dirigió hacia la sala de operaciones, se dejó caer por uno de los picos más altos de la otra sala y se detuvo detrás de Nigel. "¿Algún cambio?", preguntó.

"No", dijo Nigel. "El Explorador no se ha movido y no se ha desviado de su patrón de búsqueda". Señaló las luces indicadoras. "Se está acercando a nosotros ahora".

Elgin se inclinó hacia delante. "¿Cuánto tiempo?"

"Parece que solo son unos minutos", dijo Nigel. "Diez como máximo".

Elgin le dio las gracias y voló de regreso a la otra habitación, dando a la zona de peligro un amplio espacio, y fue a reunirse con el Doctor al lado de la cama de Fran. Permanecieron juntos en silencio, ambos tristes y frustrados por sus propias razones, ambos sintiendo la pesada carga de su bienestar.

Desde la sala de operaciones, Nigel se volvió y llamó: "Debería estar justo encima de nosotros".

Hubo un destello brillante y un pop fuerte y plural. Elgin se dio la vuelta y vislumbró el carro de sensores que se alejaba. Afortunadamente, ninguno de ellos golpeó a nadie, aunque no parecían poder haber hecho mucho daño. Escaneó rápidamente para ver que todos estaban bien, y aparte de Nigel, que parpadeaba furiosamente y sacudía la cabeza, todos parecían estar bien. "¿Estás bien, Nigel?", Preguntó Elgin mientras salía desde atrás de los sensores.

"Sí, estoy bien", dijo Nigel, entornando los ojos. "Acabo de ver unos puntos frente a los ojos". Abrió mucho los ojos, obviamente tratando de ver. "¿Alguna vez has mirado accidentalmente un arco de soldadura?"

"Sí", se rió Elgin. "¿Necesitas a alguien que se haga cargo por un tiempo?" Notó que Stanton levantó la cabeza, alerta por si acaso.

"No, no", dijo Nigel. "Puedo ver lo suficientemente bien si miro alrededor de las manchas".

Elgin sacó un sensor del aire. Era caliente en la mano, pero no lo suficiente como para quemar. Vio otro girando hacia el techo enrevesado, bajándolo y agarrándolo mientras se sacudía entre los puntos sobresalientes. No podía ver el tercero y no quería perder el tiempo buscándolo, así que volvió a examinar los dos que tenía.

Stanton y el Doctor se reunieron con él cuando entró en la sala de operaciones, donde todos se reunieron cerca de Nigel. Mirar el primero mostró que su fuente de alimentación había explotado. Es

posible que pueda extraer algunos datos de él, pero no ahora. Las quemaduras en su carcasa le dijeron todo lo que necesitaba saber. Se lo entregó al Doctor y miró al otro, que era lo mismo. Se lo dio a Stanton.

El Doctor dijo: "Hm", antes de devolverle el sensor con la cara grave. Stanton hizo casi lo mismo y Elgin también pudo verlo en su cara. Tomó los sensores, con la mandíbula hinchada mientras apretaba los dientes, y observó sus rupturas y quemaduras. Esto es lo que había sucedido dentro de Fran. Lo que él había permitido que sucediera. No había magia aquí. Esto eran armónicos e interferencia positiva entre haces de radar que habían sido refractados en formas conocidas. Si volviera a realizar el cálculo, vería cómo había sucedido. Sería obvio, y debería haber sido obvio cuando habían estado diseñando el escudo. Apretó los sensores con el puño, mostró los dientes en un gruñido, luego giró y los arrojó por la habitación. Mientras rebotaban y saltaban, él fue a una consola y se puso a trabajar.

En quince minutos tuvo una buena primera aproximación. Cuando Stanton le trajo los datos de los sensores, incluido lo que se pudo rescatar de los tres dañados, pudo refinarlo lo suficiente como para instalar un escudo de Faraday. El siguiente paso del radar del Explorador, ahora en diagonal, no produjo fuegos artificiales, lo que le dio algo de satisfacción a Elgin. También llevó a casa el conocimiento de que habría sido un asunto trivial evitarlo en primer lugar. Confirmó el hecho de que Fran había resultado herida debido a su negligencia.

El siguiente pase también fue bien y comenzaba a volverse repetitivo. Elgin habló por todos ellos cuando dijo: "¿Cuánta información necesita?"

Nigel, que todavía estaba en la consola principal, dijo: "Si sigue un patrón y si continúa hasta su finalización, calculo que hará un total de al menos una docena de pases". . "

Elgin hizo un sonido de disgusto y voló hacia la cama de Fran, donde el Doctor se estaba preparando para despertarla. "¿Crees que ella estará mejor?", preguntó él.

El Doctor, confiando en las pocas funciones que podían medir sus instrumentos, y la sensación de que el pelaje de ella tenía un poco menos de brillo que antes, no se comprometiò. "Ya veremos", dijo.

La respiración de Fran cambió y sus ojos se abrieron lentamente. Vio a Elgin y sonrió, pero luego apareció un pliegue vertical entre sus cejas. Su cuerpo se retorció de incomodidad y sus ojos dejaron a Elgin y se fijaron en el Doctor.

"¿Ha vuelto el dolor?", preguntó este.

"Sí", dijo, "pero ahora es diferente".

"¿Cómo?", preguntó, ajustando los discos.

“Es menos intenso. Más generalizado Menos abrasador. Más profundo".

"Mm-hm", dijo el Doctor. "¿Esto está ayudando?"

"Sí", dijo ella. "No tanto como antes, pero es soportable".

"Muy bien", dijo. "Creo que podemos manejar esto".

Fran miró a Elgin, triste por su preocupación y culpa. "¿Puedes hacer algo por mí?", preguntó ella.

"Por supuesto", dijo él alerta y listo.

“Se trata del Explorador. ¿Puedes estimar cuánta energía puede transportar?" Él asintió bruscamente. "Luego calcula cuánto se ha usado hasta ahora".

"Lo haré", dijo Elgin, dirigiéndose a una consola, ansioso por comenzar.

El Doctor sonrió a Fran mientras ajustaba sus discos. Ella le devolvió la sonrisa, pero no dijeron nada al respecto. "¿Cómo va eso?", preguntó con un ajuste final.

"Está bien, doctor", dijo ella, sentándose. "No tanto como antes, pero no me quejo".

"¿Qué crees que estás haciendo?", preguntó el doctor.

"Me estoy levantando", dijo ella quitando suavemente la mano que lo contenía. "Voy al baño mientras todavía puedo". Ella vio su reacción. "No necesito mi talento para ver que crees que está empeorando". Ella sacudió la cabeza para detener su protesta. “No podré hacer esto más tarde, así que quiero hacerlo ahora. Quiero hacer pipí. Quiero cepillarme el pelo." Levantó la mano y sintió los discos, lo que la hizo reír. "Y quiero ver qué aspecto tengo con esto en mi cabeza".

La mano del Doctor pasó de restringir a ayudar. Él la ayudó a levantarse y la acompañó al baño. Cuando la puerta se cerró, se volvió y esperó. Sus tres compañeros de tripulación lo miraban, pero él solo podía sacudir la cabeza y ellos miraron hacia otro lado.

El Explorador hizo doce pases. Su haz de radar trazó pistas paralelas de un lado a otro del disco del Cometa Verde, vertical, horizontal y diagonal, doce en total antes de detenerse. Parecía estar más tranquilo en el puesto de observación y le tomó un momento a Elgin darse cuenta de que las luces de advertencia del radar ya no parpadeaban. Stanton, en la consola principal, también lo notó y se inclinó hacia delante. Elgin le preguntó: "¿Qué está haciendo?"

"Nada", dijo Stanton. "Está allí quieto".

Elgin dejó el lado de Fran y se deslizó. Sabía que Stanton no se habría perdido nada, pero aún tenía que buscarlo. El doctor comprobó los signos de Fran y luego siguió a Elgin. Incluso Nigel, que estaba durmiendo, se sentó y se frotó la cara, excitado por el cambio. "¿Qué

está pasando?", Preguntó mientras se despegaba de la cama.

Stanton dijo: "El radar se ha detenido".

Nigel, mirando a Fran por el camino, preguntó esperanzado: "¿Se va?"

"No", dijeron Stanton y Elgin juntos. Stanton terminó: “No hay otro cambio. El radar simplemente se detuvo".

El Doctor respondió la pregunta que los demás no harían. "¿Qué va a hacer ahora?" No podían saberlo, pero necesitaban saberlo. Tenían que llevar a Fran al centro, para llevarla a la hibernación antes de que se deteriorara demasiado. Nadie le respondió.

Luego, detrás de ellos, Fran se aclaró la garganta y todos se dieron la vuelta. Su voz era ronca pero clara. "Está pidiendo instrucciones".

El Doctor se apresuró de inmediato. “¿Cómo te sientes?” Dijo él revisando sus discos. Elgin estaba justo detrás de él. Nigel parecía querer ir también, pero se quedó con Stanton, observando al Explorador.

"Estoy bien, doctor", dijo Fran, alejando las manos de su cabeza. "El Explorador no puede tomar decisiones por sí solo, por lo que debe obtener nuevas instrucciones cuando completa una tarea".

Stanton dijo: "Estaba tomando decisiones cuando voló el cometa de Busardo en pedazos".

"Sí, lo estaba", dijo Fran, "pero dentro de los parámetros de su asignación. Creo que los Exploradors son tan inteligentes como las hormigas individuales."Ella sonrió con una pequeña sonrisa feroz. " Además, Busardo estaba a cargo en ese momento". Hubo risas y murmullos de asentimiento. Miró a Elgin y preguntó: "¿Has perfeccionado ya tu análisis?"

Elgin asintió. “Lo mejor posible. He tenido en cuenta todo lo que sabemos sobre el Visitante, he hecho todas las suposiciones acerca de lo lejos que habría tenido que viajar el Explorador y si habría comenzado con una carga completa. Calcular la energía que ha gastado desde que llegó aquí fue fácil en comparación". Él contuvo la charla y fue al grano. "Dentro de un rango de más o menos siete por ciento, calculo que ha usado aproximadamente toda su energía".

Todos estaban entusiasmados. Especialmente al Doctor, ya que podría significar que podría mover a su paciente pronto. Fran fue más práctica. Ella dijo: "¿Es un siete por ciento suficiente para llegar aquí y destruirnos?"

"Me temo que sí", dijo Elgin.

Todos se hundieron. Fran dijo: "Pues esperemos". Ella miró agradecida a Elgin, luego cerró los ojos. “Voy a dormir un poco. Despiértame si sucede algo".

El Doctor preguntó: "¿Quieres ayuda para dormir?"

Fran lo miró fijamente, pensando y luego dijo: "Sí, por favor".

Él ajustó sus discos y todos la vieron relajarse y dormir con un suspiro. El doctor sintió los ojos de Elgin sobre él y tardó más de lo necesario para hacer ajustes. No había nada que pudiera decirle. Nada bueno, al menos. Finalmente no pudo demorarse más, así que se volvió para mirarlo. "No hay mucho que pueda decirte, Elgin", dijo. “Ella no está mejorando. De hecho, está cada vez peor. A este ritmo ... "Se detuvo, perdido en sus pensamientos, y Elgin se volvió para volver a la sala de operaciones.

¡Espera y más espera! El ceño de Elgin se profundizó a medida que se frustraba más. Parecía que no hacían nada más que esperar, y ahora tenían que esperar un poco más. Su Fran se estaba poniendo cada vez más enferma y todo lo que podía hacer al respecto era sentarse y mirar. Dio vida a su consola y volvió a sus cálculos, con la ligera esperanza de que viera algo nuevo, pero verlo solo lo hizo sentir enfermo. Todavía tenía el sentido de lo correcto, por lo que sabía que no había error, pero mirar los números le daba la sensación de plenitud. Era como si su estómago estuviera lleno hasta estallar y otro mordisco lo haría vomitar. Quizás Busardo podría encontrar algo, pero Busardo se había ido.

Entonces esperaron. El Explorador no hacía nada. No había luces intermitentes en el tablero. Nada cambió durante tanto tiempo que Stanton se soltó con un enorme bostezo que le crujió la mandíbula, atrapó y dio la vuelta.

Limpiándose las lágrimas de los ojos y suprimiendo su reflejo de bostezo, el Doctor sugirió que deberían dormir un poco. "No está sucediendo nada en este momento", dijo, "y es posible que necesitemos estar más despejados más tarde".

Stanton estuvo de acuerdo. "Vamos, Elgin", dijo, "tú y yo llevamos despiertos más tiempo".

Elgin se resistió. Sintió que necesitaba estar despierto en caso de que algo sucediera. Necesitaba vigilar a Fran. Pero juntos lo convencieron de que era lo mejor. El doctor dijo: "Fran está dormida ahora de todos modos". Le dio unas palmaditas a Elgin en el hombro y lo guió hacia la zona de descanso. “Si sucede algo, te despertaremos de inmediato. Y si voy a despertar a Fran, te despertaré primero para que puedas estar allí".

Elgin accedió y permitió que Stanton liderara el camino. En solo unos minutos, Stanton se quedó dormido y su respiración se convirtió en un ronquido suave y cómodo. Elgin no tuvo tanta suerte. Terminó acostado allí durante varias horas, sintiéndose cada vez más cansado pero nunca con sueño. Su mente revolvía las mismas cosas una y otra vez, pero no podía encontrar ninguna satisfacción.

Elgin despertó y Stanton lo sacudió suavemente. "Cambio de

turno", dijo Stanton. Esperó un momento, observando los ojos de Elgin, que estaban nublados y desenfocados. Cuando los orbes inyectados en sangre finalmente lo señalaron, dijo: "Es hora de que Nigel y el Doctor duerman un poco".

"Ya voy", dijo Elgin, con la voz entrecortada. Lo último que recordaba era que yacía allí sin poder dormir, seguro de que no lo conseguiría. Ahora parecía que se había dormido, aunque parecía que no podía haber sido por más de unos minutos. "¿Fran?"

"Todavía dormido".

"Está bien". Elgin se arrastró hasta el baño antes de unirse a los otros tres en la mesa. Miró a Nigel, preocupado de que nadie estuviera mirando al Explorador.

"No te preocupes", dijo Nigel. “Lo tengo alarmado hasta la empuñadura. Si sucede algo, se detectará antes de lo que podría ver de todos modos".

Elgin no sabía lo que pensaba de eso. Era lógico, pero aún parecía irresponsable. Pero Stanton no parecía preocupado, así que lo aceptó. Dirigiéndose al Doctor, dijo: "¿Fran?"

"Ella todavía está durmiendo", dijo el Doctor, tomando un sorbo de su zumo.

"Sí", dijo Elgin, notando el jugo y el café frente a él, "pero ¿cómo está ella?"

"Es más difícil saberlo cuándo está dormida", respondió el Doctor. Cuando vio el ceño impaciente de Elgin, agregó: "Me temo que todavía está empeorando".

Elgin esperaba eso, pero no se sintió mejor. Apartó la vista del doctor sin hablar. Mirando su consola, sintió el germen de una idea peligrosa retorciéndose en el fondo de su mente.

El Doctor plantó sus manos sobre la mesa y se alejó. “Bueno”, dijo, “será mejor que durmamos un poco, Nigel. No se está haciendo más temprano". A Elgin le dijo: "Despertaremos a Fran cuando me levante de nuevo". Se rió suavemente. "Estoy bajo órdenes, se podría decir". Elgin giró parcialmente la cabeza y asintió distraídamente. El doctor dudó, luego se encogió de hombros y se fue a la cama.

Las siguientes ocho horas fueron probablemente el período de tiempo más silencioso en los últimos veinte años. Ni Stanton ni Elgin eran naturalmente locuaces en primer lugar, y ahora ambos tenían una excusa perfecta para meditar en silencio. Stanton había perdido a Busardo, su protegido. En realidad, como un hijo. Y ahora parecía que Elgin estaba perdiendo a Frances, su amada y la mejor mujer del universo. Entonces se sentaron, protegiendo sus puestos y fulminando con la mirada, continuamente acosados por pensamientos traicioneros de cómo podría haber salido aquello de otra manera. En este terreno fértil, el gusano creció en la mente de Elgin.

Cuando Nigel y el Doctor se levantaron estaban nerviosos e inseguros. Se miraron el uno al otro, y Nigel hizo una revisión minuciosa de todo, antes de darse cuenta de que el manto irradiaba de Stanton y Elgin. Sus saludos fueron recibidos con respuestas sin palabras, un suspiro o, como máximo, un gruñido. Lo único que los despertó fue cuando el Doctor anunció que iba a despertar a Fran. Elgin giró su silla y lo miró fijamente.

Fran parecía pequeño y débil. La palabra que llegó a Elgin fue "arrugada". Al acercarse, pudo ver que no había vitalidad en su cuerpo. Nada de esa energía que solía irradiar de ella. Si Elgin esperaba que eso mejorara cuando se despertara, estaría decepcionado. Cuando ella abrió los ojos y lo miró a su lado, estaban aburridos. Todavía estaban dorados, pero con una pátina sobre su brillo. Incluso los iris habían perdido su brillo, y la luz reflejada en ellos ahora era más cobre que oro. Lo más brillante en su expresión se había convertido en el dolor.

Elgin observó al Doctor administrarle otra dosis de analgésico y tranquilizante, y vio que parte del dolor abandonaba su rostro. Se agachó y preguntó: "¿Cómo te sientes?"

Ella soltó una risa débil e irónica. "Oh", dijo, "ya sabes, me las arreglaré". Su mirada se agudizó. "¿Algún cambio?"

"No", dijo él mordiendo la palabra y tragando su ira. "El Explorador todavía está sentado allí sin hacer nada".

"Está bien", dijo ella ajustando cautelosamente su posición. Elgin podía verla buscando consuelo y resignación cuando se dio cuenta de que no los encontraría. El Doctor se dio la vuelta y comenzó a experimentar con la configuración de los discos. "Gracias, doctor, pero no puedo sentir ningún cambio". Ella preguntó: "¿Quedan unas ocho horas?"

"Sí", dijo Elgin. “Si está esperando una respuesta. Y si algo va a suceder cuando lo consiga. Y así sucesivamente".

Ella le puso una mano en el brazo. "No seas tan pesimista", dijo. "Mantén tus esperanzas".

Elgin no podía hablar sobre el nudo duro y doloroso en su garganta. Él solo asintió con la cabeza, castigado por el hecho de que ella lo estaba consolando, cuando debería ser él quien debía hacérselo más fácil a ella. Al mirarla a los ojos, vio que, incluso ahora en este estado extremo, ella sabía lo que él estaba sintiendo. Eso provocó una oleada de emociones, la más fuerte de las cuales fue una ira fría y aguda de que tal mujer debería sufrir así.

El Doctor se inclinó, por lo que Elgin retrocedió y regresó a su consola, donde parecía estar ocupado. El Doctor comenzó a quitar los discos de Fran, verificando su reacción mientras lo hacía. "¿No puedes sentir ninguna diferencia?", Preguntó.

"Nada de lo que informar, doctor".

"Debemos de haber agotado esas neuronas", reflexionó el Doctor. "Nunca lo había visto antes, pero tampoco he visto heridas como esta". Examinó con los discos, reiniciando los diales, revisando su carga, puliéndolos distraídamente. “Creo que los dejaremos fuera por unas horas, para ver si tu cerebro puede rejuvenecerse. ¿Cómo va el dolor, necesitas otra dosis?"

Ella sacudió la cabeza. "Estoy bien por ahora", dijo. “Además, no quiero estar demasiado drogado. Quiero estar presente y despabilada cuando llegue el momento, ya sabes."

Él asintió sombríamente. "Lo mejor sería tenerte en un coma inducido, o incluso una hibernación leve, pero entiendo por qué no quieres hacer eso".

Ella extendió la mano y le apretó la mano. "Gracias doctor. En cuanto al dolor, no es tan agudo como antes de todos modos. Todavía es fuerte, pero es más como un dolor profundo".

Elgin hizo lo que pudo. Volvió a revisar todos los números, buscando un ángulo que aún no había visto. Todo lo que encontró fueron variaciones sutiles en las respuestas que obtuvo antes. Sí, el Explorador había usado su energía, más o menos. Sí, estaba esperando instrucciones, muy probablemente. Sí, probablemente serían otras ocho horas. Apagó la pantalla, disgustado.

"¿No puedes saberlo?" Era Nigel.

"¿Qué?", dijo Elgin, interrumpiendo su línea de pensamiento.

“Pensé que podías saberlo. Como qué hacer o qué iba a suceder", dijo Nigel. "Pensé que ese era tu talento".

"No", dijo Elgin, "eso nunca fue así". Suspiró profundamente y agregó: "En este momento me gustaría que lo fuera". Qué bueno sería saber exactamente qué hacer, exactamente lo que iba a suceder. “No”, dijo, “puedo saber cuando las cosas van bien. Como estos cálculos." Señaló su consola. “O cuando la gente habla. Pero no necesariamente puedo ver lo que queda fuera de lo que dicen, o cuáles son todas las implicaciones. Solo si lo que dicen es correcto." Él se encogió de hombros, inseguro de si se estaba aclarando.

"Creo que ya veo", dijo Nigel. "Supongo que solo me estaba permitiendo una ilusión". Él sonrió. "Sería bueno tener nuestro propio adivino, ¿eh?"

Pero Elgin se estaba alejando, ya desconectado de la conversación. Fran se retorcía, el dolor pasaba el umbral de lo que podía soportar. Mientras el Doctor aplicaba más drogas, Fran vomitó violentamente, su cuerpo débil y frágil se convulsionó impotente.

Eso fue demasiado para Elgin. No pudo soportarlo más. Podía soportar cualquier cosa por Cometa Verde y por Frances, pero ya no podía soportar lo que ella estaba pasando. Volvió a su consola y,

enojado, quitó la cerradura del acelerador de partículas, presionó la secuencia de comandos que preparaba los condensadores para la carga. Le gritaron que se detuviera. Escuchó las voces de Nigel y el Doctor, pero estas se desvanecieron cuando su cabeza se llenó con el ruido de su ira. El Doctor, cuando puso su mano sobre el brazo de Elgin, se sorprendió por la violencia del golpe que lo derribó.

La voz de Stanton no fue parte de la protesta. Él estaba observando en silencio, sin hacer ninguna interferencia, tácitamente a favor de destruir al maldito Explorador. Al igual que Elgin, estaba racionalizando que podría explotar en pedazos antes de saber qué lo había golpeado. No tendría oportunidad de enviar un mensaje al Visitante y, por lo tanto, no habría razón para enviar otro Explorador a por ellos.

Piezas desunidas de tal lógica aparecieron en destellos dentro del rugido que dominaba la mente de Elgin. Sumergieron las protestas razonables que intentaron afirmarse allí cuando él llegó a comprometerse con la rutina final que inundaría el sistema con poder. Pero entonces, bajo el rugiente vendaval, escuchó una campanita dorada.

"No, Elgin", dijo ella débilmente, "sabes que no debes".

La mano de Elgin se cernía sobre la consola, su cara se retorcía en conflicto, pero sabía que ella tenía razón. Podía escucharlo. Soltó un sollozo de frustración y se alejó de la consola, alejándose a ciegas hacia la esquina más alejada. No pudo mirarla al pasar a su lado.

Cuando la conmoción se calmó, Stanton se dirigió hacia la consola de Elgin, mirando la tecla que haría llover retribución sobre el Explorador. Sería tan fácil. Mientras saboreaba la posibilidad, sintió los ojos de sus compañeros de equipo sobre él, pero solo un par lo hizo darse la vuelta. Fran estaba acostada boca arriba en la cama, con los párpados medio cerrados y la mirada clavada en él. Sus ojos, aunque nublados por el dolor, mostraban la fuerza de su espíritu mientras ella, solo por la fuerza de la voluntad, intentaba hacer que él hiciera lo correcto.

Stanton se avergonzó. Disgustado por su debilidad, rápidamente desconectó el sistema y lo volvió a bloquear. Dándose la vuelta, captó su mirada de gratitud antes de que ella volviera a ver a Elgin regresar.

No había maldad que pudiera quedarse al lado de Stanton por mucho tiempo. Al acercarse, notó los restos tenues del aura de Frances en parches irregulares en su pelaje mate y opaco. En silencio, él se acercó y acunó suavemente su frágil cuerpo en sus brazos. Frances, con la cabeza apoyada contra su pecho, no necesitaba ver su rostro para saber que él estaba llorando.

"Lo sé", susurró ella, "lo sé".

> Capítulo cuarenta y uno - Fran se va a dormir

"¡Mensaje entrante!" Elgin se despertó con un tirón, momentáneamente confundido. Había decidido que se quedaría con Fran durante el tiempo que les quedara. Él estaría allí donde ella pudiera verlo cada vez que ella abriera los ojos. Allí para escuchar cualquier cosa que ella quisiera decir. La había visto entrar y salir de la conciencia. Sentía su cuerpo temblar y estremecerse. Escuchó que su aliento se volvía más superficial y más laborioso. Y él debía de haberse quedado dormido.

Nigel y el Doctor estaban saliendo de la mesa y corriendo hacia Stanton en la consola principal. Elgin se esforzó en esa dirección, mientras trataba de no molestar a Fran, pero ella ya estaba despierta. "Adelante", dijo ella, dándole un empujón débil. "Descubre lo que está pasando".

"¿Estás segura?", dijo, ansioso por ir pero obligado a quedarse.

Ella solo asintió y le dio otro empujón. Su sonrisa era igual de débil, pero para Elgin tenía la belleza de una especie en peligro de extinción.

Se apartó suavemente y voló para unirse a todos en la consola. Estaban reunidos en un nudo apretado, mirando atentamente las pantallas, que todavía mostraban al Explorador en su posición familiar. Podía escuchar un chillido agudo, leve pero cierto, que se detuvo abruptamente cuando llegó.

"Mensaje terminado", dijo Stanton. Revisó sus instrumentos. "Duró unos treinta segundos".

"Me pregunto qué decía", dijo el Doctor.

"Con suerte, Vuelve a casa'", dijo Nigel.

Mientras todos murmuraban su acuerdo, Stanton se levantó y le ofreció la silla a Nigel. "Creo que eres lo más cercano que tenemos a un experto en esto".

Nigel se deslizó e hizo un escaneo rápido de los instrumentos. No dieron ninguna indicación de que el Explorador estaba reaccionando al mensaje todavía, por lo que decidió hacer un análisis preliminar del mensaje en sí. Sus estudios de comunicaciones previas entre los invasores habían revelado que el visitante utilizaba la codificación digital en una base binaria, pero estrictamente clásica. No habían encontrado un uso deliberado de los efectos cuánticos ni en la transmisión de la información ni en la codificación de la misma. Sin

embargo, eso no les había ayudado a entenderlo. Si bien podían deconstruir las transmisiones, aislando e identificando sus partes hasta los elementos básicos, aún no podían analizar su significado. Nigel miró el mensaje desempaquetado en su pantalla sin iluminación.

"¿Algo?", preguntó Stanton.

Nigel sacudió la cabeza. “Es completamente opaco. Ni siquiera sé lo que estoy mirando. Señaló la pantalla. “Son como letras, o partes de letras, o son palabras completas. Incluso usan palabras. Es incluso un idioma, o son estas simples instrucciones de máquina. "

"¿Qué hay de lado a lado?", preguntó Stanton.

“Ya hemos realizado análisis en paralelo. No sirvió".

"Pero este es un caso diferente", señaló Stanton. “Estos dos mensajes están relacionados. Se refieren a la misma situación, por lo que quizás haya algunos elementos en ellos que sean comparables".

Nigel miró a Stanton con una amplia sonrisa y luego llamó al primer mensaje. Se sumergió y estaba tan absorto que no reaccionó cuando una alarma silenciosa anunció que el Explorador se estaba moviendo.

Stanton se inclinó hacia adelante para ver mejor los números, un conjunto de coordenadas que daban la posición del Explorador en relación con los restos del pequeño cometa. Normalmente pasaban constantemente por fluctuaciones aleatorias mientras mantenían la misma posición en general, pero ahora el promedio también se movía.

"¿Se está moviendo?", preguntó el Doctor.

"Eso parece", dijo Stanton, "tal vez. Los números se mueven, al menos, pero es difícil saberlo con certeza todavía".

El Doctor ya no escuchaba. Fue directamente a la taquilla de almacenamiento y sacó un traje a presión que comenzó a preparar para Fran.

"¿Qué estás haciendo?", preguntó Elgin.

"Me estoy preparando para transportar a Frances al Hibernarium", dijo el Doctor dejando el traje a su lado. Fran comenzó a despertarse.

"Pero aún no estamos seguros de que se esté moviendo".

Stanton intervino. “Definitivamente se está moviendo ahora. Sin embargo, no puedo saber adónde todavía.

El Doctor continuó sus preparativos, su rostro tenso con determinación. Elgin dijo: “Pero no sabemos en qué dirección irá. No lo sabemos".

El Doctor se detuvo. Él dijo: “Si va a volver, eso es lo que hemos estado esperando. Si viene aquí, entonces tenemos que destruirlo. De cualquier manera, es la hora". Volvió al trabajo.

Elgin pensó en eso, luego se apresuró hacia el casillero y sacó dos trajes más.

Conseguir que Fran se pusiera el traje fue incómodo y doloroso,

pero ella persistió en el juego. Elgin y el Doctor estaban divididos entre evitar lastimarla y hacerlo. Al final, cuando el traje se acurrucó en su cuerpo, pero antes de cerrar y sellar la cabeza, Fran llamó a Nigel.

Él surgió de su estudio del idioma del Visitante y se volvió para mirarla. "¿Sí, Fran?"

Su voz no era muy fuerte pero su mensaje sí. Ella le dijo: "Analiza, analiza, analiza".

Asintió sombríamente y dijo: "Lo haré. Descansa tranquila, Frances".

Ella le devolvió la sonrisa. "Lo haré", dijo. Ella miró a Elgin. “Cierra este traje. Realmente necesito ese descanso".

Su camino estaba marcado por manchas de pintura reflectante que brillaban en sus luces. La grieta en el cuerpo del cometa era pequeña a escala, pero los empequeñeció mientras volaban a lo largo de él, Elgin y el Doctor flanqueaban a Fran como si guardaran un tesoro precioso. Sin las marcas, se habrían perdido sin remedio casi de inmediato entre las muchas ramas y callejones sin salida.

Después del primer kilómetro, el Doctor dijo: "Voy a seguir adelante y preparar la habitación. ¿Estarás bien? "

"Sí, claro", dijo Elgin, ajustando su agarre.

"Adelante, doctor", dijo Fran. "Estaremos bien".

Después de que el Doctor desapareciera en una curva, se quedaron solos en el enorme y oscuro espacio. No hablaron durante algunos kilómetros, resoplando y deslizándose de un parche brillante de pintura a otro. Estaban perdidos en sus pensamientos, confundidos por brillos repentinos cuando sus luces golpeaban planos de hielo fracturados. Elgin quería hablar. Quería contarle cada pensamiento en su cabeza, y escuchar la música de su voz mientras aún podía, pero estaba temeroso por el miedo a parecer absurdo. Finalmente habló, su voz ahora un susurro seco. Ella pronunció su nombre, en una pregunta tentativa. "¿Elgin?"

"¿Sí, Rannie? Te escucho".

Él apenas podía escucharla, como si ella hablara con reluctancia. "Tengo miedo", dijo.

Elgin la acercó suavemente, casi perdiendo su propia voz. Cuando habló, no fue para tranquilizarla. En cambio, dijo: "Yo también".

El silencio regresó, pero ya no era incómodo. Cada uno de ellos sabía ahora que no se necesitaban más palabras. Sabían y entendían la profundidad de su carga compartida y volaron por los pasillos aquel extraño lugar, felices de estar allí juntos.

Cuando llegaron, el Doctor tenía las luces encendidas y el aire a

presión, pero todavía hacía demasiado frío para quitarse los trajes . No tardaría mucho más en calentarse, ya que la habitación era pequeña y estaba bien aislada, por lo que Elgin colocó a Fran y comenzó a ayudar al Doctor a prepararse.

"Ten cuidado", dijo el Doctor, deslizando la bandeja en el capullo de Fran. "Es fácil olvidar lo frías que están estas cosas".

"Correcto", dijo Elgin, "gracias". Su mano descansaba sobre la máquina que pondría a Fran en hibernación y ya podía comenzar a sentir el frío almacenado en su masa. Estaría bien siempre que no lo olvidara y dejara la mano en un lugar durante demasiado tiempo.

“Según los instrumentos, deberíamos poder quitarle el traje en aproximadamente una hora. Un poco menos que eso para abrir nuestros cascos", dijo el Doctor. "Las superficies no aisladas seguirán siendo peligrosas porque seguirán siendo muy frías, pero estaremos bien si tenemos cuidado".

"Cuanto antes, mejor", dijo Elgin, mirando a Fran. Tenía los ojos cerrados y él tuvo que evitar acercarse para ver si todavía estaba viva. Pero qué hay de Fran. ¿No hará demasiado frío para que ella mienta sobre esto? "

"La bandeja está aislada, y todo lo que le vamos a colocar es lo suficientemente ligero como para que esté caliente para entonces". El Doctor indicó la fila de dos docenas de tubos, cables y sensores que estar conectado a ella mientras ella dormía. "Solo tenemos que asegurarnos de no dejar que toque nada masivo, y que también nos mantengamos alejados".

Elgin miró a su alrededor, haciendo una lista mental de los puntos peligrosos, y cuando llegó el momento todo salió bien. La parte más difícil fue quitarle el traje. Estaba casi sollozando de dolor y frustración, con un alivio tan cercano pero inalcanzable, pero al ver la angustia en la cara de Elgin la hizo morderse el labio.

En unos minutos ya no estaba en el traje y en la bandeja, la Doctora metió metódicamente todas sus pistas. Cuando no estaba en el camino, Elgin estaba cerca, mirándola a los ojos. "Te veré cuando te levantes", dijo.

"Sí", dijo ella con ojos somnolientos.

Él se inclinó y la besó en los labios. "Felices sueños".

Ella sonrió, luego sus ojos se agudizaron una vez más. "Ayúdale", susurró ella.

"¿Ayuda a quién?", preguntó Elgin.

"Ayuda", dijo, cerrando los párpados. "Ayuda a Sta ..." ella se había ido.

Elgin miró al Doctor, que estaba revisando todo antes de cerrar la celda y comenzar el ciclo. "¿Estaba diciendo Stanton? ¿Quiere que ayude a Stanton? "

"Creo que sí", dijo el Doctor.

"Pero ..." dijo Elgin.

"Shh", dijo el Doctor, retrocediendo y mirando, asegurándose de que todo estuviera listo. Luego tiró de Elgin hacia adelante y juntos se deslizaron en esta, cerraron y sellaron la puerta.

> Capítulo cuarenta y dos - Elgin se Duerme

En el camino de regreso, Elgin siguió mirando hacia atrás, y cuando llegaron a la primera curva, donde perdería de vista el Hibernarium, se detuvo. El doctor se detuvo con él y se volvió para mirar también.

"¿Estará ella bien?", preguntó Elgin.

"Estará bien", dijo el Doctor.

"Pero, ella ..." dijo Elgin. "Cuando se despierte, ¿volverá a estar mejor?"

"No lo sé", dijo el Doctor. "No hay forma de saberlo todavía".

"Pero esto funcionará en ella, ¿verdad? ¿Reparará el daño?"

"Es su mejor oportunidad", le aseguró el Doctor. "Una cosa es segura. Ahora está mejor que hace un día y medio".

"Sí", dijo Elgin, haciendo una mueca. "Sí".

El Doctor lo tomó del brazo y tiró de él. "Vamos", dijo. "Voy a comprobarla mañana. Quizás sepa algo entonces".

De vuelta al puesto de observación, Stanton lo captó de inmediato y llamó a Elgin. "Ella te pidió que me cuidaras, ¿verdad?"

Elgin intentó parecer inocente, pero el Doctor se echó a reír y se lo sopló. Entonces él dijo: “Sí. Fue lo último que dijo antes de dormir".

Stanton sacudía la cabeza pero estaba sonriendo. "No tienes que hacer nada especial, Elgin". Se acercó y abrazó a su amigo. "Con solo saber que tengo amigos como tú y Frances es todo lo que necesito". Rompió el abrazo y habló más sombríamente. "Ambos hemos perdido a alguien", dijo. "Pero eso significa que ambos tenemos a alguien que sabe cómo nos sentimos".

Elgin combinó su mirada y asintió. "Sí", dijo.

El Doctor regresó al Hibernarium al día siguiente y cuando regresó fue con buenas noticias. El equipo informó que las heridas de Frances, aunque graves, podrían repararse. Nada dentro de ella estaba completamente destruido, y cuando ella saliera de la hibernación en ochenta años, no debería haber efectos persistentes.

Incluso Nigel levantó la vista de su trabajo y aplaudió eso, pero volvió a bajar la cabeza. Se estaba tomando en serio la advertencia de Fran y estaba sometiendo todo lo que tenía que ver con la visita del Explorador a un análisis exhaustivo. Cada bit de los mensajes, cada píxel de radar, cada acción del Explorador se dejó abierto y se

investigó sin piedad. Terminaría dominando la vida de Nigel durante años y sería afortunado por dos razones cruciales.

Debido a la preocupación de Nigel, Elgin y el Doctor recibieron la noticia de Stanton cuando regresaron del Hibernarium. El Explorador definitivamente no iba a volver. Su trayectoria mostraba que se dirigía de regreso al sistema interno por un curso largo y de baja energía. Ahora sería imposible cambiar eso y volver a su órbita. No había habido más mensajes y parecía no haber ninguna razón por la cual no pudieran comenzar a despertar a la gente y comenzar a reconstruir. Solo había que tener cuidado de que no se permitiera mostrar ninguna indicación de sus actividades más allá de la superficie del cometa. El hecho de que el Explorador se fuera no significaba que ya no los estuviera buscando.

"Creo que podríamos despertar a los primeros cuatro en cualquier momento", dijo Elgin.

"Tres", dijo Stanton. Cuando lo miraron, él explicó. "Nigel tiene un trabajo", dijo.

"Pero tenemos que despertar a la gente", dijo Elgin. "Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Ya somos uno menos." Su garganta se tensó y lo detuvo.

"Lo sé", dijo Stanton. "Nos va a retrasar, pero no supondrá mucha diferencia a largo plazo".

Elgin fulminó con la mirada la espalda de Nigel, pero entendió lo que decía Stanton. "Supongo", coincidió.

"Correcto", dijo Stanton. “Y él está bajo las órdenes de Fran, después de todo. Ella debía de haber tenido alguna razón para ello".

Eso lo resolvió para Elgin. Si Fran veía la necesidad, era lo mejor que él podía hacer. Nigel podría salir de despertar a la gente y concentrarse en su análisis, según lo ordenado por Fran. Eso estaba resuelto, pero ahora había otro sentimiento. ¿Eran celos? ¿Se sentía celoso de que Fran le diera a Nigel una tarea especial? Seguramente no. Esto lo confundía y decidió apartarlo para lidiar con ello más tarde.

"Podemos trabajar con tres", dijo el Doctor. "La rutina será la misma que con cinco o cuatro, pero solo llevará un par de días más". Cada uno de ellos se ocuparía de un despertado a la vez. Habían considerado intentar acelerarlo aumentando su carga de trabajo, pero decidieron que era demasiado importante tratar de acelerarlo. Cada despertado tendría la atención concentrada de un cuidador durante los primeros dos días críticos. Después de eso, si el primer despertado se estaba ajustando lo suficientemente bien como para pasar los últimos dos días en gran medida sin supervisión, podrían comenzar otro. Los propios despertados deberían estar lo suficientemente en forma como para ser cuidadores al quinto o sexto día, para que los números

aumentaran rápidamente.

"¿Está bien?", dijo el Doctor, quien naturalmente estaba a cargo de esta fase del plan. Cuando asintieron, él dijo: "Está bien, vamos a ponernos nuestros trajes e ir a trabajar".

Los primeros tres que mencionaron fueron técnicos que conocían el equipo de Hibernarium. Era esencial para sus objetivos que este funcionara en óptimas condiciones, por lo que despertaron a las personas que podían garantizarlo. Luego se acomodaron en una rutina de volver a animar el cometa. En dos semanas había suficientes personas para formar el primer equipo de trabajo. Stanton y Elgin se hicieron cargo de eso y comenzaron a reconstruir su espacio vital, que se llenó tan rápido como pudieron producirlo. Después de seis semanas, hubo más de un centenar de personas, en su mayoría ingenieros, constructores y fabricantes, y Cometa Verde cobró vida.

Su primer gran proyecto fue tallar y sellar la nueva Plaza, una cavidad de doscientos metros cuadrados por ciento veinticinco de alto. Este sería su espacio comunitario, el centro de su sociedad, y por ahora sería su centro de operaciones.

Instalaron agua y alcantarillado y comenzaron la producción de alimentos. Con lo básico en estado agreste, tardaron algunas semanas en pulirlo y darle tiempo a la infraestructura para que se asentara sin problemas. Ahora las cosas estaban listas para otro grupo de despertados, una mezcla más general de talentos, así como las familias del equipo de trabajo.

Los cuatro se juntaban a menudo. Era sorprendente que no estuvieran hartos de la compañía del otro, pero eran los únicos que entendían por lo que habían pasado. Los únicos que podían tener una conversación al respecto que significaba algo. Así que tenían almuerzos, cenas y noches en el café, ya que llamaban a la partición de tela a un lado de la Plaza.

Nigel a veces estaba ausente, incluso cuando estaba allí. Ya no se molestaron en preguntarle cómo iba el análisis, porque las respuestas siempre eran muy indefinidas y llenas de calificaciones. Eventualmente, sin embargo, les dijo que pensaba que había hecho un gran avance en el idioma del Visitante.

"Oh", dijo el Doctor, "¿entonces resulta que es un lenguaje real?"

"Sí", dijo Nigel. "Es un lenguaje extraño, en comparación con los que estamos acostumbrados". Su mirada se dirigió hacia adentro nuevamente. "Me pregunto si es el lenguaje de quienes construyeron la máquina por primera vez, o si el visitante ha desarrollado su propio idioma".

"De todos modos, Nigel", dijo el Doctor con una sonrisa amable,

"¿tu descubrimiento?"

"Oh, claro", dijo Nigel tímidamente, sonrojándose mientras se reían de él. “He estado comparando los dos últimos mensajes, como sugirió Stanton, y he podido escribir algunas instrucciones simples. Encontré a quien ordenó volver a casa al Explorador, completo con vectores que coinciden con las acciones del Explorador, por ejemplo".

"Eso suena a todo un descubrimiento", dijo el Doctor.

“Sí. Se abrió mucho después de eso", dijo Nigel con entusiasmo. "Y condujo al descubrimiento de algo en el penúltimo mensaje que me alarmó". Frunció el ceño ante sus pensamientos, luego continuó. "Si lo estoy interpretando correctamente, el Visitante le dijo al Explorador que lanzara otra nave más pequeña".

Los alarmó a todos. Aunque podría haber muchas razones para ello, la obvia parecía ser que la nueva máquina se enviaría a explorar Cometa Verde. Stanton hizo la pregunta más destacada. "¿Hay alguna otra evidencia de esta pequeña embarcación?"

"Posiblemente", dijo Nigel. "En los datos reflejados del radar hay algunos puntos anómalos". Se encogió de hombros. "Son solo un par de píxeles y puede ser ruido, pero aparece dos veces y las posiciones son consistentes con una trayectoria hacia Cometa Verde".

"¿Es todo lo que se puede decir al respecto?", preguntó Stanton.

“Es posible estimar su tamaño, o al menos ponerle límites. No puede ser más grande que diez metros, a lo sumo". Entonces les dio la noticia más impactante. "La cuestión es", dijo, "si mis cálculos son correctos, ya estará aquí en estos momentos".

"¿Qué?", dijo Stanton. "¿Hay una nave extraterrestre aquí, en el cometa?"

“Si estaba destinada a aterrizar, sí. O quizá está en órbita. O simplemente hizo un sobrevuelo, aunque lo dudo".

Stanton estaba agitado. "¿Qué estás haciendo al respecto? ¿A quién se lo has contado?"

"Todavía no se lo he dicho a nadie", dijo Nigel. "Quería decirlo primero a vosotros, en caso de que me hubiera vuelto loco".

"No estás loco, Nigel", dijo el Doctor. "Bueno, ¿cuál es tu plan?"

"Voy a aconsejar al comité de planificación". Se rió. "Es decir, al resto del comité". Él, Stanton y Elgin ya formaban la mitad. "Voy a solicitar un traje y salir a buscarlo".

"¿Tú y quién más?", exigió el Doctor. "Porque no lo vas a hacer tú solo". Le dio a Nigel su mejor mirada de advertencia. Su preocupación fue mucho más allá del deber de su médico, en una profunda amistad.

"No había pensado en eso", dijo Nigel. “Dejaré que el comité resuelva los detalles. Todo lo que sé con certeza es que voy a buscar el ... " buscó la palabra," al espía del Visitante".

Así lo llamaron entonces. Era el espía. Y Nigel pasaría los próximos

catorce años buscándolo. Pero esa noche, además de las noticias sobre el Espía, había algo que quería decirle a Elgin. No era nada específico, pero tenía la sensación, cuanto más estudiaba todos los datos del incidente Explorador, que había algo allí. Cuando miró la forma en que el Explorador había destruido el pequeño cometa, y la forma en que Busardo se había defendido, solo supo que algo estaba sucediendo allí que no podía ver. Quería decirle a Elgin, interesarle para que echara un vistazo, pero a Elgin no le interesaba gran cosa esos días, y Nigel se distraía fácilmente, así que el momento pasó y no pasó nada.

Aunque a Elgin no estaba muy interesado, no afectó su trabajo. Eso todavía estaba asegurado por su sentido del deber hacia el cometa, y por el conocimiento del esfuerzo y sacrificio que lo había llevado tan lejos. Nunca permitiría que su dolor personal pusiera en peligro eso. Por otro lado, sin Frances para compartirla con él, la vida no era muy interesante y no podía mantener el mismo nivel de atención con las partes no laborales del asunto.

Su dedicación al esfuerzo de reconstrucción fue absoluta, pero después de cuatro años, todo estaba pasando de la preparación a la operación normal, y sintió que su impulso inicial comenzaba a decaer. Habló con sus amigos y le aseguraron que había hecho lo suficiente por el cometa, y que debería sentirse libre de unirse con Fran. Con su apoyo y la supervisión del Doctor, Elgin fue al Hibernarium y se fue a dormir. Él y Fran tenían la misma edad ahora, cincuenta y tres años.

> Capítulo cuarenta y tres: Se despiertan juntos

Cuando Elgin despertó setenta y seis años después, el Cometa Verde volvía a la normalidad. Era una vez más un bullicio de actividad y color. Estaban en contacto regular con Cometa Naranja, aunque todavía con cuidado, y el Visitante se desvanecía en un feo recuerdo.

Sin embargo, lo mejor de despertarse fue Frances. En la parte inicial del proceso, pudo sentir su cercanía, y cuando finalmente pudo volver la cabeza, la vio en la cama junto a la suya. Ella lo miraba, sus ojos dorados brillaban con salud y amor. Se miraron el uno al otro, incapaces de moverse o hablar. Cuando sus ojos se cerraron, sus caras continuaron brillando de felicidad mucho tiempo después.

Stanton y el Doctor eran sus cuidadores, lo cual era extraño porque ambos todavía estaban despiertos cuando Elgin se durmió. Cuando Elgin emitió un murmullo feroz en ese sentido, le dieron a Elgin las respuestas obvias.

"En mi caso", dijo el Doctor, "quería estar aquí para ver a mi paciente cuando se despertara". Él le sonrió con orgullo. “Y ella está bien. Muy bien".

"Y yo quería cuidar personalmente a mi mejor ingeniero", dijo Stanton, sonriendo igualmente orgulloso.

Fran murmuró algo como "¿Nigel?"

"Él también está despierto", dijo el Doctor, "pero está esperando hasta que estés lista".

Cuando llegó el momento de salir de la habitación, los cinco estaban allí. Stanton los detuvo antes de que salieran. "Esperad un segundo", dijo. "Debéis estar preparados para esto".

Fran y Elgin miraron las sonrisas de los tres. "¿Para qué?", Preguntó Fran.

"Bueno", dijo Stanton. "Puede haber algunas personas por ahí, esperando a que salgáis".

"¿Esperándonos a nosotros?" Ella compartió una mirada con Elgin, que estaba igualmente desconcertada. "¿Por qué?"

Stanton se estaba sonrojando. "Parece que somos una especie de celebridades", dijo. "Especialmente tú", agregó, mirando a Fran.

"¿Yo?"

"Sí", dijo Stanton. “La gente recordaba que fue idea tuya y luchaste para convencerlos. Entonces casi mueres." Él se encogió de hombros

ante su ceño fruncido. "Esto ha cobrado vida propia".

"Oh, por amor de Dios", dijo, tomando la mano de Elgin. "Venga. Me gustaría ver el café". Ella lideró el camino.

Había más de unas pocas personas por ahí. Había más de mil. Todos los que podían alejarse de sus deberes querían estar disponibles cuando los Cinco se reunieran por primera vez. Hubo gritos cuando fueron vistos, que se convirtieron en fervientes vítores y aplausos. En su foco, Fran sintió toda su fuerza e instintivamente retrocedió bajo el brazo de Elgin. Su ala la acunó en lo que se convertiría la pose clásica.

Elgin frunció el ceño pero no estaba cerca de una cara infame. Era simplemente una mirada de concentración mientras intentaba ver qué estaba pasando. Estaba sorprendido y su instinto protector estaba ocupado cuando Fran se puso bajo su protección, pero la situación era tan obviamente alegre que se relajó de inmediato. Él sintió que su cuerpo también se relajaba, y cuando ella lo miró, pudo ver que ella no estaba preocupada.

La multitud significaba solo amor y respeto, pero incluso esto podía ser un problema cuando había demasiado. Se estaban presionando rápidamente más cerca. Había empujones para estar delante y había presión por detrás, y el resultado era el peligro de aplastar los objetos de su afecto. Stanton y el Doctor, todavía en el modo protector de los cuidadores, retrocedieron. Fran podía sentir que Elgin se agitaba, lista para defenderla, y no quería pensar en lo que pasaría entonces.

Ella se separó suavemente de Elgin y se levantó hasta donde todos pudieran verla, luego comenzó a hablar. Había tanto ruido y conmoción, y ella hablaba tan calladamente, que nadie podía escucharla, pero ella seguía hablando. En cuestión de segundos, la multitud se calmó, con algunos gritos enojados para quienes no estaban prestando atención, que se detuvo para escucharla.

"Gracias por estar aquí", decía. "Su apoyo siempre ha sido importante para nosotros". También consiguió que los otros cuatro levantaran el vuelo. "Lo que hicimos, solo pudimos hacerlo gracias a vosotros". Ella inclinó la cabeza ante las protestas. "Si pudieráis hacer una cosa más por nosotros", recibió gritos de afirmación, "realmente nos gustaría ir a la cafetería a tomar una buena taza de café". Ella sonrió con una sonrisa inclusiva. "Nos acabamos de levantar", dijo, sabiendo que todos sabían cómo era esa sensación.

La risa del reconocimiento los recorrió y, algo avergonzados, retrocedieron y abrieron un camino. Algunos de ellos siguieron a sus héroes, pero otros se pausaron, negándose a darles a los Cinco espacio y libertad. Para cuando llegaron al café, su séquito se había reducido a unas pocas docenas, y todos, excepto unos pocos, fueron lo suficientemente pensativos como para quedarse afuera.

Una vez alrededor de su mesa, con las tazas de café flotando su aroma, Fran dijo: “¿Siempre es así? ¿Cómo conseguís hacer el trabajo? "

"No", dijo el Doctor. "Todos nos dimos cuenta cuando nos levantamos, pero nada como esto". Echó un vistazo a sus perchas, los que los seguían, y vio que estaban mirando a Frances y Elgin. Sobre todo en Fran. "Creo que es en parte porque los cinco estamos todos juntos por una vez, pero sobre todo es por vosotros".

"¿Nosotros?" Fran estaba incrédula y Elgin comenzaba a fruncir el ceño nuevamente.

"Sí", dijo el Doctor. “Vosotros dos sois una pareja legendaria. Todos conocen vuestra historia, por tanto, os aman como pareja". Con una mirada de disculpa a Elgin, agregó :"Pero principalmente es por ti, Fran".

"¿Por mí?" El comienzo de la indignación se formó en su rostro. La injusticia de señalarla y disminuir a los demás era más de lo que ella podía tolerar. Pero el ceño había abandonado la cara de Elgin. La admiración por Fran tenía sentido para él. Cuando ella lo miró para afirmar su opinión, lo vio asentir. "¡Ni te atrevas!", dijo ella.

Elgin dejó de asentir con la cabeza, pero dijo: "Tienen razón, ¿sabes?". Cuando ella abrió mucho los ojos, agregó rápidamente: "Tú fuiste la fuerza impulsora detrás de todo esto". Los ojos de Frances se entornaron. "¡En serio!", Insistió Elgin mirando a los demás en busca de apoyo. “Siempre sabías hacer lo correcto. Nunca nos dejaste vacilar." Sus labios se comprimieron. "¡Y casi mueres!", terminó desesperadamente.

Ella puso los ojos en blanco. "Y supongo que nunca lo viviré", murmuró. Se volvió hacia Nigel, que estaba sentado en silencio, como si fuera un invitado. "Hablando de héroes", dijo, "cuéntame sobre este espía tuyo".

Nigel explicó cómo siguió su sugerencia y analizó los datos. Cómo eso condujo al descubrimiento del Espía, y cómo él y un equipo en constante cambio volaron sobre la superficie en trajes de presión para buscarlo.

“¿No tuviste la misma gente todo el tiempo?”, preguntó ella.

"No", dijo. "Se unieron a mí por un tiempo y, cuando no pasó nada durante un par de años, cambiaron".

"Pero tú seguiste con ello".

“No tenía otra opción. Era mi responsabilidad." Él contó cómo encontró al Espía después de doce años de búsqueda, pero se enteró de que este tenía seis bahías vacías que debieron de haber albergado máquinas aún más pequeñas.

"Lanzamos una red de Faraday sobre el Espía, por lo que no pudo enviar un mensaje al Explorador, luego comenzamos a buscar los

'cangrejos', así terminamos llamándolos". Resultó de que los cangrejos no se habían quedado en la superficie, sino que estaban enterrados en el cuerpo del cometa. “En un par de años comenzaron a aparecer y regresar al Espía. No estamos seguros, pero creemos que podrían haber encontrado algo de nuestra tecnología allí".

"Llegaste justo a tiempo", dijo Fran. "Dos años más y habrían llevado esa información de vuelta al Espía y nuestro secreto habría sido revelado".

"Tuvimos suerte", dijo Nigel, asintiendo con la cabeza.

"Sí, claro", dijo ella. “Catorce años de 'suerte'”.

Él se sonrojó, complacido. “Después, capturamos a los cangrejos y dimos cuenta de ellos. No creemos que haya más espías, y estamos bastante seguros de que no se envió ningún mensaje".

"¿Es eso posible, después de todo este tiempo, que finalmente podamos dejar de pensar en el Visitante cada segundo?" La expresión de alivio y satisfacción en el rostro de Fran hizo que a Nigel le valiera la pena todo su esfuerzo y privación. Los Cinco saborearon este momento de éxito y finalización. Levantaron sus copas e hicieron un brindis silencioso por la victoria.

Todos en el café lo sintieron. Sabían que habían presenciado un momento histórico. Ellos estuvieron allí cuando Cometa Verde pasó de mirar atrás a mirar hacia adelante.

Elgin y Fran regresaron a su apartamento en el lado amarillo de la Plaza, justo arriba de las tiendas de la planta baja, junto al lado naranja. Era igual que el original, construido según las especificaciones exactas durante la reconstrucción y retenido para su regreso. Ya eran una leyenda por su historia de amor antes del incidente Explorador, y ahora eran más que legendarios. Eran dos de los Cinco, que se enfrentaron al Visitante y ganaron. Eran los héroes de Cometa Verde, y literalmente un mito viviente. En su ausencia, el apartamento era una especie de santuario, y ahora que habían regresado era aún mejor. Era el primer lugar donde alguien miraba cuando entraban a la Plaza, tal era el poder de los dos más importantes de los Cinco. Especialmente Fran.

Fran frunció el ceño. Ella estaba prácticamente furiosa. "Lo más importante", murmuró. “Nadie era 'más importante'”.

Elgin no estuvo de acuerdo, aunque no iba a decir tal cosa. Ciertamente sabía que él no era lo más importante, pero no podía decir lo mismo sobre Fran. Sabía, más que nadie, cuánto le había dado ella al cometa y cuánto le había costado. Sabía que todo venía de lo que ella hacía y que el resto de ellos eran realmente intercambiables y reemplazables. Pero él no iba a discutir con ella. Y de todos modos, ella tenía razón.

"Mira lo que hizo Nigel", dijo ella. “Catorce años en un traje de presión. Y nos salvó a todos".

"Correcto", dijo Elgin.

"Y había otros cinco en el pequeño cometa", agregó. "¿Dónde estaríamos nosotros sin ellos?"

"Probablemente muertos y desaparecidos", dijo Elgin.

"Así es", dijo ella.

Elgin no sabía cómo podría suceder, pero se enamoró aún más de ella en ese momento. La miró allí de pie, con los puños en las caderas y el ceño fruncido en su rostro, y pensó que era la cosa más hermosa que había visto en su vida. "No hay explicación", dijo. "Nigel hizo mucho, y Busardo también".

Ella suspiró, dejando caer los hombros y los puños abiertos. “Creo que no hay nada que podamos hacer al respecto. Una vez que las personas tienen una idea en la cabeza, no hay espacio para los hechos".

"Sí", dijo Elgin, con ojos traviesos. "Tendrás que acostumbrarte a ser lo más importante".

Ella se volvió hacia él, sorprendida, pero cuando vio su rostro tuvo que reír. Ella dijo: "¿No te molesta, todas estas cosas de héroe?"

"Claro", dijo, "pero no es tan malo porque no soy tan importante como tú".

"¡Basta!", dijo ella, riendo. Más en serio, ella continuó. "Hablando de Nigel y Busardo, Nigel dice que le pidió que mirara sus datos del Explorador y la destrucción del pequeño cometa".

"Sí", dijo Elgin, mirando hacia otro lado. Nunca lo había logrado.

"Me pidió que hablara", dijo. "¿Crees que podrías echarle un vistazo?"

Elgin sintió una punzada de frío, al darse cuenta de que había estado esquivando. "Por supuesto", dijo, "a primera hora de mañana".

Elgin revisó el trabajo de Nigel, y parecía correcto. Cada pieza de papel periódico que recogió parecía recta y verdadera a primera vista, y se mantuvo así cuando la leyó. Las matemáticas de Nigel eran solo intermedias, pero sólidas. Fue lo suficientemente bueno como para demostrar que la aparente locura del Explorador cuando destruyó el pequeño cometa, y continuó destruyéndolo mucho después de que fuera necesario, debía haber sido provocado deliberadamente. Era obvio que Busardo debió de haber estudiado al Visitante en su profundidad característica exhaustiva, y calculó cómo provocar que el Explorador gastara la máxima energía posible. El trabajo de Nigel mostró cómo Busardo les había salvado la vida.

Elgin podía ver todo eso, pero no podía encontrar nada que les dijera más. No podía salvar a Busardo porque se él había ido. Nada

podría haber sobrevivido a eso. El Explorador también se había ido y no volvería, por lo que estos datos no serían útiles allí. Para Elgin, parecía un buen análisis que los ayudaba a comprender lo que había sucedido, pero no pudo ver ningún sentido en describirlo.

La única razón por la que él se había quedado con eso fue porque Nigel y Fran pensaron que debía hacerlo. Ella respetaba el trabajo de Nigel, especialmente desde que había descubierto y capturado al Espía. Eso demostraba perspicacia y dedicación. Y élvhabía aprendido que cuando Fran tenía una corazonada, inevitablemente era una buena idea seguirla. Así que él seguía repasando, una y otra vez. Finalmente comenzó a tener la misma sensación que Nigel y Fran. No podía definirlo ni explicarlo, pero comenzó a sentir que había algo debajo de los números. Era como si Busardo estuviera allí tratando de decirle algo.

Parecía una señal prometedora, pero se convirtió en la mayor de las frustraciones. Ahora, no solo no podía ver nada allí, sino que tenía la poderosa sensación de que debería. Eso lo molestaba. Lo fastidiaba, se burlaba y lo desgastaba hasta que Elgin tuvo el ceño fruncido casi permanente y los estribos detrás de una barrera extremadamente delgada. La gente que lo rodeaba tuvo cuidado de no provocarlo, pero él no se daba cuenta de eso. Comenzó a extrañar cosas. Los eventos y situaciones que no estaban directamente relacionados con su problema fueron a su favor. No se daba cuenta de las personas ni de sus sentimientos, ni siquiera, para su horror posterior, de los de Fran.

Finalmente se le ocurrió en un sueño. Una vez más, estaba afuera jugando al flashball, y otra vez lo oscuro y aterrador estaba allí. La diferencia era que esta vez él no tenía la bola. Tenía la sensación de que había hecho su lanzamiento y la resolución del juego estaba fuera de su alcance. Y allí, en la distancia, peligrosamente cerca de la fuerza oscura, la bola brilló hasta convertirse en un destello blanco y crujiente. Y Elgin lo tenía.

"¡Fractal!" gritó mientras salía de su sueño.

Fran se despertó. "¿Qué?", dijo ella con voz borrosa.

“¡Es el fractal! ¡Flashball! ¡Busardo!" Balbuceó él emocionado. Se lanzó a su terminal, donde consultó todo sobre la defensa del pequeño cometa y el diagrama del patrón fractal de flashball de los Harriers.

"¿Ves?", dijo Elgin mientras Fran se unía a él.

Ella no lo veía, pero sabía que él sí, y eso era todo lo que ella necesitaba. "¿Esto significa que finalmente lo has descubierto?", preguntó ella.

"Sí", dijo él devorando los datos en la pantalla. "Y si estoy en lo cierto", hizo una pausa, incapaz de creer lo que estaba a punto de decir, "si tengo razón, entonces Busardo podría estar vivo".

Ella abrió la boca, abrió los ojos y sonrió. Ella no tenía dudas de

que él tenía razón. Ella podía saberlo. Lo había visto con bastante frecuencia. "Soluciónalo", dijo. "Llamaré a Stanton".

"Espera", dijo él. "¿No crees que es prematuro?"

"No", dijo ella. “Él merece saberlo. De todos modos, no mencionaré la parte de que todavía está vivo".

"Posiblemente vivo".

“Correcto. Solo le diré a Stanton que has descubierto algo sobre el plan de Busardo, y que debería venir." Ella le dio un empujón. "Ponte a trabajar. Demuéstralo".

"Era como si estuviera mirando los cálculos de Busardo", le dijo Elgin a Stanton. Había confirmado su inspiración antes de que llegara su jefe y estaba trabajando en la peligrosa suposición de que Busardo estaba vivo. “Y tenía razón. Sentí que todo se alineaba en mi cuerpo y hubo un ruido real cuando encajó en su lugar".

"Está bien, está bien", dijo Stanton con cautela. "Para el carro y explícamelo. Tal vez yo pueda oír este ruido también.

"Correcto", dijo Elgin, agarrándolo. Organizó sus pensamientos y luego preguntó: "¿Recuerdas el mensaje de Busardo cuando supimos que se iba a quedar en el pequeño cometa?"

"¿Todo bien, sin magia?", dijo Stanton, recordando el dolor.

"Así es", dijo Elgin. “Debería haberlo visto entonces. Es lo que solía decir cuando resolvía las cosas".

"¿Qué había descubierto?", preguntó Stanton pacientemente.

"Fue el fractal", dijo Elgin. "El que usamos en ese último juego de flashball". Elgin se dio cuenta de que había demasiados detalles, así que lo resumió. “La defensa que Busardo usó contra el Explorador no fue al azar o ad hoc. Los dieciséis láseres y radares eran iguales al número de jugadores en los equipos de flashball".

"Pero solo había quince láseres", dijo Stanton.

"Sí", dijo Elgin. “Debería haber uno más al final. Los quince láseres coincidían con el patrón de los primeros quince lanzamientos en el fractal, pero faltaba el lanzamiento final, el lanzamiento de Busardo en el juego".

"¿Y?"

“Entonces, me di cuenta de que había hecho el último tiro primero. El decimosexto láser era Busardo y su tripulación saliendo antes de que el Explorador llegara allí, y todo lo demás fue automático".

"¿Entonces aún podrían estar vivos?" Stanton extrapolaba vacilante.

"Sí", dijo Elgin, lleno de alegría. "Y como sabemos cómo fue el último lanzamiento, podemos calcular la trayectoria de Busardo".

Lo calcularon, juntos e independientemente. Verificaron el trabajo

del otro y finalmente decidieron la trayectoria más probable, con un margen de error de dos grados. Elgin se castigó por eso. Si hubiera hecho esto antes, entonces un error de dos grados no se habría acumulado en un volumen de espacio tan grande. Stanton rechazó su autorrecriminación, recordándole que Busardo, para proteger a Cometa Verde, lo había oscurecido deliberadamente. “Y”, dijo Stanton, “también se aseguró de que pudieras hacerlo. Él te confió su seguridad, personalmente".

"Y los decepcioné", dijo Elgin. "Mi falta de atención los sentenció a ochenta años más allá afuera".

“Elgin, están congelados. No lo van a notar".

"Pero con el margen de error, cuanto más tarde, más probabilidades hay de que se pierdan".

"Entonces supongo que es por eso que Busardo hizo su curso casi paralelo al nuestro, para que fuese más fácil".

"Sí", dijo Elgin. "No solo eso, ¿viste esto?" Le mostró a Stanton dos hojas de papel.

"Sí", dijo Stanton. "Ese es el rumbo de Busardo y el otro es el nuestro, después de que lo corregimos para seguir al Cometa Naranja". Stanton sonrió y sacudió la cabeza.

"No solo coincidió con nuestro curso, sino que igualó lo que sería", dijo Elgin. "Pensó con tanta antelación que me siento como un ciego buscando a tientas". Él sonrió con fiereza. "El Explorador nunca tuvo una oportunidad".

Stanton igualó su sonrisa. "Ese pícaro", dijo.

Explicándolo a Fran más tarde, Elgin todavía estaba emocionado. "Llevará ciento sesenta años traerlos de vuelta", dijo. "Estaba dispuesto a ir yo mí mismo, pero Stanton dijo que esta vez deberíamos dejar que otros sean los héroes".

"Stanton tiene razón", dijo Fran.

“Vamos a conseguir voluntarios. Luego está la planificación. Este será un trabajo importante".

"Lo haremos", dijo Fran. "Si se puede hacer, lo haremos".

"Ni siquiera lo hemos anunciado oficialmente y ya hay más de cien voluntarios", dijo Elgin. “Incluyendo a Tomás. Quiere traer a Busardo de regreso para María".

"Tomás debería ir", dijo Fran. “Y también María. Ella no es el tipo de mujer que necesita que hagan las cosas por ella. Ella necesita hacerlas ella misma".

Elgin finalmente notó que Fran, aunque estaba interesada, no estaba tan animada como lo estaría normalmente. Ahora que lo notaba, podía ver que ella estaba más opaca de lo normal en otros aspectos. Su pelaje y sus ojos, incluso su expresión y la forma en que

sostenía su cuerpo. ¿Cómo podría no haberlo visto?

Ella vio su comprensión y dejó de intentar fingir. La tristeza se apoderó de ella como una niebla. Ella dijo: "Tengo que decirte algo".

Ella comenzó a notar que algo andaba mal unas semanas antes. El Doctor no podía saber qué era, solo que parecía estar envejeciendo a un ritmo acelerado. Entre ellos decidieron que lo mejor sería la hibernación. Tal vez solucionara el problema, fuera lo que fuese. Al menos evitaría que las cosas empeorasen.

Elgin quedó devastado. No solo la estaba perdiendo de nuevo, sino que ni siquiera lo había visto suceder. Todo lo que pudo decir fue: "Lo siento".

"Sé que lo sientes", dijo ella, acercándose y abrazándolo. “Traté de ocultártelo para que no te distrayeras del problema de Busardo. Ahora que lo has resuelto, ya no tengo que ocultarlo".

Hicieron lo único que podían hacer. Después de que los voluntarios fueron elegidos y el plan fue elaborado para satisfacción de todos, Fran personalmente despidió a los rescatistas. Luego bajó al Centro.

Elgin estaba solo otra vez.

> Capítulo cuarenta y cuatro - Fran Duerme para Siempre

"No tienes que por qué hacer esto, ¿lo sabes?". Stanton estaba de pie con Elgin, mirando la planta de tratamiento de residuos.

"Sí", dijo Elgin. "Es la regla del veinte por ciento". Estaba hablando de la regla que obligaba a las personas a pasar el veinte por ciento de su tiempo de vigilia trabajando en los trabajos menos populares. Podría ser un poco durante cada vigilia o todo de golpe, pero para cuando estuvieron despiertos durante cien años, deben haber pasado veinte de ellos haciendo el trabajo que de otra manera no se podría hacer. Para el otro ochenta por ciento, todos tenían derecho a hacer el trabajo que querían.

"Lo sé", dijo Stanton, "pero no es necesario. Te has ganado el derecho de tomar un pase".

"Nadie tiene ese derecho".

“No, no como regla. Pero te has ganado el derecho a una dispensación especial. Cientos de voluntarios lucharían por el honor de hacer tu veinte por ciento por ti". Stanton se volvió hacia Elgin para enfatizar. “Además”, dijo, “¿no crees que enfrentar al Explorador califica? Tienes más de veinte años en esa lucha".

"No", dijo Elgin. "Eso no califica porque yo quise hacerlo".

Stanton asintió porque estuvo de acuerdo. Tampoco iba a usar esos años contra su veinte por ciento. Como última puñalada, dijo: “¿No podrías al menos descansar en tus laureles? La gente te tiene en alta estima. No les importa que no hagas esto".

"Esa es una razón más para hacerlo", dijo Elgin. "Si me están admirando, entonces necesito dar un buen ejemplo". Pensó en Frances y agregó: "Especialmente para los niños".

Stanton dio una palmada en su hombro. "Eso es lo que pensé que dirías". Intentó una última discusión. "Sin embargo, no tienes que hacerlo ahora. Todavía no estás cerca de los ochenta años.

"Lo sé", dijo Elgin, "pero no creo en dejar las cosas hasta el último minuto". Con eso se frotó las manos y se fue a trabajar.

Elgin trabajó en la recuperación de desechos durante los diecisiete años restantes de su vigilia. No fue todo lo que hizo. También jugó al flashball y fue al café. Él iba al taller para visitar a Stanton y a sus ingenieros actuales. Visitó al Doctor varias veces, pero eso siempre se convertía en otra confirmación de que no tenían idea de lo que le

pasaba a Fran, por lo que dejó de ir. Habría ido a la sala de planificación, pero Nigel no estaba allí. Se había bajado del ciclo en el que estaban los demás, así que mientras los tres tenían grandes superposiciones al despertar, Nigel solo tenía un par de años y no lo vieron mucho.

Todo se redujo principalmente a trabajar y jugar al flashball para Elgin, e incluso el flashball estaba incompleto con la ausencia de Busardo. Elgin aún jugaba lo suficientemente bien. Seguía siendo uno de los jugadores más confiables de la capitana Rita, pero todo era técnica y eficiencia. Rita no vio nada del estilo y la exuberancia que solía mostrar. Extrañaba el puro placer que irradiaba con el amor por el juego. Ahora, aunque sabía que podía ponerlo en cualquier situación, no era más que la ejecución de su responsabilidad hacia él.

Después de un juego, ella fue a sentarse con él en el vestuario. Elgin había estado sonriendo y bromeando con los otros jugadores, pero ella podía ver que todo estaba en la superficie. Mirando más allá de eso, Rita podía ver que estaba aburrido, chato y gris. Este no era el Elgin que ella conocía, brillante, lleno de energía, un imán para los ojos. Incluso su aura era gris.

Era obvio para ella que faltaba la mitad de él. No era como si estuviera viviendo tanto como simplemente asistiendo, existiendo a la sombra de su vida real. Rita quería envolverlo en sus brazos y sostener su querida cabeza contra su pecho. Aunque ella no lo hizo. Ella le dio unas palmaditas en el brazo y le dijo: "Buen partido".

Él dijo: "Sí, creo que jugamos bien".

"¿Cómo estás?", dijo ella. "¿Cómo te va?"

"Estoy bien, Rita", dijo. "Gracias por preguntar". Su sonrisa era genuina, pero su aburrimiento solo la hizo sentir peor.

"Sabes que puedes venir a verme en cualquier momento, ¿no?", dijo. "Si hay algo que necesitas, cualquier cosa".

Sabía que ella lo estaba cuidando. Podía saber cuánto ella quería aliviar su dolor, y a Elgin le dolía aún más que no pudiera ayudarla a hacer eso. Sabía que estaba transmitiendo su miseria y haciendo que otras personas fueran infelices, por lo que esperaba con ansias sus diecisiete años para escapar a la hibernación. "Gracias Rita", dijo, "lo sé".

Cuando se cumplieron los diecisiete años, Elgin transformó el tratamiento de residuos. Aunque comenzó como un aprendiz novato, en pocos años tuvo la responsabilidad de todo. Hizo algunos cambios y aumentó la eficiencia general del sistema en casi un veinte por ciento y, con la ayuda de sus pequeños amigos, las bacterias, lo convirtió en un productor neto de electricidad. También tuvo cierto éxito en la reducción de olores. Ya estaba muy bien. En un ambiente

cerrado tiene que estarlo. Y sus mejoras implicaron que detectar un olor era raro y una indicación de que sería mejor echarle un vistazo. Si olía, necesitaba ajustes.

Sin embargo, el cambio más importante no fue en la operación del sistema. Debido a su ejemplo, trabajar en la recuperación de residuos se convirtió en un trabajo deseable. La gente ya no lo hacía a regañadientes para pagar su veinte por ciento. Ahora estaban haciendo cola por ese privilegio. Trabajar con él durante su mandato se convirtió en un símbolo de *estatus* premium, y trabajar allí después de que él se fuese era casi igual de bueno.

Por fin todo había terminado y Elgin podía unirse a Fran en el Centro. Mientras se iba quedando dormido, pensó en el hecho de que ahora tenía setenta y tres años y ella cincuenta y seis.

Cuando Elgin se despertó ochenta años después, Fran estaba feliz y saludable, pero nadie estaba tan optimista como la última vez. Tenían razón en ser cautelosos. Aunque ella parecía estar bien durante el primer año, comenzaron a aparecer signos de deterioro.

Dieciocho meses después ella enfermó y tuvo que comenzar a pensar seriamente en prepararse para la hibernación. Tuvo varias largas conversaciones con el Doctor, lo que la hizo sentir triste, esperanzada y filosófica a la vez. En su última noche juntos en su apartamento, a la tenue iluminación de la mitad de la noche, ella y Elgin estaban hablando sobre el futuro.

"Somos como microbios", dijo ella. "Como las bacterias. Mientras crezcamos y nos dividamos, el Visitante nunca podrá matarnos".

"Así es como eso nos ve, ¿no? Como una infección".

"Sí, y así debería ser". La boca de Fran era una línea firme mientras asentía. "Puede sentirse seguro ahora, pero no sabe lo que ha desatado en la galaxia. Es una carrera ahora. ¿Quién puede extenderse más rápido? Nosotros o el Visitante".

Por la mañana ella despertó y descubrió que había estado incontinente mientras dormía. Eso solo confirmaba que tenía que dormir lo antes posible, pero también le dolió profundamente. ¿No eran las cosas lo suficientemente malas sin esta indignidad? ¿No era suficiente que ella se separara de Elgin nuevamente, sin asquearlo también?

Su llanto lo despertó e inmediatamente la tomó en sus brazos para consolarla. Cuando ella se disculpó, él le dijo: "Eres tú, Rannie. Es todo tuyo. Nunca tendré demasiado de ti".

Eso la hizo llorar más, pero fueron lágrimas de alivio y amor. Fue limpieza y curación y alivió el dolor. Él tomó su rostro en sus manos y besó las lágrimas. Podía sentir los huesos debajo de su piel. Su cuello era tan delgado.

La llevó al baño donde ella pudo ducharse, y limpió la cama. Él sabía lo que esto significaba. Una vez más, racionalizaría perderla sabiendo que al menos estaría viva.

Después de su ducha, ella dijo: "No estaba llorando solo por haber hecho un desastre".

"Lo sé", dijo.

"Tengo que dormir hoy".

Él asintió, su rostro se hundió como si hubiera gravedad.

"He hecho arreglos con el Doctor para que sea indefinido". Sus ojos estaban tan heridos que le rompió el corazón. "Cada vez es peor".

"Lo sé", dijo él.

"No quiero que me despierten a menos que haya una cura". Se había sacado el tema. La cruda realidad estaba entre ellos. Ella esperó a que él hablara.

Él sacó la voz de su garganta rígida, débil y temblorosa. "Lo dices", murmuró, "y sé que es correcto". Luego extendió la mano y tomó su precioso cuerpo en sus brazos.

Él quedó despierto durante otros cuatro años, pero no se le ocurrió ninguna razón. Finalmente, la inutilidad de esto superó su sentido del deber hacia el cometa y acudió al Centro. Dejó instrucciones de que podrían despertarlo si la despertaban, pero no de otra manera. Tenía setenta y ocho años, para ella cincuenta y siete.

No siguieron exactamente sus instrucciones. Cuando el equipo de rescate encontró a Busardo y lo trajo a casa, sus amigos despertaron a Elgin una semana antes de que regresaran. Stanton fue su cuidador.

"Fran todavía está en el Centro", dijo repetidamente mientras Elgin subía los niveles. No quería falsas esperanzas. Cuando Elgin mostró signos de conciencia concentrada, Stanton le dijo: “Te despertamos porque encontramos a Busardo. Estará aquí en unos días".

"¿Busardo?"

"Sí, lo encontraron justo donde dijiste".

"¿Él está bien?"

"Que ellos sepan, sí", dijo Stanton con cautela. "El equipo funciona correctamente y las lecturas parecen bien". Soltó una risita. “El doctor usa alfileres y agujas. Tuve que convencerlo de que no saliera volando para recibirlos".

El nombre del Doctor le recordó a Elgin. "¿Y Fran? ¿Hay alguna noticia?"

Stanton sacudió la cabeza. “Todavía no hay cura. Ni siquiera saben cuál es el problema todavía".

Elgin asintió malhumorado, pero pronto se iluminó. "Busardo, ¿eh? Será genial verlo. Debe de tener una buena historia que contar".

La tenía, especialmente para Elgin. Pero primero necesitaba que lo llevaran a casa y lo volvieran a despertar. Elgin quería estar allí, pero Stanton lo superó, quien sería su cuidador. "Estaba practicando en ti", le dijo a Elgin. Pero ambos fueron adelantados por el Doctor, que llevó a los repatriados al Centro y les realizó una serie exhaustiva de pruebas y el equipo que los había mantenido desatendidos durante tanto tiempo. Todos estaban impacientes por verlos, pero todos entendieron que un exceso de precaución era lo más sabio.

Al final resultó que no tenían nada de qué preocuparse. Los cinco estaban en buena forma, como si hubieran tenido una hibernación normal en casa, en lugar de en un pequeño recipiente aislado en el vacío. Elgin se alegró de que lo despertaran, a pesar de que cada hora que él estaba despierto y ella no lo hacía sentir como si estuviera creciendo lejos de ella.

Cuando finalmente tuvieron tiempo de reunirse, se reunieron en el apartamento de Fran y Elgin. A pesar de que estuvo vacío la mayor parte del tiempo, y luego solo fue ocupado por Elgin por períodos cortos, todavía se lo consideraba suyo, no solo suyo. Los cuatro, Elgin, Stanton, Busardo y el Doctor, estaban finalmente solos. Todas las celebraciones y el reconocimiento estuvieron bien, pero estaban ansiosos por compartir una taza de té helado. Aquí estarían hablando con personas que sabían lo que querían decir.

Lo más sorprendente fue el patrón de voz de Busardo. Estaba hablando más despacio y en oraciones más largas. Todavía ocasionalmente decía cosas dos o más veces, pero ya no era la regla. "Sabía que lo conseguirías", le dijo a Elgin.

"Me llevó bastante tiempo", dijo Elgin, todavía molesto por su ensueño. "Debería haberlo entendido de inmediato".

"Tenías otras cosas en mente". Busardo sabía todo sobre la desgarradora saga de Frances. "Lo importante es que lo hiciste, tal y como sabía que lo harías". Para él, la demora era trivial, especialmente en comparación con la pérdida de Frances. Tendría largas conversaciones con el Doctor, tratando de entender la situación, pero ahora era el momento de contar historias.

"Los cohetes de hielo de agua nos dieron hasta tres ges", dijo Busardo. "Con vapor de nitrógeno". Era obvio que había estado esperando contarle esto, particularmente a Elgin. “Entonces usamos una vela láser. Una vela ligera. Pero solo mientras el cometa bloqueó al Explorador. No podía vernos". Sus mentes estaban allí con Busardo y su tripulación. "Entonces fue solo maniobrar cohetes".

Eso fue solo el comienzo. Las historias continuaron hasta bien entrada la noche.

"Lo que quiero saber", dijo Stanton, "es cómo conseguiste que el Explorador siguiera destruyendo el cometa. Se prolongó mucho más

de lo necesario".

"Transmisores de radio", dijo Busardo. "Enterramos un montón de transmisores de radio".

“Pensé que era algo así. ¿Eso fue todo lo que hizo falta?"

“No. Primero condicionamos al Explorador a asociar una señal de radio débil con nuestras armas. Busardo sonrió. "Esperamos que reaccione a las señales falsas".

"Lo hizo", se rió Stanton. "Deberías haberlo visto". Su sonrisa se desvaneció al recordar cómo lo hizo sentir.

El techo del apartamento sufrió cambios por encima de sus cabezas a medida que la iluminación de la plaza pasaba de la tarde a la noche más profunda. Sin embargo, no se dieron cuenta, tan comprometidos estaban en las experiencias del otro. Esto fue lo mejor que le sucedió a Elgin desde que perdió a Fran.

En total, se quedó despierto durante dos años. Fue bueno trabajar con Busardo y Stanton nuevamente, y mejor que jugar al flashball con Busardo. Sin embargo, no podía durar. Se sintió alejarse de ella y decidió volver a bajar. Ahora tenía ochenta años y ella todavía cincuenta y siete.

Se despertaron. Elgin nuevamente varios siglos después cuando tuvieron que decidir si recogerían un pequeño cometa. El Cometa Naranja lo vio al pasar delante de ellos. Lo pasarían a una distancia considerable y tenía solo cinco kilómetros de diámetro, por lo que la elección no era obvia. Pensaron que el talento de Elgin era justo lo que necesitaban.

Elgin se tragó su resentimiento y miró sus números, y la respuesta fue lo más clara posible para él. Les dijo que enviaran una tripulación para desviar el cometa a su rumbo y recogerlo. Necesitaban los recursos y los beneficios aquí superarían con creces los costos.

Luego regresó directamente al Centro, dejándolos con la clara impresión de que no consideraba esta razón suficiente para molestarlo, y que apreciaría más discreción en el futuro.

Él todavía tenía ochenta y ella cincuenta y siete.

Lo despertaron nuevamente varios siglos después para honrar a los cazadores de cometas que regresaban. No tenían una buena razón para hacerlo, aparte de su sentimiento de que él querría estar allí. No lo hizo, pero puso una buena cara por el bien de los héroes que regresaban, luego regresó directamente al Hibernarium. Esta vez lo dejarían solo durante mil quinientos años.

Ahora tenía casi ochenta y uno y ella todavía cincuenta y siete.

> Capítulo cuarenta y cinco - Elgin va a la Burbuja

Esta vez cuando Elgin se despertó fue para encontrar a Supervisor, un joven con luces en la cara y cuatro brazos. Supervisor había ganado un concurso para ser el afortunado que cuidaría a Elgin, y estaba haciendo un buen trabajo, lo creyera o no. Había llevado a Elgin a la Plaza y a un juego de flashball, y aunque Elgin comenzó miserable y malhumorado, parecía sentirse mejor.

Supervisor tenía planeada otra excursión para hoy y no podía esperar para dar la sorpresa. Saldrían inmediatamente después del desayuno, que era el favorito de Elgin, bollitos de café y helado. Por supuesto, Elgin podría saber que algo estaba pasando.

"Vale, Supervisor", dijo, "¿qué pasa?"

"¿Qué quieres decir?", preguntó Supervisor, su rostro parpadeaba a través del arco iris.

La risa de Elgin no fue cruel, pero hizo que Supervisor se sonrojara aún más. "Puedo saber cuándo estás planeando algo", dijo mientras terminaba su café, "así que vamos a lavar los platos y puedes contalármelo todo al respecto".

Supervisor comenzó tristemente a limpiar la mesa. "Quería que fuera una sorpresa", dijo.

Elgin se compadeció de él. "Está bien", dijo dirigiéndose al fregadero. “No te presionaré con eso. Que sea una sorpresa".

Cuando salieron, no fueron a la Plaza, sino que dieron un rodeo antes de llegar allí. Los pasillos que tomaron se volvieron progresivamente más pequeños y menos terminados, y Elgin se dio cuenta de que se dirigían hacia la superficie. Le parecía familiar y cuando llegaron a una pequeña puerta situada en el túnel final sin salida, estaba bastante seguro de saber a dónde iban.

Cuando Supervisor abrió la puerta y lo hizo pasar, salió al oscuro esplendor del espacio, la galaxia brillaba y relucía ante él. Elgin sonrió. Estaba en la burbuja de Stanton, o al menos una reconstrucción de ella.

"Bueno, te tomaste tu tiempo", dijo una voz familiar desde el fondo de la burbuja.

Elgin se volvió. Sus ojos mejorados ya estaban adaptados a la poca luz y podía distinguir fácilmente a dos personas allí atrás. El que habló fue Stanton, y se adelantó y abrazó a Elgin. Estaba apretando fuerte, así que Elgin le devolvió el apretón, mientras miraba a su compañero

más allá de Stanton. "¿Galatea?", Preguntó, incierto.

Ella vino y se hizo cargo del abrazo. "Muévete sobre Stanton", dijo. "Siempre fuiste un cerdo".

Cuando rompieron el abrazo y retrocedieron para mirarse, todo lo que Elgin pudo decir fue: "¿Stanton?" Galatea lo había pronunciado de manera diferente. La parada glótica había desaparecido y la segunda "t" estaba claramente enunciada.

Stanton puso los ojos en blanco y Galatea se echó a reír. Actuaban como una pareja. Ella dijo: "Así es como lo pronuncian ahora. En todas las leyendas e historias de los Cinco, así es como es. Stanton asintió con cansancio y sonrió. "Simplemente nos cansamos de corregirlos y decidimos unirnos a ellos". Ella se rió de nuevo.

Elgin esperó hasta que vio a Stanton sonreír, luego se unió a la risa. Stanton también lo hizo, e incluso Supervisor entró. Se convirtió en uno de esos combates de risa que fueron mucho más allá de su desencadenante inicial, y no se detuvieron hasta que tuvieron lágrimas en los ojos y la risa se desvaneció en risitas débiles.

Elgin se secó los ojos. "Debemos de haber necesitado eso", dijo. "Lo sé". Stanton y Galatea también asentían y se secaban los ojos, y se dio cuenta de que estaban mirando a Supervisor. "Oh, lo siento", dijo. “Este es Supervisor, mi, uh, supervisor. Supervisor, estos son Stanton y Galatea".

Galatea, después de las bromas, dijo: "¿Por qué todavía tienes un cuidador? No deberías necesitar uno a estas alturas".

Stanton frunció el ceño y se disculpó con ellos. "Sabes cómo es ella, Elgin", dijo encogiéndose de hombros.

"Sí, lo sé", dijo Elgin, "y es bueno verlo de nuevo". A ella le dijo: "Tienes razón, realmente ya no necesito un cuidador. No es que me queje, pero no sé por qué sigue aquí." Miró a Supervisor, quien se sonrojó.

"Oh", dijo Galatea, "nunca he visto esto de cerca". Se inclinó para mirar bien las mejillas de Supervisor. "No te importa, ¿verdad?" Él la obligó con una exhibición refulgente. Stanton se unió a la inspección.

"Me estoy acostumbrando", dijo Elgin. "Lo hace todo el rato". Él sonrió con indulgencia ante la incomodidad de Supervisor. ¿Y los segundos brazos? ¿No son lo más?"

La atención hizo que Supervisor se sintiera incómodo, pero lo soportó e incluso les dio a Galatea y Stanton respuestas reflexivas a sus preguntas. Stanton era como Elgin, capaz de ver la utilidad y practicidad de las alteraciones, pero no era probable que optara por ellas mismas. Galatea, por otro lado, estaba intrigada por el segundo conjunto de brazos. "Podría aferrarte a ti el doble de duro", le dijo a Stanton con un guiño salaz. "Pero en serio, sería genial para terminar el trabajo".

Supervisor dijo: "Las segundas manos no son tan hábiles como las primeras". Levantó un par para comparar, para ilustrar la diferencia entre ellos. "Las segundas manos son fuertes, pero no están cerca de las primeras manos para un control motor fino".

"Ya lo veo", dijo Galatea, mirando de cerca las dos manos.

"Serían buenas para trabajos pesados", dijo Supervisor. “Por descuidarlo, tal vez. Pero querrás usar las primeras manos para el acabado".

"Te entiendo", dijo. "Y también están más cerca de los ojos".

“Eso es cierto. Si estuviera terminando esta burbuja, por ejemplo, naturalmente usarías tus primeras manos para el trabajo preciso".

"Hablando de eso", dijo Elgin, "¿es así como os juntasteis?" Hizo un gesto para indicar la burbuja. "Mientras se hacía esta réplica de la burbuja de Stanton?"

"No", dijo Galatea. “Por un lado, esto no es una réplica. Esta es la burbuja original".

"¿En serio?"

“Sí. Los héroes impresionaron tanto a la gente que llevaron a cabo una lotería por el privilegio de ir a una misión de rescate de doscientos años por una gran bola de hielo". Stanton se dio la vuelta y miró hacia las profundidades del espacio, obviamente incómodo, pero incapaz de ocultar su placer.

Supervisor habló. "Leí algo sobre esto al saber que veníamos aquí". Habló directamente con Galatea. "¿No fuiste tú quien organizó la lotería?"

Ahora era el turno de ella de avergonzarse, pero se recuperó rápidamente. "Stanton estaba jugando duro para conseguirlo", dijo. "Tuve que trabajar muy duro para atraerlo".

"Entonces, lleváis juntos desde hace mucho tiempo", dijo Elgin.

"No tanto tiempo como podría haber sido", dijo Galatea.

"Y la mayor parte del mismo en hibernación, como tú", dijo Stanton.

"¿Y es que ahora estás despierto, igual que yo?"

"No", dijo Stanton. "Cuando nos enteramos de que ibas a dormir para siempre, o al menos indefinidamente, nos dimos cuenta de que no podíamos dejarlo así". Miró a Galatea. "Al menos yo no pude, y Gay estaba dispuesto a hacerme el favor". Ella se acercó y le pasó el brazo por el suyo. Stanton sonrió, obviamente enamorado. "Así que también dormimos, con una solicitud para que nos despertaran contigo".

Elgin quedó conmovido. Miró a Supervisor, que estaba sonriendo alegremente. “¿Tuviste algo que ver con esto?”

"Sí", dijo Supervisor, sonrojándose y mirando hacia abajo.

"Gracias", dijo Elgin. "Gracias a todos". Se volvió para incluir a Stanton y Galatea. “Me habéis hecho sentir muy bien. Ojalá ..." Se

detuvo. No tenía sentido estropear las cosas con deseos impotentes.

Galatea se acercó y lo abrazó, luego agregó sus alas. "Pobre Elgin", murmuró. "Pobre muchacho". Stanton vino y se unió al abrazo, mirando por encima con una invitación a Supervisor. Se quedaron así, protegiendo en silencio a Elgin hasta que él dejó de temblar.

Elgin estaba al frente de la burbuja, mirando a la galaxia, perdido en sus pensamientos. Sabía que en el horizonte había otro pequeño cometa, pero no era visible, oculto por el bulto de Cometa Verde. Él sonrió cuando recordó a Busardo en su traje de presión justo afuera de esta capa de hielo. Su sonrisa permaneció, pero se llenó de dolor cuando pensó en las veces que había pasado aquí con Frances.

Supervisor estaba cerca de la parte posterior de la burbuja con Stanton y Galatea, mirando la espalda de Elgin, tratando de evaluar lo que acababa de pasar.

"Pareces sorprendido", dijo Stanton.

Supervisor asintió. "Lo estoy", dijo. "Quiero decir, sabía que él la extrañaba, pero no tenía idea de que seguiría siendo tan fuerte después de todo este tiempo".

"El tiempo cura todas las heridas, ¿eh?"

"Sí". Supervisor sacudió la cabeza. "Supongo que eso no siempre es cierto".

"No", dijo Stanton. "Esta sería la excepción que confirma la regla". Se quedaron en silencio por un momento, luego dijo: "Conoces la leyenda, ¿verdad?"

"Sí", dijo Supervisor. “Todos conocen la leyenda. El suyo era un amor de proporciones míticas".

"Lo es", dijo Stanton. “Es un amor de proporciones míticas. Por eso es tan doloroso para él. Porque todavía existe, pero ella no".

La cara de Supervisor se ensanchó. "Oh, no", dijo. "Yo lo he estado considerando histórico, mientras que para él todavía es fresco y actual".

Stanton le palmeó el hombro. "No te culpes", dijo amablemente. "Es perfectamente natural pensar de esa manera". Suspiró. "El verdadero problema es que las leyendas son inciertas".

"¿Qué?", dijo Supervisor. “¿Cómo pueden ser inciertas? Tenemos un registro ininterrumpido de la historia de Cometa Verde. Si eso no fuera cierto, los hechos lo revelarían".

"Oh", dijo Stanton, "no hay mentiras en eso. Las leyendas se basan en eventos reales. El problema es que no muestran las cosas como realmente eran." Miró a Galatea y ella asintió con la cabeza. “He visto las leyendas”, dijo, “y son buenas historias. Pero ninguno de ellas da una descripción adecuada de cómo es realmente su historia de amor." Estaba mirando a Elgin, pero él veía a Cometa Verde como lo había

sido hace más de quince siglos. “Las leyendas usan un lenguaje sofisticado para tratar de mostrarlo, pero no capturan cómo era realmente. Cómo se veía y cómo se sentía".

"¿Qué se siente?", dijo Supervisor. "Nadie puede saber lo que se siente, excepto ellos".

"Me refiero a lo que nos pareció", dijo Stanton. “Todos en el cometa podían sentirlo. Cuando los mirabas, brillaban. Su amor se irradiaba desde ellos y nos hacía sentir bien a todos".

Supervisor dijo lentamente: "Tienes razón. Las leyendas son todas sobre ellos. Distinguiéndolos de otras personas".

"Así es", dijo Stanton. “Y eso va en ambos sentidos. Hicieron que Cometa Verde se sintiera bien, y los comentarios los hicieron sentir más especiales. No porque estaban separados del resto de nosotros, sino porque eran parte de nosotros".

"Todavía creemos que son especiales", dijo Supervisor. "Todo el mundo aún admira a Elgin".

"Lamentablemente, eso solo lo empeora". Notó la incredulidad de Supervisor y continuó. “Todo lo que hace es recordarle cómo solía ser. El respeto y la admiración, incluso la reverencia, solo le recuerdan los sentimientos mucho más poderosos que tenía cuando los dos estaban juntos".

La cara de Supervisor mostró una comprensión floreciente. Había tenido una comprensión intelectual de cómo debía ser la pérdida de la separación. Ahora podía sentirlo. Todas las homilías trilladas acerca de que ya no están completas dieron paso a la sensación de amputación y al dolor crudo de la herida resultante que no sanará. Él se estremeció. Ahora había renovado el respeto por la fuerza y el coraje de Elgin. No podía imaginar cuán mezquino le debía parecer a Elgin todo.

Hubo un largo silencio. Elgin continuó mirando las estrellas, una silueta oscura en el resplandor inmutable de la galaxia. Los tres lo observaron allí, esperando el momento adecuado. Esperando a que él estuviera listo. Finalmente vieron sus hombros levantarse y caer en un suspiro, y Galatea dijo: "Vamos".

Se unieron a él en el caparazón de la burbuja, intercambiando murmullos de saludo y consuelo, y miraron juntos a las estrellas. "Te hacen sentir pequeño, ¿no?", dijo Galatea, señalando con la barbilla a la gran pantalla de luz.

"E insignificante", dijo Supervisor.

"¿Insignificante?" Galatea sacudió la cabeza. "Podríamos ser pequeños, pero no somos insignificantes".

"Tienes razón". Se sorprendieron por el sonido de la voz de Elgin y por la fuerza de la misma. "Eso suena bien". Hizo una pausa y luego

les dijo: "Fran dijo que somos como bacterias. Y lo dijo como un cumplido".

"Las bacterias son pequeñas", dijo Stanton.

"Y no son insignificantes", dijo Galatea.

"Creo que lo entiendo", dijo Supervisor. “Es como Cometa Verde y Cometa Naranja son células bacterianas. Vamos a dividirnos y extendernos por la galaxia".

"Así es", dijo Elgin. "Eso es exactamente lo que ella quiso decir".

Después de pensar en eso, Stanton dijo: “Elgin, tendremos una pequeña reunión pasado mañana. Esperamos que estés allí".

"Claro", dijo Elgin. "No nos lo perderíamos".

> Capítulo cuarenta y seis - La Reunión

La reunión estaba en una habitación fuera de la plaza, por lo que volaron allí después del desayuno dos días después. Elgin no decía nada y Supervisor tenía miedo de hacerlo. Se estaba castigando por haber sido tan tonto ayer. Debería haber sido más listo. Debería haberlo visto venir. En retrospectiva, era obvio que Elgin no estaba listo para ir a un programa de entrevistas. Pero habían sido tan convincentes. Le habían asegurado que serían amables con Elgin, y que no sería más que una oportunidad para que la gente lo viera. ¿Quién sabía que el anfitrión diría algo tan estúpido?

Supervisor tenía miedo de decir algo, pero tenía que hacerlo. No habían dicho casi nada durante el desayuno, y ahora el silencio parecía extenderse. Si llegaban a la reunión de esta manera, se paliaría todo, así que tenía que hacer algo. "¿Elgin?", dijo, encogiéndose ante el sonido de su voz.

"Mm-hm?" dijo Elgin, mirando al frente, concentrándose en su vuelo.

"¿Estás bien?", preguntó Supervisor sin convicción.

"Mm-hm". Elgin no estaba ayudando en absoluto.

Supervisor tuvo que hacer esto él mismo, así que fue directo al grano. “Lo siento, Elgin. Debería haberlo sabido. Estoy seguro de que ella no quiso hacer ningún daño." Le avergonzó sonar tan patético.

Volaron en silencio durante unas pocas decenas de metros, luego Elgin se detuvo y se volvió para mirar a Supervisor, que pudo detenerse en un metro o dos. Elgin frunció el ceño, pero era solo por concentración, nada como la temida cara legendaria. Parecía varias veces como si fuera a hablar, pero no dijo nada durante mucho tiempo. A diferencia del presentador del programa de entrevistas, Supervisor podía esperar en silencio a través del silencio. No cómodamente, pero en silencio. Sabía que Elgin finalmente hablaría, y finalmente lo hizo. Él dijo: "Ella dijo que podría tener a cualquier mujer en el cometa". Estaba sacudiendo la cabeza. Todavía no podía creerlo.

Supervisor se sonrojó. Estaba decepcionado de sí mismo, pero también se sintió enojado con ella, aunque sabía que ella tenía buenas intenciones. En su propia mente, pensaba que estaba halagando a su invitado, una técnica que siempre había funcionado antes. Esta vez, sin embargo, le valió varios minutos de pétreo silencio. Elgin gruñó:

“No quiero ninguna mujer. Tengo a Frances." Luego apretó la mandíbula y la fulminó con la mirada.

Ella agravó el problema diciendo: "Pero ella está ..." deteniéndose justo a tiempo. Ella cometió el mismo error que había cometido Supervisor. Pensaba que aquello era historia y que Frances era una leyenda, más que una persona común y corriente. Ella se cavó un hoyo profundo antes de dejar de cavar, pero sus instintos finalmente acudieron. Ella pudo ver más allá de lo que creía saber, pudo ver a Elgin como un hombre enamorado de su mujer, Frances. Ella se contuvo y mostró fragmentos de la vida de Elgin, observando su rostro para ver la reacción correcta, manteniendo las cosas en marcha hasta que descubriera el secreto. Preguntarle por ella.

Funcionó. Él estaba feliz de hablar sobre ella, siempre y cuando ella se apegara a la verdadera Frances. Elgin no tenía tiempo para las leyendas descaradamente tontas, y cuando ella mencionó a los Francesianos casi lo pierde de nuevo. Pero cuando ella le preguntó sobre cómo se conocieron o sobre las cosas que hicieron juntos, él estaba relajado y hablador. Se las arregló para salvar un espectáculo bastante bueno, y supo instintivamente que sería uno de los mejores, sin duda el más memorable. Lo más importante, Elgin no frunció el ceño. Él no estaba exactamente sonriendo, pero al menos no le estaba frunciendo el ceño a ella.

Él tenía la misma expresión ahora, en el pasillo, por lo que Supervisor estaba agradecido. "Estoy seguro de que ella tenía buenas intenciones, Elgin", dijo él. “Ella me habló después del espectáculo y se disculpó. Creo que realmente solo quería darle a la gente la oportunidad de verte." Elgin asintió pero aún no dijo nada. "Lo siento mucho", dijo Supervisor nuevamente.

Elgin finalmente habló, pero era evidente que su mente estaba en un camino diferente. Él dijo: "Necesito más práctica, ¿verdad?"

"¿Qué?", dijo Supervisor.

"Hablando con la gente", dijo Elgin. "Tener una conversación ordinaria". Él se encogió de hombros. "Parece que cada vez que hablo con alguien que no conozco, termino arruinándolo todo".

"¿Arruinarlo todo?"

“Sí. Primero los Francesianos, después ayer de nuevo." Elgin frunció los labios. "Tengo que aprender a hablar con la gente".

"¡Eso no fue culpa tuya!", dijo Supervisor. "Esos deberían haberlo sabido".

"No", dijo Elgin. “No puedo esperar que todos sepan. Solo se puede esperar que sepan lo que saben." Él asintió para sí mismo. “Yo soy quien debería saber mejor. Soy quien lo sabe, así que depende de mí hacer lo correcto".

"Pero", protestó Supervisor, "se trata de Frances. Deberían de haber

pensado en tus sentimientos".

"Frances es un mito para ellos". La voz de Elgin tropezó al darse cuenta, pero continuó. “Como yo. Nuestra historia se ha convertido en nada más que una leyenda. No nos consideran personas reales".

"¡Bueno, pues deberían!", insistió Supervisor acaloradamente.

"Sí, deberían", coincidió Elgin, "pero hasta que lo hagan, tendré que hacer concesiones". Especialmente cuando se trata de Frances. Su mirada se volvió hacia adentro. "Especialmente entonces".

"Pero, ¿por qué debería ser tu carga?", preguntó Supervisor suavemente. ¿No has hecho lo suficiente? ¿No has dado suficiente? Déjales hacerlo para variar".

“Esto es lo que Fran me habría dicho. Cuando las personas te tienen por encima de ellos, es un honor. Pero pagas por eso con una responsabilidad que nunca puedes abandonar. Siempre depende de ti." Elgin respiró hondo y acomodó los hombros. "No debería haber olvidado eso", dijo.

No había nada que Supervisor pudiera decir a eso, así que cuando Elgin agitó sus alas y comenzó a moverse nuevamente, simplemente se dejó caer a su lado. Volaron en agradable silencio, las paredes del corredor se deslizaron suavemente. Pronto, los sonidos y los sutiles cambios en la presión del aire les indicaron que se estaban acercando a la Plaza, y justo en ese momento la entrada se elevó más allá de la curva del piso. En unos momentos irrumpieron en la luz, el color y la vida vibrante de los bienes comunes de Cometa Verde.

Elgin se detuvo a unos metros de las columnas verdes, mirando el foco natural de la Plaza. Las estatuas de él, Frances y Nigel seguían allí, las columnas naranjas del lado opuesto formaban un impresionante telón de fondo. Elgin se encogió de hombros y le preguntó a Supervisor: "¿A dónde?"

Supervisor tragó y giró a la derecha. Levantó el brazo y señaló un balcón sobre las tiendas en el lado amarillo, justo contra la pared naranja. Miró con aprensión la cara de Elgin, que mostraba sorpresa y una rápida serie de emociones. Para su alivio, no había ira ni rechazo. "¿Está bien?", Preguntó.

Elgin encontró su voz y, dándole a Supervisor una mirada tranquilizadora, dijo: "Sí. Seguro. Está bien. Él se alejó en esa dirección. "Vamos", dijo. "No los hagamos esperar".

Elgin no estaba tan tranquilo como parecía. La posibilidad de ir a su antiguo apartamento, la casa que había compartido con Frances, lo golpeaba más fuerte de lo que podría haber pensado. Ser invitado allí a una reunión por otra persona le parecía extraño. Si se dejaba ir, sabía que podría terminar con indignación celosa y territorial. La idea misma de que un extraño se sintiera con derecho a invitarlo allí era inflamatoria.

Se preguntó qué habría hecho Frances, y la respuesta fue inmediata y obvia. Ella se reiría de la ironía y se deleitaría con la compañía de los amigos. Eso hizo que Elgin se sonriera a sí mismo y su estado de ánimo cambió instantáneamente a uno de impaciencia.

A medida que se acercaban, una zona de arándanos se resolvió en su visión. Estaba en la pared a la derecha de su balcón, justo donde él y Frances lo habían comenzado a plantar originalmente. Por supuesto, este no era el mismo lugar de arándanos. Aquel había sido destruido cuando Cometa Verde entró en modo oculto para esconderse del Explorador. Ahora, en nombre de la precisión, estaba de vuelta donde solía estar en esta fiel réplica de su antigua vida. Él alteró su trayectoria para ir a los arándanos en lugar de directamente al apartamento.

Cuando llegaron allí, tomó uno grande y regordete y se lo metió en la boca. Después de saborear la deliciosa explosión de sabor, le dijo a Supervisor: "Siempre son mejores directamente de la pared, ¿no?" Miró la pequeña zona y la extensión de la pared vacía a su alrededor. “Hay mucho espacio desperdiciado aquí, ¿no? ¿Por qué una zona tan pequeña?"

"La gente quería que fuese como antes", dijo Supervisor.

Elgin iba a señalar lo tonto que era eso cuando se hubo un zumbido y un destello de color, y se encontró mirando un colibrí. Sin palabras de sorpresa, lo vio hundir su pico en un arándano y comenzar a alimentarse. Elgin miró a Supervisor, quien sonrió y asintió, luego volvió a mirar al pájaro. Este tomó un buen trago de la baya, luego pasó a otra. Dos parecían ser suficientes porque retrocedió, revolotó un par de veces, les echó un vistazo y se fue. Elgin se dio cuenta de que el pájaro no había estado batiendo sus alas mientras se alimentaba. Parecía felizmente adaptado a flotar con las alas escondidas.

Le preguntó a Supervisor: "¿Cuándo sucedió eso?"

"Hace solo unos meses, en realidad", dijo Supervisor. "Decidimos probar un par de parejas reproductoras para ver si funcionaría".

“Eso debe de haber sido extraño. ¿Cuánto tiempo les llevó acostumbrarse a la microgravedad?"

“Casi de inmediato. La teoría es que tienen un sentido posicional tan fuerte que la falta de gravedad resulta ser secundaria. Se inclinó para examinar los helados picados y colapsados. “La gran sorpresa fue cómo tomaron esto. Comenzamos por ponerles néctar, pero parece que prefieren las bayas".

“Eso es sorprendente. Pensé que necesitarían azúcares concentrados. Los arándanos son dulces, pero no tan dulces".

"Eso es exactamente lo que todos pensaban, pero parecen ser capaces de adaptar su metabolismo".

"Entonces, no somos los únicos que podemos adaptarnos", dijo Elgin. Miró a través de la Plaza en la dirección en la que el colibrí había volado, su mirada cayó sobre la gente allí. Se le cortó la respiración cuando tuvo una visión aguda de cuánto se habían adaptado. Desde la calidez, la seguridad y especialmente el sentido de pertenencia en el planeta, hasta esto. Jadeó por el vértigo cuando visualizó el aislamiento y la enorme improbabilidad de su situación. Luego pensó en el colibrí alimentándose tranquilamente de un arándano, y la mirada que les dio antes de volar. Él se rió entre dientes y decidió que lo tomaría como una buena señal. Miró la pared desnuda y asintió. Se ocuparía de que creciera el parche de arándano. "Vamos", le dijo a Supervisor. "Vamos adentro".

Entraron por el balcón, como solía hacerlo, y pudieron ver que había personas en la sala de la derecha. Stanton los recibió en la entrada, con Galatea, y Elgin captó un rápido destello de preocupación en su rostro antes de que fuera borrado por una sonrisa de bienvenida. Más allá de él, Elgin pudo ver al Doctor, su cabeza calva brillando suavemente en el resplandor del techo. Había otra pareja, y le tomó un momento mirar antes de reconocer a Busardo. Entonces era simple deducir que su compañera debía ser María. Pero, ¿qué iba mal con Busardo?

Un movimiento en su visión periférica hizo girar su cabeza y allí estaba Nigel. No pudo evitar un destello de desilusión ante la presencia del mayor adversario de Fran, pero trató de ocultarlo. Captó una mirada entre Supervisor y el Doctor, se preguntó al respecto, pero se lo guardó para más tarde.

Elgin se volvió hacia Busardo y Maria, perplejo. Avanzó y los ojos de María se agudizaron, pero Busardo no levantó la vista. Elgin miró a Stanton y al Doctor, buscando alguna indicación, pero ambos reaccionaron con incomodidad. Supervisor obviamente estaba tratando de mantener su expresión neutral, y fallaba como siempre. Nigel parecía no haber visto nada.

"¿Busardo?", dijo él, avanzando de nuevo. Simultáneamente, Stanton se movió para interceptarlo, Busardo volvió la cara hacia el refugio del cuerpo de María, y ella levantó una palma para detener a Elgin, sus movimientos suaves pero sus ojos ferozmente protectores. Por alguna razón, evocó un recuerdo de la época en que María llevó a Busardo en la mano del destructor ese día en la Plaza. Elgin se detuvo, su rostro perplejo. Miró la pregunta a todos, y Stanton trató de responderla.

"Busardo está teniendo un pequeño problema en estos días", dijo, mirando a su amigo que se refugiaba bajo el ala protectora de María. “Se sobreextendió y está teniendo una especie de agotamiento mental.

No puede recibir demasiada estimulación o se pone ansioso".

María asintió y el Doctor lo confirmó. "Stanton tiene razón", dijo. "Busardo necesita un buen período de descanso y recuperación".

Elgin preguntó lo obvio. “Entonces, ¿qué está haciendo aquí? ¿Y deberíamos hablar de él como si no lo estuviera?

"Ah", dijo el Doctor. "Normalmente eso sería grosero, pero en su estado, con su incapacidad para interactuar directamente, hablar de él de esta manera es una buena manera de incluirlo". Asintió asertivamente. "E insistió en estar aquí, como el resto de nosotros".

"¿Insistió en estar aquí?", repitió Elgin. "¿En esta reunión?"

"Sí", dijo el Doctor. "Todos queríamos estar aquí para esto".

Elgin los miró a todos. Stanton asintió y Galatea le guiñó un ojo. María sonrió y Busardo se asomaba por debajo de su ala, aunque no hacía contacto visual. Nigel asintió mientras miraba en dirección al Doctor, quien parecía profundamente satisfecho. "Muy bien", dijo Elgin al Doctor, "¿qué está pasando aquí?"

El Doctor, sonriendo ampliamente, comenzó a hablar, se detuvo, lo intentó de nuevo y se detuvo. Después de una risa murmurada, dijo: "Después de trabajar por tanto tiempo, hay mucho que decir a la vez". Todos hicieron ruidos de acuerdo.

"Simplemente comience a hablar, doctor", dijo Elgin. "Estoy seguro de que se resolverá solo".

"Bien", dijo el Doctor, "Creo que el mejor lugar para comenzar es por qué todos queríamos estar aquí para esto". Miró a su alrededor y llegó a un acuerdo general. Parecían haber decidido que él podía hablar. "Muy bien", dijo. "Elgin, recuerdas haber dicho que no querías salir de la hibernación sin una buena razón, ¿verdad?"

"Sí", dijo Elgin, con la piel erguida. "Y recuerdo haber sido educado por razones supuestamente buenas también".

"Sí", dijo el Doctor. "Perdón por eso".

“No es culpa tuya. No fuiste tú".

“No. Si me hubieran preguntado, les habría dicho que te dejaran en paz. Todos expresaron su acuerdo. "Desafortunadamente, estaba dormido en ese momento".

"No importa", dijo Elgin. "Lo hecho, hecho está. Asumo que tienes una buena razón esta vez. " Tragó saliva y terminó tentativamente," Debe de ser sobre Frances". Parecía asustado.

El Doctor se apresuró a tranquilizarlo. “Ella está bien, Elgin. No le ha pasado nada. Todavía está a salvo en el Centro." Cuando Elgin se relajó, continuó. "La cuestión es que creemos que hemos resuelto el problema". Con un alegre relincho en su voz, dijo lo que había esperado siglos para decir. "Creemos que finalmente podremos despertarla".

Elgin no tenía nada que decir. Su mente se quedó en blanco por un

momento, luego se llenó de remolinos de pensamientos. El doctor esperó, sin presionarlo para obtener una respuesta. Finalmente, Elgin tranquilizó su cerebro lo suficiente como para hablar, pero ¿qué dices sobre algo que has esperado durante tanto tiempo? Cuando ha sido inalcanzable durante tanto tiempo que inconscientemente has comenzado a creer que nunca podría suceder. ¿Cómo empiezas a creer de nuevo? "¿En serio?" Fue todo lo que pudo decir.

"Sí", dijo el Doctor. “Creemos que finalmente sabemos cuál es el problema y cómo solucionarlo. Tenemos que agradecer a Busardo por eso".

Elgin miró a Busardo, que ahora estaba completamente fuera del ala de María, aunque todavía parecía nervioso y frágil. Se encontró con los ojos de Elgin, pero no pudo aguantar la mirada, mirando hacia abajo y lejos. María habló por él. "Busardo decidió estudiar el problema", dijo, "hace muchos siglos". Sacudió la cabeza. "No podría decirte cuánto tiempo lo ha estado haciendo".

"Pero él es un ingeniero", dijo Elgin, "no un genetista".

"Lo sé", dijo María. “Eso es lo que dije cuando desperdició vigilia tras vigilia. Cuando los despertares se hicieron más cortos y más separados. Cuando se metió tanto en eso que comenzó a perder la capacidad de funcionar en el mundo real." Ella estaba mirando a Busardo, con los ojos furiosos y brillantes de amor. “Pero él me dijo que tenía que hacerlo. Y él me dijo que lo entendería si yo quería dejarle." Las lágrimas flotaron de sus ojos. "Como si yo pudiera hacer eso".

Busardo luchó por hablar. En una variación lenta y cansada de la forma repetitiva en que hablaba cuando Elgin lo conoció por primera vez, le dijo: “Está bien. Estaba bien. No es locura". Luego enterró la cara en el pelaje de María.

Elgin fue casi superado por su generosidad. "Sé que no estás loco, Busardo", dijo.

Con la voz amortiguada por el pelaje de María, Busardo se esforzó por decir: “Listo. Diez veces. Todo bien".

Elgin, con la voz entrecortada, dijo: "¿Sin magia?"

Con una versión cansada de su sonrisa de deleite, Busardo dijo: "Sin magia".

La sala se relajó con un suspiro general. María miró a Elgin por encima de la cabeza de Busardo, su sonrisa reconoció su gratitud. Ella levantó una mano, abriendo su abrazo, invitándolo a entrar. Él voló y se unió a su abrazo protector, sintiendo el cuerpo de Busardo tensarse, luego se quedó callado de nuevo. "Gracias, Busardo", dijo suavemente, satisfecho por la respuesta murmurada.

Tan cerca de la cara de María, él le susurró: "Gracias, también". Se quedaron así, mezclando su aliento, su calor y sus auras, hasta que

llegó el momento adecuado para que Elgin lo hiciera suavemente. separarse. Él le dijo: “¿Qué otras cosas haces? De trabajo, quiero decir. Cuando no estás cuidando a Busardo".

Ella le sonrió. "Opero aplastadores", dijo.

Busardo dijo: "Ja", que era su versión actual de las carcajadas a las que todos estaban acostumbrados. Eso permitió que todos se rieran, liberando algo de la tensión.

Elgin se volvió hacia el Doctor, en el lado izquierdo de la habitación, frente a Maria y Busardo. "Quiero saberlo todo", dijo, "pero primero quiero saber por qué me ocultaron todo esto".

"Por supuesto", dijo el Doctor, asintiendo con su brillante cúpula. “Te lo ocultamos por dos razones. La primera fue a petición de Fran".

Eso sorprendió a Elgin. "¿Ella quería que me lo ocultaras?"

“Sí. Me hizo prometer que no lo descubrirías hasta que hubiera al menos un rayo de esperanza".

"Pero ¿por qué?" Elgin no podía entender a su Fran que conspiraba para engañarlo.

"Tenía miedo", dijo el Doctor. “Pensó que podría terminar siendo una cosa espeluznante, una muerta viviente que acecha tu mente. Mejor, pensó ella, estar tranquilamente dormida".

Elgin rechazó reflexivamente la idea. Sabía que ella nunca podría convertirse en eso para él. Pero luego pensó en la miseria y la oscuridad que ella había sufrido de todos modos, y se inclinó una vez más ante su mayor sabiduría. Ella lo conocía mejor que él mismo, y podía prever lo que aún no estaba claro para él en retrospectiva. Él asintió y dijo: "Está bien. ¿Y la otra razón?"

"La otra razón", dijo el Doctor, "tenía que ver contigo". Miró a los demás en busca de apoyo moral antes de decirlo, luego, "Teníamos que estar seguros de tu estado mental". . "

"¿Mi estado mental?" Elgin se sorprendió. ¿Hablaban de su estado mental a sus espaldas? Todos se avergonzaron cuando los miró. "No pasa nada malo con mi estado mental".

"Lo sabemos", dijo el Doctor. "Lo sabemos ahora". Esperó hasta que Elgin le llamó la atención, luego expuso su caso claramente. “Por mucho que tratemos de devolverte a Frances, también queremos asegurarnos de devolverte a ella. Saludable y completa".

Elgin lo fulminaba con la mirada y lo balanceó por la habitación. Sin embargo, todo lo que vio fue preocupación y amor, y sabía que tenían razón. ¿Cuál sería el punto de traerla de vuelta a él si estuviera demasiado desordenado para ser bueno con ella? El asintió. Tenían razón otra vez.

"Ya ves", dijo el Doctor, "si hubiéramos encontrado que no estabas bien, entonces podríamos haber demorado en despertarla mientras te tratamos".

"Por supuesto", dijo Elgin. "Es solo la idea de que todo sucede sin que yo lo sepa".

"Entiendo", dijo el Doctor, "y me disculpo. Pero no podríamos saberlo muy bien, ¿verdad?"

"No, por supuesto que no". Hubo un silencio contemplativo, luego Elgin dijo: "¿Cómo lo lograste, de todos modos? Por lo general, puedo saber cuándo algo suena cierto o no, y nada me llamó la atención".

"Ah", dijo el Doctor, indicando a Supervisor, "tu supervisor es responsable de eso".

Elgin miró a Supervisor, quien se sonrojó. "¿Supervisor?", dijo incrédulo. "Pero ¿cómo? No podría guardar un secreto ni aunque fuerabla única persona en el cometa." Supervisor se sonrojó aún más.

"Bueno", dijo el Doctor, "es posible que hayas notado que se sonroja un poco".

“Sí. Me llamó la atención".

"Bueno, ¿qué mejor camuflaje?"

El descubrimiento golpeó como una patada en la boca. Elgin recordó todas las veces que había pensado que Supervisor estaba reaccionando de forma exagerada a algo y se dio cuenta de que muchos de ellas podrían haberle alertado de que algo estaba pasando. No se había percatado cuenta porque había asumido que solo era Supervisor sonrojándose de nuevo sin ninguna razón. Qué mejor camuflaje, de hecho. Sonrió a Supervisor, quien sorprendió a todos al sonrojarse aún más. "Serás pícaro", dijo Elgin. El sonrojo resultante recibió murmullos de agradecimiento y algunos aplausos.

"¡Chicos!" suplicó Supervisor, pero él estaba sonriendo.

Cuando entraron al apartamento, Supervisor se detuvo en el interior y se quedó cerca de la ventana con Stanton y Galatea. Ahora que Elgin estaba mirando en esa dirección, Stanton llamó su atención e indicó una pantalla en la pared izquierda, sobre la cabeza del Doctor. Cuando todos miraban, comenzó un video, provocando un jadeo de reconocimiento de todos excepto de Nigel. En la pantalla se mostraba el registro monocromático familiar de la unión de los cometas. La unión original, anterior al visitante. Pero este era un ángulo muy específico. Solo podría haber sido tomado por alguien que estaba afuera, lejos de Cometa Verde, donde podían ver la curva del pequeño cometa. Esto solo podía ser el video de Busardo de sus anillos de humo, todas las copias que había destruido durante los debates.

"¿Qué es esto?", preguntó Elgin, "¿una recreación?"

"No", dijo Stanton. "Esta es una copia original".

"Pero, pensé que Busardo las había destruido todas", dijo Elgin. "Durante los debates, cuando estábamos haciendo sacrificios".

"Tú y todos los demás", dijo Stanton. "Esa fue la idea".

"¿Quieres decir que tú y Busardo guardasteis una copia?"

“No. Nada de eso. Busardo creía que las había destruido todas." Stanton sonrió maliciosamente. Busardo es un chico brillante. Es más listo que cualquiera que yo conozca. Pero este viejo zorro también es bastante astuto".

"Ja", dijo Busardo. "Ja-ja". Su rostro, los ojos balanceándose entre la pantalla y Stanton, estaba casi animado. Los que lo conocían podían ver su vieja sonrisa allí debajo.

"Estáis llenos de sorpresas", dijo Elgin. "¿Hay algo más?" Miró fijamente al Doctor, que parecía ser el anfitrión de la fiesta.

"Bueno", dijo el Doctor, "ahora que hemos comprobado que eres apto para el servicio, también podríamos hablar de despertar a Fran".

Eso sorprendió a Elgin, a pesar de que ahora sabía que era por eso que estaban aquí. Aunque pensó que estaba listo para eso, tan listo como esperar mil quinientos años podría hacerlo, la repentina inmediatez lo conmocionó. Se encontró buscando alguna forma de retrasarlo. En verdad, se sorprendió al descubrir que le tenía miedo.

“¿Qué pasa, Elgin?” preguntó el Doctor suavemente.

"Bueno", dijo Elgin, "ha pasado tanto tiempo". Sus ojos eran vulnerables y asustados. Tragó saliva y dijo en voz baja: "Soy tan viejo". Tenía miedo de que se hubieran separado, especialmente porque seguía envejeciendo mientras ella no. "¿Qué querría ella con un anciano como yo?"

"Te preocupa que seas demasiado viejo para ella", dijo el Doctor.

"Sí", dijo Elgin. “Ella se mantuvo joven mientras yo envejecía. La gente pensará que está con su abuelo".

El Doctor se echó a reír. "Creo que eso es un poco excesivo".

"Sí, bueno, ¿qué pasa con nuestra esperanza de vida?", dijo Elgin. "Cuando me vaya, ella tendrá años de estar sola, y yo sé cómo es eso".

"Elgin", dijo el Doctor, sacudiendo la cabeza, "¿te has mirado al espejo últimamente?"

“Claro. ¿Por qué?

"¿No te has dado cuenta de que pareces tener unos cuarenta años?" El Doctor indicó a sus compañeros. "¿No has notado que todos lo parecemos?" Se corrigió. "Excepto Supervisor, por supuesto".

Elgin miró, teniendo cuidado de notarlo realmente, y era cierto. Todos, con la excepción de Supervisor, parecían tener la misma edad. Como dijo el Doctor, todos parecían tener unos cuarenta años.

"Y no es solo la apariencia", dijo el Doctor. “Todos nuestros órganos, todos nuestros sistemas están cerca de la misma edad fisiológica. La hibernación y sus actividades de mantenimiento y reparación parecen mantenernos allí. Entonces, cuando despertemos, Fran, tendrás la misma edad".

"Oh", dijo Elgin. Se miró las manos, dándolas vuelta y vuelta. Se

veían igual que siempre, pero solo ahora se dio cuenta de la importancia de eso. Se rio de si mismo. "Hay algo más que me haya perdido", dijo él.

"No eres el único", dijo el Doctor. “Pasó mucho tiempo antes de que yo me diera cuenta, también. O cualquiera." Asintió mientras todos expresaban su acuerdo. "En realidad no tengo suficientes datos para hacer una estimación adecuada, pero trabajando con lo que tengo y teniendo en cuenta todo lo que no sabemos, creo que debería irnos bien durante al menos otros cien años... Peá", agregó. "Si no sucede nada inesperado". Levantó las palmas de las manos. "Esto no es más que una suposición, en realida".

Todos se rieron, asegurando al Doctor que no se lo echarían en cara. "Lo captamos", dijo Nigel, uniéndose adecuadamente a la conversación por primera vez. “Deberíamos poder vivir otros cien años, más o menos, pero podrían ser mil, por lo que sabemos, o podríamos comenzar a caer mañana. ¿Es eso, más o menos?"

"Sí", dijo el Doctor, contento de que entendieran. “Pero la probabilidad de mil años, o de mañana, es relativamente baja. Dividir la diferencia en cien parece lógico ya que está más cerca de nuestro rango normal. Sin embargo, sigue siendo una suposición".

"Es lo suficientemente buena para mí, doctor", dijo Nigel. "Estoy agradecido por todo, de verdad".

"Mm-hm", dijo el Doctor.

"Principalmente estoy agradecido de haber durado lo suficiente como para encontrar al Espía". Nigel dio un profundo suspiro. "El tiempo suficiente para cumplir mi promesa a Frances". Miró a Elgin, aunque no del todo.

Elgin movió la cabeza, tratando de mirar a los ojos de Nigel, pero cuando finalmente lo hizo, todavía no había conexión. Se dio cuenta de que había algo más que se había perdido. Nigel era ciego.

El silencio le dijo a Nigel que Elgin lo había notado. "Sí, Elgin", dijo, "estoy totalmente ciego".

Elgin miró en silencio. No podía pensar en nada que decir, y su curiosidad le hizo querer examinar minuciosamente los ojos de Nigel, encontrar algo que el cerebro de su ingeniero pudiera entender. Finalmente su cortesía innata del cometa lo hizo hablar. "Lo siento", dijo. "¿Qué pasó?"

"Fueron esos catorce años allí fuera dentro de un traje de presión", dijo Nigel. Miró al Doctor con sus ojos ciegos. "El Doctor me advirtió", dijo. “Trató de hacerme entrar. Ir al Centro y arreglarlo. Pero yo tenía un trabajo que hacer. Nadie más sabía tanto como yo. A nadie más le habría importado tanto".

"¿Arreglado?" preguntó Elgin.

El Doctor intervino. Sabía que Nigel realmente no quería entrar en

detalles, así que lo hizo por él. "Cánceres", dijo. "Todos esos años de exposición constante a la radiación cósmica causaron mucho daño genético". El Doctor sacudió la cabeza. "Traté de advertirle, pero él me siguió haciendo caso omiso".

Nigel había bajado su mirada en blanco, obviamente no se sentía cómodo con la exposición. Elgin dijo: “Entiendo, doctor. Nigel tenía un trabajo que hacer. Un trabajo para Frances. No podía preocuparse por la posibilidad de enfermarse en algún momento en el futuro".

"¡Era más que una posibilidad!", dijo el Doctor.

Nigel volvió a la conversación. “No es tan malo como parece, Elgin. Esto es lo último que hay que aclarar, estaré bien".

“¿Por qué no te quedaste en hibernación? ¿Por qué despertaste cuando todavía estabas enfermo? ", preguntó Elgin.

"Por la misma razón que todos los demás", dijo Nigel. "Hice una solicitud para que me despertaran si se intentaba revivir a Frances". Levantó la barbilla. "Cualquiera que fuese mi estado".

Elgin podía escuchar la música y era buena. Finalmente pudo ver a Nigel por lo que realmente era. No un tonto o un villano por oponerse a Frances. Obviamente era un buen hombre cuya dedicación al cometa era al menos tan grande como la suya. Como lo era su dedicación a Frances. Él dijo: “Entiendo, Nigel. Hay que hacer algunas cosas, ya sea para el cometa o para Frances".

Nigel asintió. "Sabía que lo entenderías", dijo. "Somos más parecidos de lo que crees". De nuevo miró a Elgin, sus ojos ciegos no estaban haciendo contacto. "Yo también estoy enamorada de Fran, ¿sabes?"

Elgin sintió una oleada de celos que intentó calmar. "Lo sé", dijo. "Todos están enamorados de Fran".

"No solo quiero decir eso", dijo Nigel. "Me refiero a la cabeza, olvidarme de comer, ensoñaciones de amor". Hizo una pausa, pero Elgin no respondió. "Yo era como tú", dijo. “Aproximadamente un año antes de que te levantaras, también me enamoré”.

Esta vez Elgin habló. "Bueno", dijo, "¿y por qué no hiciste algo al respecto?"

"Lo hice", insistió Nigel. “Traté de hablar con ella, pero seguí terminando con la lengua trabada o parloteando. Me uní al comité de planificación para poder estar cerca de ella, pero nunca pude aprovecharlo." Él se encogió de hombros sin poder hacer nada. "La quería, pero nunca podría imaginar que ella pudiera quererme".

Aquello le sonaba bastante a Elgin. Él había tenido todos esos mismos síntomas. La diferencia era que Fran había actuado para superarlos, de lo contrario, probablemente habría terminado como Nigel. Él tenía razón, ambos se parecían mucho.

“Bueno”, dijo Nigel, “eventualmente perdí el tiempo. Después de

un par de meses de vacilación, me rendí. Sabía que no iba a poder hacerlo, así que decidí ahorrarme el estrés". Se rió de su yo más joven, pero no con burla. Tenía más simpatía por él. “Después de eso traté de encontrar formas de hacerme más útil para ella. Para estar cerca, ¿sabes? "

"Sí", dijo Elgin, "lo entiendo. Ciertamente".

"Entonces, cuando viniste", continuó Nigel, "y os vi a los dos juntos, vi lo que podría haber sido".

"¿Fue entonces cuando comenzaste a oponerte a ella?", preguntó Elgin.

Nigel jadeó sorprendido, con la boca abierta pero incapaz de hablar. Los sonidos de protesta vinieron de los demás. Elgin escuchó las voces de Stanton y el Doctor diciendo "¡No!" Y "Nunca fue así". Nigel habló por fin. "yo nunca me opuse a ella, Elgin".

"Pero los debates", dijo Elgin. "Las cosas que dijiste".

"Esas eran cosas que debían decirse", le dijo Nigel. “Yo lo sabía y también Fran. De hecho, ella me pidió que peleara duro. Ella dijo que el cometa lo necesitaba. Ella dijo que necesitábamos tomar esa decisión frente a la opción más clara. La mirada de Nigel ahora estaba obviamente en el pasado profundo. "Ella sabía", terminó en voz baja, "que Cometa Verde estaría mejor si íbamos con los ojos bien abiertos".

Una vez más, Elgin lo escuchó. Sabía que Frances habría dicho exactamente esas cosas, exactamente por esas razones. La música fue armoniosa. Su respeto por Nigel se profundizó y se sintió avergonzado de su sospecha anterior. El hombre había actuado con honor y un sincero sentido del deber. Ahora, por fin, podía ver claramente. "Ahora veo", dijo, "por qué Fran te tenía tanto respeto".

El placer floreció en la cara de Nigel. "Eso hace que valga la pena", dijo. "El respeto de Fran significa más para mí que cualquier otra cosa".

Elgin lo miró, conmovido por la empatía. No podía imaginar amar tanto a Fran y concederla a otra persona. "¿Alguna vez te has preguntado", preguntó, "qué podría haber sido?"

"A veces", admitió Nigel, "pero nunca dura mucho". Le sonrió a Elgin. "Tan pronto como os vi a los dos juntos, supe que era lo correcto".

"Pero podrías haber sido tú", dijo Elgin.

“No, no pudo. La diferencia entre lo que yo sentía y lo que vosotros teníais era inmediatamente obvio. Cuando estabais juntos, brillabais. No hay comparación".

"No sé", dijo Elgin. "Si fuera yo, no creo que pudiera ser tan generoso".

“¿Estás seguro? ¿Ni siquiera tras ver que era tan cierto? Si vieras a Fran tan feliz, ¿realmente crees que le negarías eso?

Elgin lo pensó y supo que era cierto. Nigel tenía razón. Eran más parecidos de lo que él creía.

El Doctor rompió el silencio. "¿Por qué no vemos si podemos dejar que Fran hable por sí misma?", Preguntó. "Creo que ya es hora de que terminemos de hablar y comenzar a hacer".

Todos estuvieron de acuerdo y Elgin dijo: “Estoy listo. Vamos. Hizo un gesto como para girar hacia la puerta.

"Espera", dijo el Doctor, riendo. "Solo un minuto. Todavía tenemos que terminar con la conversación". Cuando Elgin se volvió y metió las alas, dijo :"Hay algunos detalles en los que debes pensar".

"Bien, doctor", dijo Elgin, tomando una pose de escucha.

“Correcto. Por lo tanto, eres muy consciente de los genes impresos de Frances".

“Sí. Son la razón por la que sigue enfermando".

"Así es", dijo el Doctor. "Al menos, eso es lo que pensamos". Cuando la mirada de Elgin se agudizó, agregó: "Resulta que los reparamos correctamente la primera vez".

"¿Qué salió mal, entonces?"

"No pudimos resolver eso". El Doctor se rascó la cabeza. “Entonces hicimos lo obvio. Reparamos y activamos el lado inactivo del par de genes, por si acaso".

“No me lo digas. Eso tampoco funcionó".

"No". El Doctor extendió las manos, reviviendo la frustración. “Nos quedamos sin ideas. Cuando Busardo ofreció hacer uno de sus análisis profundos, nos alegramos de la ayuda".

Cuando todos miraron a Busardo, agachó la cabeza para escapar de la intensidad, pero levantó una mano en señal de reconocimiento. El Doctor dijo: “El trabajo de Busardo mostró rápidamente que todos nuestros intentos iniciales fueron exitosos. Fran debería haber podido vivir una vida normal." Se encogió de hombros expresivamente. "Ella debería haber estado mejor que antes, ya que logramos reparar sus genes impresos". Él arqueó una ceja. "Eso es un gran avance, por cierto".

"Pero no ayudó", anticipó Elgin.

"¡No!" Levantó los puños frente a él, como para atacar a un enemigo invisible. Bajándolos a su regazo, dijo: "No tienes idea de lo frustrante que fue".

"Bueno", dijo Elgin, "Tengo una idea. Pero entiendo tu significado".

"Por supuesto", dijo el Doctor, ligeramente avergonzado. Nadie podría tener un mejor sentido de la frustración que Elgin. "De todos modos, para acortar una larga historia, Busardo finalmente descubrió que el problema estaba en los telómeros".

"¿Telómeros?"

“Sí. No voy a ser todo técnico contigo. Los telómeros son pequeñas cosas que mantienen los extremos de los cromosomas ordenados. El Doctor vio una comprensión incompleta en la cara de Elgin. “Como una cuerda, por ejemplo. Necesita alguna forma de asegurar sus extremos para que no se desenrede". Eso fue mejor. "Entonces, cuando Busardo lo descubrió, estábamos en camino".

Elgin dijo: "Entonces, ¿los telómeros se estaban deshaciendo?"

"No", dijo el Doctor. "Ese es el asunto. Se mantenían juntos muy bien. Por eso no sabíamos que les pasaba algo malo".

"¿Qué era, entonces?"

"Cuando Busardo lo analizó, no se detuvo allí", dijo el Doctor con una sonrisa. "Echó un buen vistazo a los telómeros y descubrió que no funcionaban correctamente, a pesar de que parecían estar bien por las apariencias externas".

"Bien. ¿Entonces los arreglaste?"

"¡Ja!", dijo el Doctor, rodando los ojos. “Ojalá hubiera sido tan fácil. No, tuvimos que encontrar una manera de hacer que funcionaran sin desentrañarlos." Respiró hondo. "De todos modos, eso fue largo y difícil, especialmente para Busardo". Sacudió la cabeza. "¿Te imaginas las variables?"

"No", dijo Elgin.

“Yo tampoco. Pero el resultado es que los telómeros de Fran funcionarán y nunca se desenredarán. Eso esperamos, al menos".

"¿Esperáis?"

“Oh, las probabilidades son realmente buenas. Es que no puedo prometer una probabilidad de uno en algo. No sería honesto". Añadió en un tono tranquilizador :"Pero va muy bien".

"Entiendo, doctor", dijo Elgin. "Gracias".

"De nada, pero gracias a Busardo principalmente. Pusimos mucho esfuerzo en ello, pero sin sus ideas no hubiéramos llegado a ninguna parte". Hizo una pausa mientras Busardo se bañaba de felicitaciones. "Y también puedes agradecer a millones de pequeñas máquinas, por muchos años de trabajo incansable y meticuloso".

"¿Te refieres a las nano herramientas?"

"Sí", dijo el Doctor. “Buscan bloqueos y demás. Escanean y repararan genes. Destruyen las células cancerosas. "

"Lo sé", dijo Elgin. "Quiero decir, nunca he trabajado con ellas, pero sé algo sobre ellas".

"Muy bien", dijo el Doctor. "Se mueven en nitrógeno líquido, razón por la cual necesitamos mantener a los durmientes un poco calientes, y son alimentados por inducción".

"Ya sé la mayor parte de esto, doctor".

"Por supuesto que sí, pero por favor, aguanta". Cuando Elgin asintió, continuó. “Estas pequeñas máquinas pueden enviar y recibir

señales, y se combinan para formar una red. Cada una tiene muy poquita memoria y muy poquito poder de procesamiento, pero juntas forman una computadora bastante poderosa. El resultado es una máquina que puede analizar en conjunto y actuar en consecuencia".

"Está bien", dijo Elgin. "Todo lo que aprendemos durante la orientación".

"Ah", dijo el Doctor, "pero algo que no le enseñan en orientación es que todas estas características se combinan para crear las condiciones para la complejidad. Hay una gran cantidad de componentes, el alto grado de conectividad, el, eh ... " Miró a Stanton, preguntando: " Ya sabes. Donde el sistema obtiene energía de una fuente externa".

"Apertura termodinámica", dijo Stanton.

"Correcto", dijo el Doctor. “Siempre me olvido de eso. De todos modos, todas estas cosas van juntas y, en las condiciones adecuadas, dan lugar a un sistema emergente. Una entidad novedosa que no existía antes y que no podía predecirse de manera confiable, pero que se mantiene mientras se cumplan las condiciones".

"Sé un poco sobre eso", dijo Elgin. "Terminas con algo llamado un sistema complejo y adaptativo".

"Así es", dijo el Doctor. "Esencialmente obtienes un todo que es más que la suma de sus partes".

"Está bien", dijo Elgin, "para que las nano herramientas trabajen juntas para formar esta nueva entidad. ¿Cómo afecta esto a Fran? "

"Tiene todo que ver con Fran porque fue su presentimiento lo que nos hizo mirarlo y ejecutar los experimentos".

"¿Experimentos?", dijo Elgin. "¿Has experimentado con Fran?"

“No en ella, como tales. Más bien, experimentamos en el sistema, como lo sugirió ella, para ver si había algo que estuviéramos pasando por alto". El Doctor parecía satisfecho de sí mismo. "Lo había", dijo. “O más bien, podría haberlo. Si esto resulta ser real, entonces las nano herramientas podrían ser estupendas para algo más que trabajos de reparación".

"¿Como qué?", preguntó Elgin, contento de dejar que el Doctor se complaciera.

“Fran pensó que podría estar pasando algo allí, así que nos hizo construir un detector para buscar patrones. Tomó mucho tiempo y al principio no parecía que sucediera nada. Eventualmente, sin embargo, cuando observamos escalas de tiempo lo suficientemente largas, algo comenzó a surgir".

La mente de Elgin se adelantó, pero se negó a permitirlo. "¿Qué?", Preguntó en voz baja.

El Doctor estaba tan emocionado que se frotó las manos vigorosamente. "La corazonada de Fran era que podría haber una forma de conciencia allá abajo".

"¿Esta máquina emergente podría ser consciente?"

"Más o menos", dijo el Doctor, "pero más que eso. Fran pensó que debido a que las nano herramientas replican crudamente la estructura del cerebro, y porque tienen una conectividad similar a las neuronas reales, entonces tal vez la persona tiene una forma de conciencia. O tal vez surge una conciencia que es similar a la persona. El Doctor se encogió de hombros nuevamente. "Es realmente difícil de saber".

"¿Estás diciendo que Fran podría estar consciente dormida?"

"Bueno, sí, tal vez".

"Tienes que dormirme", dijo Elgin. "Tienes que enviarme ahora". Como nadie se movió, él gritó: "¡Está sola!"

El Doctor levantó las manos y dijo: "No, no, no. No es así".

"¿Qué quieres decir?", preguntó Elgin, sin colocar. "¿Cómo lo sabes? ¡Ella ha estado sola durante más de mil quinientos años!"

"Espera, Elgin", dijo el Doctor. "Escúchame". Cuando Elgin se calmó, dijo: "Si lo que encontró el detector es realmente un signo de conciencia, y esa sigue siendo una gran pregunta, y si es ella y no algún otro fenómeno, entonces debe estar operando en un tasa extremadamente lenta".

“¿Lenta? ¿Qué significa eso?"

El Doctor frunció el ceño y luego dijo: "No me molestaré en tratar de exponer todo el asunto. Baste decir que antes de que Fran durmiera, organizó una pequeña prueba. Debíamos comenzar un patrón simple y ella debía responder completándolo”.

"¿Funcionó?"

"Sí, es ..."

“Entonces es ella. ¿Quévotra cosa podría ser?"

"Estoy de acuerdo", dijo el Doctor, "pero déjame terminar. Al principio pensamos que el experimento fue un fracaso porque no obtuvimos respuesta. Sin embargo, no nos rendimos. Seguimos recopilando y analizando datos y finalmente, después de mucho tiempo, comenzamos a ver un patrón".

"¿Qué quieres decir con mucho tiempo?", preguntó Elgin.

"Años", dijo el Doctor. "Eventualmente calculamos que la relación es de aproximadamente veinte años a un minuto".

"¿Veinte años?" Elgin ya estaba calculando cuántos minutos serían para Fran, pero también estaba intrigado por la pregunta filosófica. "¿Cómo puede funcionar algo que funciona lentamente?"

"Esa es la pregunta, ¿no?", dijo el Doctor. "Eso y si es realmente ella, y tampoco lo sabremos durante veinte años".

Stanton se aclaró la garganta. “No es necesariamente imposible que algo funcione tan lentamente. Nuestros cerebros no calculan tan rápido como las computadoras, por el mismo tipo de relación, y no tenemos ningún problema con eso".

"Eso es cierto", dijo el Doctor. "No podemos descartarlo simplemente por el factor tiempo".

"Pero los cálculos no son conciencia", dijo Elgin, moderando sus esperanzas.

"Eso también es cierto", dijo el Doctor, llevándolos de vuelta a la nada. Todos se quedaron callados, pensando en las posibilidades, y luego dijo enérgicamente: “Solo hay una forma de averiguarlo, y eso no va a suceder hoy. Mientras tanto, tomemos un té y contemos algunas historias".

Nadie discutió eso.

> Capítulo cuarenta y siete - Elgin se duerme

"**¿Recuerdas** cuándo te hablé sobre los telómeros de Fran?", le preguntó el doctor a Elgin. Estaban teniendo una reunión final en su oficina antes de que Elgin cayera.

"Claro", dijo Elgin. "Soy prácticamente un experto ahora". Estaba nervioso. Esto iba a ser lo más grande que había hecho, y no sabía qué esperar.

"Por supuesto", dijo el Doctor, "pero había una cosa que dije que creo que realmente no se registró". Elgin se puso alerta y aprensivo. "Cuando dije que sus telómeros nunca desaparecerían, no solo quise decir que volverían a funcionar".

"¿Qué, entonces?"

“Creemos que podrían estar funcionando mejor que nunca. Normalmente, nuestros telómeros se agotan, bueno, durante nuestra vida". Estaba demostrando con sus manos, arrancando los telómeros uno por uno. "Los de Fran no, por eso no pudimos ver qué estaba mal".

"Pero arreglaste eso, ¿verdad?"

“Sí. Al menos eso creemos. Ahora, si todo va bien, sus telómeros deberían funcionar de nuevo." El Doctor levantó un dedo. “Pero ahora no se desgastarán. No se agotarán".

"Eso es bueno, ¿no?"

“Sí. Es muy bueno porque la pérdida de nuestros telómeros está implicada en la muerte celular, lo que conduce al envejecimiento y a nuestra propia muerte".

Elgin se quedó muy quieto, incluso conteniendo la respiración. En voz muy baja, dijo: "¿Quieres decir que Fran podría vivir para siempre?"

El Doctor levantó una mano amonestadora. "No puedo decir eso", dijo. “Hay demasiadas contingencias. Demasiadas incógnitas".

"Pero es una posibilidad", dijo Elgin.

“Sí, es una posibilidad. Pero tendremos que esperar y ver, como con todo lo demás." Enumeró algunos. ¿Fran está consciente allí abajo? ¿Hay algo consciente allí? ¿Funcionarán las modificaciones de Busardo? ¿Podrá Fran levantarse esta vez? Levantó las palmas de las manos. "Lo menos importante es si ella vivirá para siempre".

"Supongo que tienes razón", dijo Elgin. "Un paso cada vez".

"Así es", dijo el Doctor. Se puso más sombrío y Elgin pudo decir que algo serio se avecinaba. “También tenemos que considerar las

peores posibilidades. Tienes que estar preparado para ellas. No es que no puedas tener esperanza y optimismo, solo que debes estar preparado para lidiar con lo contrario".

"Bien".

“La pregunta de longevidad no será respondida por mucho tiempo. Tendremos que vigilarla durante uno o dos despertares para ver si envejece normalmente." El Doctor sonrió con cautela. "¿Sabes?, si esto funciona para ella, no hay razón para que no podamos hacerlo para todos". Se contuvo. "Con su permiso, por supuesto". El cometa había aprendido su lección acerca de hacer modificaciones sin preguntar.

"Aunque eso no es algo de lo que deba preocuparme ahora".

"No", dijo el Doctor. “Y lo mismo con si ella estará bien cuando se levante. Solo lo sabremos más tarde también". Miró a Elgin a los ojos y dijo: " Su preocupación más inmediata es lo que encontrará cuando bajes tú allí".

"O si encontraré algo", dijo Elgin. “Podría ser como cualquier otra hibernación. Me iré a dormir y lo siguiente que sabré es que me estoy despertando".

"Muy bien", dijo el Doctor, "pero nuestro detector sí muestra algo, y es razonable suponer que también mostrará algo en tu caso. Parece implicar que tendrás algún tipo de conciencia". Terminó en voz baja :"Simplemente no sabemos cómo será. Nadie ha informado de nada parecido. Tenemos que estar preparados para cualquier cosa, incluida la posibilidad de que le esté causando daño".

"¿Qué tipo de daño?"

"No lo sé, pero existe la posibilidad de que tal situación pueda volver loca a una persona".

Elgin se sentó en silencio durante mucho tiempo y luego dijo: "Si pudiera hacerle eso, me lo podría hacer a mí. ¿De qué le serviré entonces?

"Eso es cierto", dijo el Doctor, "pero ella ha estado allí durante setenta y cinco minutos subjetivos, si nuestras estimaciones son correctas. Tú solo estarás allí durante un minuto".

Elgin miró el escritorio entre ellos, sin hablar y sin moverse mientras el Doctor esperaba pacientemente. Por fin respiró hondo y levantó la vista. "Si es muy grave, no puedo dejarla allí sola ni un minuto más", dijo. "Vamos a empezar".

Los sentidos de Elgin se desvanecieron cuando se hundió en un sueño profundo, pero su sentido de misión persistió. Sintió como si estuviera en camino para rescatar a Frances, para sacarla de aquel limbo y llevarla de vuelta a la luz y la vida de Cometa Verde. Mientras la oscuridad se acercaba a su conciencia, pensó en ella y en todo lo que había aprendido, tanto en la reunión como más tarde en la

consulta del doctor.

¿Podría ella realmente estar consciente allí abajo? ¿Y si no lo estaba? Puede ser solo ruido aleatorio y han visto lo que querían ver. Peor aún, ¿y si ella está allí, pero ha sido trastornada? Eso asustó a Elgin como nada antes. Incluso su roce con el Explorador era una simple aprensión leve en comparación con eso. Cuando la luz en su mente se redujo a un punto, se enfrentó valientemente a esa posibilidad. "Bueno, Elgin", dijo, "si ella está en problemas, entonces necesita tu ayuda, eso es todo". El sabor familiar del acero lo infundió, y él descendió con calma y resolución.

Elgin se hundió en la oscuridad, con el enfoque practicado del olvido. Hubo un momento de vacío, ¿o fueron eones? Solo se dio cuenta de que había estado en blanco cuando notó la luz gris. Se le cayó el corazón y probó la amargura de la desilusión. Habían fallado y lo estaban despertando de nuevo. ¡Malditos sean!

"¡Maldito seas!", rugió.

De los ecos desvanecidos escuchó un pequeño sonido dorado. El acorde más bello del universo. Estaba lavado de colores y gustos tan familiares, tan agudos que dolían. En aleteos de rosa la escuchó decir: “¿Elgin? Elgin, ¿estás ahí?"

La luz gris comenzó a resolverse. ¿Era esa su cara?

"¿Rannie?"

FIN

La historia continúa en: Titiriteros Parásitos, Trilogía Cometa Verde: Libro Dos.

Cómo sucedió

Green Comet, [Cometa Verde] comenzó en 1994. También comenzó antes y después. Estoy seguro de que en la mayoría de los libros es lo mismo. Es imposible precisar una fecha específica, dependiendo de lo que use para los criterios. Pero usemos 1994, ya que ese es el año en que el cometa Shoemaker-Levy 9 chocó contra Júpiter. En ese momento yo estaba activo en la Conferencia de Ciencias, uno de los grupos de noticias de Usenet. Otro miembro publicó pidiendo ideas que pudiera usar para una historia de desastres. Sugerí algunos cometas no eclípticos en una órbita peligrosa. Me pregunto si fue una coincidencia que aparecieran las películas Armageddon y Deep Impact en 1998. Probablemente.-)

La idea comenzó a bullir en mi mente, e incluso escribí un par de relatos para explorar el concepto de vivir en los cometas, pero esto fue sobre todo conceptual hasta alrededor de 2004. Entonces decidí pensarlo seriamente. Como tenía un trabajo de bajo estrés en aquel momento, podía pasar todo el día pensando en ello y tomar notas después del trabajo. Supe que tenía una historia cuando aparecieron Elgin y Frances. En 2009 terminé con ese trabajo y fue entonces cuando me puse con lápiz a papel con el objetivo de escribir la historia. Tres años después estaba listo para publicarla. Tres años más para la secuela; *Parasite Puppeteers, [Titiriteros Parásitos]*; y dos más para *The Francesians, [Los Francesianos]*; para completar la trilogía Green Comet.

No escribiré más libros sobre Green Comet, pero eso no significa que tú no puedas. Ese es el sentido de publicarlo con una licencia Creative Commons. Eres libre de tomar los personajes y otros elementos de la historia y expandirlos. Siempre que se adhiera a los principios de Creative Commons, nadie vendrá a por agitando el garrote de derechos de autor. Así que, escribe una historia, dibuja un cómic o anima un video, o haz cualquier cosa creativa con la trilogía. Solo quiero que Green Comet y sus personajes sigan vivos, gratis y para todos. Mientras tanto, seguiré con la próxima historia. Ya puedo ver partes de la misma, y parece divertida.